



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

EL CONFLICTO ARABE – ISRAELI: LA CUESTION PALESTINA

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTAN
MIREYA LAMONEDA HUERTA
MARIA EUGENIA TRIGOS RUIZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION

I. MARCO GEOGRAFICO

II. JUSTIFICACION HISTORICA DEL PUEBLO PALESTINO

1. Los Hebreos, su historia
2. Los Arabes, su historia
3. Historia General palestina

III. ANTECEDENTES DEL CONFLICTO: ISRAEL

1. El Sionismo: surgimiento y desarrollo
2. El Mandato Inglés en el Cercano Oriente. La Partición de Palestina. La creación del Estado de Israel
3. Israel, un hecho colonial

IV. LA GUERRA DE 1948: LOS PRIMEROS REFUGIADOS PALESTINOS

1. Desarrollo de la guerra de 1948
2. Consecuencias
3. Los refugiados palestinos de 1948

V. EVOLUCION DE LOS PAISES INVOLUCRADOS EN EL CONFLICTO: 1949-1967

1. Israel
2. Egipto
3. Jordania
4. Siria

II

5. Iraq
6. Los palestinos de 1949 a 1967

VI. LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS

1. Antecedentes
2. Aspectos bélicos y diplomáticos
3. Consecuencias

VII. ENTRE LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS Y EL YOM KIPUR: 1967-1973

VIII. CONCLUSION: DEL YOM KIPUR A 1980

IX. APENDICES

1. Listados de colonias, en orden cronológico, creadas por Israel en Palestina de 1948 a 1981
2. Resumen del desarrollo de la revolución palestina
3. Relación de los últimos acontecimientos: 1981
4. Listado de los países que apoyan y reconocen a la OLP
5. Los palestinos en el mundo
6. Organigrama de la OLP

X. BIBLIOGRAFIA

"Todo el problema de Palestina reside en el hecho de que estaba habitada...."

Christopher Sykes

Inscríbeme
soy árabe
mi nombre es muy común
y soy paciente
en un país que hierva la cólera
mis raíces...
fijadas antes del nacimiento de los tiempos
antes de la eclosión de los siglos
antes de los cipreses y de los olivos
antes del crecimiento vegetal....
inscríbeme
soy árabe

Mahmud Darwich

INTRODUCCION

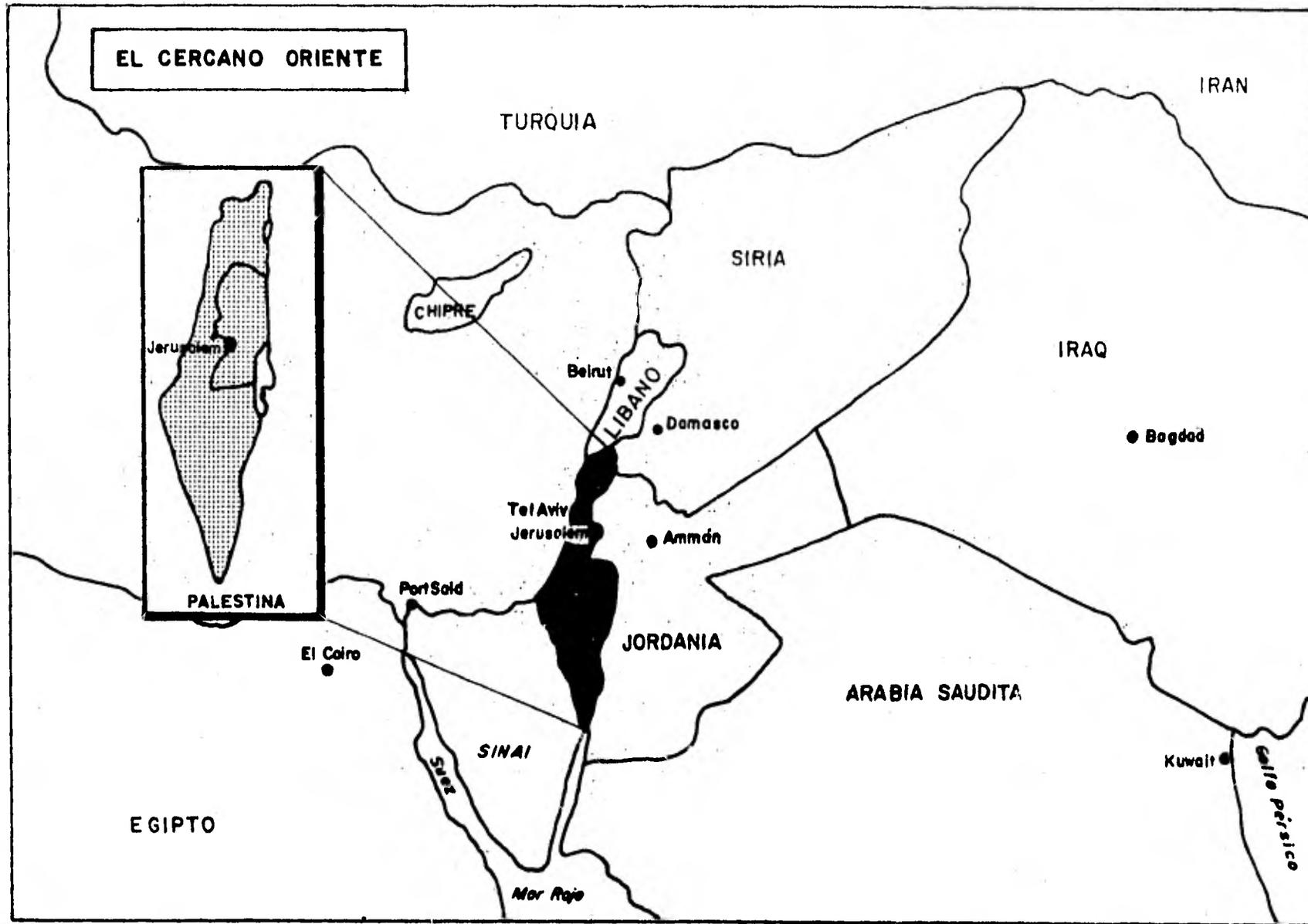
El término Cercano Oriente resulta bastante vago para definir una zona geográfica determinada ya que las opiniones al respecto a lo que dicho término abarca no coinciden unas con otras*. Para los propósitos de este trabajo, llamaremos zona del Próximo o Cercano Oriente a la que está comprendida desde Turquía hasta Irán al este: Líbano, Israel, Siria, Jordania e Iraq; toda la península arábiga, al sur; y hasta Egipto, por el oeste. (Ver mapa No. 1).

Puente de unión entre Europa, Africa y el interior de Asia, el Cercano Oriente fue antaño escenario de brillantes civilizaciones y de extensos imperios; fue, además, cuna de las tres grandes religiones monoteístas del mundo: el judaísmo, el cristianismo y el Islam.

Conforma, históricamente, una región de primera importancia para los intereses económicos europeos tanto por los recursos naturales que posee como por su valor estratégico. Si en una época constituyó la encrucijada fundamental para las transacciones comerciales entre Europa y Asia, hoy día se mantiene como zona vital para la economía occidental al conservar ese carácter de puente entre el mar Mediterráneo y el Océano Indico y, sobre todo al poseer la mayor parte de las reservas petrolíferas conocidas en el mundo.

Aun cuando no es este el lugar para analizar el carácter geopolítico de la situación estratégica que guarda el Cercano Oriente en el contexto mundial, si es conveniente mencionarlo ya que es precisamente este

*Por ejemplo, el Atlas Mundial de Selecciones, Reader's Digest, México, 1979 y la geografía Ilustrada Labor, Barcelona, Editorial Labor, 1979.



No obstante, el hecho de haber establecido el Estado de Israel en tierras árabes, propiamente en Palestina, creó un foco de tensión, en primer lugar entre los países árabes de la zona e Israel, y, en segundo lugar, entre las grandes potencias empeñadas en mantener su influencia en el Próximo Oriente. Producto de estas tensiones, que se mantienen hasta nuestros días amenazando constantemente la paz y la estabilidad de la región y del mundo entero, es el conflicto árabe-israelí cuyo origen no radica únicamente en el surgimiento de un Estado judío en tierras palestinas, sino también en la singularidad del hecho de que para su establecimiento fue necesario expulsar a la mayor parte de los habitantes palestinos; de esta forma, Israel logró instaurarse en Sión, en Palestina.

Palestina, o Canaán nombre con que se la conoció en la antigüedad, era una franja de tierra comprendida entre el Mediterráneo y el río Jordán y limitada al norte por lo que hoy es Líbano. Al sur, los grandes desiertos detenían el poblamiento. Fue habitada por los canaaneos, quienes pertenecían a la familia semítica. Al parecer, los canaaneos emigraron del desierto de Arabia y establecieron su residencia en las tierras altas de Canaán hacia el segundo milenio, a.c., llegando a través del tiempo a desarrollar un alto grado de civilización. Construyeron ciudades gobernadas cada una por un rey, formando así ciudades-estado independientes; sin embargo, los gobernantes resultaban ser vasallos de los monarcas más poderosos que dominaban las tierras del Nilo o del Eufrates. La mayor parte de la población canaanea se dedicó a la agricultura y su religión se vio estrechamente ligada a ésta. También el comercio ocupó un lugar importante dentro de su economía.

Estos canaaneos son los antepasados más remotos de los actuales palestinos lo cual contradice el argumento sionista, sobre el cual fue fundado el Estado de Israel, de que Palestina era un territorio vacío, sin habitantes.

Si bien el conflicto árabe-israelí es un hecho muy complejo en el que intervienen diversos y variados elementos, es indudable que la cuestión palestina, o sea la situación del pueblo palestino en el exilio y dentro de Israel, su evolución, reivindicaciones y antagonismos hacia el estado sionista, es el elemento primordial y determinante, es el centro mismo del problema.

La situación del pueblo palestino, su política, economía, organización social y sus reacciones frente al sionismo han sido prácticamente desconocidas por el mundo occidental hasta el año de 1967. Esto se debe, básicamente, a que la cuestión palestina se expone a la opinión pública mundial occidental generalmente dentro de un contexto establecido por las informaciones facilitadas por los sionistas, los que han pretendido desconocer la existencia del pueblo palestino y que, además, cuentan con una situación privilegiada, en lo que a medios de comunicación se refiere.

Existe así, un prejuicio muy expandido según el cual los palestinos árabes no sólo no tenían calidad de pueblo o nación, sino que tampoco tenían sentido nacional. Conforme a este prejuicio, muy común en Israel, Europa y Estados Unidos, se dice que los árabes en Palestina empezaron a tener conciencia nacional sobre su tierra después de 1948, y hay incluso quien dice que sólo la adquirieron después de 1967. Sólo un

análisis objetivo de la historia de los palestinos permitirá establecer la realidad.

Para realizar este análisis y comprender la evolución de la cuestión palestina que empieza propiamente en el año de 1948, y cuya trayectoria seguimos hasta el año de 1980, se procedió a la revisión sistemática de la bibliografía, documentos e información hemerográfica existentes sobre el conflicto árabe-israelí, y sobre la cuestión palestina en particular.

Uno de los problemas que se presentaron para llevar a cabo esta investigación fue precisamente la escasez de material bibliográfico y de documentos accesibles para el estudioso de la materia. No abundan los trabajos sobre el conflicto visto de una manera global, dentro de su contexto; en general, las obras que se encuentran al respecto versan sobre hechos parciales del tema, por ejemplo: la época del mandato británico en Palestina, la guerra de 1948, la de 1967 o la de 1973; o bien abarcan algunos períodos únicamente como, por ejemplo, de 1948 a 1967. Se revisaron, asimismo, una serie de obras monográficas que, al aportar un conocimiento particular de cada país involucrado en el conflicto, permitieron enmarcarlos dentro del contexto general y ubicarlos en la problemática de la cuestión palestina. De ese mismo modo, se procedió a revisar los escasos escritos que existen sobre la cuestión propiamente dicha. Por lo poco conocido del tema y la ignorancia que de él se tenía, sólo algunos autores como Maxime Rodinson y Olivier Carré, se han dedicado al estudio particular de la historia palestina y de su movimiento de resistencia y de liberación lo cual hace que sus escritos hayan sido una gran aportación en este trabajo.

Otro hecho que presentó un nuevo problema fue la falta de bibliografía escrita en español; son pocos los autores que han escrito sobre este tema en nuestra lengua. Se evitaron en gran medida, las traducciones, que tampoco abundan, por considerarse fuente de segunda mano y se procedió a la lectura escrita en francés y en inglés especializada en el tema, y que tampoco se consigue en el país. Desde luego, existen también gran cantidad de escritos en árabe y en hebreo que presentan de una manera directa la posición tanto de unos como de otros en la cuestión palestina pero que, en general, no se han traducido. Se trabajó, en cambio, una traducción al francés editada por la revista Le Temps Modernes que contiene una serie de escritos árabes y judíos donde están resumidas las dos tendencias y que fue de gran valor por su contenido original.

Para obtener la mayor cantidad de datos posibles sobre el Estado de Israel, su creación, su desarrollo y participación en la cuestión palestina se procedió a revisar fuentes directas de su historia como la Biblia, El Estado Judío de Teodoro Herzl, y otros escritos de judíos y sionistas como Moshe Dayan, Ben Gurión, Golda Meier, etc. Sin embargo, la dificultad de estos escritos estriba en que, en su mayoría, están hechos con la finalidad de convencer a la opinión pública de sus intereses particulares y de negar la existencia de los palestinos para justificar su estancia en tierra palestina. De ahí que, al servir para medios de propaganda y de defensa, los datos que aportan no siempre sean confiables.

El problema que surgió al manejar fuentes diversas, hebreas, árabes, palestinas, inglesas, etc. fue la obtención de datos precisos. Por ello se procedió a hacer una selección de los mismos y a presentar am-

bas interpretaciones y, en los casos en que fue posible, se tomaron los datos obtenidos de las organizaciones mundiales o de registros oficiales británicos, para evitar dar crédito a unos o a otros. Se revisaron las resoluciones emitidas por la ONU y de la Sociedad de Naciones ya que ambas organizaciones han estado presentes en el conflicto desde su inicio; asimismo, se procedió a estudiar los datos presentados por la UNWRA, la Cruz Roja Internacional y otros organismos sin interés alguno en particular en el conflicto. La mayor parte de los documentos propiamente relacionados con el conflicto árabe-israelí como textos de armisticios, acuerdos secretos, correspondencia, etc. no han sido publicados o no hay acceso a ellos. Sin embargo, algunos documentos relevantes han sido trabajados por autores que los reproducen textualmente en sus obras y los ponen a nuestro alcance, como, por ejemplo, la correspondencia Mac Mahon-Hussein o algunas declaraciones de la organización palestina Al-Fatah.

Fue también de gran ayuda la información hemerográfica, sobre todo para obtener el desarrollo de los acontecimientos de los últimos años y la evolución de la cuestión palestina ya que, prácticamente de 1973 a 1980 no hay escritos sobre el tema, salvo sobre hechos muy particulares como, por ejemplo, los acuerdos de Camp David o la intervención de Estados Unidos en el conflicto. Tratando de obtener información lo más objetiva posible se consultaron periódicos como Le Monde, Le Monde Diplomatique y El Día, por considerarlos precisos, claros y objetivos.

Para suplir las deficiencias de información, tanto por la escasez de material como por lo contradictorio del mismo, y sobre todo

para esclarecer los acontecimientos actuales, se recurrió a la entrevista directa con el director de la oficina de la OLP en México, Dr. Ahmad Sobeh, quien nos proporcionó información y escritos sobre la cuestión palestina; de la oficina de la OLP se obtuvieron los datos más precisos sobre el pueblo palestino en la actualidad y su posición frente al conflicto árabe-israelí. Asimismo se obtuvo información directa del Instituto Cultural Mexicano-Israelí respecto a la colonización llevada a cabo por Israel en los territorios ocupados y la posición de éste frente a la cuestión palestina. Sin embargo, en lo que a datos y cifras precisas se refiere, fue muy poca la información obtenida ya que el gobierno israelí no los publica.

Para profundizar en la problemática palestina se consideró conveniente establecer en primer lugar un marco geográfico que nos permitiera ubicar las zonas que nos interesa y destacar en ella a los países involucrados en el problema así como establecer una relación directa entre la situación geográfica de la zona y su historia. A lo largo del trabajo, además, se presenta una ilustración cartográfica de la evolución del conflicto.

En segundo lugar, se tomó en cuenta que la historia del pueblo palestino está íntimamente ligada a la de otros dos pueblos: los hebreos, que habitaron en Palestina hace poco más de 2,000 años, y los árabes que la conquistaron en el siglo VII, d.c. y cuya cultura y religión fue adoptada por los palestinos; como resultado se hizo un breve análisis de la historia de estos dos pueblos para entender su relación con el pueblo palestino y para presentar la historia judía que los sionistas tomaron como base para establecerse en Palestina. Por último, se elaboró una historia

del pueblo palestino hasta 1948 para también poder esclarecer su posición frente a Palestina y al sionismo.

En tercer lugar, presentamos un análisis de la formación del Estado de Israel, factor que provocó el surgimiento de la cuestión palestina, y de los antecedentes directos que la hicieron posible como fueron el sionismo y el mandato británico en Palestina después de la primera guerra mundial.

En cuarto lugar damos a conocer el desarrollo de la guerra de 1948 que se desató entre árabes y judíos a raíz de la creación del Estado de Israel y que permitió al nuevo Estado establecerse en una gran parte del territorio palestino. Asimismo se presenta la situación de los primeros refugiados palestinos que fueron expulsados del país y que se establecieron en países árabes vecinos.

En quinto lugar presentamos un análisis del Estado de Israel, ya como Estado independiente, así como la situación de los palestinos que se vieron obligados a quedarse dentro del nuevo Estado judío, situación que influye en gran medida en la cuestión palestina; elaboramos un panorama general de los países árabes del Cercano Oriente y de los refugiados palestinos en el exilio en el período de 1949 a 1967, para tener una visión coherente de la evolución del conflicto y sobre todo del desarrollo de la resistencia palestina en ese período; asimismo, se expone la creación de la Organización para la Liberación de Palestina, su estructura y su funcionamiento, en sus inicios.

En sexto lugar presentamos los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias de la que ha sido la guerra más importante y relevante en el

conflicto: la guerra de junio de 1967; a través del desarrollo de este acontecimiento llegamos a la situación de los nuevos refugiados palestinos de 1967 y a un nuevo impulso para la resistencia misma que empezará a partir de 1968.

En séptimo lugar, procedemos a explicar el período que abarca de 1967 a 1973 en el que destaca la organización de la resistencia palestina por diversos hechos; presentamos además un panorama general de la tensión que desembocó en la guerra de octubre de 1973, y explicamos el desarrollo de la misma que es punto de partida para la situación actual y para toda una serie de cambios dentro de la revolución palestina.

En octavo lugar procedemos a presentar lo que consideramos son las conclusiones de este trabajo enmarcadas en los acontecimientos de 1973 a 1980. Dichos acontecimientos son la síntesis, el resultado, del desarrollo de la cuestión palestina presentado a lo largo de este trabajo. En este último capítulo se ponen de relieve los resultados obtenidos por la revolución palestina hasta el año de 1980 y que son, en realidad, la consecuencia directa de toda la evolución palestina. Se presenta también como parte determinante de la cuestión los acuerdos de Camp David y la crisis libanesa. Como consecuencia también muy importante se destaca la nueva política israelí y la colonización que de ella resulta y que es uno de los factores de mayor tensión entre judíos y palestinos. El análisis así presentado nos ha permitido esbozar las perspectivas del conflicto.

El apéndice I comprende el listado, en orden alfabético, de las colonias creadas por Israel en Palestina desde 1948 hasta 1981; en el apéndice II se presenta un resumen del desenvolvimiento de la revolución

palestina; si bien nuestro universo temporal de trabajo es 1948-1980, consideramos conveniente añadir una relación de los acontecimientos más importantes de los últimos meses, mismos que aparecen en el apéndice III. El apéndice IV proporciona la lista de los países que apoyan y reconocen a la OLP. El apéndice V* y el apéndice VI presenta el organigrama de la OLP.

Al final de cada uno de los capítulos de la tesis se presentan las notas correspondientes a la bibliografía utilizada, según el caso.

* Informa de la ubicación actual de los palestinos en diversos países.

I. MARCO GEOGRAFICO

Físicamente, el Cercano Oriente se encuentra limitado al norte por la cadena del Cáucaso. En Turquía y en Irán predominan los terrenos montañosos, mismos que dan paso a las planicies meridionales. Las disparidades topográficas influyen en la distribución de precipitaciones y temperaturas y así, aun cuando en la región imperan las altas temperaturas, las diferencias pluviométricas determinan un clima templado más o menos húmedo en el norte montañoso y una prevalencia de climas áridos, esteparios y desérticos, en el sur de la región. La vegetación del área se adapta a los distintos patrones climáticos: se encuentran matorrales y bosques templados en las zonas montañosas y vegetación xerófila en las estepas la que se va haciendo cada vez más rala e incluso desaparece en los desiertos cediendo el paso a las grandes extensiones de arena y roca^{1/}.

La hidrología del Cercano Oriente está determinada por esas características topográficas y climáticas. Excepto unos cuantos ríos importantes, como el Nilo, el Trigris y el Eufrates, la mayoría de las corrientes son intermitentes o efímeras. En las zonas áridas, sólo los oasis, surgencias de los acuíferos subterráneos, aportan el agua necesaria.

Con esas características naturales, el Cercano Oriente posee un entorno hostil al establecimiento de las colectividades humanas. Solamente en las pocas zonas en las que pueden efectuarse obras de irrigación, hay la posibilidad de practicar la agricultura. Los pueblos

agricultores se ubican a lo largo de los grandes ríos o en las cercanías de unos cuantos oasis grandes. La producción agrícola de la región se basa en trigo, maíz, arroz, cebada, mijo, sorgo, dátiles, tabaco, algodón, aceite, aceitunas, cítricos y frutales. La transhuman-
cia y el pastoreo, sobre todo de cabras y ovejas, son las actividades
prevalecientes. Los pueblos ribereños practican, además, la pesca.
(Ver cuadro No. 1).

Si bien el Cercano Oriente es una región pobre, cuenta con una riqueza de gran importancia para el mundo actual: el petróleo. Los primeros campos petrolíferos se abrieron, gracias al capital inglés, en Iraq y en Irán. En una intensa búsqueda por el preciado líquido se encontraron grandes reservas en la orilla sureste del Golfo Pérsico; a partir del año de 1933 Barhein empezó a producir grandes cantidades, Arabia Saudita a partir de 1936 y Kuwait y Qatar después de la segunda guerra mundial. Se estima que más de las dos terceras partes de las reservas petroleras mundiales se encuentran en esta zona de Asia. (Ver cuadro No. 2).

Algunos de los depósitos más relevantes que se conocen son:

- a) El suroeste de Irán, norte del Golfo Pérsico y lo largo del pie de las montañas Zagros;
- b) El distrito de Kirkuk, en el norte de Iraq;
- c) La orilla suroeste del Golfo Pérsico desde Kuwait a Qatar; y,
- d) Los desiertos egipcios y libio.

Arabia Saudita, Irán, país musulmán no árabe, Iraq y Kuwait son los países de mayor producción de crudo, Los demás países que cuentan con yacimientos petrolíferos sólo producen pequeñas cantidades. El petróleo es llevado desde los pozos hasta las refinerías a través de oleoductos; de ahí, se le transporta a los puertos para cargar los barcos-cisternas que lo distribuyen al comercio mundial, principalmente a Europa y Norteamérica. El petróleo iraní llega hasta los puertos del Golfo Pérsico; el iraquí se transporta hasta las costas del Mediterráneo y gran parte del petróleo del este de la península arábiga va a través de oleoductos hasta los puertos de Siria y de Líbano.

Empero, los países árabes dueños del petróleo se han visto en la necesidad de otorgar concesiones a empresas extranjeras para explotar sus yacimientos por falta de capital interior y de tecnología. Son, básicamente, compañías británicas y norteamericanas las que controlan los pozos petroleros del Medio Oriente. Este es uno de los factores determinantes que han impedido un alto grado de desarrollo industrial y que propicia que la población siga siendo agrícola, contando muy poco la población industrial. En general, las compañías extranjeras prefieren exportar el petróleo en bruto, cortando así una posibilidad de desarrollo local, manteniéndose a la región dentro del grupo de los países subdesarrollados, hecho que puede observarse en el somero análisis de la situación que guardan los diez y seis países del área.

La población del Cercano Oriente, representada por unos 174 millones de personas, está conformada básicamente por tres grupos más o menos entremezclados: los turcos, que predominan en Asia Menor; los arios,

en Irán; y los semitas -árabes y judíos- en el resto del área. La religión prevaleciente es la musulmana, dividida en dos sectas principales: la sunita que se practica mayoritariamente en Egipto, Jordania, Kuwait y Yemen del Sur; y la shiita, importante sobre todo en Irán e Iraq. Los grupos cristianos se localizan en Líbano, donde representan el 40% de la población, y en Siria, 12%. La religión judaica corresponde a Israel, practicada por el 85% de su población. (Ver cuadros No. 3 y No. 4).

Sin considerar a Israel, que es de hecho un país desarrollado, y al Líbano, los países del Cercano Oriente presentan las características socioeconómicas propias de los países del Tercer Mundo, características que agudizan la "petrolización" de la economía: elevadísimos ingresos por concepto de la exportación del petróleo y también elevadísimos egresos destinados sobre todo a gastos militares y a la importación de productos suntuarios.

Varios de estos países obtienen los mayores ingresos per capita del mundo: Qatar, 12,500 dólares anuales, Kuwait, 11,431; Emiratos Arabes Unidos, 11,000. Otros se encuentran en una situación precaria: Yemen del Sur con 230 dólares anuales o Jordania con 552. Los ingresos per capita elevados no coinciden con una mejoría sustancial del nivel medio de vida de las poblaciones del área ya que en el Cercano Oriente se tienen índices de analfabetismo muy elevados: 88% de la población de Yemen, 85% de la de Arabia Saudita; así como una esperanza de vida tan baja que implica, entre otros factores, una muy deficiente ingesta alimenticia y una débil cobertura sanitaria: 37 años en Yemen, 42 en Arabia (Ver cuadro No. 5).

Fuera del petróleo, las actividades económicas que lleva a cabo la población son de subsistencia. La población rural se ve rechazada por el entorno hostil y son frecuentes los fenómenos migratorios dentro del área. Cabe mencionar que la atracción que ejercen los centros petroleros no se reduce a la propia región, sino que los países del Golfo Pérsico reciben una fuerte proporción de migrantes hindúes y pakistanos. No obstante, la población migrante turca no busca trabajo en el propio Cercano Oriente sino que se desplaza hacia Europa (más de 500,000 turcos en Alemania Federal en 1973)^{3/}.

CUADRO No. 1

CERCANO ORIENTE: PRODUCCION 1976

Producto/país	vol. produc.				
ACEITUNAS					
Turquía	900 000t.	4	ANTIMONIO		
Siria	160 000t.	9	Turquía	3 423t.	4
Líbano	35 000t.	13	AZUFRE		
ALGODON (fibra)					
Turquía	473 000t.	6	Iraq	790 000t.	12
Egipto	386 000t.	8	Irán	507 000t.	14
Irán	190 000t.	10	CROMO		
Siria	145 000t.	12	Irán	175 000t.	10
CEBOLLA					
Turquía	706 000t.	7	GAS NATURAL		
Egipto	700 000t.	8	Irán	22 100 Mill. M ³	8
Irán	320 000t.	13	MERCURIO		
CITRICOS					
Israel	1 235 000t.	8	Turquía	304 000Kg.	9
Egipto	1 069 000t.	11	MINERAL HIERRO		
Turquía	956 000t.	12	Egipto	6 200 000t.	13
LENTEJAS					
Turquía	125 000t.	2	PETROLEO		
Siria	67 000t.	4	Arabia Saudita	424 236 000t.	2
Egipto	39 000t.	9	Irán	296 484 000t.	4
TABACO					
Turquía	260 000t.	5	Kuwait	108 576 000t.	7
TRIGO					
Turquía	16 900 000t.	6	Iraq	107 664 000t.	8
			Emiratos A.U.	94 320 000t.	10
			Qatar	23 532 000t.	16

CUADRO No. 2

PETROLEO: PRODUCCION EN 1979 (miles de barriles)

LUGAR MUNDIAL	PAIS	PRODUCCION	%DEL TOTAL
2	Arabia Saudita	3 111 625	13.7
4	Iraq	1 253 775	5.5
5	Irán	1 107 775	5.0
8	Kuwait	808 475	3.5
11	Emiratos Arabes Unidos	669 775	2.9
18	Egipto	186 150	0.8
19	Qatar	184 325	0.8

32.3% de la producción mundial de crudo.

Fuente: The World Almanac and book of facts, 1981, Newspaper Enterprise Association, New York, 1980.

CUADRO No. 3

CERCANO ORIENTE: EXTENSION Y POBLACION

PAIS	EXTENSION KM2	HABITANTES	DENSIDAD hab./km2	POBLACION URBANA %
Arabia Saudita	2 149 690	9 292 000	4.3	25
Barhein	598	370 000	618.7	78
Egipto	1 001 449	40 993 000	40.9	44
Emiratos Arabes Unidos	83 600	871 000	10.4	--
Irán	1 648 000	37 430 000	22.7	47
Iraq	434 924	12 906 000	29.6	66
Jordania	97 738	3 189 000	32.6	42
Kuwait	17 818	1 277 000	71.6	71
Líbano	10 400	2 943 000	282.9	--
Omán	212 457	864 000	4.0	--
Qatar	10 360	210 000	20.2	75
Siria	185 180	8 506 000	45.9	49
Turquía	779 452	44 561 000	57.1	45
Yemen	195 000	5 126 000	26.2	--
Yemen del Sur	287 683	1 863 000	6.4	33
Israel	20 700*	3 783 000	182.7	87
TOTAL	7 135 049	174 184 000		

* No incluye los terrenos ocupados por Israel en 1967.

Fuente: The World Almanac and book of facts, 1981, Newspaper Enterprise Association, New York, 1980

CUADRO No. 4

CERCANO ORIENTE: RELIGIONES: % DE LA POBLACION

PAIS	MUSULMANES	CRISTIANOS	JUDIOS	OTROS
	shiitas			
Arabia Saudita	99			
Barhein	100	50		
Egipto	92*	7		
Emiratos Arabes Unidos	96.7	1.3		
Irán	98	93		2
Iraq	95	65	3	2
Jordania	93.6	6.4		
Kuwait	100*			
Líbano	57	40		3
Omán	75			
Qatar	98			
Siria	88	12		
Turqufa	99			
Yemen	100	50		
Yemen del Sur	91*	4		3.5
Israel	11	2.5	.85	1.2

*Sunnitas

Fuente: The World Almanac and book of Facts, 1981, Newspaper Enterprise Association, New York., 1980.

CUADRO No. 5: CERCAÑO ORIENTE: CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS. (1975-1979)

- 21 -

PAIS	INGRESO PER CAPITA, 1976 dólares	camas hospital*	SALUD PUBLICA médicos*	esperanza vida hombres	esperanza vida mujeres	% del P.B. en gastos militares	número de soldados por cada 100 maestros	alfabetismo adultos
Arabia Saudita	6089	155	60	42	46	10-20	126-175	15
Bahrein	2060	303	62	--	--	10-20	126-175	40
Egipto	448	209	92	51	53	10-20	176-250	44
Emiratos Arabes Unidos	11000	228	130	--	--	-20	250	21
Irán	1986	148	39	57	57	10-20	126-175	50
Iraq	1561	199	44	51	54	10-20	126-175	30
Jordania	552	86	37	52	52	5-10	250	54
Kuwait	11431	388	124	66	71	5-10	100-125	60
Líbano	1142	384	75	61	65	10-20	250 maestros	76
Omán	2400	173	49	--	--	43	250	50
Qatar	12500	389	105	--	--	10-20	176-250	60
Siria	702	104	39	54	58	10-20	250	45
Turquía	873	195	56	53	53	5-10	176-250	60
Yemen	310	58	8	37	38	5-10	250	12
Yemen del Sur	230	154	11	40	42	5-10	126-175	20
Israel	3332	556	277	71	74	-20	-250	88

* Tasa por 100,000 habitantes

Kidron, M.R. Segal, The State of the World Atlas, Simon and A. Schuster, New York, 1981.
The World Almanac and book of facts, 1981, Newspaper Enterprise Association. New York, 1980.

CAPITULO I

NOTAS

- 1/ Geografía Ilustrada Labor, Barcelona, Editorial Labor, 1970, Tomo III, Europa y Saia, Pág. 192.
- 2/ Ibidem, p. 194.
- 3/ Au Atlas y Middle Eastern Affairs, London University paperbacks, Methuen and Co., Ltd., 1966, p. 36.

II. JUSTIFICACION HISTORICA DEL PUEBLO PALESTINO

1. Los Hebreos: Su historia

Los hebreos eran semitas nómadas o seminómadas que no habían desarrollado una gran cultura. En contraste con los canaaneos, los hebreos no tenían unidad política ni leyes bien establecidas. Estaban organizados en tribus dirigidas generalmente por el hombre más anciano de ellas, el patriarca, quien asumía toda la autoridad sobre la tribu. Hacia el siglo XVI, a.c., algunas de estas tribus nómadas, tras cruzar el Eufrates, se instalaron en Canaán, en Sichein, la actual Nablus. Los canaaneos los llamaron hebreos, lo cual quería decir "gente de otra parte".

La historia de los hebreos, narrada en el Antiguo Testamento, da testimonio de la salida de una de las tribus hebreas de Ur, la ciudad de los Caldeos, rumbo a Canaán, impulsada probablemente por el nomadismo que la obligaba a buscar nuevas tierras para sus ganados. Tomó pues, Tarej, a Abraham, su hijo, a Lot, el hijo de Aram, hijo de su hijo, y a Sarai, su nuera, y los sacó de Ur Casdim para dirigirse a la tierra de Canaán, y llegados a Jarán se quedaron allí^{2/}.

Abraham, considerado como el más célebre de los patriarcas, abandonó Jarán pues creyó haber oído a Yavé, su dios, que así se lo ordenaba:

Dijo Yavé a Abraham. Salte de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que yo te indicaré, yo te haré un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, que será una bendición, y bendeciré y engrandeceré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan...

Fuese Abraham conforme le había dicho Yavé, llevando consigo a Lot... Tomó pues, Abraham a Sarai, su mujer y a Lot, su sobrino, y el personal de su familia y la hacienda y ganados que en Jarán habían adquirido, salieron en dirección de la tierra de Canaán y llegaron a ella. Penetró en ella Abraham hasta el lugar de Suqiem...Entonces estaban los canaaneos en la tierra. 3/

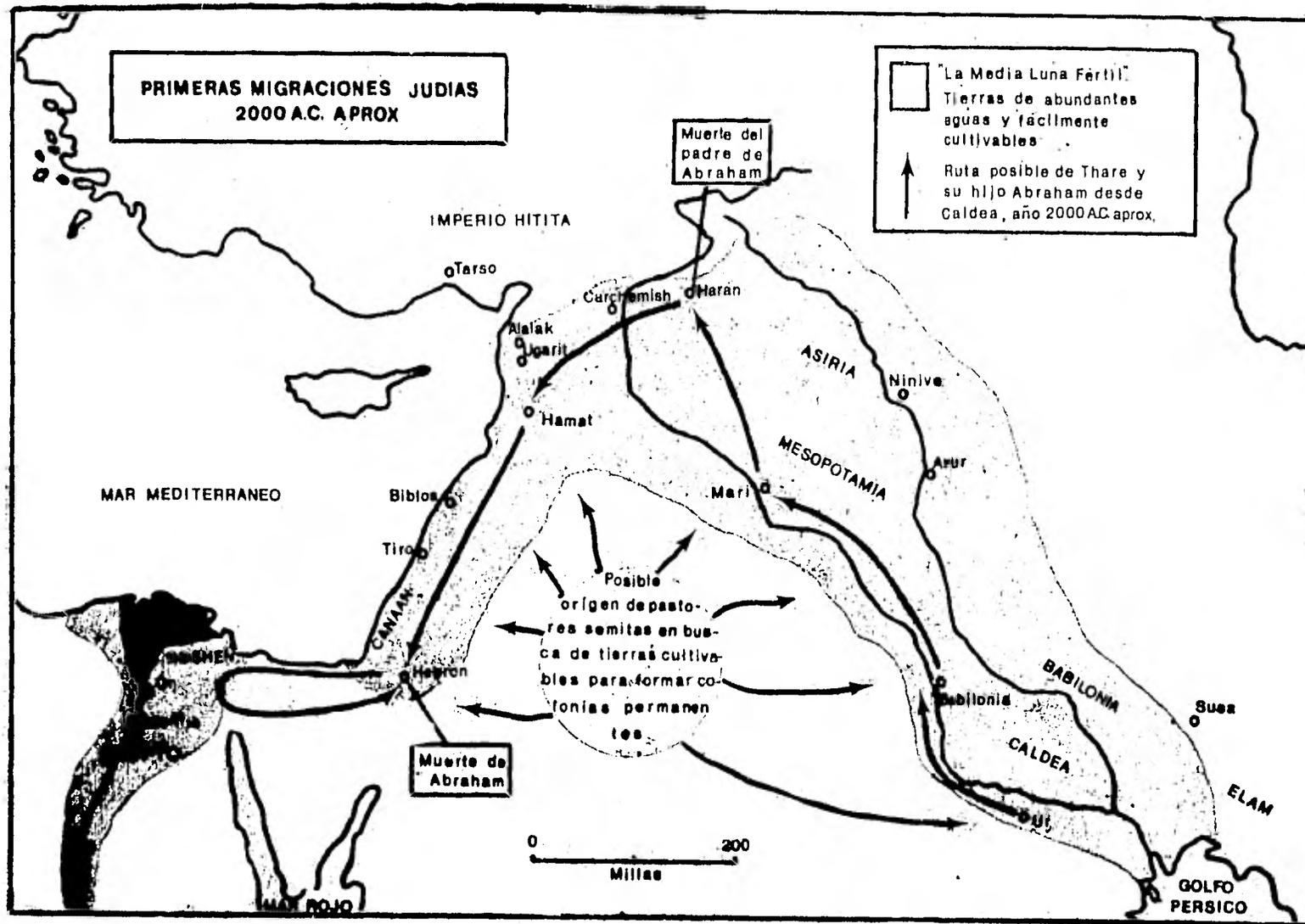
El nomadismo, sin embargo, los obligó a salir de Canaán y se fueron a vivir a las tierras productivas del Nilo, a Egipto. Así llegaron a Menfis de donde tiempo después salieron bastante enriquecidos. (Ver mapa No. 2). Subió pues a Egipto Abraham con su mujer, toda su hacienda, y con Lot hacia el Negueb. Era Abraham muy rico en ganados y en plata y oro, y se volvió desde el Negueb hacia Betel...4/.

Tanto Abraham como Lot tenían mucho ganado y la tierra donde se habían instalado no daba abasto para todos. Decidieron entonces separarse.

Dijo pues Abraham a Lot: que no haya contiendas entre nosotros, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos... Sepárate pues de mí, te lo ruego... Eligió, pues Lot la hoya del Jordán y se dirigió al oriente y moró en las ciudades de la hoya del Jordán...5/.

Tras la separación, Abraham creyó oír a Yavé que le hablaba respecto a la tierra de Canaán, la cual le prometía. Toda esa tierra que ves te la daré yo a tí y a tu descendencia para siempre...Levántate y camina por la tierra, a lo largo y a lo ancho, pues a tí te la he de dar...6/.

Abraham se quedó en la tierra de Canaán donde nacieron sus hijos y su familia empezó a crecer.



Tiempo después, uno de los descendientes de Abraham, Jacob, obligado por una sequía se dirigió con su familia y varias tribus más a Egipto, donde los hijos y los nietos de Jacob (también llamado Israel) crecieron y sus tribus llegaron a convertirse en un pueblo numeroso. Al llegar frente al faraón egipcio que gobernaba en aquel entonces dijéronle: Hemos venido para habitar en esta tierra, pues no tenemos pasto para nuestros rebaños, por ser grande el hambre en la tierra de Canaán. Permite, pues, que habiten tus siervos en la tierra de Gosen^{7/}.

El faraón los admitió en sus tierras: Habitó Israel en la tierra de Egipto, en Gosen, y adquirió allí posesiones, creciendo y multiplicándose grandemente^{8/}.

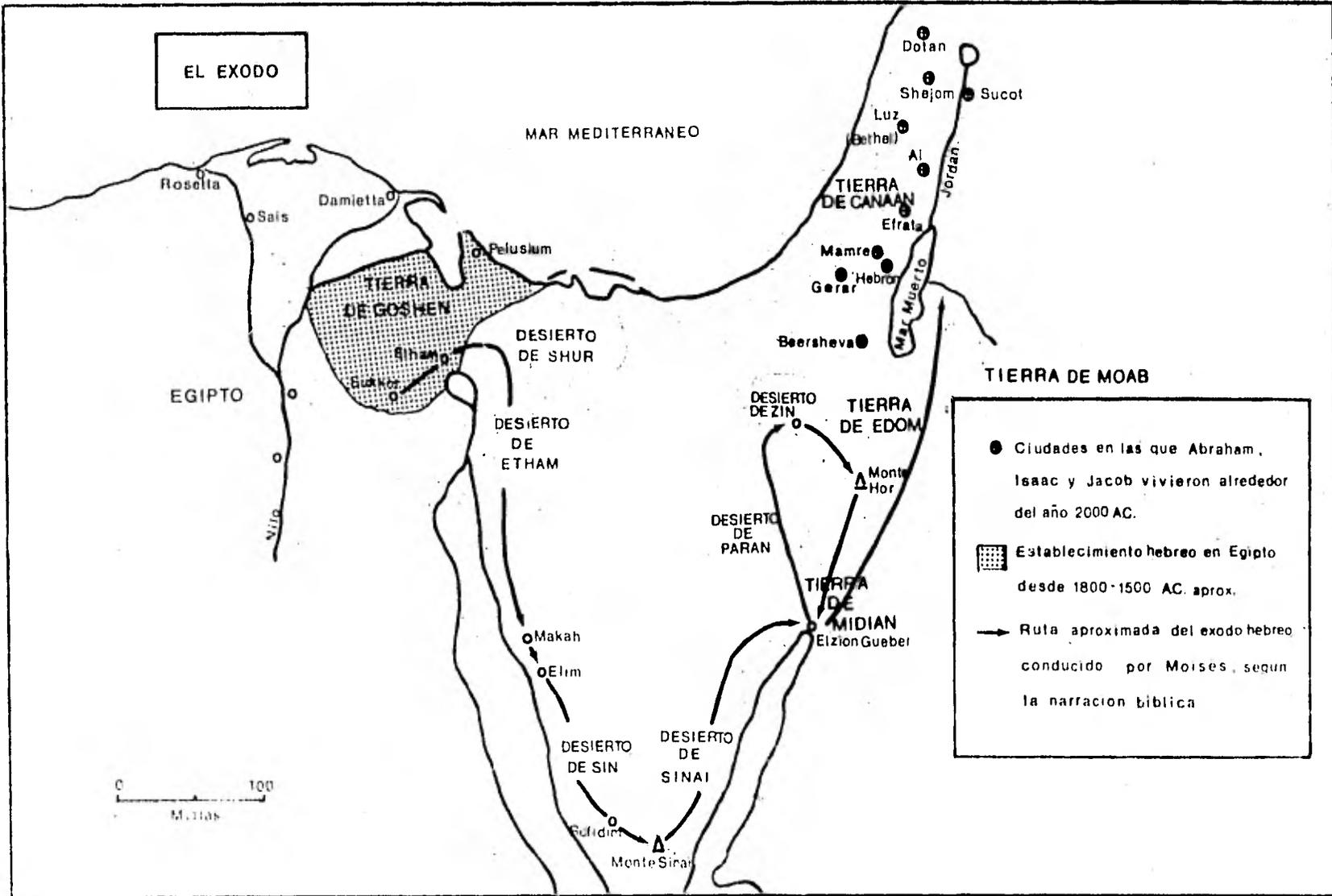
Pero, pasado el tiempo, un nuevo faraón subió al poder en Egipto y vió en el pueblo hebreo un peligro para su propio pueblo:

He aquí que el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros, dijo el faraón. Tenemos que obrar astutamente con él para evitar que siga creciendo y que, si sobreviene una guerra, se una contra nosotros a nuestros enemigos... Pusieron, pues, sobre ellos capataces que los oprimiesen con onerosos trabajos en la edificación de Pitom y Rameses... 9/.

Y así, poco a poco, fueron sometidos a la esclavitud.

Habitaron en Egipto durante 400 años hasta que Moisés, otro de los grandes patriarcas hebreos, los sacó de la opresión y de la esclavitud que sufrían. Moisés creyó escuchar a Yavé que le decía:

...yo soy Yavé, vuestro dios, que os libraré de la servidumbre egipcia y os introduciré en la tierra que juré dar a Abraham... y os la daré en posesión... una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel, la tierra que habitan canaaneos, jeteos, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos. 10/



3

a todos los habitantes de Hai^{14/}. Repartieron las tierras conquistadas entre las doce tribus que eran, y durante la época de los Jueces, en sus largas luchas contra los canaaneos, alcanzaron su madurez como nación. (Ver mapas No. 4 y No. 5).

Hacia el año 1200 a.c., los filisteos, venidos probablemente del Mar Negro, entraron al país conquistando la costa y mezclándose con los canaaneos. Fundaron una confederación aliándose con los amorreos, pueblo del oriente del Jordán, y eligieron un rey para contrarrestar la presión de los hebreos. Amenazado por los filisteos, el pueblo hebreo eligió a Saúl, y con él a su primer rey, y se fundó la monarquía hebrea.

A Saúl le sucedió David, de la tribu de Judá, que conquistó en el año 1000, a.c., la ciudad hurita de Jerubus, Jerusalén, y la convirtió en capital de su reino. Sometió además a diversos pueblos y ensanchó con ello sus dominios. A su muerte, su imperio se extendía sobre parte de la tierra de los canaaneos.

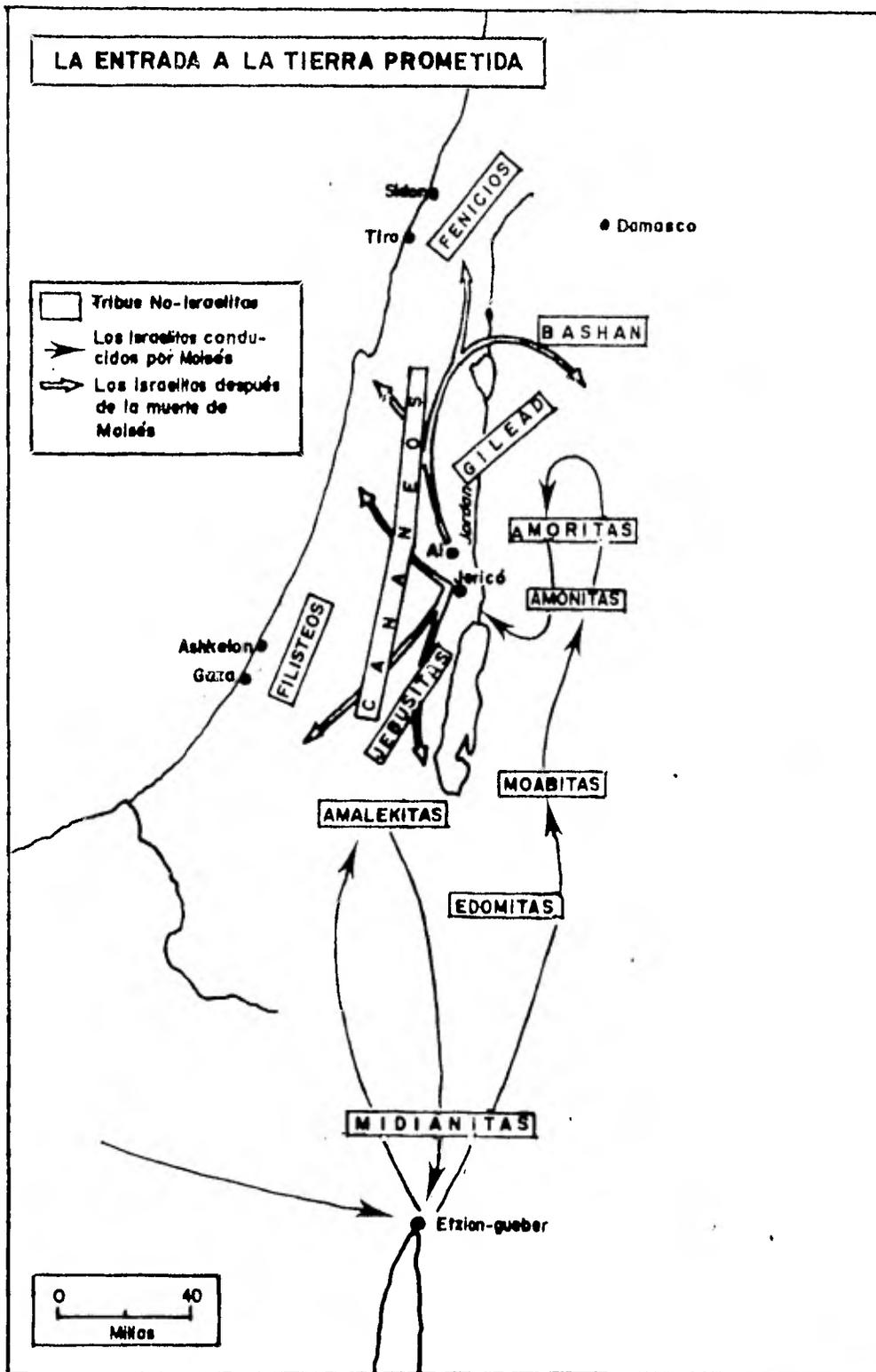
De 996 a 926 a.c., reinó Salomón, hijo de David, que dio gran esplendor a Jerusalén y construyó el Templo, con lo que hizo de esta ciudad la primera metrópoli del judaísmo y la sede de la primera religión monoteísta del mundo, o por lo menos la primera conocida porque sus fieles lo han escrito. (ver mapa No. 6).

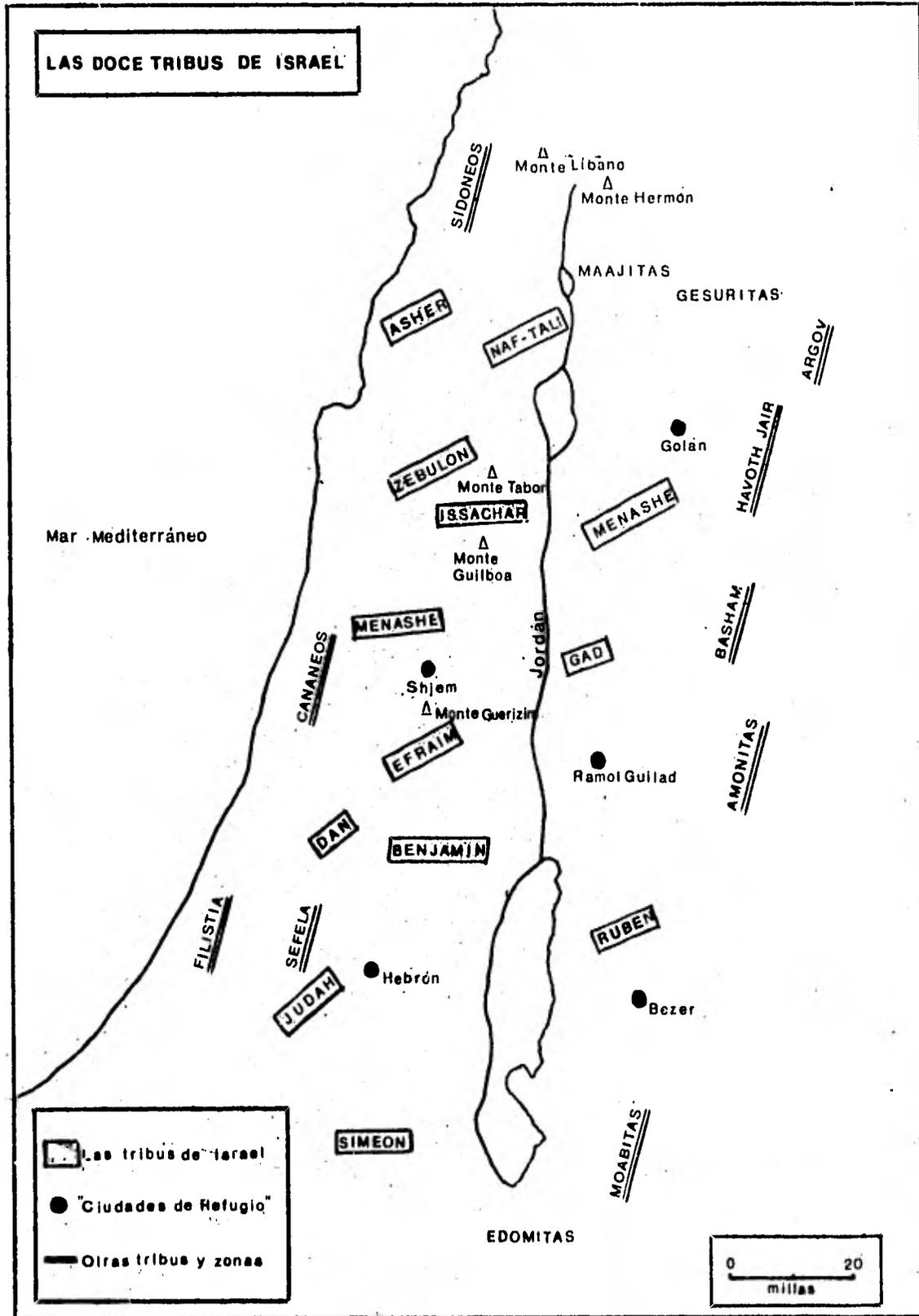
Pero, al cumplirse escasamente cien años de unidad, el joven reino se dividió en dos reinos independientes: el de Israel al norte, donde las tribus de Israel formaron temporalmente un reino en Samaria, cuya capital fue Sichein (Nablus), y el de Judá, al sur, formado por las tribus de Judá y de Benjamín cuya capital fue Jerusalén.

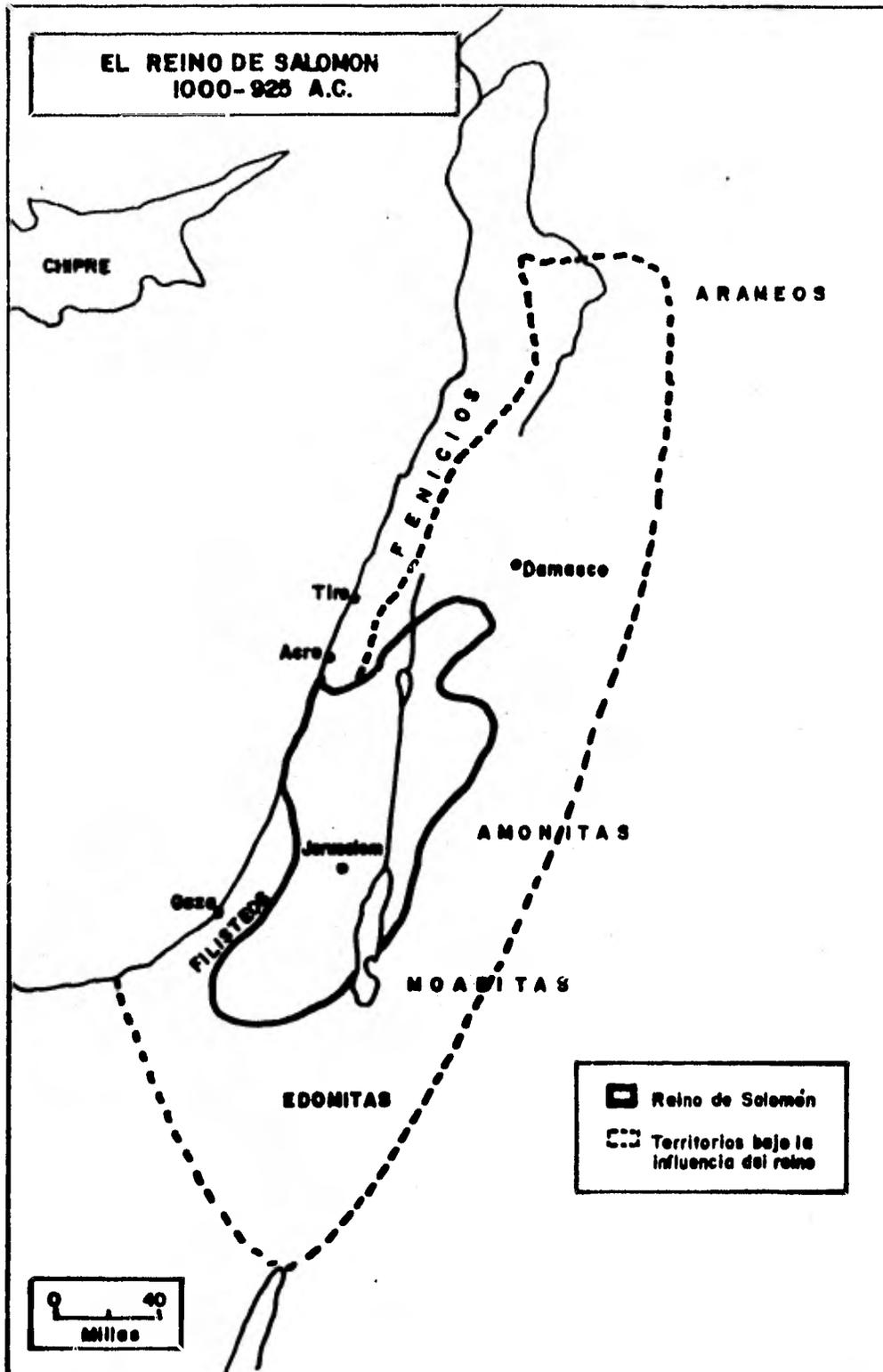
El reino del norte fue sometido en 773 a.c., por los asirios, que llegaron desde el Tigris conquistando y dominando el Asia Menor. La población hebrea fue deportada a Babilonia y en su lugar se establecieron colonos babilonios, que se mezclaron con los pocos hebreos que quedaban, creando un nuevo grupo étnico, el de los samaritanos, algunos de cuyos descendientes viven aún en Nablus. Con ello quedó sellado el destino del reino de Israel: sus diez tribus desaparecieron y han pasado a la historia como las "Tribus perdidas". Siglo y medio después sonó también la hora final para el reino del sur, Judá. Bajo Nabucodonosor de Babilonia, el nuevo rey de los Caldeos, Judá fue devastada y Jerusalén conquistada y destruida. El Templo de Salomón fue incendiado y la población hebrea llevada en cautiverio a Babilonia; pero en esta ocasión no se establecieron nuevos colonos en la tierra así conquistada. (ver mapa No. 7).

Después de 700 años de haber llegado a Canaán, los hebreos veían su organización destruida y lo que consideraban su país devastado, en tanto que la mayoría de sus habitantes habían sido dispersados. A partir de ese momento, los edomitas, provenientes de la región de Akaba, ocuparon la parte sur de Canaán.

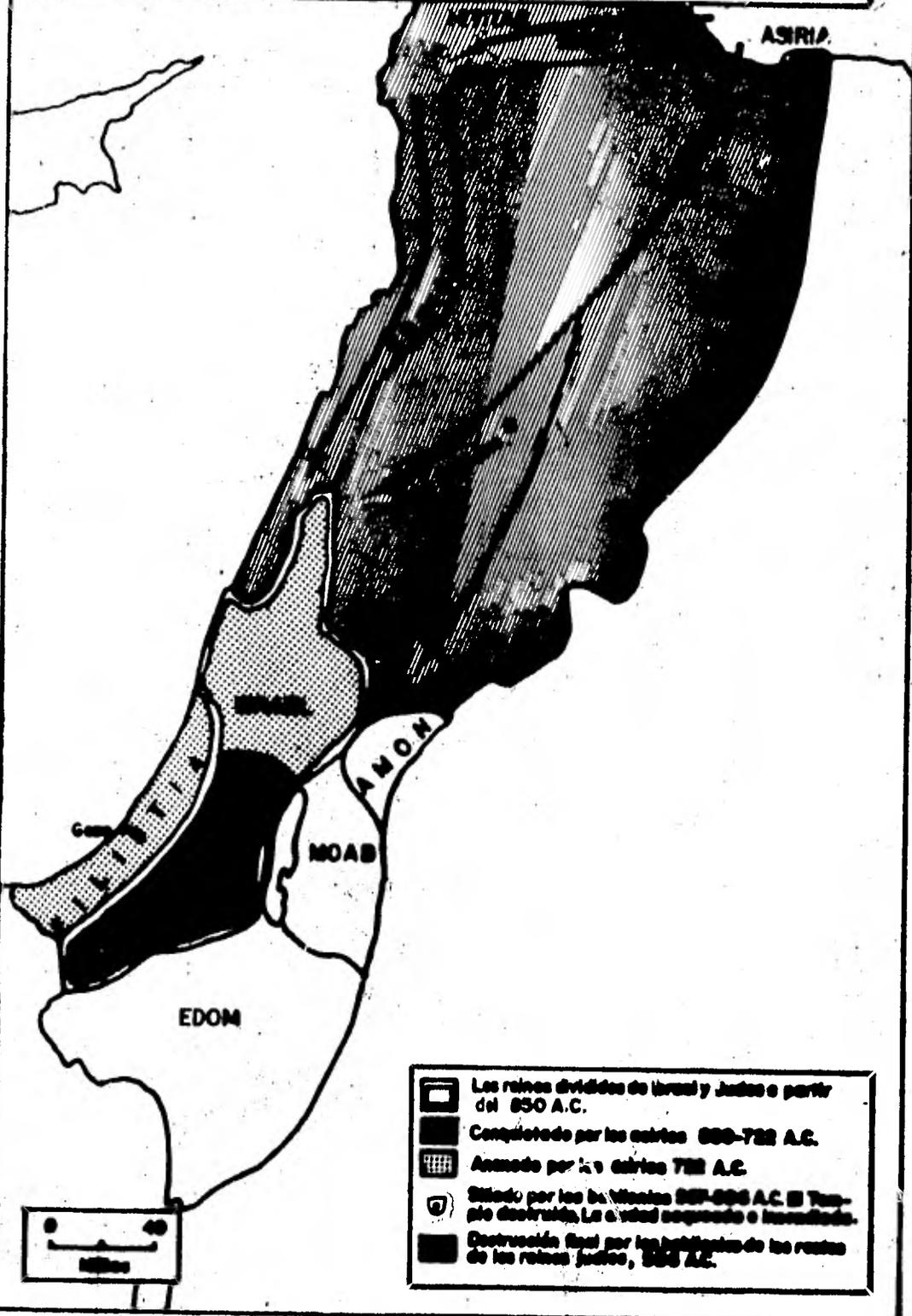
Tras la caída del Imperio Babilonio en 538 a.c., los persas conquistaron la zona. El rey Ciro permitió a los hebreos o judíos que habían mantenido su religión el regreso a Canaán y ordenó la reconstrucción del Templo de Jerusalén. El pueblo regresó lentamente y en grupos aislados, siendo menos de 50,000 los que retornaron. Aquellos que regresaron encontraron a los judíos que se habían quedado totalmente integrados a la población que ocupaba el territorio.







LA DESTRUCCION DE LA INDEPENDENCIA JUBIA 728-586 A.C.



La dinastía de David no fue restaurada. A partir de entonces, en un país en el que constituyeran una minoría reducida, el más alto sacerdote de Jerusalén, como Sumo Sacerdote gobernó a los judíos. Judea, nuevo nombre de la tierra de los hebreos, fue una república teocrática. Se manifestaron ya desde entonces las diferentes tendencias que habrían de caracterizar su historia futura: integración, asimilación y racismo.

Los sacerdotes Esdras y Nehemías dictaron las bases de la futura teocracia judía. Esdras proclamó la Torá, la ley de Moisés, como constitución. La ley sagrada, que abarcaba todos los terrenos de la vida cotidiana, regía la vida de los judíos creyentes y la marcha de la teocracia en Israel. La "tierra prometida" se convirtió en el ámbito nacional, y Jerusalén en el centro religioso, incluso para las comunidades que vivían fuera de ella.

Vencidos los persas por Alejandro Magno en el año de 322 a.c., Judea cayó en manos de Ptolomeo, capitán de Alejandro, que ya había conquistado Egipto. El pueblo de Israel se enfrentó a algo completamente nuevo. Los judíos, como el resto de la población, fueron helenizados. El judaísmo fue absorbido cada vez más por el helenismo. Al principio no se produjeron graves crisis. La Biblia fue traducida al griego y los judíos se establecieron en países mediterráneos y formaron emporios comerciales florecientes. El conflicto se presentó hacia el año 200 a.c., cuando Judea cayó bajo el reino de los seleúcidas, griego-sirios, quienes prohibieron el culto judío y ordenaron que se venerara a Zeus. Los judíos se levantaron y, dirigidos por los Macabeos, liberaron a Judea, que recobró su autonomía por sesenta años. Los Macabeos instauraron de nuevo la monarquía hebrea.

Desgarrada por las luchas de partido y por desórdenes dinásticas, Judea fue presa de los romanos en el año 63, a.c. Roma, que en aquel momento dirigía sus ataques contra Asia, declaró al país tributario y lo puso bajo su protección. Sólo le quedó a Judea su autonomía interna. La monarquía desapareció y sólo se reconoció al Sumo Sacerdote como regente bajo la soberanía romana.

Años más tarde, César, agradecido con los judíos que le habían ayudado en sus luchas en Egipto, liberó a los de Judea de los tributos y del reclutamiento militar; además, les permitió reconstruir las fortificaciones de Jerusalén y les aseguró su autonomía interna. A la muerte de César, reinó en Judea, Herodes, un idumeo; a su muerte, Judea fue incorporada definitivamente a la provincia de Siria y puesta bajo control de un procurador independiente. Los judíos quedaron, pues, directamente bajo la administración de los romanos.

Después de haber reducido a la indigencia a la población de Jerusalén, Tito, hijo de Vespaciano, destruyó el último Templo de Jerusalén en el año 70 d.c. Los judíos empezaron a ser perseguidos y atacados. Se alzaron en Judea como respuesta a esta agresión. Bajo el gobierno de Adriano, Roma destruyó Judea y erigió en su lugar una colonia romana: Aelia Capitolina, poblada por soldados retirados y por extranjeros (romanos, griegos, sirios); se levantó un templo a Júpiter allí donde había estado el de Jerusalén. Se prohibió, bajo pena de muerte, la entrada de los judíos a la nueva colonia. Incluso el nombre de Judea debía desaparecer. Desde entonces el país se llamó Palestina, tomada del nombre de los antiguos enemigos de Israel que habitaron la costa: los filisteos.

Palestina fue, pues, la "tierra de los filisteos". Fue el fin del dominio judío y el comienzo de la diáspora.

Los hebreos habían estado en Palestina durante trece siglos, desde la conquista de Josué hasta que fueron expulsados por los romanos; si bien sólo fueron soberanos de parte de esa tierra durante seiscientos años.

Sobre la historia de los hebreos en Palestina y sobre el Antiguo Testamento volveremos más adelante para analizar algunos de los conceptos que los judíos actuales, y sobre todo los sionistas, exponen como justificación para la creación del Estado de Israel en el siglo XX.

2. Los árabes: su historia^{15/}

La península arábiga está formada en su mayor parte por un impresionante desierto y por algunos oasis. Sus franjas costeras son fértiles al norte en las proximidades de Siria y Mesopotamia, al sur en el Yemen y al este en Omán. Fue habitada desde el siglo VIII, a.c., (ca.) por nómadas que de ella tomaron su nombre. (ver mapa No. 8).

En la sociedad árabe de los primeros siglos de nuestra era, el elemento nómada o beduino constituía la parte más importante de la población. Había también una población agrícola en las zonas fértiles y un pequeño número de ciudades comerciales. Los beduinos estaban organizados en tribus cuya autoridad máxima era el jeque (sayj). Su religión tuvo vagas relaciones con las viejas creencias semíticas, y su rasgo más desta-

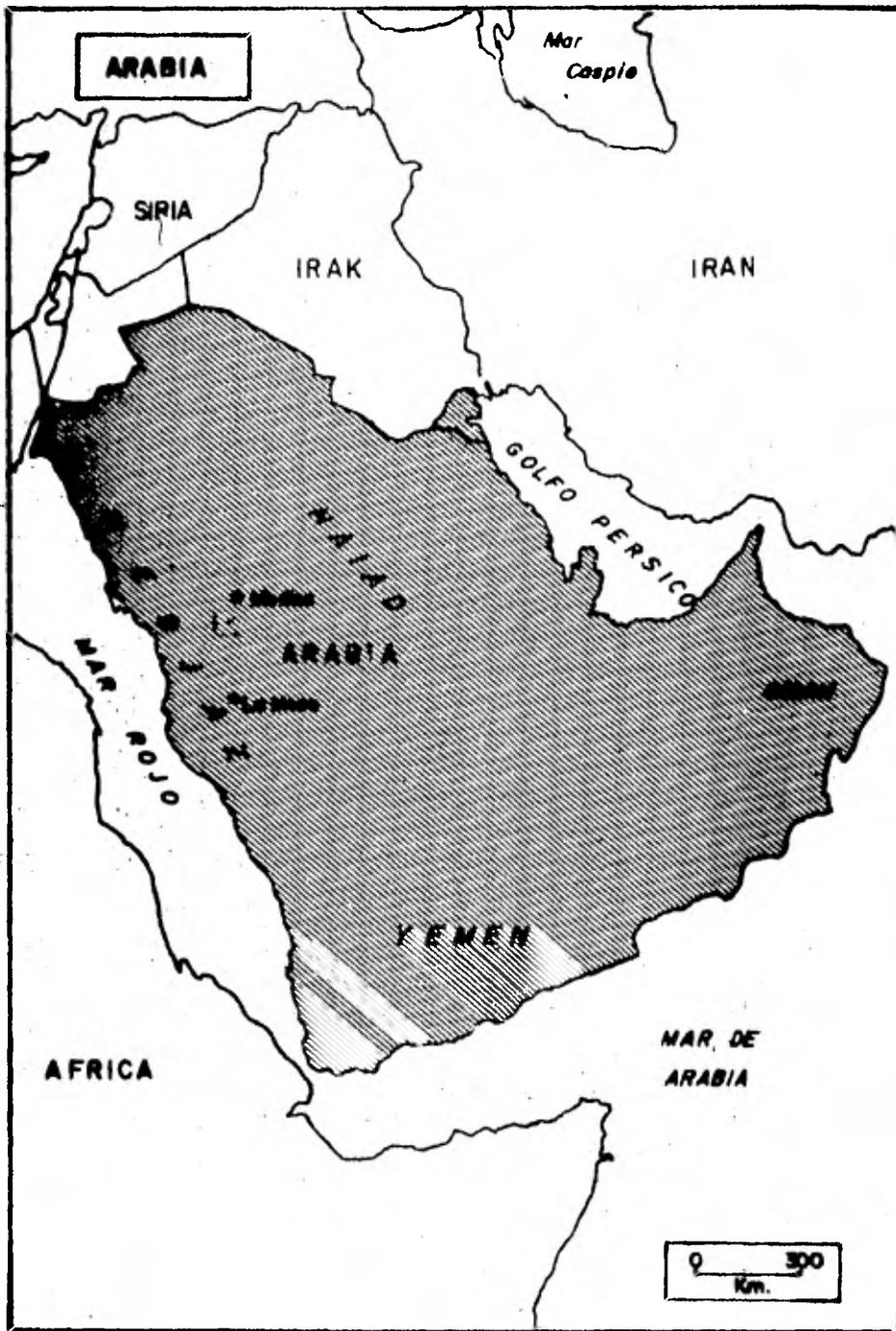
cado fue el terror a toda clase de demonios; tenía un culto sencillo que estipulaba peregrinaciones a la Ka'aba, en la Meca.

Las tribus se enfrentaban frecuentemente en pequeñas guerras. Se podían distinguir, a grandes rasgos, dos tribus principales: la del sur, de los yemeníes y las del norte, de los nizarfes y qaysíes. A pesar de esta división surgió un vago sentimiento de unidad árabe, que una lengua poética común y ya elaborada materializaba.

En las franjas costeras de Arabia se encontraban sociedades árabes más evolucionadas. Ejemplo de ellas fue la tribu kinda que logró, en el siglo V, agrupar bajo su égida una verdadera federación. En algunas ciudades existían "repúblicas" aristocráticas rudimentarias formadas por grandes mercaderes ambulantes, como la de La Meca, donde estaba establecida la tribu qurays.

Esta sociedad árabe preislámica de principios de nuestra era recibía influencias extranjeras que penetraban tanto por mediación de los árabes de los confines como a través de las colonias cristianas y judías de la región. La fe de estos extranjeros reflejaba todas las creencias populares de Oriente y representaba una unidad religiosa en contraposición al politeísmo árabe. Los árabes evolucionaron hacia las nuevas ideas, incluso antes de la aparición de Mahoma. Existían hanifes, o monoteístas, preocupados por una religiosidad más elevada y por una concepción superior de la divinidad.

Dentro de este contexto social fue en el que apareció Mahoma, el creador del Islam. Conocemos su figura a través de dos fuentes: el Corán, que es considerado por los árabes como la Revelación recitada por su



Profeta y el Hadith, la tradición que explica decires o hechos relativos al Profeta y que fueron transmitidos por los compañeros de Mahoma.

Mahoma nació en La Meca en el año 570 d.c. Perdió muy joven a sus padres y a sus abuelos y fue educado por su tío Abu Talib. Se casó con una viuda mayor que él y tuvo descendencia de la que solamente sobrevivieron dos hijas, una de las cuales, Fátima, es bien conocida a través de la historia del Islam.

Mahoma creyó recibir la primera revelación aproximadamente a los cuarenta años y poco tiempo después empezó a predicar; sus primeros seguidores fueron algunos de sus parientes. Los quraysíes, temerosos de que Mahoma comprometiese las instituciones religiosas o comerciales sobre las cuales basaban su poderío, se opusieron a él. En el año de 622 salió de La Meca y comenzó la éjira o emigración de la que los musulmanes hicieron el punto de partida de su nueva era, la Era Musulmana.

Llegó a Medina, que quiere decir ciudad, y que luego fue la Ciudad del Profeta. Allí figuró como un pequeño jefe de estado e intentó lograr la unidad de la fe. Combatir a los quraysíes que se le oponían fue una de sus principales metas, con lo cual se inició la llamada guerra santa en la que se trató de convertir a los increyentes al Islam. El Islam fue la tercera religión monoteísta del mundo. Respecto a dios, el deber principal es la fe y la sumisión a su voluntad; tal es el sentido de la palabra Islam, el del que se somete a dios, o sea el de muslim o musulmán.

No fue sino hasta el año 630 cuando Mahoma pudo entrar en La Meca, que había abandonado en 622. A partir de entonces, las adhesiones

a su favor se multiplicaron en la península arábiga. Mahoma murió en el año 632.

Como todos los fundadores de religiones, Mahoma no predicó exclusivamente una doctrina social, sino también una exigencia moral. El objetivo fundamental de Mahoma fue el de crear una comunidad, con todo lo que ésta exigía de mutua solidaridad. Una diferencia capital entre Mahoma y otros iniciadores religiosos radicó en que Mahoma fue simultáneamente el fundador de una fe y el organizador de un Estado. Su importancia histórica dentro de la península arábiga se debió a que, por primera vez, un solo hombre hizo sentir su autoridad a la casi totalidad de sus habitantes, unificándolos.

Esta unidad peligró a la muerte del Profeta pues nada había previsto respecto a su sucesión. El problema principal era conservar la adhesión de las tribus recientemente sometidas ya que éstas se sentían comprometidas sólo con el Profeta. Al faltar éste, sus principales compañeros designaron a Abu-Beker (632-634) como primer califa^{16/}.

Con el segundo califa, Omar (634-644), las conquistas árabes musulmanas se extendieron rápidamente en Siria hasta Cilicia, gracias a las victorias obtenidas sobre el ejército bizantino, primero en Damasco y posteriormente en Palestina y Jerusalén. Igualmente, se adueñaron de Mesopotamia, desde donde emprendieron la penetración a toda Persia. También a partir de Siria, la Alta Mesopotamia fue ocupada; más tarde conquistaron Egipto. Omar había conseguido extender su imperio desde el mar Caspio hasta la Cirenaica. Omar murió asesinado y en su lugar subió Otmán, el tercer Califa del Islam. A él se debió la

redacción de la edición oficial del Corán, hasta entonces transmitido oralmente. Se enfrentó con una serie de problemas como fueron la evolución de las costumbres en Medina, resultado del enriquecimiento debido a las conquistas, el reparto de los ingresos procedentes de los impuestos entre las provincias y el gobierno central, y el control de la gestión de los jefes semiautónomos sobre los territorios ocupados.

La muerte de Otmán, quien también fue asesinado, provocó una crisis dentro del Islam. Alí, yerno del Profeta, fue electo califa pero Mu'awiya, gobernador de Damasco, se negó a reconocer a Alí y el Islam quedó dividido en dos sectas hostiles: los shiitas, partidarios de Alí y de su familia cuyo centro era La Meca, y los karedjitas, agrupados con Mu'awiya en Damasco y que más tarde se denominaron sunitas. La discordia surgió entre los adictos a Alí y un grupo se separó formando el partido de los jariyfes. Alí fue asesinado en el año 661 en Kufa, ciudad donde se había refugiado. Su muerte aseguró el triunfo a los Omeyas, con Mu'awiya a la cabeza.

La dominación islámica se había extendido grandemente para esta época. Respetando las creencias e instituciones locales, la ocupación árabe logró más fácilmente el acatamiento de las poblaciones conquistadas, pues fomentaba sus intereses económicos facilitando los lazos comerciales de Egipto y Siria con la India, cuya vía marítima por el mar Rojo, como la terrestre por Mesopotamia y el Beluchistán, dependían de un mismo imperio. Lo único que se pedía era sumisión, materializada en el pago de impuestos que variaban según los casos.

Entre 660 y 750 se organizó el Imperio nacido de las conquistas arábigo-musulmanas. Mu'awiya, reconocido como califa, mantuvo la sede del poder en Damasco. Así se consagraba la desaparición de Arabia del marco importante de la Historia, como si su papel sólo hubiera sido el de dar a la humanidad un Profeta y un Ejército para quedar relegado, durante bastante tiempo, a país secundario del Islam.

Exteriormente, fue durante este período cuando se dió fin a las conquistas árabes. Los países islamizados o conquistados más tarde tendrían otro modelo, diferente a los países musulmanes de esta época. Las conquistas, sin embargo, no se producían ya con tanta facilidad como las primeras. Las grandes distancias y la manutención del ejército dificultaban la tarea. Por el lado bizantino el avance fue muy difícil por sus condiciones geográficas, porque las poblaciones que albergaba no eran semíticas y permanecían fieles a Constantinopla y, por último, por la gran resistencia que todavía ofrecía el Imperio Bizantino.

Hacia el este, Persia estaba casi completamente conquistada. La penetración en Asia fue lenta y complicada. Hacia el occidente avanzaron con mayor facilidad y los éxitos árabes fueron espectaculares. Desde Egipto se llevaron a cabo conquistas como la de la provincia bizantina de Africa. Posteriormente llegaron a España y Francia; este último país presentó una serie de resistencias y se detuvo ahí la expansión islámica en Europa Occidental.

Entre los sucesores del califa de Damasco, Mu'awiya, figuró Abd al-Malik, uno de los mejores administradores de la dinastía Omeya. Con él se dio un fuerte proceso de arabo-islamización mediante una serie de

medidas como traducir al árabe las inscripciones en los artículos de importación. La reforma principal fue la acuñación de moneda propia. Sus esfuerzos se dirigieron en tres sentidos: unificar, islamizar, arabizar.

En general, todos los califas del período Omeya se caracterizaron por ser creyentes musulmanes poco fervorosos. A pesar de esto, hubo un gran movimiento de conversiones, que algunos siglos después habrían de hacer del Islam una de las religiones más importantes del mundo.

En el año de 740 y en la década siguiente, se originaron nuevos problemas que condujeron a la ruina de la dinastía y a la transformación del régimen. Hubo serios descontentos sociales, aunque no iguales en todos los sitios. Por ejemplo, en Arabia los árabes estaban inconformes por no tener suficiente participación en las ganancias del Imperio, misma razón por la que rivalizaban iraníes e iraquíes. La guerra hacia el exterior había perdido su impulso y cambiado de carácter. Ante todos los problemas que representaba un imperio tan extenso, hubieron de adoptarse nuevas técnicas para luchar. La guerra tendía a profesionalizarse; mantener los ejércitos costaba cada vez más y ello se reflejaba necesariamente en los impuestos. Existía, además, el problema entre los árabes y los indígenas, problemas básicamente social: no hubo movimientos anti-árabes ni anti-islámicos, sólo que los habitantes de los territorios conquistados, viendo que desempeñaban un papel importante en la sociedad y en el imperio arábigo-musulmán, buscaban un plano de igualdad con los árabes.

Todo esto llevó a una nueva guerra civil, de base religiosa, que debilitó y acabó con la dinastía Omeya la que tuvo que ceder el trono

a una nueva dinastía, la de los Abásidas. Damasco fue abandonada como capital siendo sustituida por Bagdad.

El dominio Abbasí abarcó un período de 500 años aproximadamente, en el que surgió lo que, a grandes rasgos, podemos denominar la sociedad y la cultura musulmanas clásicas, resultado del contacto y la mezcla entre los árabes, transformados por sus conquistas, y los autóctonos. El régimen Abbasí se caracterizó por la búsqueda de una forma de organización más adaptada que la Omeya a las exigencias del Islam.

Esta dinastía se consideraba a sí misma con un valor musulmán particular. El califa manifestaba públicamente su misión, presidiendo la oración en la mezquita, haciendo justicia y organizando expediciones, cada vez más raras, contra el infiel. Trataron de hacer que la ley musulmana se aplicara lo mejor posible, profundizándola e intentando elucidar todas sus implicaciones. Estas características fueron comunes a toda la época en la que se dio la elaboración del derecho, la teología y de la cultura en general.

Abul-Abbas, miembro de la familia Abbasí (descendientes del Profeta), fue proclamado califa en el año 750. Pero el verdadero fundador de la dinastía fue el califa Al-Mansur que subió al poder en 754. Él sentó las bases del nuevo imperio musulmán gracias al apoyo de tropas auxiliares jurasanfes (persas), las cuales fueron el sostén del nuevo Imperio y, por tanto, las más beneficiadas. De los persas tomó Al-Mansur sus instituciones, el ceremonial de su corte y su arquitectura. En el año de 762, trasladó la capital del Imperio a Bagdad, con lo que terminó la supremacía árabe, siendo en realidad los persas los que dirigían el Islam. Se delegó la responsabilidad del gobierno en los visires.

Como contrapartida a la gran extensión territorial lograda, se inició en el siglo IX un proceso independentista, tanto religioso como político y étnico. Cuando los Abbasfes ascendieron al poder, el último representante de la dinastía Omeya, Abderramán, se refugió en España y fundó en Córdoba una dinastía independiente. Así, España se escindía de los Abbasfes y Córdoba surgía como un califato independiente.

También el norte de Africa se apartaba del Imperio. Hacia el año 800 surgieron tres dinastías menores que se instalaron en Talert, Fez, Tremecen y Sidjihmasa. Egipto se separó igualmente bajo el poder de los Tulúnidas; Túnez lo hizo bajo el poder de los Aglábidas y Marruecos bajo los Idrisfes.

Privado de sus provincias africanas y europeas, el Imperio de Bagdad asumió el papel de gran centro de la economía continental y apuntó al señorío de las vías caravaneras del Asia Central. Hurún Ar-Raschid, el sultán de las Mil y Una Noches, se anexó Kabul y completó la conquista de Armenia.

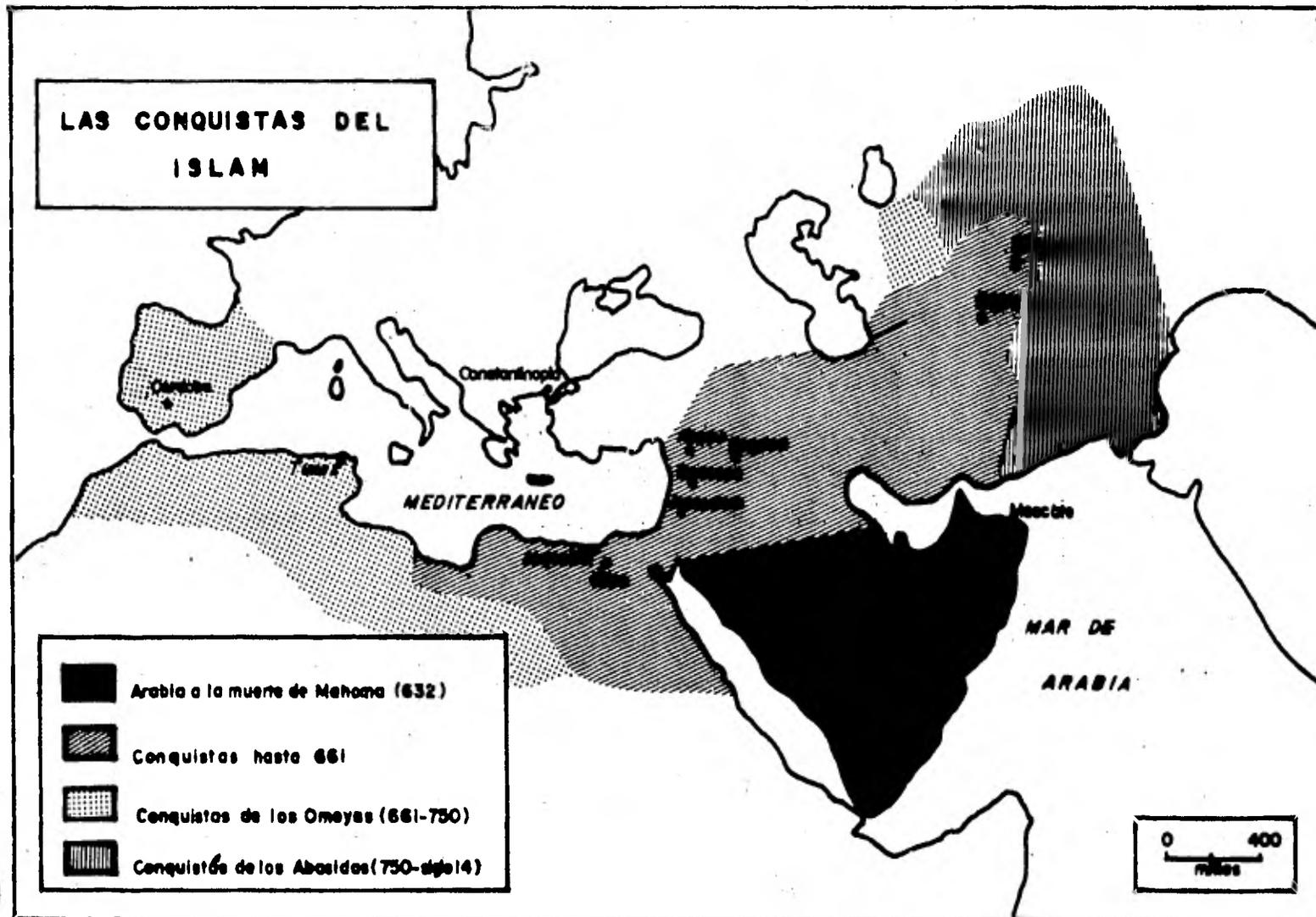
Al iniciarse el siglo IX el Islam poseía casi la totalidad de la hegemonía económica mundial. Abarcaba gran parte del Mediterráneo, como las costas de Siria, de Egipto, de Marruecos y de España y tenía puertos como Cartago, Túnez, Antioquía y Alejandría. El mar Rojo y el Golfo Pérsico lo dominaba al igual que el mar Negro y el Caspio, y su influencia llegaba hasta China y la India (ver mapa No. 9). Si dicha hegemonía no era completa esto era debido a la resistencia del Imperio Bizantino al cual no había podido dominar y que, a su vez, dominaba otra parte del Mediterráneo, sobre todo las costas griegas e italianas. El imperio

Abbasí se fue desintegrando debido tanto al surgimiento de rebeliones de sectas como la de los shiitas, y al de otras dinastías independientes como a la resistencia de Bizancio. Estos factores terminaron con el poder real del califa. Desde el año de 936 la dirección política pasó al Amir-Al-Umara (emir de los emires) y el califa quedó sólo como guía espiritual de los creyentes musulmanes. Para 1258 este Imperio decadente fue atacado y destruida su capital por los mongoles.

Al principiar el siglo XI eran los turcos los que habían logrado extenderse considerablemente sobre el imperio musulmán. Para finales del mismo siglo los turcos tenían en sus manos toda el Asia Menor. Se adueñaron del poder temporal en el Imperio de Bagdad y se islamizaron. Se adueñaron también de los reinos de Damasco y de Alepo.

En el siglo XIII los turcos conquistaron Constantinopla con lo que su influencia y poderío se dejó sentir en los territorios bizantinos que agregaron a los islámicos. El Imperio Árabe desapareció definitivamente para dar lugar al Imperio Turco. Si bien éste quedó a su vez dominado al adoptar la fe del Islam, que fue el verdadero elemento de cohesión del Imperio Árabe.

Una de las más grandes aportaciones del período Abbasí fue, sin lugar a dudas, la cultural. Y en este desarrollo cultural participaron principalmente los persas, aunque el vehículo que permitió dicha evolución fue la lengua árabe que en esa época se perfeccionó. La investigación de las "sabidurías" de sus antepasados, nunca fue considerada en ese tiempo contraria a su fe. Tuvieron la convicción de que encontrarían algo válido, aunque esa sabiduría fuera anterior a la Revelación. Hay que recordar que



6

para el musulmán la fe, en principio, no está en oposición a la razón. Al cristianismo le costó más trabajo redescubrir esta idea, en siglos posteriores.

Fue por ese motivo que uno de los califas de la dinastía Abbasí Ma' mun, promovió de un modo decisivo la traducción sistemática de las antiguas obras maestras en la Casa de la Ciencia e impulsó, con ello, un renacimiento científico. Fue posible la comunicación entre poblaciones de una misma cultura por encima de las fronteras políticas que las separaban. Algunos de estos contactos fueron por medio de la vía oral y transmitieron elementos populares de las viejas culturas, así como los pensamientos de sus más altos representantes. En los medios cultivados se buscaron estos pensamientos con la ayuda de la traducción de las obras antiguas.

Las poblaciones no helenizadas de Oriente habían empezado a traducir sus obras, antes del Islam, principalmente al siríaco, y bajo la dominación musulmana se hizo la traducción de ellas al árabe. Algunos de los nuevos traductores lo hicieron del siríaco al árabe, ya que el conocimiento de este último estaba más difundido que el griego, y estas traducciones al siríaco se encontraban con mayor facilidad; fue, en una segunda etapa, cuando tomando conciencia de las insuficiencias de las dobles traducciones se buscaron más sistemáticamente las propias obras griegas. Ello fue de gran importancia ya que algunas obras antiguas que se perdieron han llegado hasta nosotros en estas traducciones árabes.

Desde el punto de vista de la técnica, una de las aportaciones de mayor trascendencia para el mundo fue la difusión y el mejoramiento del

papel, invento chino transmitido a los musulmanes, los cuales, además de usarlo, formaron la primera fábrica del mismo y llevaron sus conocimientos a Europa. También la técnica del acero, de origen hindú, tuvo como transmisores a los árabes, al igual que transmitieron el perfeccionamiento de la industria textil, de perfumes, jabones, tintes, etc.

El florecimiento del comercio trajo como consecuencia el mejoramiento de las rutas terrestres y marítimas y el avance en la producción de toda clase de artículos, así como del transporte y el de un sistema de pagos que evolucionó el concepto de la economía mundial.

3. Historia General Palestina

La historia de la tierra palestina y de sus habitantes, los palestinos, es casi tan antigua como la historia humana misma. El poblamiento de esta tierra fue el resultado de la acción de los distintos imperios que en ella se sucedieron. El antiguo nombre de Palestina era Canaán, la patria de los canaaneos (siglos XVIII-XVII, a.c.); de la llegada de los filisteos en el siglo XIII, a.c. se deriva el nombre de Palestina; en griego, Palaistina significa tierra de los filisteos, nombre generalizado para el territorio a partir de la conquista de éste por los romanos^{16/}.

La historia de Palestina se caracteriza por la serie de invasiones que sufrió a través de los siglos y de las cuales las más relevantes fueron las de^{17/}:

Los Israelitas	en el siglo XII, a.c.
Los Asirios	de 721 a.c. a 587, a.c.
Los Caldeos	de 587, a.c. a 538, a.c.
Los Persas	de 538, a.c. a 332, a.c.
Los Griegos	de 332, a.c. a 166, a.c.
Los Judfos	de 166, a.c. a 63, a.c.
Los Romanos (paganos)	de 63, a.c. a 323, d.c.
Los Romanos (cristianos)	de 323, d.c. a 614, d.c.
Los Arabes	de 628, d.c. a 1517, d.c. (ca)
Los Turcos otomanos	de 1517, d.c. a 1919, d.c.
Los Ingleses	de 1917, d.c. a 1948, d.c.
Los Judfos sionistas	de 1948, d.c. a nuestros días.

En el siglo XII, a.c., parte de Canaán fue conquistada y dominada políticamente por los "hijos de Israel", un grupo de tribus hebreas nómadas que consideraban este territorio como su "tierra prometida". Después del éxodo o salida de Egipto, este grupo se remontó a Palestina guiado por el patriarca Moisés. Existieron en Palestina dos reinos rivales, el de Israel, al norte, con capital en Samaria, y el de Judea, al sur, con capital en Jerusalén^{18/}.

En el año 721, a.c. Palestina fue dominada por los asirios que habitaban en Mesopotamia; estos extendieron sus fronteras y conquistaron la capital de Israel junto con la mayor parte de Palestina. Los asirios deportaron a una gran cantidad de población, sobre todo la perteneciente a las clases superiores, que fue remplazada con caldeos, y sólo permitie-

ron a los campesinos quedarse en sus tierras. Los habitantes judíos de Samaria se quedaron en el territorio y se mezclaron con la nueva población. Con la conquista de Samaria, el denominado reino de Israel del norte desapareció^{19/}.

En 578, a.c., el reino de Judea del sur fue sometido por los caldeos, y el país entero fue anexado al imperio babilonio. Nuevamente se realizó un confinamiento de población, esta vez hacia Babilonia. Al caer el poderío de los caldeos y surgir el imperio persa en 538, a.c., la población cautiva de Babilonia fue liberada y se le permitió volver a Jerusalén y restaurar su religión. Pero ya no hubo, prácticamente, ningún reino judío organizado^{20/}.

El rey Darío, de Persia, fue vencido por Alejandro de Macedonia en 332, a.c., el cual se adueñó de Palestina, entre otros tantos territorios, y comenzó la helenización del área. A la muerte de Alejandro su imperio quedó dividido en tres reinos: el de Egipto, el de Siria y el de Macedonia, cada uno de ellos gobernados por los descendientes de los guerreros que lucharon entre sí por el dominio del imperio griego macedonio^{21/}.

Palestina fue gobernada primero por los griegos lágidas, dinastía que fundó Ptolomeo I Soter, macedonio que conquistó entre otros territorios Siria y Jerusalén. Al terminarse su gobierno en 198, a.c., Fenicia, Transjordania y Palestina fueron anexadas al reino de Siria, donde gobernaba la dinastía de los griegos seleúcidas. Gracias a la rebelión de los macabeos, en 166, a.c., el país logró ser independiente hasta que en el año 63, a.c., Pompeyo tomó Jerusalén y Palestina quedó sujeta a Roma^{22/}.

En el año 66, d.c., los judíos se levantaron contra Roma y en el año 70, d.c., Tito Flavio sitió Jerusalén, tomó la ciudad y dispersó al pueblo judío con lo que este desapareció prácticamente de Palestina. La Palestina romana estuvo caracterizada por el nacimiento del cristianismo y por las revueltas de los grupos "mesiánicos". La población judía de entonces sólo formaba mayoría en Galilea y en el valle del Alto Jordán, mayoría que se perdió al ser dispersados esos grupos por los romanos^{23/}.

Los romanos dividieron su imperio en dos, el de occidente, con capital en Roma, y el de oriente o bizantino con capital en Constantinopla. El emperador Constantino (306-337) por razones políticas y religiosas, fundó esta nueva capital en la antigua Bizancio; su imperio fue en realidad un imperio griego y su territorio comprendía países griegos helenizados como Grecia misma, Macedonia, Tracia, Palestina, Siria y Egipto^{24/}.

En el siglo VII el imperio bizantino perdió su dominio sobre Siria, Palestina y Egipto ya que éstos fueron conquistados por el imperio musulmán árabe^{25/}. La población de Siria y de Palestina molesta moral y socialmente por la dominación griega extranjera aceptó de buen grado a los poderosos grupos árabes vecinos ya que se sentía más afín a ellos que hacia los habitantes del imperio de oriente que los dominaba. Así, en el siglo VII Palestina pasó a formar parte del vasto imperio musulmán árabe. Poco más tarde se arabizó lingüística, cultural y étnicamente, al mezclarse con los conquistadores, y se islamizaron al adoptar como religión la fe predicada por Mahoma^{26/}.

A partir del siglo XVI, el imperio musulmán de los turcos otomanos sometió poco a poco los territorios arabizados, entre estos Palestina

y Siria. Los turcos otomanos gobernaron Palestina y los países árabes hasta el año de 1919. Al finalizar la primera guerra mundial, Palestina quedó bajo mandato británico autorizado por la Sociedad de Naciones, al igual que pasaron a ser mandatos británicos Transjordania, Cisjordania y Gaza^{27/}.

Al finalizar el mandato británico, en 1948, Palestina quedó bajo un gobierno sionista, formado por judfos emigrados de Europa y de la URSS, que expulsó a la mayor parte de la población palestina árabe, se adueñó de la tierra y le dio al país el nombre de Israel^{28/}.

La población de Palestina estaba formada esencialmente por estos palestinos que, a través de los años, habían sufrido la dominación política, cultural y religiosa de los distintos invasores antes mencionados. Los árabes palestinos no llegaron a Palestina, como comunmente se cree, durante la invasión árabe musulmana del siglo VII. Hay que insistir en que fue poco después de la llegada de los árabes que este territorio se arabizó y se islamizó. Es innegablemente un hecho cultural y religioso avalado por trece siglos de tradición; no fue la simple ocupación de un territorio por un grupo humano^{29/}.

Los palestinos han sido el común de los habitantes de un país llamado Palestina y han sido la clase social general y más numerosa. Han estado regidos por un mismo gobierno, aunque este haya sido extranjero, y tienen un mismo origen étnico, aunque a lo largo de los siglos se hayan mezclado con otros pueblos, como ha sucedido en realidad con todos los pueblos del mundo^{30/}. También la mayoría habla un mismo idioma, el árabe, y tienen en común tradiciones, ideales colectivos y pertenecen a diferentes

confesiones: musulmana, cristiana o judía. Si los canaaneos y los filisteos son los antepasados más remotos e importantes de los actuales palestinos no es inexacto pretender que Palestina y los árabes palestinos no existen más que a partir de 1922 tras el mandato de la Sociedad de Naciones, o bien pretender que su conciencia nacionalista no surge sino hasta después de 1948 o de 1967.

A fines del siglo XIX el sentimiento nacional árabe no había sido ideologizado más que en una débil medida y estaba centrado más bien en la idea de un panislamismo, es decir, la unión de todos los países musulmanes.

La política llevada a cabo por el imperio otomano para con las provincias árabes sometidas a él reforzaba la idea panislámica ya que los árabes veían en dicho imperio una patria musulmana unificada^{31/}. Sin embargo, a partir de 1877 el sultán Abdul Hamid II (1876-1909) quiso explotar la idea del panislamismo en beneficio propio para reforzar a su favor la dominación turca sobre los países árabes; la idea original cambió entonces y se transformó en un panarabismo nacionalista: la unión de los países árabes^{32/}.

El antagonismo principal que resintió el naciente nacionalismo árabe fue la expansión colonial europea. El primer gran movilizador que luchó contra la preponderancia y la expansión europea fue Jamal Ed-dine Al-Afghani (1839-1897), nacido en Afganistán, y cuya influencia fue notable en el mundo árabe, sobre todo en Egipto. Para Afghani el adversario del nacionalismo era la Europa conquistadora. Gran conocedor del Islam, puso de manifiesto las virtudes y el prestigio de la civilización musulmana para oponerse a la dominación y la penetración en los países islámicos

de las potencias occidentales. Sati al-Husri (1897-1961), nacionalista sirio, pregonó una occidentalización al servicio de un nacionalismo capaz de conquistar el progreso europeo^{33/}.

Mientras tanto, al movimiento "otomanista" le sucedió el movimiento de los "Jóvenes Turcos" que destronó al sultán Abdul Hamid II en 1908 y que tomó el poder ese mismo año, y cuya subida al poder permitió a los turcos la expresión política y la formación de partidos políticos en el imperio. Con ello se dió la posibilidad de señalar problemas, de expresar las consecuencias en programas y de ensayar una movilización de las masas turcas alrededor de los programas. El gobierno estableció una política de turquización y negó al movimiento nacional árabe su aspiración a la independencia del imperio otomano. Algunos de los nacionalistas árabes buscaron, entonces, cuando menos, la descentralización del imperio turco. Otros nacionalistas aspiraban a la independencia total^{34/}.

Palestina ocupaba un lugar muy importante dentro de estas corrientes ideológicas, ya que a partir de 1870 empezó a llegar la primera ola de inmigrantes judíos como respuesta a la propaganda sionista llevada a cabo para establecer colonias judías en Palestina. El movimiento nacional árabe se impregnó de esta situación tan particular que privaba en Palestina y que amenazaba directamente la soberanía y la integridad de la entidad palestina.

El importante estudio de Neville Mandel^{35/} demuestra que en Palestina la resistencia árabe contra la colonización judía comenzó desde el principio de ésta, mucho antes de la primera guerra mundial. Sólo que en un principio no tuvo carácter político. Los campesinos palestinos se opo-

nfan a las colonias sionistas en la medida en que estas afectaban a sus intereses. La conmoción causada por Herzl, primer promotor del sionismo, con su libro El Estado Judfo, la celebración del primer congreso sionista en 1897 y las tentativas infructuosas de Herzl para convencer al sultán de Turquía de lo benéfico de la creación de un estado judfo en Palestina, hicieron que aumentara el movimiento de oposición^{36/}. Sin embargo, la hostilidad del gobierno turco para con el sionismo parecía garantizar que el peligro era casi inexistente o estaba muy lejano.

Sin embargo, los árabes, y en particular los palestinos protestaron constantemente para evitar la creación de colonias judfas y evitar perder sus tierras. En 1898 el sirio Rachid Rida, personaje central del movimiento reformista musulmán, publicó en El Cairo un largo artículo anti-sionista, un año después del primer congreso sionista en Basilea. El 24 de junio de 1891 un grupo de personalidades árabes palestinas de Jerusalén envió un telegrama al sultán turco protestando contra la afluencia de colonos judfos a su tierra^{37/}.

En 1905, la llegada de una segunda ola de inmigrantes judfos, provenientes de Rusia, provocó nuevas protestas por parte de los palestinos. Desde 1908, tras la revolución de los "Jóvenes Turcos", los diputados árabes palestinos de la Asamblea Otomana sostuvieron continuamente la cuestión palestina para evitar la colonización judfa, ya que si bien el imperio otomano le había negado a Herzl el permiso para instalar un estado judfo en sus territorios, le permitía la entrada a pequeños grupos de inmigrantes.

En el año 1911 se fundó en Palestina un Partido Nacional Palestino que tenía entre sus metas la de frenar la inmigración judía a Palestina, y la de evitar la venta de tierras árabes a los sionistas. Durante varios años los parlamentarios árabes llevaron al parlamento otomano la cuestión del sionismo^{38/}.

En noviembre de 1914 el imperio otomano entró en guerra al lado de Alemania y Austria-Hungría contra Gran Bretaña, Francia y Rusia. Entre 1915 y 1916 la Gran Bretaña excitó a los nacionalistas árabes agrupados bajo el jerife Hussein de La Meca, contra los turcos y empezó a conceder una serie de promesas respecto a su independencia futura^{39/}.

Basado en estas promesas y exacerbado por la conducta represiva del representante del gobierno turco en Beirut y en Damasco, Jemal Baja, el jerife Hussein que conocía bien la represión turca contra el nacionalismo árabe, se rebeló el 5 de junio de 1916 y se declaró "rey de los árabes", el 29 de octubre del mismo año, Inglaterra y Francia sólo lo reconocieron como "rey del Hedjaz". La rebelión de Hussein dio lugar a que las tropas inglesas del general Allenby contaran, a partir de ese momento, con el apoyo de las tropas beduinas dirigidas por el hijo del jerife, Faisal, que estaba a su vez aconsejado por T.E. Lawrence^{40/}. Así, haciendo una pequeña concesión a Hussein como fue la de reconocerlo rey de una de las regiones de la península arábiga, Inglaterra se beneficiaba con las tropas árabes puestas a su disposición y con el levantamiento de los árabes contra el imperio turco otomano.

En ese mismo año, 1916, la Gran Bretaña y Francia firmaron el tratado Sykes-Picot mediante el cual se elaboró un plan de reparto del

imperio otomano entre ellas una vez finalizada la guerra y desmembrado dicho imperio. En lo que se refiere a las provincias árabes controladas por el imperio otomano el tratado especificaba que Líbano, Siria y la región de Mosul en lo que actualmente es Iraq, serían mandato de Francia y que Palestina, el resto del actual Iraq, Cisjordania, Transjordania y Gaza serían mandato inglés. El tratado estipulaba que se trataría de que Palestina quedara gobernada por un sistema internacional. La idea de internacionalización de la zona era resultado del interés de las potencias occidentales en dominar esta parte del territorio del Cercano Oriente por su privilegiada situación geográfica. (ver mapa No. 10).

Debemos recordar que a principios del siglo XX las grandes potencias europeas se repartían el mundo, proceso que se había iniciado a fines del XIX. Dichas potencias ya habían colonizado Africa, se habían repartido gran parte de Asia y de Oceanía; dentro de este movimiento de expansión colonial, el cercano oriente tenía un lugar privilegiado por su estratégica situación y sus recursos naturales.

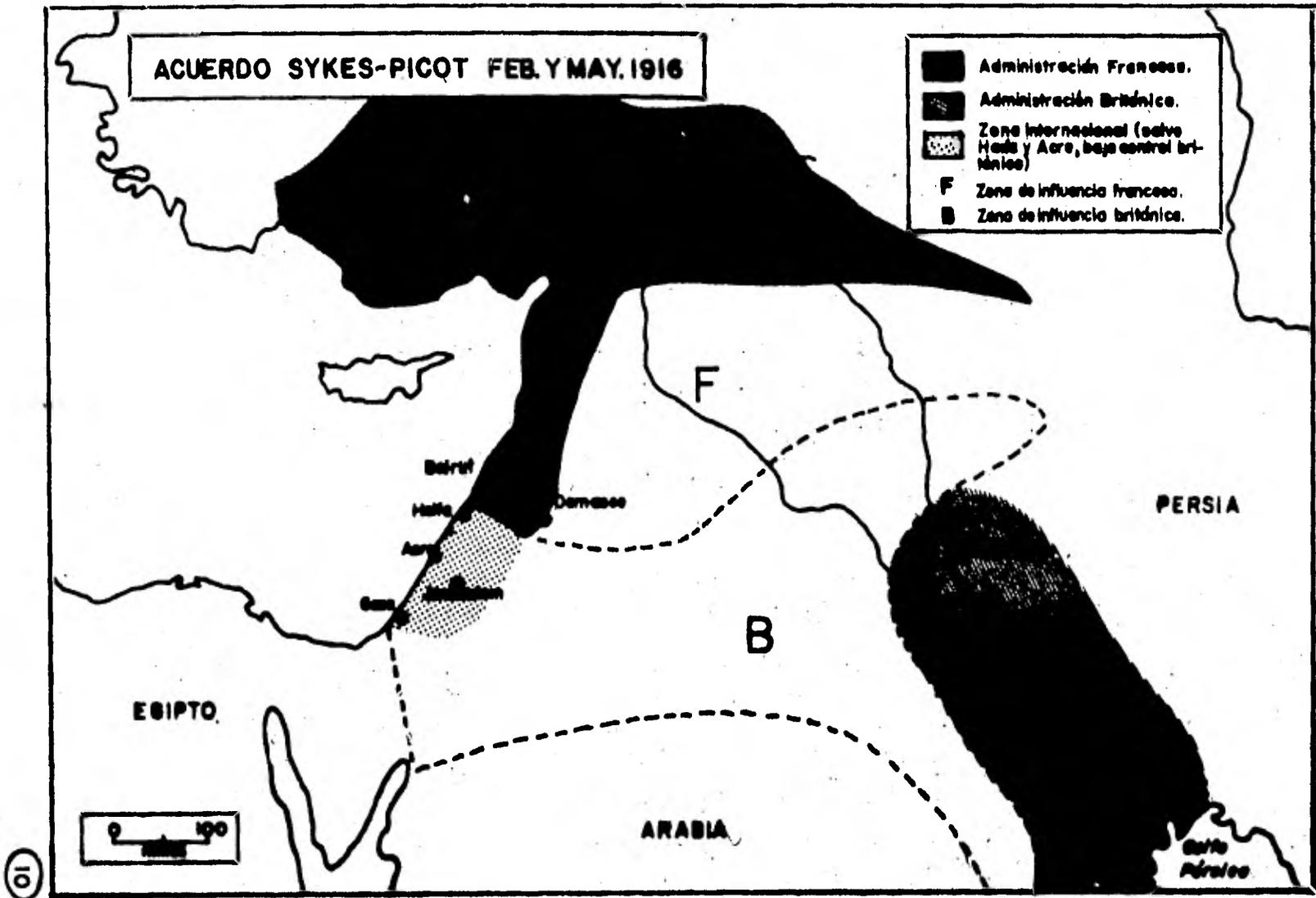
Los aliados no permitieron que los árabes se enteraran del tratado Sykes-Picot para evitar perder el apoyo de éstos en el Medio Oriente. Siguieron incitando a los nacionalistas árabes para que lucharan por su independencia, pero estaban conscientes de que sus intenciones de reparto de la zona de interés podrían verse obstaculizadas en gran medida por el nacionalismo árabe cuya única meta era lograr la independencia total de los países árabes. De ahí, que no se diera a conocer el tratado y que los árabes únicamente tuvieran conocimiento de él hasta 1917, año en que la URSS denunció dicho tratado.

En ese mismo año, 1917, la Gran Bretaña otorgó a los sionistas la Declaración Balfour que constituyó el primer documento para la creación del futuro Estado de Israel^{41/}. El conocimiento de dicha declaración, que no les fue notificada a los palestinos oficialmente hasta varios años después, inquietó nuevamente a los árabes que rechazaban el programa sionista al igual que rechazaban la idea del mandato británico en Palestina. Sin embargo, Inglaterra aclaró que la Declaración Balfour sólo tenía como objetivo permitir a un cierto número de judíos la creación de un "hogar" nacional en parte de Palestina y no de tratar de crear un estado judío en dicha tierra.

Faisal firmó el 3 de enero de 1919, poco antes de la Conferencia de Paz en París, el acuerdo Faisal-Weizman, con la Organización Sionista Mundial, y en julio del mismo año convocó a un Congreso Nacional Sirio, para trazar un programa de acción que consistía en lograr la independencia del Creciente Fértil, con Faisal como monarca constitucional^{42/}.

A principios de 1920 la Comisión King-Crane informó a las potencias occidentales que en Palestina existía un rechazo total al programa sionista y opinó que permitir la inmigración judía a Palestina sería una total violación de los principios de autodeterminación de los pueblos que eran la esencia misma de la ideología de la post guerra de la primera guerra mundial y, por lo tanto, la base de reajuste del mundo recién "liberado" por los aliados^{43/}.

En mayo de 1920 se le notificó oficialmente a los palestinos el contenido de la Declaración Balfour a lo que ellos respondieron: "...cierta promesa que los sionistas hubieran obtenido y según la cual nuestro país



Carré A, op. cit, pág. 34.

se convertiría para ellos en una patria nacional... (recuerden que)... nosotros somos en verdad una nación árabe viva tal como otras pequeñas naciones que los aliados liberaron"^{44/}.

Poco después, también en 1920, la Conferencia celebrada en San Remo proclamó la partición de los mandatos. Para Inglaterra fue relativamente sencillo establecerse en las zonas que le habían sido destinadas según el reparto colonial elaborado por las potencias ya que de 1917 a 1918 los territorios de Palestina habían sido puestos bajo control militar británico en el curso de los avances de las tropas del general Allenby apoyado por Faisal. Lo único que hubo de hacerse fue transferir el poder administrativo militar a uno administrativo civil^{45/}.

El período mandatario estuvo caracterizado por la protesta continua de los palestinos contra la ocupación británica. Estas protestas fueron contemporáneas de las reivindicaciones árabes a favor de la lucha árabe por la independencia en Siria, con Faisal. Palestina intervino a favor de esta lucha pero el problema se complicó en el país con la intrusión sionista y colonial de los judíos. Para los palestinos y para los árabes en general, la lucha de los sionistas no tenía nada de lucha por la "liberación", sino de lucha por la prolongación del colonialismo.

En 1921 hubo una serie de levantamientos palestinos en protesta contra la ocupación británica, contra la Declaración Balfour y contra la colonización. Dichos levantamientos fueron reprimidos violentamente y ocasionaron 14 muertos en Jerusalén y 157 en Jaffa. Durante el primer año del mandato británico en Palestina entraron al país 10,000 judíos, a pesar de las protestas palestinas^{46/}.

Un Congreso Palestino que se llevó a cabo en 1921 propuso la formación de un gobierno nacional cuyo parlamento quedara constituido por diputados elegidos entre los residentes en Palestina, fuesen musulmanes, cristianos o judíos. Se buscaba, pues, un estado unitario y pluriconfesional en el que los judíos llegados entre 1917 y 1920 no tenían cabida por no ser considerados residentes de Palestina. La reivindicación de este Congreso unió a los palestinos y dejó a un lado, por un tiempo, sus rivalidades internas^{47/}. Pero la Gran Bretaña se las ingenió para hacer jugar las viejas rivalidades palestinas y crear una fuerte escisión entre ellas. Los distintos partidos palestinos nacionalistas en la época eran: el Partido Árabe Palestino, dirigido por la familia Husseini; Partido de la Reforma, dirigido por la familia Nashashibi; Partido del Bloque Nacional, dirigido por los Tuqan, notables de Nablus; Partido del Congreso de la Juventud Árabe, dirigido por la clase notable de Ramallah; la rama palestina árabe del Istiqlal (Partido de la Independencia), manejada por la familia Abd al-hadí y el Partido Comunista Palestino representado por árabes y judíos palestinos. Tres eran, básicamente, las fuerzas palestinas más importantes: los amigos de Nashashibi que eran favorables a los británicos y conciliantes con los sionistas; los amigos del mufti de Jerusalén desde 1921 y Presidente del Consejo Musulmán de Palestina, Amin al-Husseini, los cuales reclamaban la independencia; y, el pueblo palestino que oscilaba entre ambas posiciones pero que era el primero en recibir los golpes de la intrusión sionista^{48/}.

Debido a la serie de protestas palestinas y a la cantidad de judíos que llegaban al país, la Gran Bretaña creó el primer "Libro Blanco",

en 1922, documento que limitaba la inmigración judía a Palestina según el criterio de la capacidad económica y de absorción del país. A pesar de ello, de 1923 a 1925 hubo una serie de manifestaciones. Husseini se impuso como jefe nacional del pueblo palestino. En 1929, fue él el que lo llevó a las grandes manifestaciones en favor de la independencia en Jerusalén, Hebrón, Jaffa y Safad^{49/}.

A las manifestaciones guiadas por Husseini se unieron otras más espontáneas: una concentración, cerca de Hebrón, de más de un millar de campesinos, el Congreso de Mujeres Arabes de Palestina en Jerusalén, en octubre de 1929, que terminó con una manifestación antibritánica en las calles de la ciudad y que destaca el gran descontento existente en el país dado el hecho de que se le permita a las mujeres, sometidas a un plano de inferioridad dentro del Islam, expresarse públicamente. La revuelta palestina en contra de la dominación británica empezó así a incubarse en ese año de 1929^{50/}.

Izz-al-Din-al-Qassam, hombre religioso instruido, presidente de las Juventudes Musulmanas desde 1928, pregonaba que el musulmán no había nacido para ser sometido por extranjeros. Decía que para evitarlo era necesaria una revolución que estuviera apoyada en los campesinos, los artesanos y los obreros. Según su ideología, los ingleses eran la fuente de todas las miserias palestinas y el movimiento sionista estaba ligado al colonialismo británico. Por ello Qassam preparaba una lucha de independencia contra los ingleses.

Creó, desde 1929, las primeras células del movimiento pregonando en Galilea y en Haifa; organizó el movimiento como un gobierno, con cinco

comités: uno para la propaganda religiosa y política, otro para el entrenamiento militar y la compra de armas, otro para la información, otro para las relaciones exteriores, con los vecinos árabes sobre todo, y un quinto comité que centralizaba y decidía^{51/}.

Los graves incidentes de 1929 en Jerusalén y Hebrón provocaron la encuesta Simpson llevada a cabo por la Gran Bretaña y la publicación de un segundo "Libro Blanco" en 1930. La encuesta especificaba que las obligaciones establecidas por el mandato referentes al cuidado de los dos sectores de la población, el árabe y el judío, tenían la misma importancia e igualdad, y que no eran de manera alguna inconciliables. Los sionistas se sintieron muy incómodos frente al nuevo "Libro" ya que éste establecía que el nuevo criterio de aceptación de la inmigración judía se basaría en la capacidad de la comunidad judía ya establecida en Palestina, según sus posesiones y sus ingresos, y no en la del país. Ambos documentos, pues, permitían que la inmigración continuara, si bien es cierto que más limitada, y daban carácter de igualdad a la población árabe que era el 90% de la misma y a la judía que sólo representaba cerca del 8%.

Un nuevo Congreso Palestino en 1930, luego un Congreso Islámico Internacional en Jerusalén y en fin el casi-Congreso que se improvisó después del Islámico, rechazaron vigorosamente el "Libro Blanco" de 1930 y reivindicaron tres cuestiones: la unidad árabe en la independencia; la prohibición de vender tierras palestinas a los sionistas, y el alto a la inmigración judía europea en Palestina^{52/}.

Qassam se preocupaba por todos estos aspectos pero su importancia fundamental estriba en el hecho de que fue el primero en movilizar

realmente a parte de las masas palestinas para llevar a cabo una revolución popular y no sólo de interés político. Los partidos políticos palestinos, en realidad, se preocuparon poco por las clases urbanas modestas y por las campesinas. La cuestión económica, tan importante en las transacciones territoriales en beneficio de los judíos, no interesó más que tardíamente y moderadamente a la clase burguesa y política palestina. Fue hasta 1930 y 1931 que se fundó un Banco Árabe y una Caja de la Nación, con el fin de preservar la propiedad árabe de Palestina y para contrabalancear en algún sentido los Fondos Nacionales Judíos (KKL)^{53/}.

El Partido de Independencia, Istiqlal, inscribió en su carta fundamental de programa la renovación económica y social del país (artículo 4). En un Congreso Palestino, en enero de 1935, el mufti Husseini hizo votar una decisión jurídica según la cual los corredores o agentes de transacciones territoriales eran considerados como "apóstatas y gente fuera del Islam". Estas medidas modestas, y limitadas por las leyes territoriales británicas, y por el poderío de los Fondos Nacionales Judíos, sin embargo, lograron reducir las ventas de tierras palestinas^{54/}.

Después de casi siete años de formación, de equipamiento y de entrenamiento, en noviembre de 1935, los 150 campesinos obreros de cerca de Haifa y de Galilea declararon la revuelta en el norte, contando con el apoyo de 200 simpatizantes en la región. Las autoridades británicas empezaron a hablar de guerrillas. Qassam invitó a Husseini a iniciar una revuelta en el sur pero el mufti le contestó que él y su partido sólo trabajaban para obtener una solución política del conflicto.

Una delegación de todos los partidos árabes palestinos entregaron una vez más sus reivindicaciones al bureau del Alto Comisionado y se creó un Alto Comité Árabe con el mufti a la cabeza, en el año de 1936. La revuelta palestina, llevada a cabo por el pueblo, fue sometida por los británicos, pero quedó como modelo y los mártires de ella sirvieron de ejemplo. Esta revolución de 1935 venció los problemas de partidos y buscó apoyo en los Estados árabes independientes vecinos^{55/}.

La represión británica hizo que estallara una huelga general en el país. Esta presión del pueblo obligó al mufti a lanzarse a una gran acción: aprovechó la movilización alrededor de Qassam, hecha en el norte; dio impulso en todo el país a las dos organizaciones de jóvenes para-militares musulmanes que él presidía; empezó a buscar reclutas en Siria y en Iraq. Ya para el mes de abril se daban sangrientos combates y se establecía una huelga general bien manejada. La magnitud de la rebelión obligó a buscar refuerzos en hombres y en material para ayudar a los ingleses^{56/}.

Los Estados árabes vecinos, cuya independencia precaria necesitaba de la amistad de los británicos, intervinieron para reglar de una manera amistosa la crisis palestina. Ibn Seud, de Arabia; Nouri Said, de Iraq; y el futuro rey Abdallah de Transjordania pidieron y obtuvieron el fin de la huelga, sin compensación inmediata para el pueblo palestino. Abdallah usó el prestigio de su padre Hussein, el "rey del Hedjaz", y Said se benefició todavía de la gloria del rey Faisal que acababa de morir^{57/}. El mensaje de los tres soberanos fue: "Tenemos confianza en las buenas intenciones de nuestra amiga la Gran Bretaña". Mientras tanto la Gran Bretaña se dedicaba a hacer una encuesta, de la que resultó el reporte Peel^{58/}.

A pesar del fin de la huelga, en algunas localidades judías seguía habiendo problemas los que llegaron a ser tan graves que los ingleses declararon fuera de la ley a los partidos y asociaciones árabes y se decidió deportar a los responsables, aún a los más moderados. Fue necesario todo el año de 1938 para pacificar el país entregado a una verdadera guerra civil entre los partidarios de Qassam y los de Husseini por un lado, y entre los de Nashashibi y los de los hachemitas, por otro. El grupo judío Irgum aprovechó la situación para iniciar su actividad terrorista en el mercado de frutas de Haifa.

La revuelta palestina de 1935-1938 está clasificada por los historiógrafos israelíes y por los europeos sumariamente entre los "acontecimientos árabes" como para hacer creer que en realidad la resistencia palestina no empezó sino hasta el año de 1948, lo cual no corresponde realmente a la verdad de los hechos. Al principio los árabes aunque apoyaban moralmente a los palestinos rehusaron sostener una verdadera resistencia armada contra el sionismo. Y es que tanto los árabes en general como los palestinos contaban con escasos medios bélicos para defenderse y se requería de ayuda militar del exterior.

La división en el seno del movimiento nacional árabe palestino, que impidió el surgimiento de una resistencia palestina unificada, fue resultado directo de la estructura social palestina. La rivalidad por obtener el poder entre las familias palestinas marcó al movimiento nacional palestino y se extendió a la formación de cualquier partido u organización abocados a la resistencia contra el sionismo o el mandato británico. La fuerte competencia impedía las alianzas políticas y consecuentemente la

unificación de un movimiento nacional.

Los patrones de organización y de autoridad de la sociedad palestina incidieron sobre la formación de los diversos partidos nacionalistas árabes que aparecieron entre 1911 y 1935^{59/}. Otro impedimento para la unificación nacional lo constituía la división socio-económica entre el campesinado y la clase terrateniente palestina. La respuesta de los campesinos palestinos, que eran los más afectados, ante la invasión sionista nunca estuvo enmarcada en el contexto de la organización política.

Hay que recordar que, durante el dominio del imperio otomano cualquier hombre, fuere cual fuera su raza o lugar de nacimiento dentro del vasto imperio, era elegible para el servicio en el gobierno otomano y podía llegar hasta los puestos más altos; mientras que el grueso de los funcionarios más importantes eran turcos, los sirios y los palestinos obtuvieron un número apreciable de cargos importantes. Los palestinos gozaban de una completa igualdad e independencia política, ejercían todos sus derechos civiles y compartían con los turcos los derechos de soberanía sobre los diferentes territorios comprendidos en el imperio otomano^{60/}. Los palestinos habían alcanzado un nivel de desarrollo cultural y de madurez política que los podía haber liberado de una potencia mandataria. Al no ser así y verse sometidos, los jóvenes de las nuevas generaciones palestinas se sentían verdaderamente frustrados al no poder ejercer los cargos políticos que tradicionalmente estaban destinados a las clases altas palestinas. Este hecho favoreció la creación de nuevos partidos políticos formados por esa población joven sometida.

Además de estos factores internos, la resistencia palestina se

vio obstaculizada en sus intentos de organización por un factor externo de gran importancia: el mandato mismo. Los británicos se rehusaron a reconocer cualquier organización política árabe, como el Ejecutivo Árabe (1920-1934) o el Alto Comité Árabe (1936), como representante oficial, pese a su evidente apoyo público. Los palestinos carecían de un Consejo Legislativo que les permitiera presentar sus demandas ante la administración mandataria. Los británicos únicamente aceptaron y apoyaron las instituciones políticas sionistas y trataron de impedir constantemente la organización política palestina.

La situación interna de Palestina, unida a motivos de política árabe y europea en la víspera de la segunda guerra mundial, condujo a los ingleses a acelerar la independencia y a encaminarla, con ciertas medidas favorables a los árabes palestinos, hacia un estado binacional en lugar de la partición que había propuesto la Comisión Peel, rehusada por los árabes^{61/}. Surgió así el famoso "Libro Blanco" de 1939 que irritó tanto a los sionistas pero que tranquilizó de momento a los árabes, ya que dicho documento detenía la inmigración judía a partir de ese momento. Los palestinos quedaron más o menos satisfechos ante la idea de no partir su país y de lograr una independencia en un máximo de diez años, tal como lo proponía el "Libro Blanco"; que los judíos compartieran el gobierno con ellos era algo que no les preocupaba gran cosa en ese momento pues se sabían mayoría, de hecho, en su país. Sin jefes ni militantes, los palestinos no pudieron hacer ya nada ante la lucha del sionismo contra los británicos. Y además, ¿hacer qué?, ¿a favor de quién?. Tanto británicos como judíos eran, desde el punto de vista de los palestinos, del mismo bando.

A los árabes les satisfizo la idea del proyecto de una unidad

política de Palestina, pronto independiente. La idea de la "Gran Siria" de Abdallah incluyendo Palestina no era compartida ni por Egipto ni por Líbano ni por Arabia Saudita, que preferían una unión de Estados árabes independientes. Así, surgió, en 1945, la Liga de los Estados Árabes y fue ésta la que tomó en sus manos la cuestión palestina. En la Carta de su creación se expresó la necesidad de luchar por la independencia de la Palestina árabe. Palestina, que no era un Estado independiente, no estaba representado en la Liga más que por un observador. La Liga rechazó desde su creación la idea de partición de Palestina. El Consejo de la Liga tomó partido por Husseini, el cual regresó de su exilio en Alemania donde radicaba desde que fue vencido en Palestina, y representó, en El Cairo, a Palestina en la Liga Árabe.

Después de la segunda guerra mundial, Palestina quedó más desgarrada o dividida: por un lado la Palestina sionista y por otro la Palestina de influencia egipcia y la hachemita. La guerra de 1948 que se dió entre los países árabes vecinos de Palestina y los sionistas para tratar de evitar que estos últimos se quedaran con el dominio del país, enmarcó esta división: Gaza para Egipto y Cisjordania para los hachemitas^{62/}.

La Liga Árabe constituyó un Comité Militar de unión con sede en Damasco. Pero, en realidad, no surgieron de él directivos estratégicos y fueron pocas las armas que se dieron a las fuerzas de Husseini. Las incursiones de los voluntarios de los países árabes bajo el dirigente sirio Kauakji no recibieron sostén alguno y los Estados árabes esperaron hasta el último momento para intervenir militarmente en Palestina. Cada grupo de Estados tenía sus propias ideas sobre el futuro de esa porción importante y sagrada de la nación árabe.

El pueblo palestino quedó fraccionado en cinco: 1) los palestinos que quedaron en el nuevo Estado de Israel formaron una minoría; 2) los palestinos que fueron integrados al reino de Jordania ya que la Cisjordania palestina fue anexada formalmente a este reino y dividida en tres distritos: Jerusalén, Hebrón y Nablus; 3) la población de Gaza administrada, pero no anexada, por Egipto; 4) un grupo de palestinos instalados en diversos países, árabes o no (sobre todo en Alemania Federal); y, 5) los refugiados que quedaron en los campos de concentración instalados en Jordania, Siria y Líbano, principalmente.

Al pueblo palestino fraccionado y dispersado, al que no se le permitió constituir un Estado independiente propio le llevó tiempo el organizarse de nuevo y resistir.

A principios de siglo los sionistas insistieron ante la opinión pública que Palestina era la "tierra prometida", la "patria histórica" de los judíos, y que el territorio palestino era un país sin pueblo. Insistieron también en que los judíos eran un pueblo sin país y que con su trabajo y habilidad llevarían la civilización y la prosperidad a los supuestos árabes nómadas que erraban por ese lugar. Insistieron, pues, en que en Palestina no había ningún pueblo ligado a la tierra. No obstante, los derechos de un pueblo sobre su país descansan sobre dos principios muy simples: el nacimiento de sus ciudadanos en el país y la posesión del territorio durante largo tiempo. Esos derechos no están dictados sólo por la religión que se profesa, sino por el hecho de haber nacido y haber vivido en la tierra de los ancestros. Las reivindicaciones sionistas, por ejemplo, no pueden apoyarse en esos hechos. Si la ocupación transitoria de

los hebreos en Palestina, hace dos mil años, puede dar hoy día a los sionistas algún derecho sobre estas tierras, los árabes, que ocuparon España durante ocho siglos podrían también reivindicar ese territorio.

Creemos que la población autóctona de Palestina tiene derechos plenos sobre la tierra de sus ancestros. Los árabes palestinos no son, como se ha dicho alguna vez, los descendientes de los conquistadores islámicos de hace 1300 años. Si bien una cierta cantidad de ellos podría tener tal origen, en su mayoría pertenecen a la raza que ha habitado Palestina desde los comienzos de la historia, que ha visto una docena de conquistadores ocupar sus tierras, y que se ha mantenido unida a su tierra ancestral aún bajo el yugo de soberanos extranjeros.

C A P I T U L O I I

N O T A S

- 1/ Para elaborar la historia de los hebreos en Palestina se utilizó la siguiente bibliografía:
Amiet-Pierre, Les Civilisations Antiques du Proche-Orient, 2º ed. París, Presses Universitaires de France, Col. Que sais-je? 1977
Biblia de Jerusalén, Madrid, Desclée De Brouwer, 1975.
Bosch Gimpera, El Próximo Oriente en la Antigüedad, México, Editorial Pomarca, 1964.
Cattan Henry, Palestina, los árabes e Israel. México, Editorial Siglo XXI 1971.
Ciudad Ricardo, La Resistencia Palestina, Madrid, Editorial Guadarrama, 1970.
Chouraqui, André, Histoire du Judaïsme, 4º ed., Paris, Presses Universitaires de France, col. Que sais-je? 1968.
Flavio, Josefo, La Guerra de los Judíos, Barcelona, Editorial Iberia, 2 Vols., 1972.
Keller Werner, Historia del Pueblo Judío, desde la destrucción del Templo al Nuevo Estado de Israel. Barcelona, Editorial Omega, 1975.
Rathey, B.K., Los Hebreos, 2º ed., México, Fondo de Cultura Económica, col. Breviarios, 1966.
Yamuni, Vera, Palestina, sin editar.
- 2/ Génesis 11, versículo 31.
- 3/ Génesis 12, versículos 1 al 16.
- 4/ Génesis 13, versículos 1 al 3.
- 5/ Ibidem. versículos 8 al 11.
- 6/ Ibidem. versículos 15 y 17.
- 7/ Génesis 47, versículo 4.
- 8/ Ibidem. versículo 27.
- 9/ Exodo 1, versículos 9 al 11.
- 10/ Exodo 6, versículos 7 y 8.

- 11/ Exodo 13, versículos 17 y 18.
- 12/ Números 33, versículos 51 a 54.
- 13/ Josué 1, versículos 3 y 4
- 14/ Todos los datos referentes a la conquista de Canaán se encuentran relatados en los Libros de Josué y de los Jueces.
- 15/ Para elaborar la historia de los árabes se utilizó la siguiente bibliografía.
Beaujeu-Garnier, J., L'Economie du Moyen-Orient, 4 ed., Paris, Presses Universitaires de France, col. Que sais-je? 1977.
Berque, Jacques, Les Arabes, Paris, Robert Delpire Editeur a Paris, 1959. (col. Serie Histoire, No. 4).
Cahen, Claude, El Islam, 1. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano, 3 ed., México, Editorial Siglo XXI, Historia Universal, Vol. 14, Tomo I, 1975.
Montiel Vincent, Les Arabes, 2 ed., Paris, Presses Universitaires de France, col. Que sais-je? 1959.
Pirenne, Jacques. Historia Universal. Las Grandes Corrientes de la Historia, Desde el Islam hasta el Renacimiento, Barcelona, Editorial Exito, Tomo II, 1973.
Rodinson, Maxime, Mahomet, Paris, Editions du Seuil, 1961.
Sourdel Dominique, L'Islam, 10 ed., Paris, Presses Universitaires de France, col. Que sais-je? 1977.
- 16/ El califa era el que debía aplicar la ley dada por Mahoma y regir la comunidad conforme a ella.
- 17/ Cattan, Henry, op. cit., p. 22.
- 18/ Carré, Olivier, Le Proche-Orient entre la guerre et la paix, preface de Maxime Rodinson, Paris, Editeurs EPI, 1974, p. 21. También vid supra capítulo II. 1. Los Hebreos, su historia.
- 19/ Ibidem.
- 20/ Ibidem.

- 21/ Yamuni, Vera, Palestina, sin editar
- 22/ Carré, op. cit. p. 21. También vid supra, capítulo II, 1. Los Hebreos, su historia.
- 23/ Ibidem. p. 23
- 24/ Yamuni, Vera, op. cit.
- 25/ Carré, op. cit., p. 23.
- 26/ Ibidem. También vid supra, capítulo II, 2. Los Arabes, su historia.
- 27/ Vid infra capítulo III, 2, El Mandato Inglés en el Cercano Oriente.
- 28/ Ibidem.
- 29/ Maxime, Rodinson dice que la población árabe de Palestina era nativa en todo el sentido de la palabra y que fue "arabizada" como resultado de la conquista del siglo VII. Citado por Olivier Carré, op. cit., p. 24.
- 30/ "Hubo infusiones de otros elementos raciales en la cepa palestina, principalmente griego, romano, árabe musulmán. Pero el linaje palestino, que comprende tanto a cristianos como a los musulmanes, siguió siendo el principal elemento de la población hasta que la mayoría de los habitantes originarios fueron desplazados por los israelíes en 1948". Rodinson, Maxime, Israel et le refus arabe, Paris, Editions du Seuil, 1968, p. 19.
- 31/ Los diversos ciudadanos del imperio otomano, turcos, árabes musulmanes. árabes cristianos, kurdos, griegos, armenios y judíos, todos gozaban de iguales derechos civiles, independientemente de su raza, credo o religión. El principio de igualdad de derechos que existía de hecho fue reafirmado por la Constitución turca del 23 de diciembre de 1876. Esta constitución daba disposiciones para un gabinete, un parlamento electo y la representación proporcional de todas las nacionalidades. Cattani, op. cit. pps. 18 y 19.

- 32/ El sultán Abdul Hamid II disolvió el parlamento e hizo caso omiso de la constitución.
- 33/ Sati al-Hursi fue un ideólogo del arabismo. Su obra, en ese terreno, se divide en dos categorías: una en la que trata de definir los problemas del nacionalismo en general y otra en la que ilustra y defiende el nacionalismo árabe en particular. Fue dirigente de la sección cultural de la Liga Árabe. Les Arabes, Paris, Encyclopedie du Monde Actuel, Le Livre de Poche, 1975. p. 141.
- 34/ Carré, op. cit., p. 25
- 35/ Turks, Arabs and Jewish Immigration into Palestine, 1882-1914. Carré op. cit., p. 32.
- 36/ Vid infra, capítulo III, 1. El Sionismo: surgimiento y desarrollo
- 37/ Carré, op. cit., p. 25
- 38/ Ibidem.
- 39/ Vid infra, capítulo III, 2. El Mandato inglés en Palestina.
- 40/ Thomas Edward Lawrence, oficial y escritor británico; agente del gobierno inglés en los países árabes del Cercano Oriente donde trabajó para lograr que los árabes se levantaran en armas durante la primera guerra mundial contra los turcos.
- 41/ La declaración de Balfour, ministro inglés, hecha en 1917, favorecía el establecimiento de un "hogar" nacional judío en Palestina.
- 42/ Vid supra, capítulo III, 2. El Mandato inglés en el Cercano Oriente.
- 43/ Ibidem.
- 44/ Carré, op. cit., p. 47

45/ Ibidem.

46/ Ibidem. p. 56

47/ Ibidem.

48/ Ibidem. p. 58

49/ Ibidem.

50/ Ibidem.

51/ Ibidem., p. 61.

52/ Ibidem.

53/ Ibidem. p. 62

54/ Ibidem. p. 65

55/ Ibidem.

56/ Los ingleses obtuvieron ayuda militar el ejército judío creado en Palestina: La Hagganah.

57/ Faisal se formuló una propia interpretación de la declaración Balfour con la esperanza de obtener un gran reino árabe independiente. Su hermano Abdallah esperaba llegar a ser rey de Cisjordania e intentó reconocer una Palestina en parte judía, en parte árabe, delimitada por una partición, que los palestinos rechazaron.

58/ El reporte fue enviado por una comisión real británica encargada de hacer una encuesta presidida por lord Peel. Proponían una partición de Palestina: un Estado árabe, un Estado judío y un territorio internacional comprendiendo los Lugares Santos; las ciudades de Haifa, Tiberfades, Safad y Nazaret quedarían bajo mandato británico. Los nuevos Estados, árabe y judío, quedarían ligados a la Gran Bretaña por medio de acuerdos que dejarían la responsabilidad de la política ex-

terior y de defensa a este último país. Carré, L'idéologie Palestiniennne de Résistance, Paris, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1972, p. 155.

59/ El partido Istiqlal, el partido de la Defensa Nacional, el partido Árabe-Palestino, el partido del Congreso de la Juventud.

60/ Cattan, op. cit., p. 38

61/ Inglaterra trató de favorecer los intereses de los árabes ya que, en vécperas de una guerra, su interés era mantener la zona en calma y contar con ellos como aliados.

62/ Vid infra, capítulo IV, 1. Antecedentes de la guerra de 1948.

III. ANTECEDENTES DEL CONFLICTO: ISRAEL

1. El Sionismo: Surgimiento y Desarrollo

El sionismo que se desarrolló en los siglos XIX y XX es, sin lugar a dudas, el factor que permitió la creación en el año de 1948 de un nuevo Estado en el Cercano Oriente, foco de disputas y de graves disturbios en la zona: el Estado de Israel. El hecho de haberse establecido en territorio árabe, propiamente en Palestina, suscitó los conflictos que vive el próximo Oriente desde la creación de Israel hasta nuestros días.

Si bien el sionismo tuvo una serie de antecedentes, que lo hacían parecer un movimiento romántico y místico, su evolución lo convirtió en un movimiento político-económico. La finalidad del movimiento sionista era crear para los judíos repartidos por todo el mundo, el "hogar" del que carecían. La justificación del movimiento era la historia de los hebreos, las persecuciones, el éxodo, las dificultades con los pueblos con que topaban; en fin, todo aquello que les impidió poder establecerse de forma definitiva en tierra alguna y, sobre todo, el llegar a lo que su religión les ofreció: la "Tierra Prometida". Para ellos esta tierra se encontraba en lo que actualmente es Israel y se creyeron con derecho, porque sus Sagradas Escrituras así lo estipulaban, a habitar en ella, a adueñarse de ella y trabajarla, a constituir en ella su nación.

Durante siglos de exilio, el pueblo judío no perdió la esperanza de restaurarse en Sión. Ahora bien, esta sola esperanza, esta idea romántica basada en un gran misticismo no hubiera podido, por sí sola, llevar al pueblo hebreo a la constitución de su tan anhelado "hogar".

Se dieron una serie de hechos que apoyaron este anhelo y que permitieron al sionismo tomar verdadera forma, política y económicamente y que lo encaminaron hacia su meta: la creación de un Estado judío independiente. No podemos negar, desde luego, que una de las causas que más animó al sionismo fue la difícil situación en que se encontraban los judíos en ciertos países de Europa, ya que se hallaban insertados en poblaciones que, bajo ningún aspecto, tenían nada que ver con ellos y en los que surgía un antagonismo, un antisemitismo, contra este pueblo tan particular, tan endogámico que no aceptaba mezcla alguna pero que pretendía obtener todas las igualdades legales del país que habitaba^{1/}.

Hechos muy particulares que favorecieron el desarrollo del sionismo fueron el recrudecimiento del antisemitismo en Alemania en 1880, el saqueo de que fueron víctimas al año siguiente en el sur de Rusia, país que además tomó una serie de medidas discriminatorias hacia ellos y, en el siglo XX, la gran matanza que de ellos hicieron los nazis alemanes durante la segunda guerra mundial, además de que fueron perseguidos en otros países.

Ya desde 1881, en Rusia, Lilienblum lanzó un llamado a sus hermanos judíos para retornar a la "vieja patria". En 1882, León Pinsker convocó a todos los judíos a buscar la autoemancipación. Se fundaron en

Odessa y en Varsovia sociedades cuya finalidad era ayudar a sostener las colonias judías que existían en Palestina.

El sionismo empezó a cobrar forma en 1884 al celebrarse la primera Conferencia Sionista en Katowice, Polonia, donde surgieron los rudimentos de una organización, con Pinsker como presidente y Lilienblum como secretario. Se crearon luego otras instituciones sionistas como "La Alianza Israelina Universal", fundada por Sir Moises Montefion y el barón Edmundo Rothschild, y "Los Amantes de Sión" organización que logró crear 17 colonias agrícolas en Palestina entre 1870 y 1896^{2/}. (ver mapa No. 11).

Empero, el verdadero impulso al sionismo llegó a través de un escritor y periodista judío-húngaro, instalado en París y que se unió a la causa sionista ante las pasiones levantadas por el caso Dreyfus. Teodoro Herzl (1860-1904). Herzl convirtió al sionismo en un movimiento político-económico de gran empuje dentro de la política europea de su época. Escribió en 1895 El Estado Judío, donde presentó y desarrolló su teoría sionista. En 1897, en Basilea, presidió el primer Congreso Sionista ante 200 delegados provenientes de toda Europa. La conclusión de este primer congreso se redujo a lo siguiente: el sionismo tiene como meta crear para el pueblo judío, en Palestina, un asilo garantizado por el derecho público^{3/}.

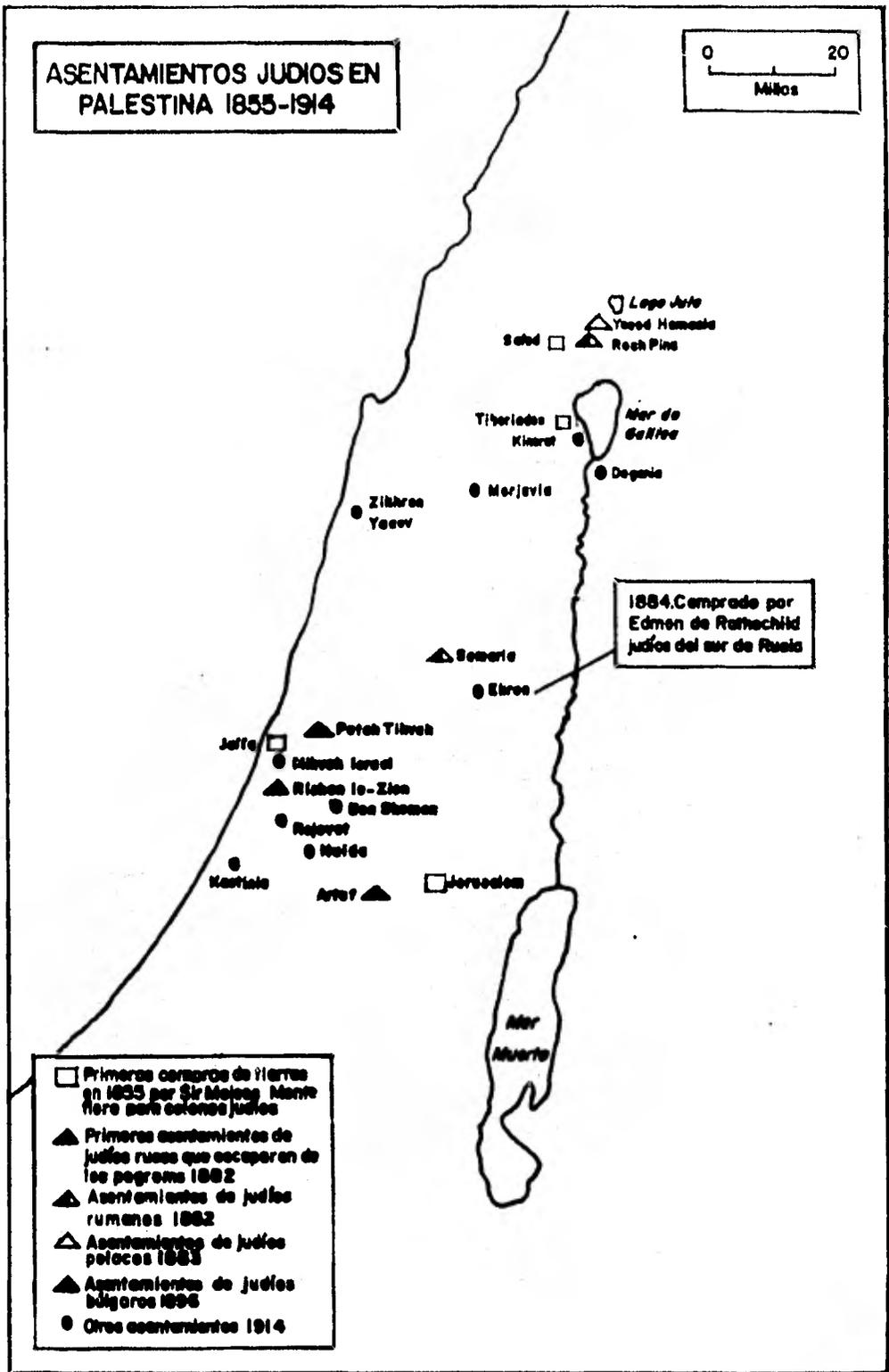
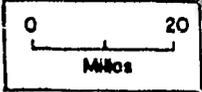
Un segundo Congreso Sionista se reunió, en 1898, para trabajar a favor de la propaganda que el sionismo creó a nivel mundial. Gracias a esta propaganda y a la colaboración obtenida del barón Hirsh, el barón Rothschild y el Gran Duque Federico de Baden, el sionismo logró hacerse oír en Europa, y para principios de siglo una red de poderosas federaciones sionistas se extendía por todo el mundo.

Herzl no se quedó en la teoría y en la propaganda sino que pasó a los hechos y creó el Banco Nacional Judío y el Fondo Nacional Judío, ambos en 1901, para poder realizar los sueños sionistas. Intentó, además, convencer a los gobiernos europeos y al turco de los beneficios de la creación de un Estado israelí^{4/}. Como en aquella época Palestina estaba bajo el dominio turco, Herzl trató de convencer al sultán otomano para que éste le cediera Palestina a cambio de sostener las finanzas turcas, mientras que "para Europa constituiríamos allí (los judíos) un pedazo de parapeto contra Asia", decía, y "seríamos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie. Permaneceríamos, como Estado neutro, en relación continua con toda Europa, lo cual debe garantizar nuestra existencia"^{5/}.

La actitud de Herzl y de su organización sionista demostró así un interés encaminado a la creación de un Estado israelí, de ser posible en Palestina, apoyado por las grandes potencias imperialistas europeas de su época que ya se habían repartido África y Asia, sin tomar en cuenta la opinión de los pueblos afectados. ¿Por qué entonces no podían repartirse, sin ningún cargo de conciencia, un pedazo de tierra árabe ocupada por árabes que lo habitaban aún antes de que los "hijos de Israel" llegaran a Egipto, y donde sólo una pequeña comunidad judía había permanecido desde los tiempos en que Israel y Judea florecieron y desaparecieron? El sionismo estaba entonces empapado de la misma tendencia imperialista que reinaba en toda Europa a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

El gobierno de la "Sublime Puerta", sin embargo, no autorizó a Herzl a establecer colonias judías en Palestina, temeroso de que éstas llegaran a convertirse con el tiempo en un poderoso Estado judío; sólo le per-

ASENTAMIENTOS JUDIOS EN PALESTINA 1855-1914



- Primeras compras de tierras en 1855 por Sir Moses Montefiore para colonos judios
- ▲ Primeros asentamientos de judios rusos que escaparon de los pogroms 1882
- ▲ Asentamientos de judios rumanos 1882
- ▲ Asentamientos de judios polacos 1883
- ▲ Asentamientos de judios búlgaros 1886
- Otros asentamientos 1914

Gilbert M., *op.cit.*, pág. 83.

mitió el establecimiento individual de judíos en diversas partes del imperio otomano^{6/}.

Al ver todos los inconvenientes que representaba el hecho de querer establecerse en lo que los judíos llaman "la tierra del Libro", Herzl llegó a pensar en la posibilidad de crear el "hogar" en otro territorio, que si bien no les correspondía por derecho religioso como ellos creían que les correspondía Palestina, les permitiese por lo menos establecer un Estado fundado en una raza cuya pureza debía conservarse^{7/}.

Cuando en 1903 el gobierno británico ofreció a los sionistas el territorio de Uganda como tierra para colonización judía, junto con la garantía de tener plena autonomía, la mayor parte de los sionistas rechazaron el ofrecimiento y se volcaron sobre la idea fija de que esa tierra de colonización debía ser Palestina y ninguna otra^{8/}.

Herzl entonces se afanó más que nunca para lograr que alguna potencia apoyara los proyectos sionistas para llevarlos a cabo. Y lo que él, que murió en 1904, no había logrado con el gobierno turco, lo lograron sus sucesores con Inglaterra. La Gran Bretaña, una de las más grandes potencias colonialistas e imperialistas, si no es que la más grande, de fines del siglo XIX y principios del nuestro, fue el país que apoyó al sionismo, veladamente antes de la primera guerra mundial y abiertamente tras el establecimiento de su mandato en Palestina^{9/}. La posición de los ingleses fue realmente difícil pues por un lado prometieron ayuda a los sionistas en su empresa, pero por otro los árabes controlaban los recursos del Cercano Oriente vitales para Europa, por lo que no podían permitirse el lujo de suscitar su enemistad. Así, su política de compromiso, que trató de complacer a una

parte y luego a la otra, les enemistó tanto con los árabes como con los sionistas los que acabaron culpándolos de la situación total en Palestina.

Ante la solución territorial que el sionismo proponía no podía haber entendimientos porque las dos partes interesadas reivindicaban su derecho al territorio palestino: los palestinos árabes porque habían vivido en él durante casi un milenio ininterrumpidamente; los judíos porque lo habían habitado durante algún tiempo, dos mil años antes y porque su religión los ligaba a aquella tierra.

Los árabes, en general, no aceptaban la justificación religiosa en que querían apoyarse los judíos puesto que vislumbraban ya en el sionismo una manifestación del colonialismo implantado por los ingleses en el corazón del mundo árabe para destruir la homogeneidad de la zona. Por lo tanto, se sintieron obligados a defender a Palestina, y a largo plazo a sí mismos contra lo que consideraban la intromisión de un grupo extranjero en su territorio.

Durante la primera guerra mundial, Inglaterra desempeñó un papel muy importante tanto en el campo sionista como en el árabe, haciendo promesas a ambos que luego le fueron difíciles de conciliar pero que, por el momento le resultaron de gran ayuda para su buen desenvolvimiento durante la guerra. Por ejemplo, trató de obtener informes sobre la posición de los árabes frente a Turquía en caso de que la guerra estallase y de que el imperio turco apoyase a los alemanes. Kitchener, agente británico en El Cairo, hizo llegar un mensaje a Hussein, guardián de La Meca, relativo a este problema. El jefe Hussein contestó diciendo que vería con buenos ojos un entendimiento con Inglaterra si este país prometía ayuda efectiva a los árabes,

ofreciendo a cambio incitar a la gente del Hedjaz a favor de la Gran Bretaña en la revuelta, pero recalando que, por su posición de defensor de los Lugares Santos en La Meca, de momento sólo podía mantenerse neutral^{10/}. Inglaterra se aprovechaba, para obtener ayuda de los árabes, del hecho de que no querían estar sometidos al dominio turco. Muchos árabes querían separarse del Imperio Otomano y fundar un Estado árabe, con un rey árabe. Otros, pensaban en la independencia bajo la protección de Francia y algunos, como George Samné, creían en una Siria independiente sin relación alguna con otra provincia árabe^{11/}.

Ante este descontento era, pues, relativamente fácil que la Gran Bretaña pudiera influir en el Cercano Oriente, gracias al apoyo que pretendía darles y en el cual los árabes creyeron. La zona era por demás importante para los británicos, que controlaban el Canal de Suez y los campos de petróleo de la compañía anglo-persa en el Golfo Pérsico. Inglaterra sabía que Turquía podía dañarla seriamente en esta zona declarando una Guerra Santa contra los países europeos que influían en las zonas asiáticas y africanas como en Egipto y Sudán, territorios que estaban en manos de Inglaterra, y como los de Túnez y Argelia bajo dominio francés. Una Guerra Santa implicaría el levantamiento de todos los árabes, más una considerable parte de musulmanes no árabes. Sólo en la India, posesión inglesa, había setenta millones de musulmanes no árabes.

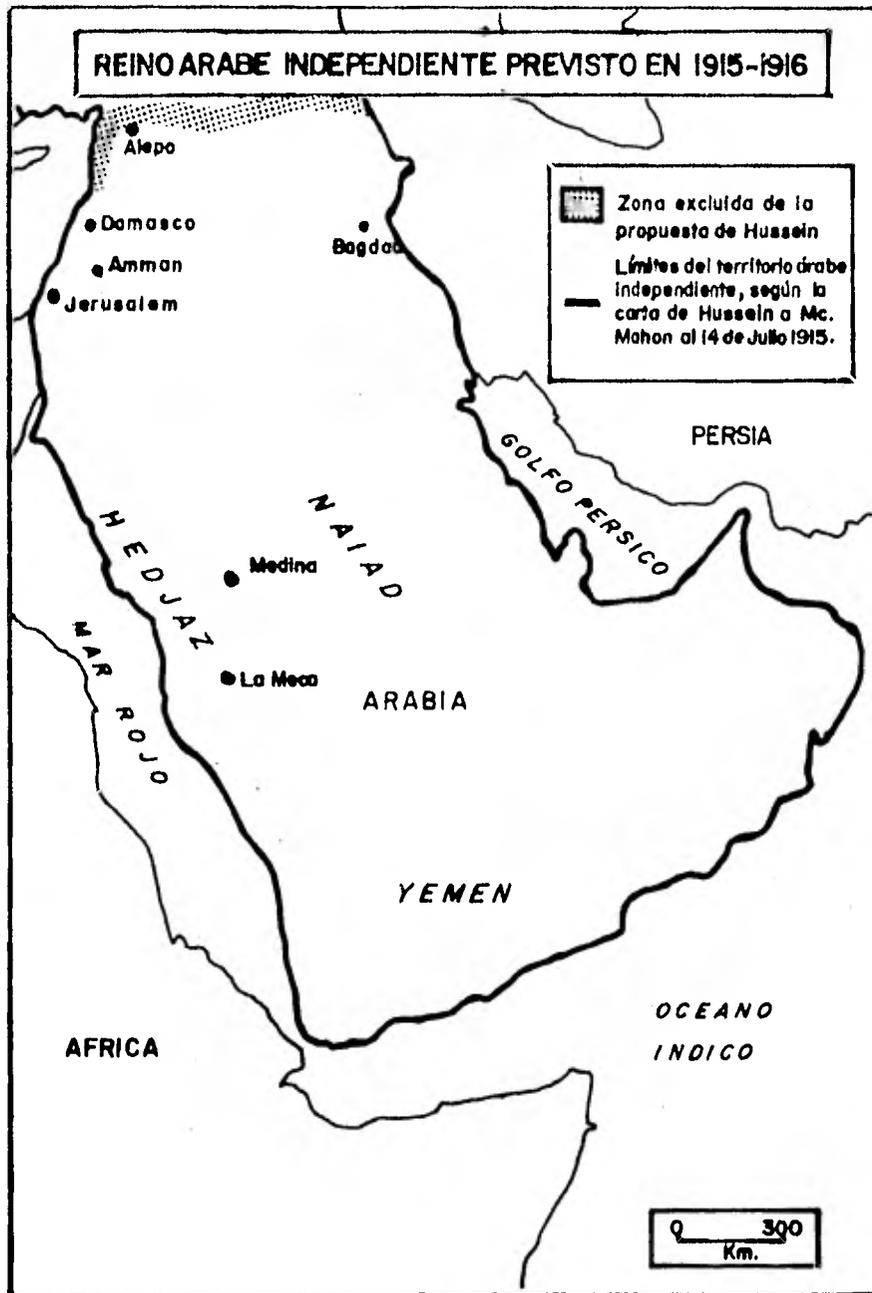
Por todos estos intereses económicos, el gobierno británico prometió al Jérfie Hussein que le garantizaría su posición de defensor de los Lugares Santos del Islam, lo defendería de toda agresión externa y apoyaría a los árabes para lograr su independencia. De 1915 a 1916

Hussein mantuvo correspondencia con el Alto Comisionado inglés de Egipto, sir Henry Mac Mahon, en la cual el jerife ofreció la cooperación árabe contra los turcos si Inglaterra apoyaba la independencia árabe en un territorio más amplio que lo que son hoy Siria, Líbano, Israel, Jordania, Iraq y la península arábiga. El gobierno británico se comprometió a reconocer dicha independencia, dentro de las fronteras propuestas por Hussein, con excepción de aquellas partes de Siria que interesaban a los franceses^{12/}. (ver mapa No. 12).

Pocos meses después de haberse comprometido Inglaterra con los árabes y de haberse puesto de acuerdo con ellos para que se les unieran contra Turquía, la aliada de los alemanes en Asia, Francia y la Gran Bretaña concertaron el tratado Sykes-Picot^{13/} en mayo de 1916, el cual especificaba que Líbano, Siria y la región de Mosul en Iraq serían parte de Francia y que Palestina y lo que quedaba de Iraq, así como Transjordania, llegarían a ser posesión inglesa. (ver mapa No. 10).

Mientras tanto, dentro de la misma Inglaterra, el sionismo dio un paso muy importante para lograr su objetivo. El químico Chaim Weizman (1874-1952), director de los laboratorios del almirantazgo británico de 1916 a 1919, miembro activo del movimiento sionista, dirigente de la Agencia Judía para Palestina que recogía fondos, compraba tierras en Palestina para establecer a los inmigrantes judíos, organizaba granjas colectivas y resucitaba el hebreo como lengua común, logró establecer negociaciones a favor del sionismo las que dieron lugar a la Declaración Balfour, que fue vital para el triunfo del sionismo.

Dicha declaración fue una carta enviada por Balfour, ministro



Carré O., Proche Orient Entre la Guerre et la Paix, Paris, EPI editours, 1974, pag.34

británico de Asuntos Extranjeros, a Lionel Rothschild en noviembre de 1917, en la que le comunicaba que "...el gobierno de Su Majestad verfa con agrado el establecimiento de un hogar judío en Palestina...entendiéndose claramente que no se harfa nada que pudiera perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina^{14/}". De esta manera el sionismo lograba, tras largos años de lucha, el apoyo no sólo de una gran potencia colonial dueña por la fuerza del territorio que ponfa a disposición de los judíos el cual nominal y legalmente, sólo pertenecía a los palestinos. La Declaración Balfour fue el primer documento que apoyó la creación del Estado de Israel en Palestina. En un memorando al gobierno británico fechado el 11 de agosto de 1919, Balfour escribió:

En Palestina ni siquiera nos proponemos pasar por la formalidad de consultar los deseos de los actuales habitantes del país... Las cuatro grandes potencias están comprometidas con el sionismo. Y el sionismo, bueno o malo, correcto o incorrecto, está finchado en antiquísimas tradiciones, en necesidades actuales, en esperanzas futuras de mucha mayor importancia que los deseos y preocupaciones de los 700,000 árabes que ahora habitan esa antigua tierra.^{15/}

El triunfo total del sionismo y la creación de un Estado judío en Palestina, se logró pues con ayuda de los ingleses y por el establecimiento formal de éstos como potencia mandataria en el Cercano Oriente.

2. El Mandato inglés en el Cercano Oriente. La Partición de Palestina. La creación del Estado de Israel.

Durante más de 450 años la población árabe del Medio Oriente, aunque dividida y administrada por diferentes gobernantes con títulos distintos, estuvo sujeta al Imperio Otomano, desde la toma de Constantinopla por los turcos hasta el fin de la primera guerra mundial. Dicho imperio inició su desintegración a principios del siglo XIX y perdió lo que le quedaba de fuerza a consecuencia de su derrota y del triunfo de los Aliados durante la primera guerra mundial.

Los acuerdos y decisiones que establecieron los Aliados después de la contienda con respecto a algunos países árabes fueron los siguientes: Palestina pasaría a ser mandato inglés con Transjordania e Iraq; Siria y Líbano quedaban bajo dominio francés. Egipto, que se encontraba entonces en poder de los británicos, permanecería en igual situación y la península arábiga, en su mayor parte, se consideraría independiente. Este reparto del Medio Oriente entre Francia e Inglaterra se hizo sin tomar en cuenta para nada las promesas que Gran Bretaña había hecho para el reconocimiento y el establecimiento de la independencia árabe, a saber:

- 1) La correspondencia en 1915-1916 entre Hussein y Mac Mahon.
- 2) El mensaje Hogarth dirigido por el gobierno británico a Hussein en enero de 1918 a fin de aliviar los temores de la Declaración Balfour.
- 3) La Declaración de los Siete del 16 de junio de 1918, que aseguró a los habitantes de los territorios ocupados por

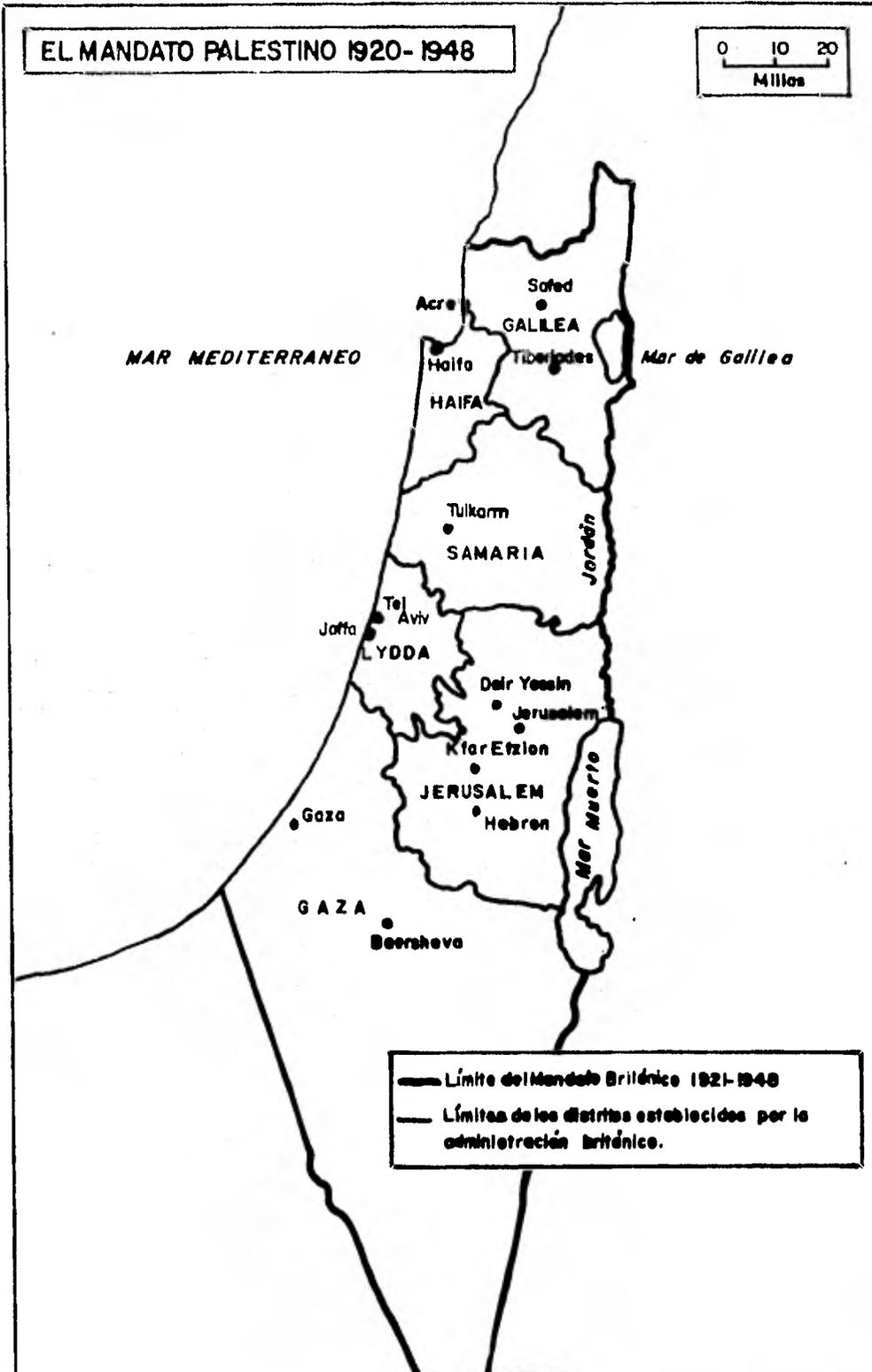
los ejércitos aliados que el futuro de estos territorios se basaría en el consentimiento de los gobernados.

- 4) La Declaración anglo-francesa del 7 de noviembre de 1918, que afirmaba que la meta contemplada por Francia y la Gran Bretaña al proseguir la guerra era la liberación completa y definitiva de los pueblos que durante tanto tiempo habían sido oprimidos por los turcos, y el establecimiento de gobiernos y administraciones nacionales que derivarían su autoridad del libre ejercicio de la iniciativa y deseos de las poblaciones indígenas^{16/}.

Con estos acuerdos los árabes recibieron un gran golpe en sus ideales de independencia y de unión. Bajo la jefatura de Faisal, hijo del jefe Hussein, se intentó presentar el caso de la independencia de los países del Cercano Oriente ante la Conferencia de Paz en París. El Presidente Wilson, de los Estados Unidos, vio el proyecto con buenos ojos, pero Francia, que tenía interés en Siria, casi no escuchó las demandas árabes.

Las ideas del Presidente Wilson, expuestas en sus Catorce Puntos, proponían el rechazo de cualquier adquisición territorial mediante la conquista y el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos y llegaron a ser comúnmente aceptadas e incorporadas en 1919 al artículo 22 del Pacto de Sociedad de Naciones^{17/}.

El sistema de mandatos fue concebido por el artículo 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones para cumplir con el principio de autodeterminación de los pueblos. Como resultado de la influencia sionista, este objetivo fue



Gilbert M., *op.cit.*, pág. 101.

derogado en el caso del mandato palestino.

El artículo 11 del mandato palestino que otorgó la Sociedad de Naciones a la Gran Bretaña decía así:

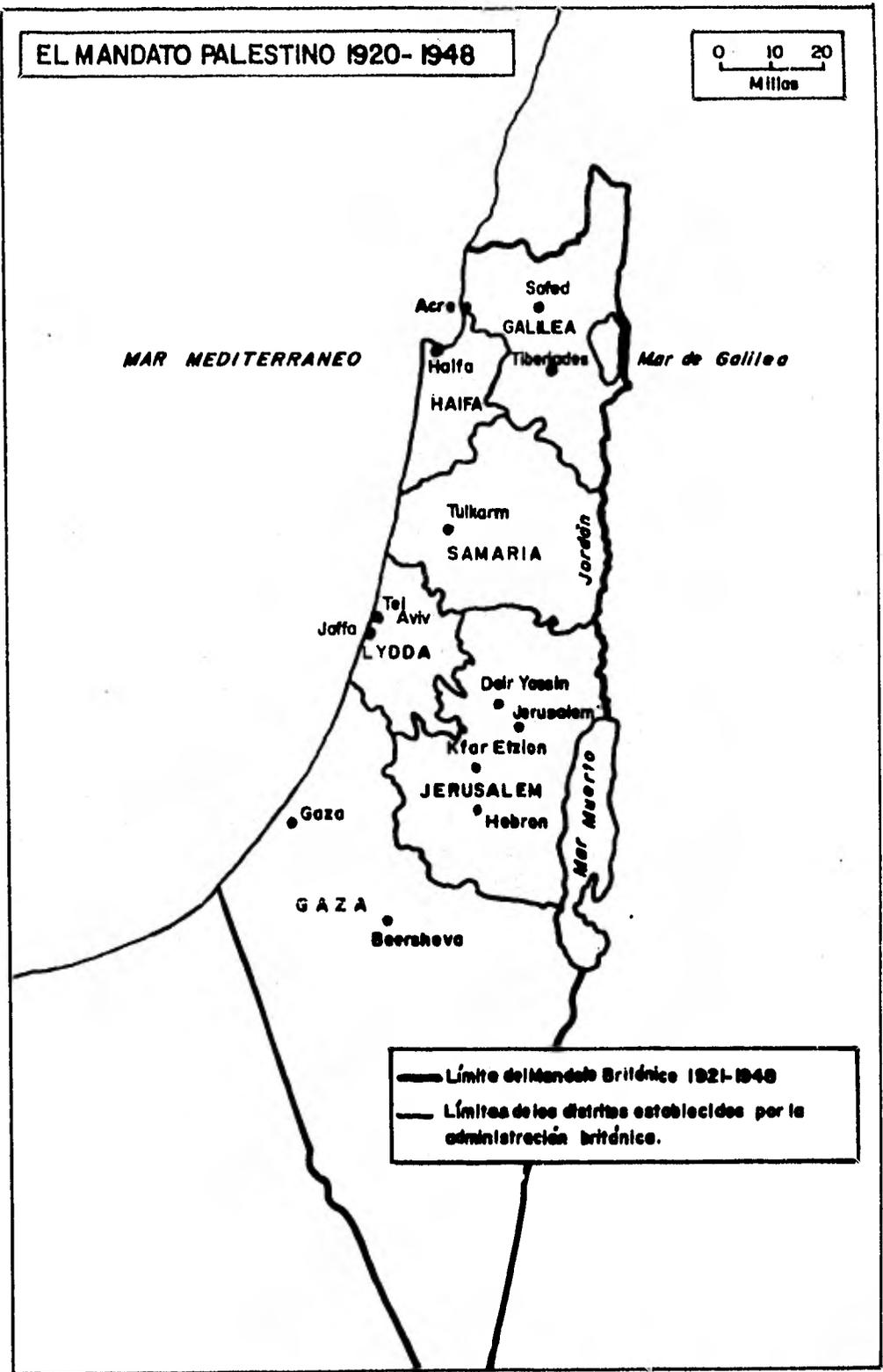
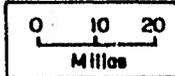
El mandatario será responsable de colocar al país bajo condiciones políticas, administrativas y económicas que garanticen la fundación de un hogar nacional judío como se establece en el preámbulo, y el desarrollo de instituciones autónomas, y también de salvaguardar los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, independientemente de su raza y religión. 18/

Además, el mandato disponía que la inmigración de los judíos hacia Palestina no debía afectar los derechos y la posición de otros sectores de la población. El artículo VI del mandato decía así:

La administración de Palestina, garantizando que los derechos y posición de otros sectores de la población no sean perjudicados, facilitará la inmigración judía bajo condiciones adecuadas y alentará, en cooperación con la Agencia Judía citada en el artículo 4, una limitada colonización por parte de los judíos en la tierra, incluyendo tierras estatales y terrenos baldíos no requeridos para fines públicos. 19/

El 25 de abril de 1920, el Consejo Supremo de Potencias Aliadas y Principales, reunido en San Remo, acordó ceder el mandato de Palestina al gobierno británico y el 24 de julio de 1922 se lo confió formalmente (ver mapa 13). El mandato, empero, no entró realmente en vigor pues Turquía aún no había aceptado la separación de las provincias árabes de su imperio. El 10 de agosto de 1920, el gobierno turco firmó el Tratado Sevres aceptando la separación de dichas fronteras y la Declaración Balfour. Pero el Tratado de Sevres no fue ratificado por la Asamblea Nacional turca que rechazó algunas cláusulas, incluyendo la Declaración. Hasta tres años después no se hizo, pues, efectiva la separación de las provincias árabes de acuerdo a un nuevo

EL MANDATO PALESTINO 1920-1948



Gilbert M., op.cit., pág. 101.

tratado, el de Lausana, que se firmó el 24 de julio de 1923, mismo en el que se mantuvo el rechazo turco a la Declaración Balfour^{20/}.

Representantes de la Organización Sionista presentaron ante el Consejo Supremo de las Potencias Aliadas en la Conferencia de Paz, en febrero de 1919, el programa sionista para el futuro de Palestina. Los árabes y en particular el pueblo más directamente afectado, el palestino, ni fue representado en la Conferencia de Paz ni fue consultado acerca del futuro o de las condiciones del mandato propuesto.

En marzo de 1919 el Presidente Wilson propuso al Consejo Supremo en la Conferencia de París que una comisión interaliada visitara Siria y Palestina para dilucidar el estado de la opinión respecto al modo en que se había acordado su futuro. Siguiendo esta sugerencia se creó la comisión King-Crane que fue enviada al Medio Oriente^{21/}. En el informe que dicha comisión presentó afirmaba, entre otras cosas, que:

Si, no obstante, se sigue al pie de la letra los términos estrictos de la Declaración Balfour favoreciendo el establecimiento en Palestina de un hogar nacional judío, entendiéndose claramente que no se hará nada para perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías de Palestina, apenas puede dudarse que el extremista programa sionista deba ser modificado ampliamente. Pues un "hogar nacional para el pueblo judío" no quiere decir hacer de Palestina un Estado judío; ni tampoco la fundación de tal Estado Judío puede lograrse sin la más grave violación de los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías de Palestina. 22/

En la conferencia de la comisión con los representantes judíos repetidamente surgió el hecho de que los sionistas esperaban un desposefimiento casi total de los actuales habitantes no judíos de Palestina mediante diversas formas de compra.

En su discurso del 4 de julio de 1918, el Presidente Wilson formuló el siguiente principio como uno de los cuatro grandes objetivos por los que luchaban los pueblos asociados del mundo:

La solución de cada problema, sea de territorio, soberanía, acuerdos económicos o relaciones políticas sobre la base de la libre aceptación de esa solución por los pueblos directamente afectados y no sobre la base de ningún interés material o ventaja de cualquier nación o pueblo que pudieran desear un acuerdo diferente en beneficio de propia influencia o dominio exterior. Si ese principio ha de regir y si luego los deseos de la población palestina han de ser decisivos respecto a lo que ha de hacerse con Palestina, entonces debe recordarse que la población no judía de ese país-casi nueve décimas partes del total- está enérgicamente en contra de todo el programa sionista. Las estadísticas muestran que no había otra cosa en que la población palestina estuviera de acuerdo como en esto. Someter a un pueblo, que piensa así, a la inmigración judía ilimitada y reforzar la presión financiera y social para ceder el territorio sería una grave violación del principio arriba citado y de los derechos del pueblo, aún cuando se ajuste a los términos de la ley. 23/

Faisal firmó el 3 de enero de 1919, en Londres, justo antes de la Conferencia de Paz, un acuerdo con la Organización Sionista (acuerdo Faisal-Weizman) en el que se comprometía a garantizar en Palestina la aplicación de la Declaración Balfour siempre y cuando la independencia árabe fuera segura dentro de las fronteras prometidas; si no era así el compromiso no existía^{24/}. Faisal convocó a un Congreso Nacional Sirio en 1919, compuesto en su mayoría por palestinos, para trazar un programa de acción que consistía en lograr la independencia del Creciente Fértil, con él como monarca constitucional. El 8 de marzo de 1920, el mismo Congreso proclamó efectiva la independencia y consagró a Faisal como rey^{25/}. Sin embargo, las fuerzas francesas ocuparon el Líbano y el Congreso se reunió nuevamente para reiterar su pe-

tición de una Siria independiente, incluyendo a Líbano y Palestina. Pero los esfuerzos árabes fueron en vano y los mandatos fueron asignados y establecidos por la Sociedad de Naciones, a pesar de los problemas que Francia tuvo con Siria, país al que debió someter violentamente en varias ocasiones. Líbano, que también quedó bajo jurisdicción francesa, vivió un período colonial más tranquilo que Siria y en 1926 fue proclamado república y se redactó para él una constitución y se formó un Consejo republicano independiente^{26/}.

Para compensar a los hijos del jerife Hussein de La Meca, por las promesas no cumplidas relativas a la independencia de los países árabes del Cercano Oriente, y al presentir que tanto Faisal como Abdallah podrían crear conflictos, se les dieron dos tronos: a Faisal el de Iraq y a Abdallah el de Transjordania, ambos bajo el mando inglés^{27/}.

En Iraq, el control británico fue implantado en 1920 con la creación de un Consejo de Estado, bajo influencia británica. En 1924, Inglaterra reconoció a Iraq como Estado soberano bajo una monarquía hereditaria y en 1930 se firmó el tratado de independencia. Fue el primer país árabe que entró, en 1932 a formar parte de la Sociedad de Naciones. Los intereses y la influencia de la Gran Bretaña crecieron a partir de 1925, año en el que Iraq hizo concesiones petrolíferas a Inglaterra y se creó la Iraq Petroleum Company^{28/}.

Con respecto a los egipcios, hay que decir que fue rechazada su petición de independencia en la Conferencia de Paz. En 1922, Inglaterra emitió una declaración unilateral de independencia y el jedive Fuad fue nombrado rey de Egipto. Un año después se redactó una constitución que

permitió al rey nombrar ministros y disolver el parlamento. Pero todas las medidas tomadas por los ingleses para mantener su dominio en Egipto fueron, con el paso de los años, insuficientes para contener el creciente nacionalismo egipcio que, a su vez, ayudó a expandir el nacionalismo árabe, como se verá más adelante.

Mientras tanto, en la región del Hedjaz, que había quedado independiente, se sucedieron una serie de reyes hasta la subida al trono de Seud, quien se convirtió en rey del Hedjaz y del Nyad, territorio que en 1932 asumió el nombre de Arabia Saudita, país donde se encontró petróleo desde 1933, con lo cual pasó de ser un reino extremadamente pobre a uno de los más ricos del Cercano Oriente^{29/}.

Si el establecimiento de los mandatos de Francia e Inglaterra, con todos los beneficios que para ellos representaban, fue de difícil aceptación para la nación árabe dado que esta había visto en Inglaterra la posibilidad de obtener su libertad total, mucho más difícil de comprender y de aceptar fue la partición de Palestina para crear en ella un estado judío independiente. La división de un territorio en beneficio de las potencias europeas, y sobre todo de los sionistas, sin tomar en cuenta la opinión ni el deseo de los árabes, era algo inaceptable, dado que revelaba una política totalmente arbitraria con relación al pueblo palestino.

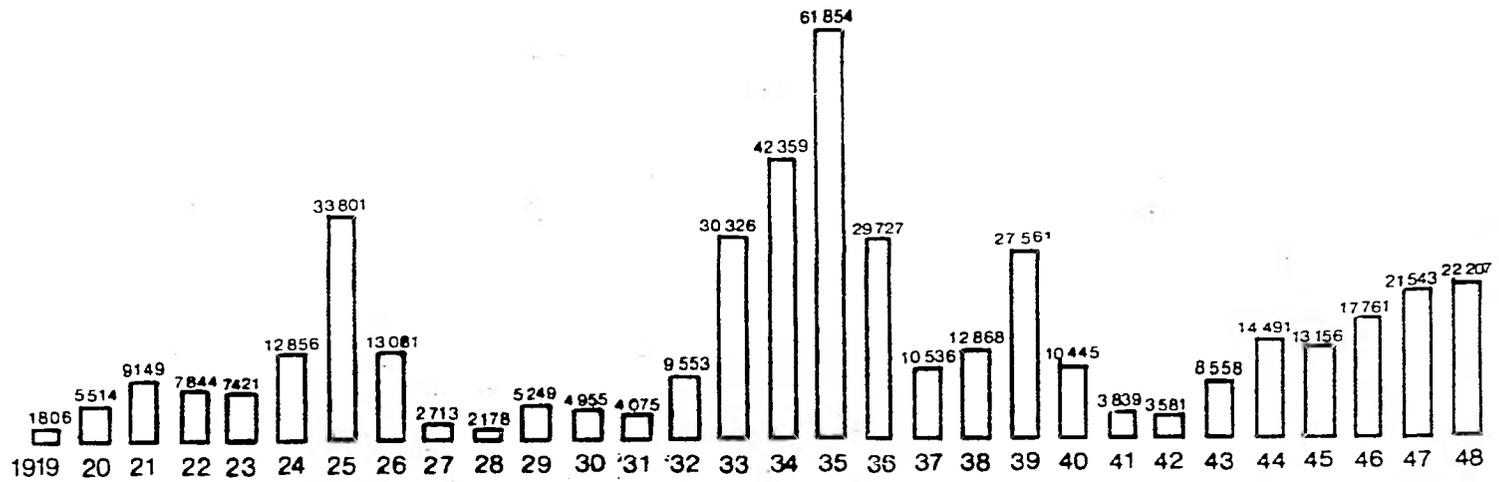
La Gran Bretaña se había comprometido a asumir la responsabilidad de la creación de un hogar judío nacional en Palestina y a salvaguardar los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, fuese cual fuese su raza o religión, garantizando además el desarrollo de instituciones libres de gobierno^{30/}. Estos objetivos fracasaron desde que empezó

el mandato y en realidad no se hizo nada a favor de un desarrollo de instituciones autónomas palestinas. Desde sus inicios, la potencia mandataria tuvo en sus manos todos los poderes ejecutivo y legislativo y el Alto Comisionado británico era el único que gobernaba en el país^{31/}. Los judíos en cambio, gozaron de un status bastante privilegiado en Palestina, gracias al artículo 4 del mandato que estipulaba que "...una adecuada agencia judía sería reconocida como cuerpo público a fin de aconsejar y cooperar con el gobierno de Palestina en las cuestiones económicas, sociales y otras que pudiesen afectar la fundación de un hogar nacional judío..."^{32/}.

Políticamente, Palestina existía como parte de Siria, bajo dominio otomano al darse la ocupación de sus tierras por tropas británicas, en 1918. A partir de este momento y a raíz de la Declaración Balfour, Palestina fue, y sigue siendo, el escenario del conflicto árabe-israelí. Bajo el impulso del Alto Comité Árabe para Palestina, dirigido por el Gran Mufti de Jerusalén, Husseini, estallaron combates sangrientos en 1920, 1928, 1933, 1936 y 1937 en Jerusalén, Jafa, Haifa y casi en todo el país. Las revueltas se debieron al hecho de que en 1917 la población judía de Palestina sólo representaba el 7% de la totalidad, población que aumentó grandemente con las inmigraciones a que dio lugar la Declaración Balfour. Los árabes protestaron desde un principio aduciendo que la ilimitada inmigración judía los empujaría fuera de su legítimo territorio, que sobrepasaría todos sus linderos y absorbería política y económicamente todo el Medio Oriente^{33/}.

Como resultado de la inmigración en masa que inundaba Palestina, Inglaterra publicó, en 1922, un "Libro Blanco" que limitaba dicha inmigración a la capacidad de absorción económica del país. Tras nuevos encuentros, en-

INMIGRACIONES JUDIAS A PALESTINA ENTRE 1919 Y 1948



Cifras de inmigrantes según anotaciones de los registros oficiales británicos

blecerse en Palestina y dudaban que Inglaterra, o cualquier otro país, fuera capaz de contener al sionismo.

La Agencia Judía denunció la nueva política de la potencia mandataria acusándola de traición y se dedicó a organizar la inmigración ilegal de los judíos a Palestina, sobre todo cuando Inglaterra publicó en 1940 otro "Libro Blanco" que intentaba estrangular por completo la inmigración judía y que promulgaba, además, un reglamento de tierras que pretendía limitar drásticamente los derechos de los judíos a la tierra palestina.

Inglaterra había variado su política y tratado de ganarse a los árabes. Pero en ese momento los judíos vivían un momento histórico dramático: eran perseguidos y asesinados por la Alemania nazi y la opinión pública se volcó por entero a su favor. La Conferencia Sionista de 1942 condenó violentamente la política británica y reclamó el derecho de inmigración para aquellos judíos que huían de Europa y que no tenían donde refugiarse^{36/}. Al finalizar la segunda guerra mundial, el pueblo judío surgió del holocausto con la inflexible voluntad de acabar con su condición anómala y la de enfrentarse a lo que fuese y a quien fuese para reconquistar lo que consideraba "su tierra".

La segunda guerra mundial había asestado un gran golpe a los judíos en todos los terrenos; pero el movimiento sionista le había dado tal impulso que ninguna potencia fue capaz de frenarlo ni de impedir que se enfrentara al imperio británico, y al mundo entero si fuera necesario, para crear su "hogar nacional".

El movimiento sionista se encontraba bien organizado. Contaba con valiosos apoyos económicos y políticos y también con el elemento mili-

tar indispensable para defender lo que pretendía conquistar. Tenía un ejército, la Hagganah, que, paradójicamente, había sido armado y adiestrado por los ingleses con la esperanza de utilizarlo contra una eventual invasión alemana al Cercano Oriente durante la guerra. Al finalizar ésta, la Hagganah no sólo estaba bien entrenada sino que tenía experiencia militar por sus acciones en Siria contra las fuerzas francesas del régimen de Vichy. Fue este cuerpo militar el que empezó a hostigar a la potencia mandataria en Palestina, atacando edificios de gobierno, hoteles, vías de comunicación, etc... De la Hagganah habían surgido grupos terroristas como el Irgum Zewa 'i Le umi y el grupo Stern, que eran los encargados de llevar a cabo actos terroristas contra el gobierno británico como fue el ataque al Hotel David en Jerusalén, en donde murieron sobre todo ingleses^{37/}.

Ante los actos terroristas, los ingleses declararon a Palestina en 1947 en estado de sitio y trataron de someter a los terroristas sionistas. Pero todos los factores se habían unido ya para apoyar al sionismo. El nazismo y sus horrores, el heroísmo de los judíos defendiéndose en sus ghettos como en el caso de Varsovia, la indignación que causaba la prohibición inglesa de seguir inmigrando a Palestina, la gran fuerza que el sionismo había adquirido, sobre todo en Estados Unidos, y la presión de la Hagganah hicieron que el problema judío, o sea la causa sionista, adquiriera un primer lugar en la política internacional y que contara con el apoyo de grandes potencias como Estados Unidos y la URSS.

Una comisión anglo-norteamericana se encargó de la cuestión judía en Palestina y estableció dos planes: el Morrison y el Bevin, ambos

rechazados por ambas partes; todas las soluciones que proponían acababan en fracaso: ni árabes ni judíos podían ponerse de acuerdo al respecto^{38/}.

Inglaterra, imposibilitada para solucionar el conflicto y para frenar el sionismo, decidió apelar a la ONU y poner el problema palestino en sus manos. Se convocó la primera sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en abril de 1947; se iniciaron las negociaciones entre Gran Bretaña, Estados Unidos, la URSS, Francia y China, las cinco grandes con el Secretario General de la ONU a la cabeza, para resolver el problema de Palestina. La Asamblea formó el U.N.S.C.O.P. (United Nations Special Committee for Palestine), comité que propuso la partición de Palestina en dos estados, tras el rechazo de una serie de propuestas anteriores^{39/}. Este comité hubo de tomar en cuenta dos tesis que se disputaban el derecho sobre la tierra palestina: una judía y una árabe.

La tesis judía basaba sus derechos en pretendidos lazos históricos de Israel con la Tierra Santa, derechos que la Declaración Balfour había confirmado, y en el poder que la Sociedad de Naciones había otorgado a Inglaterra, con vistas a la creación de un hogar nacional judío. Sobre estas bases los judíos habían iniciado un florecimiento de la tierra en disputa con ayuda del capital y el esfuerzo judío. Aunados a estas razones de orden histórico, jurídico y económico, los judíos presentaban los argumentos humanos de su necesidad de tener una tierra y de acomodar a 250,000 sobrevivientes de los campos de concentración nazis, sin considerar la existencia del pueblo palestino.

A esta tesis se oponía la árabe que sostenía los derechos indiscutibles del Islam sobre una tierra que había conquistado desde el año 637 y

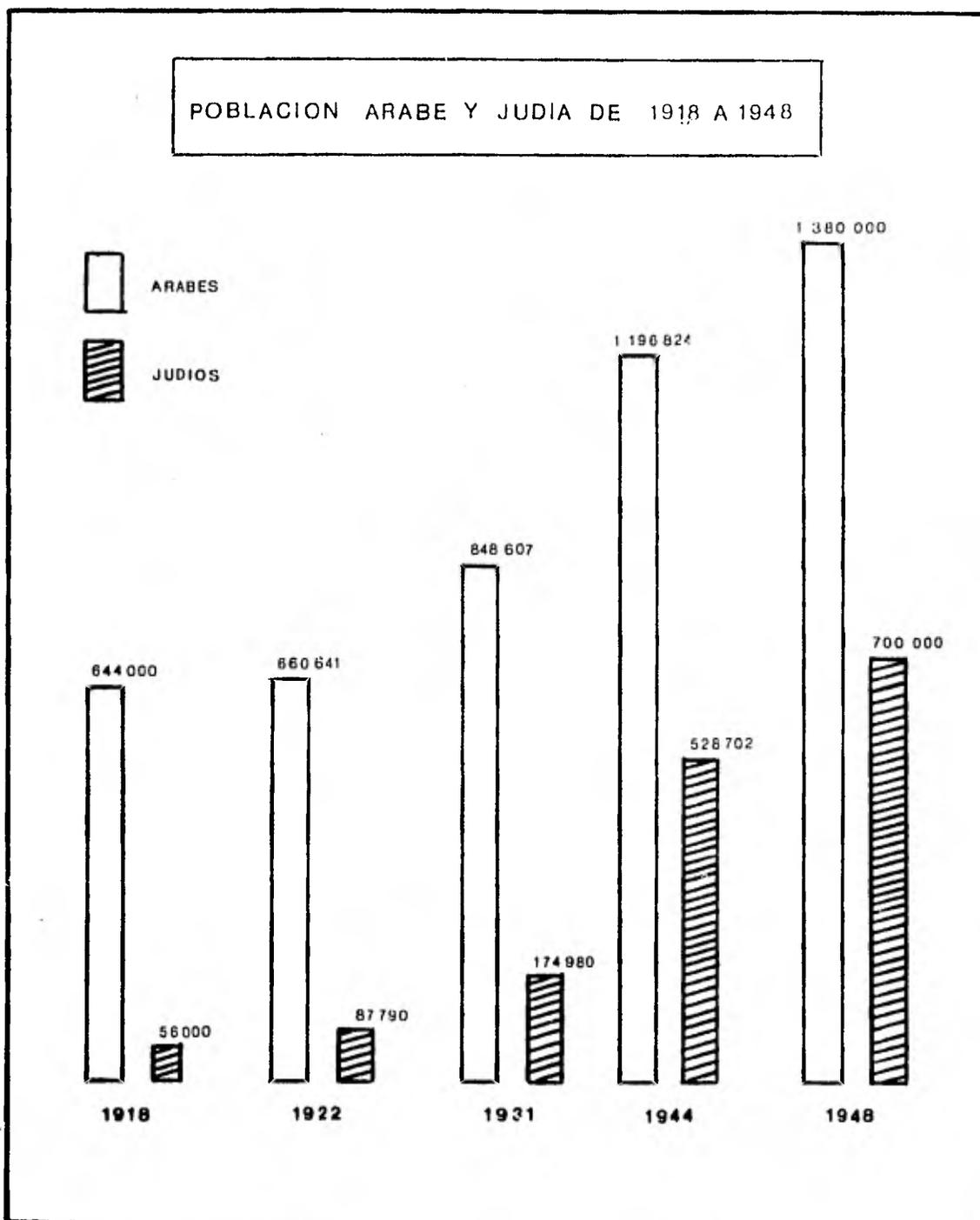
los del pueblo palestino que había vivido desde siempre en su tierra natal. Los palestinos musulmanes constituían las dos terceras partes de la población y tenían, por tanto, el derecho natural de poseer un país que a los ojos de los musulmanes tenía carácter sagrado. (ver gráfica B). Tenían además las promesas inglesas de independencia total por lo que tachaban de ilegal el mandato sobre Palestina y denunciaban la violación de los derechos del pueblo palestino a gobernarse a sí mismo. Reclamaban la creación, para los aborígenes de la tierra de un Estado palestino independiente.

La partición que el comité propuso no satisfizo ni a los unos ni a los otros. Los árabes esgrimían el poderoso argumento de que la ONU no tenía derecho a crear un nuevo Estado. Los judíos estaban francamente descontentos por la porción territorial que la Asamblea General les había concedido, mucho menor que la que confiaban obtener. (ver mapa No. 14).

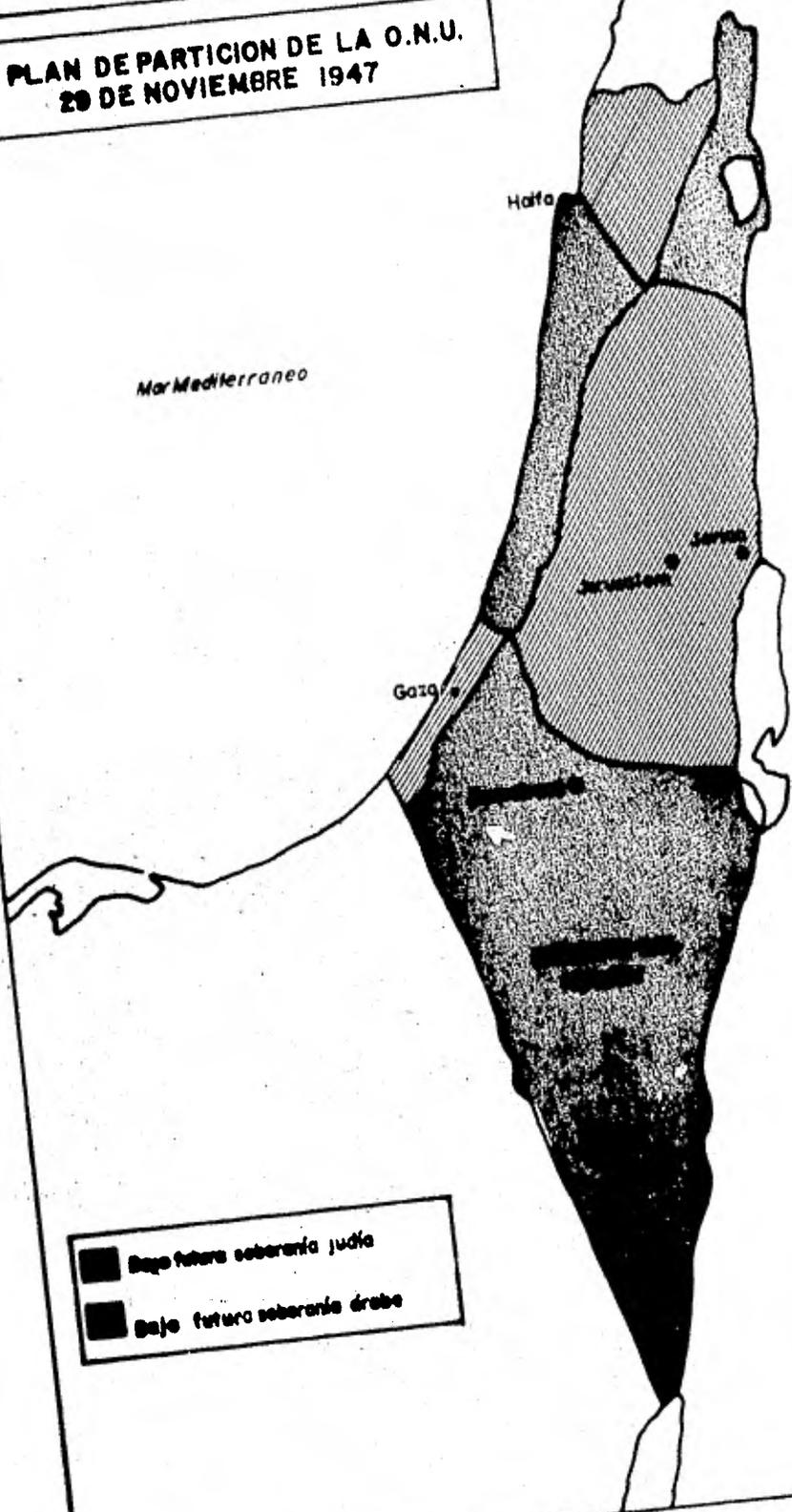
Los Estados Unidos propusieron poner a Palestina bajo tutela internacional, pero los judíos y la URSS se negaron a ello. Mientras tanto, los sionistas seguían haciendo presión sobre los palestinos, mediante una serie de actos terrotistas, como fue el caso de la matanza de todos los habitantes de la aldea de Deir Yasim^{40/}.

Inglaterra, al ver la fuerza de la organización sionista y la imposibilidad de actuar con poder suficiente, decidió acabar con su mandato y retirarse de la zona en conflicto.

Esperemos, dijo al Consejo de Seguridad el Ministro de las Colonias Británicas, que con nuestra retirada y entrega de la autoridad las escuetas realidades serán mejor apreciadas por todos los interesados...la administración del mandato ha traído sobre la cabeza de nosotros, los británicos, la



**EL PLAN DE PARTICION DE LA O.N.U.
29 DE NOVIEMBRE 1947**



■ Bajo futura soberanía judía
■ Bajo futura soberanía árabe

0 20
Millas

© Albert M. Seltzer, pag. 104.

execración de los judfos y el enconado resentimiento de los árabes; nos ha convertido en el blanco de maliciosas críticas en todo el mundo. Hemos desempeñado nuestro papel hasta el límite de nuestros recursos. 41/

Pasaron los meses y el Comité para Palestina enviaba informes cada vez más apremiantes, diciendo que la única manera de ejecutar el plan de partición era usando una poderosa fuerza militar. En cada una de las fronteras de la zona judfa se empezaron a alistar los ejércitos de los cinco países árabes vecinos: Egipto, Siria, Líbano, Transjordania e Iraq. Todos los miembros de la Liga Árabe estaban de acuerdo en ayudar a sus parientes palestinos, que hufan por miles de las ciudades ocupadas por los judfos.

El 14 de mayo de 1948, un día antes de la evacuación inglesa, Ben Gurión proclamó el establecimiento del Estado de Israel, que fue reconocido casi inmediatamente por los Estados Unidos y por la URSS. Lógicamente, este hecho dio lugar a una reacción árabe: la guerra de 1948.

3. Israel, un hecho colonial

La formación del Estado de Israel en tierra palestina es el resultado de un proceso que se inserta perfectamente en el gran movimiento de expansión europeo-norteamericano de los siglos XIX y XX, para poblar o dominar económica y políticamente a otros pueblos.

El carácter colonial del Estado de Israel explica por qué la presión de los hechos contribuye tanto a empujarlo dentro del campo político

de las potencias occidentales; permite, también comprender las reacciones árabes, semejantes a las de los pueblos del Tercer Mundo que han estado o están en la misma situación. Aquellos que califican todos los movimientos y todos los regímenes árabes de fascistas o nazistas por el solo hecho de que se oponen a Israel, expresan una concepción errónea del problema. El problema palestino tiene una base de la que son responsables las potencias europeas, los dirigentes sionistas, la colonización.

Tras el surgimiento del antisemitismo activo en Europa, los judíos empezaron a pensar en crear una patria propia. Todas las aspiraciones judías se volcaron sobre Palestina y casi nadie consideró el hecho de que Palestina era una tierra ocupada por palestinos, que no era un territorio vacío. Pero, la supremacía europea había implantado la idea de que, fuera de Europa, todo territorio era susceptible de ser ocupado por elementos europeos. Para los sionistas se trataba, pues, de encontrar un territorio vacío, no necesariamente de habitantes, sino vacío de lo que ellos consideraban una especie de vida cultural. Fuera de las "fronteras de la civilización", como decía Metternich^{42/}, se podía insertar libremente, en medio de poblaciones más o menos atrasadas, colonias europeas que serían focos de desarrollo. Dentro del Imperio Otomano, donde se situaba Palestina, veían los sionistas y los europeos en general, territorios con regiones culturalmente vacías. En esa época, salvo para los partidos socialistas europeos y algunos elementos revolucionarios y liberales, colonización significaba exclusivamente la difusión del progreso, de la civilización: era, en realidad, una justificación moral.

El mundo de entonces estaba dominado por las grandes potencias imperialistas europeas. Toda acción encaminada a una transformación política

debía tener, como mínimo, su acuerdo, y, aún mejor, su apoyo. Esa transformación debía presentar ventajas para ellas. Es por esto que Herzl sondeaba a las grandes potencias que pudieran secundar sus planes, tratando de utilizar las metas de unos contra otros.

Para Herzl, el establecimiento de colonias dispersas en Palestina era ineficaz para la futura fundación de Israel puesto que se basaba en el principio de una infiltración lenta y sucesiva que podía ocasionar una reacción por parte de las poblaciones locales, y de su gobierno, tendiente a frenar la ulterior afluencia de inmigrantes. En consecuencia, la inmigración no tendría razón de ser más que si tuviera como base una soberanía asegurada y protegida por las grandes potencias. Esta fue la línea de pensamiento que adoptó la Organización Sionista fundada por Herzl en Basilea en 1897. El programa de la Organización definía la meta del sionismo como "la creación para el pueblo judío de una patria garantizada por el derecho público". Pensaban que las potencias debían ser garantes de la soberanía y la autonomía de Palestina. Una Convención o una Carta, respaldada por ellas debía fijar los derechos y deberes respectivos del soberano otomano y de los colonos judíos^{43/}. La idea del Estado judío totalmente independiente no fue expresada, pero, por supuesto, estaba presente. Se vivía la época en que los territorios que estaban en el seno del Imperio Otomano iban recobrando su independencia. ¿Por qué el futuro territorio judío no podría ser después también independiente?

De tal objetivo se desprendieron los cuatro puntos del programa de la Organización judía: 1) desarrollo de la colonización agrícola y artesanal en Palestina, 2) lucha por la organización de los judíos dispersos,

3) lucha para reforzar la conciencia nacional de éstos y 4) pasos preliminares para obtener los acuerdos gubernamentales necesarios^{44/}.

Era necesario el apoyo de las grandes potencias desde el momento en que la meta sionista era la formación de un Estado judío, y no colonias dispersas ni la creación de un centro espiritual judío. La perspectiva estaba situada en el cuadro de asalto europeo sobre el Imperio Otomano. Este se encontraba ya en su etapa final, y su desintegración sólo se retardaba por las rivalidades entre las grandes potencias que se discutían su repartición. La búsqueda del apoyo de las potencias dictaba también la política sionista: se trataba de utilizar sus rivalidades, hacer presión sobre ellas en la medida permitida por el potencial electoral o financiero de los judíos, o aún más, contar, en algunos casos, con su antisemitismo y su deseo de deshacerse de la población judía para enviarla a otra parte, a Palestina^{45/}. Se trataba, en suma, de llevar a la práctica el viejo juego colonial de aprovechar antagonismos, ventajas relativas, promesas, etc., pero entre los propios europeos. La europeidad de los judíos les permitía presentar su proyecto como unido al mismo movimiento de expansión europeo, que cada potencia desarrollaba por su cuenta. De ahí las numerosas declaraciones de los judíos a favor del interés general de Europa en extender la civilización.

La realización del proyecto sionista se llevó a cabo, en primera instancia, gracias a la Gran Bretaña, la cual buscaba a su vez, obtener apoyo a su política general. Los principales motivos de la Declaración Balfour estaban ligados a los de la propaganda sionista dirigida a los judíos de los imperios centrales europeos y de Rusia y a la esperanza de asirse a una ga-

rantfa en la futura liquidación del Imperio Otomano^{46/}. Los judfos de Alemania (donde estaba el asiento de la Organización Sionista desde 1914) y del imperio austro-húngaro fueron influidos a favor de la guerra con la idea de que se trataba de combatir a la Rusia zarista, persecutora de judfos. En el territorio ruso conquistado, los alemanes se presentaron como protectores de los judfos oprimidos, como liberadores del "yugo moscovita". Era capital, enconces, para Inglaterra dar a los judfos alemanes y austrfacos una buena razón para sostener la causa aliada y esta podfa ser la Declaración Balfour.

Se pensaba, también, en el peso de los judfos en Estados Unidos, país que se unió a los aliados. Era necesario desplegar un esfuerzo máximo ya que estos judfos norteamericanos eran de tendencia pacifista^{47/}.

Los dirigentes sionistas hicieron aparentemente de lado, por el momento, el proyecto de un Estado judfo, contentándose con reclamar el derecho y facilidades para instalarse en Palestina; pretendfan sólo querer la inmigración judfa libre, no la formación en tierra palestina de un Estado propio. Asimismo, querfan que los árabes consideraran que la implantación de elementos extranjeros en tierra palestina habfa sido impuesto por una potencia europea, gracias a la victoria militar de las potencias aliadas sobre otro grupo europeo, el alemán, al que se habfa unido el Imperio Otomano. De esta manera el sionismo político encontró su lugar dentro del movimiento de colonización del mundo.

Si bien el nacionalismo judfo floreció en Europa gracias, en parte, al antisemitismo que surgió en ella, era evidente que el Estado judfo debfa ubicarse fuera de allí donde eran perseguidos, y también porque crefan que

el mundo no europeo estaba dispuesto a recibir los beneficios de la civilización europea. No tenían ningún empacho entonces en hablar de colonización y de la creación de colonias judías. El sionismo político como empresa colonial era un hecho perfectamente consciente y aceptado tanto por los dirigentes judíos como por los europeos; ya en 1862, Moses Hess invitaba a Francia, a la que admiraba por su gran civilización y por su pasado revolucionario, a ayudar a los judíos al establecimiento de una entidad judía:

Francia sólo puede aspirar a ver la ruta de las Indias y de la China ocupada por personas dispuestas a seguirla hasta la muerte, con el fin de acabar la obra histórica que le incumbe desde su gran revolución. Y qué pueblo puede ser el más apropiado para esta tarea que el pueblo judío, cuyo destino ha querido que él complete este objetivo desde el principio de la historia.. No hay duda de que los franceses y judíos están hechos los unos para los otros. 48/

Herzl, por su parte, se dirigió al Kaiser para convencerlo de que la inmigración judía serviría al imperio alemán antes que a nadie: la cultura judía de Palestina sería naturalmente una cultura germánica y los judíos serían los únicos capaces de permitir a Alemania la construcción del ferrocarril Berlín-Bagdad^{49/}. A pesar de sus argumentos no tuvo nada y decidió entonces dirigirse a la Gran Bretaña la que tampoco aceptó sus proyectos, de momento. Y si bien años más tarde Inglaterra ayudó al movimiento sionista mundial, mucho antes de que finalizara su mandato en Palestina los Estados Unidos ya la habían remplazado como sostén de los planes sionistas^{50/}.

Hay que recordar también que durante diez años el sionismo mundial trató a través de sus más iminentes personalidades de obtener el apoyo de Mahatma Ghandi y de explotar la gran influencia espiritual que éste tenía en Asia y en Africa, para sostener sus objetivos en Palestina. Pero fue en vano

ya que hasta el final de sus días Ghandi fue partidario de los derechos de los árabes sobre Palestina, y denunció los proyectos sionistas sobre este país.

El colonialismo, como fenómeno económico-político, implica una serie de hechos inscritos en una coyuntura histórica determinada. En general, sin embargo, se puede resumir como la relación existente entre el país dominante y el país dominado. Para éste, el colonialismo representa el control de su territorio y de sus recursos; la explotación y la explotación de sus hombres. La dominación puede ser el resultado de un enfrentamiento violento, de una conquista, o bien puede tratarse, en primera instancia, de una lenta pero segura penetración.

Debe recordarse que uno de los factores que permitió la creación del Estado de Israel fue la compra y la colonización de tierras palestinas.

Conforme al derecho tradicional, las tierras de todo musulmán pertenecen al Islam, el cual estaba personificado durante el Imperio Otomano por el propio sultán. En la práctica cotidiana, existían en el Imperio dos tipos básicos de tenencia: las llamadas tierras miri, cuyo dominio teórico correspondía al príncipe que gobernaba la comunidad, y las tierras comunales o tierras mulk. El ocupante de las miri podía usufructuar las tierras, e incluso heredarlas, a cambio del pago de un tributo. La administración otomana se apropiaba de los excedentes de la producción agrícola mediante ese sistema tributario el cual permitió la existencia de una clase intermedia formada por jeques y terratenientes locales así como por los prestamistas urbanos. Estos acabaron siendo los grandes propietarios ausentes que lograron la creación de latifundios y que convirtieron a los antiguos detentadores en simples aparceros o medieros^{51/}.

En 1858, el Imperio decretó el Código de la propiedad agraria con el fin fundamental de eliminar al intermediarismo y obtener directamente el pago de los tributos. Además, el Código preveía la enajenación de las tierras dejadas en descanso durante tres años. Las tierras muertas, o sea las que correspondían a las zonas desérticas naturalmente improductivas o bien las dejadas en barbecho, eran llamadas mawuak y pasaban, como ya se ha visto a dominio del Estado. Es curioso que el mandato británico adoptara esta parte del Código otomano y creara la Mawuak Land Ordinance y que tuviera "...buen cuidado, a partir de 1920, de prohibir al campesino palestino, contrariamente al código penal, la anexión de parcelas de esas tierras muertas con lo que estas tierras quedaron disponibles para las transacciones del KKL con la administración mandataria"^{52/}.

Dos de los mecanismos de adquisición de tierras palestinas por parte de los judíos, reportados por O. Carré, son tanto las ventajas que representaba la ya mencionada Mawuak Land Ordinance como la activa participación de Elías Sursock, importante banquero libanés y gran propietario ausente. Este, había obtenido tierras del gobierno otomano a cambio de préstamos. Cuando, en 1911, Sursock solicitó el reembolso de dichos préstamos, sabiendo que no le serían pagados, puso las tierras en venta. Las tierras fueron adquiridas por colonos judíos, y a consecuencia de ello, 1,746 familias árabes fueron expulsadas de sus pueblos en los años siguientes. Este tipo de arreglo de compra-venta no terminó sino hasta principios del mandato británico representando grandes ventajas tanto para Sursock como para los judíos.

Según el sionista Robert Misrahi, la compra de tierras árabes que dio su base al Estado judío no fue una expoliación, y dice: "Sobre el plan

ético general, podríamos decir con Rousseau y Marx que la tierra pertenece a quien la trabaja... Pero, más concretamente, contrariamente a Argelia donde a la llegada de los franceses las buenas tierras estaban cultivadas por los argelinos, en Palestina los inmigrantes judíos no encontraban más que tierras incultas y desiertas"^{53/}.

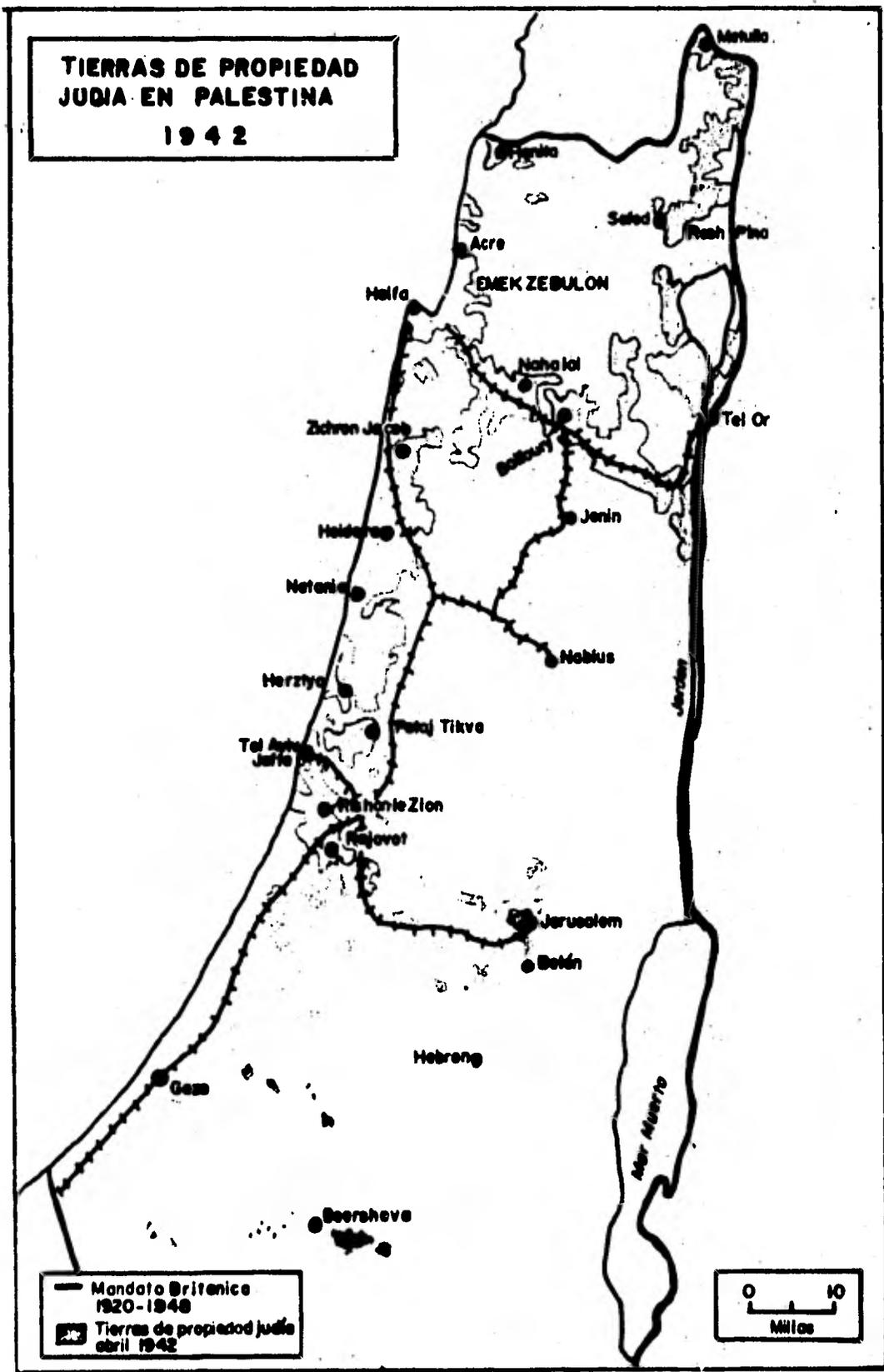
Aparentemente, entonces, la compra de tierras a los propietarios locales se hizo sin expoliación y de manera legal; incluso a veces pagando precios exagerados, dicen los sionistas. Como se trataba generalmente no de las mejores tierras, sino de las malas, la compra fue benéfica para el vendedor. Hay algo de verdad en estos argumentos. Nadie niega, en efecto, la legalidad de las adquisiciones de las tierras, por lo menos antes de la guerra de 1948. Ni el gobierno otomano ni la administración mandataria, por razones políticas evidentes, podían permitir cualquier otro proceso que no tuviera forma legal. Pero la confiscación de las tierras no es muchas veces, un hecho brutal. La simple presencia europea, con su poderío económico y técnico, con la aplicación de leyes justas en apariencia pero modeladas a favor de los europeos e inadaptadas a la coyuntura del colonizado, eran suficientes para garantizar un mínimo de transacciones muy favorables a los privilegiados. La regularidad jurídica de las primeras compras sionistas de tierras desaparece después de 1948, cuando tienen lugar las confiscaciones territoriales de tierras palestinas a gran escala, reforzándose el carácter colonial de la ocupación"^{54/}.

Como resultado de las transacciones legales de los sionistas en Palestina, en 1919 se estimaba que las tierras adquiridas por el Yishouv (los judíos del retorno) abarcaban unos 1,000 Km² de los 27,000 que ocupa-

ba en total la Palestina mandataria. Para 1943-1944, un estudio británico evaluó en cerca de 1,500Km² la superficie agraria en poder de los judfos. En los últimos años del mandato británico, el Yishouv contaba únicamente con el 6% del territorio total palestino en donde se concentraba un tercio de las tierras cultivadas totales^{55/}. (ver mapa No. 15).

La inmigración judfa del mismo período es también un hecho colonial innegable. El Yishouv fue primero una colonia; pero su intención era ocupar el lugar de la población existente y dejar el campo libre para el poblamiento judfo extensivo: "Los judfos han tomado el lugar de un millón de árabes, y que el hecho sea moral o no, ya no hay lugar para estos últimos", dijo Moshe Dayan^{56/}. Gracias a la inmigración masiva favorecida por Inglaterra, los 60,000 judfos de Palestina, menos del 10% de la población total de 1919, se convirtieron en el 17.7% en 1931, en el 28% en 1939, en el 34% en 1948, antes de la expulsión de los palestinos^{57/}.

A pesar de los intentos de la Gran Bretaña por impedir una inmigración judfa masiva, el hitlerismo desencadenó la afluencia de judfos a Palestina, muchos de ellos dueños de grandes capitales; se unieron así el sionismo político y las clases acomodadas de las comunidades judfas de Europa Central. Hubo incluso un acuerdo entre la Agencia Judfa y el III Reich, firmado en 1938, mediante el cual se permitió una cierta emigración judfa de Alemania con la condición de que sólo fuera hacia Palestina pero con el derecho de que los judfos se llevaran sus capitales. Debe aclararse que esto no significó un entendimiento con el nazismo. En cierto modo, para Alemania era un arreglo que le permitía deshacerse de "la raza perniciosa", según Hitler, "dictado por consideraciones de política interna", como decía un



Gilbert M., *op. cit.*, pág. 102.

telegrama circular del Ministerio de Asuntos Exteriores Alemán^{58/}.

Quizá, en el transcurso también hubiera un deseo de agudizar los problemas que ya tenía la Gran Bretaña: es conocido que Abraham Stern, sionista extremista, predicó en 1940 la alianza con Hitler para luchar contra Inglaterra.

Así, a principios de la década de los años cuarentas, en Palestina se conjugaban los elementos para la creación del futuro Estado judío: se acumulaba la tierra; se recibían miles de inmigrantes que, en los ki-butzim, representaban una muy importante fuerza de trabajo en el fondo explotada; y, sobre todo, se acrecentaba la formación de un capital vital para el futuro gracias a los haberes "importados" de Europa.

Si durante el mandato británico el Yishouv percibía importantes contribuciones provenientes de la Diáspora, principalmente norteamericana, a partir del fin de la segunda guerra el aporte en capitales fue creciendo de manera constante. Entre 1946 y 1948, las organizaciones sionistas norteamericanas canalizaron hacia Israel 246 millones de dólares que enviaron los judíos norteamericanos los que, además, contribuyeron con siete billones de dólares entre 1949 y 1966^{59/}.

Israel ha recibido desde su fundación capitales líquidos impresionantes: 1.5 billones de dólares donados por las instituciones judías mundiales; 315 millones donados por el gobierno norteamericano; 775 millones a título de reparaciones oficiales al Estado de Israel por los crímenes nazis; un billón y 100 millones de dólares de reparaciones privadas alemanas a los ciudadanos judíos; 850 millones de inversiones privadas; 1 billón 650 millones de préstamos diversos^{60/}.

A partir de 1948, el Estado de Israel crecería física y económicamente. El cultivo milagroso del desierto, la diversificación de las actividades económicas, y más que nada, el sentimiento de culpabilidad de los europeos frente a los terribles crímenes cometidos por la Alemania nazi, harían pasar por alto -al menos por unos años- que Israel se había fincado en Palestina contra la voluntad del pueblo palestino.

C A P I T U L O I I I

N O T A S

- 1/ Yamuni, Vera, El Sionismo: actitudes y métodos, sin editar.
- 2/ Chouraqui, André, L'Etat d'Israel, Paris, Presses Universitaires de France, 1969. (col. Que sais-je? pp. 16 y 17.
- 3/ Ibidem.
- 4/ Ibidem. p. 18
- 5/ Herzl, Theodore, L'Etat Juif. 2a. Ed., Paris, 1926, The Complete Diaries of T. Herzl, ed. R. Pataf, Nes York, 1960. p. 62.
- 6/ Chouraqui, op. cit. p. 25
- 7/ Ibidem. p. 46
- 8/ Chouraqui, André, Theodore Herzl, inventeur de l'Etat Juif, Paris, Editions du Seuil, 1960, p. 76.
- 9/ Ibidem.
- 10/ Yamuni, Vera, op. cit.
- 11/ Von Grunebaun, G.E., El Islam II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días. México, Editorial Siglo XXI, 1974. (col. Historia Universal), p. 346.
- 12/ Yamuni, Vera, op. cit.
- 13/ Tratado que firmaron Inglaterra y Francia para repartirse el Cercano Oriente cuando finalizara la primera guerra mundial.

- 14/ Meigs, Cornelia, Las Naciones Unidas, Personajes y Acontecimientos, México, UTEHA, 1964, p. 119. El subrayado es nuestro para hacer notar cómo Balfour denomina a la población palestina como "comunidades no judías existentes", tratando de ignorar su existencia y dando peso a la pequeña comunidad judía en Palestina.
- 15/ Cattán, op. cit., p. 48. El subrayado es nuestro para hacer notar la contradicción en que cae Balfour, respecto a la nota 14, ya que de haber prácticamente desconocido la existencia del pueblo palestino en Palestina, reconoce que no sólo eran comunidades no judías las que habitaban en esa tierra sino que eran, por lo menos, 700,000 árabes. De mayor importancia, es el hecho de que después de haber declarado que no se haría nada en contra de los derechos civiles y religiosos de los palestinos, dice que lo verdaderamente importante es el establecimiento del sionismo y no los intereses de los árabes de Palestina.
- 16/ Texto de estas promesas de la Sociedad de Naciones del 28 de junio de 1919 decía así:
1. Los principios siguientes se aplicarán a las colonias y territorios que, a consecuencia de la guerra, hayan dejado de estar bajo soberanía de los Estados que los gobernaban anteriormente y que estén habitados por pueblos aún no capacitados para dirigirse por sí mismos en las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno. El bienestar y el desenvolvimiento de estos pueblos constituye una misión sagrada de civilización, y conviene incorporar al presente Pacto garantías para el cumplimiento de dicha misión.
 2. El mejor método para realizar prácticamente este principio será el de confiar la tutela de dichos pueblos a las naciones más adelantadas, que, por razón de sus recursos, de su experiencia o de su posición geográfica, se hallen en mejores condiciones de asumir esta responsabilidad y consientan en aceptarla. Estas naciones ejercerán tutela en calidad de mandatarias y en nombre de la Sociedad.
 3. El carácter del mandato deberá diferir según el grado de desenvolvimiento del pueblo, la situación geográfica del territorio, sus condiciones económicas y demás circunstancias análogas.
 4. Ciertas comunidades que pertenecieron en otro tiempo al Imperio otomano han alcanzado un grado de desenvolvimiento tal, que su existencia como naciones independientes puede ser reconocida provisionalmente a condición de que la ayuda y los consejos de un mandatario guíen su administración, hasta el momento en que sean capaces de dirigirse por sí mismas. Para la elección del mandatario se tendrán en cuenta, en primer término, los deseos de dichas comunidades...

9. Una comisión permanente estará encargada de recibir y examinar las memorias anuales de los mandatarios, y de dar al Consejo su opinión acerca de las cuestiones relativas al cumplimiento de los mandatos.
- 17/ Texto citado en Catan, op. cit., p. 297 y 298.
- 18/ Ibidem. p. 33
- 19/ Ibidem.
- 20/ Ibidem. p. 32.
- 21/ La Comisión King-Crane estaba formada únicamente por dos norteamericanos ya que la Gran Bretaña decidió retirarse de esta encuesta y Francia se rehusó a participar en ella.
- 22/ El informe completo de la comisión King-Crane aparece en The King-Crane Commission, de Harry N. Howard, Kayats, Beirut, 1963. Citado por Cattán, op. cit., p. 30.
- 23/ Ibidem. p. 34
- 24/ Carré, op. cit., p. 37
- 25/ Alem, Jean-Pierre, Judfos y Arabes, 3,000 años de historia, Barcelona Ediciones Península, 1970, p. 113.
- 26/ Mucho más tarde, en 1941, las fuerzas libres francesas y las anglo-australianas declararon independientes a Siria y Líbano, y en 1946 las últimas tropas francesas evacuaron la zona. Ya desde 1945 ambos países habían entrado a formar parte de la Sociedad de Naciones y de la Liga Árabe. Los ingleses habían aprovechado el debilitamiento de Francia, que se encontraba en lucha contra Alemania, para sacarla del Medio Oriente. Fue una lucha corta pero efectiva que llevó a la firma de un armisticio que le dió a Inglaterra mayor supremacía e influencia en el Cercano Oriente.

- 27/ Faisal había sido expulsado de Siria por los franceses y su hermano Abdallah pretendió luchar contra ellos; para evitar problemas, el gobierno británico lo nombró emir de Transjordania, la región al este del Jordán, que de 1921 a 1946 quedó bajo mandato inglés, y que era un territorio habitado por beduinos. Se eligió como capital la ciudad de Ammán. En mayo de 1946 firmó un tratado de independencia con Inglaterra y se proclamó rey.
- 28/ Von Grunebaum, op. cit., p. 330
- 29/ Ibidem.
- 30/ Vid supra, capítulo III, 2. Mandato Inglés en el Cercano Oriente
- 31/ El primer Alto Comisionado de Palestina que nombró la Gran Bretaña fue el judío sir Herbert Samuel.
- 32/ Cattán, op. cit., p. 35
- 33/ Chouraqui, op. cit., p. 21
- 34/ Ibidem.
- 35/ Ibidem. p. 22
- 36/ Ibidem.
- 37/ Ibidem.
- 38/ El 13 de noviembre de 1945, el ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, Bevin, anunció la decisión de su gobierno de invitar a los Estados Unidos a participar en una investigación sobre la situación de los judíos europeos víctimas de las persecuciones hitlerianas y las posibilidades de Palestina de admitir a una parte de ellos. Bevin señaló las tres fases de la operación que su gobierno se proponía realizar: a) mantener la inmigración a su ritmo actual en espera de las conclusiones de la comisión de investigación; b) después del examen de estas conclusiones elaborar un acuerdo temporal bajo un régimen de tutela; c) proponer a las Naciones Unidas una solución permanente, elaborada si es posible con el consen-

miento de todas las partes en causa.

Un comité de expertos, formado por algunos altos funcionarios ingleses y norteamericanos, fue creado en Londres para estudiar la forma de llevar a la práctica las recomendaciones de la Comisión de Investigación. Este comité, el Morrison, proponía la transformación de Palestina en un protectorado británico con una estructura federal comprendiendo una provincia árabe y una provincia judía, mientras que Jerusalén y el Neguev continuaban bajo la administración directa del alto comisionado. Palestina accedería más tarde a una independencia completa, bajo la forma que determinarían las circunstancias: un Estado Federal o Estados judío y árabe separados.

- 39/ Esta fue la Comisión que propuso la partición de Palestina en dos Estados: uno árabe y uno judío. Proposición que más adelante aceptó la Asamblea General de las Naciones Unidas para crear su resolución del 29 de noviembre de 1947.
- 40/ Los grupos terroristas judíos Irgum y Stern, entraron en la aldea árabe de Deir Yassim asesinando a sus 250 habitantes, en su mayoría mujeres, ancianos y niños.
- 41/ Meigs, Cornelia, op. cit., p. 123
- 42/ Carré, op. cit., p. 64
- 43/ Chouraqui, op. cit., p. 142
- 44/ Keller, Werrier, Historia del pueblo judío, desde la destrucción del Templo al nuevo Estado de Israel. Barcelona, Ediciones Omega, 1969, p. 473.
- 45/ Rodinson, Maxime, Peuple Juif ou probleme juif? Paris, Petite Collection Maspero, 1981, p. 180.
- 46/ Ibidem.
- 47/ La declaración de Lloyd George a la Comisión Real de Palestina en 1936:
Los dirigentes sionistas nos han prometido que si los aliados nos comprometemos a darles facilidades para el establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina ellos harán lo imposible para movilizar los sentimientos y la ayuda de los judíos para la causa de los aliados a través del mundo.

Lenczowski, G., The Middle East in World Affairs, p. 67, citado por Rodinson, op. cit., en Le Temps Modernes, revue mensuelle, n. 253 bis., 1967, p. 35.

- 48/ Hess Moses, Rome et Jérusalem, Paris, Albin Michel, 1981, p. 235.
- 49/ El ferrocarril Berlín-Bagdad le hubiera dado a Alemania una gran influencia económica en el Cercano Oriente.
- 50/ Estados Unidos mantenía un interés económico en la zona del Cercano Oriente, como todas las grandes potencias; un interés político para impedir la influencia de la URSS en la zona y tenía la presión de los millones de judíos que vivían en su territorio.
- 51/ Carré, op. cit., p. 78
- 52/ Cattani, op. cit., p. 48
- 53/ Rodinson, op. cit., p. 118.
- 54/ Vid infra, capítulo IV, 3. Consecuencias.
- 55/ Carré, op. cit., p. 85
- 56/ Ibidem.
- 57/ Ibidem., p. 92
- 58/ Chouraqui, op. cit., p. 31
- 59/ Carré, op. cit., p. 92
- 60/ Ibidem.

IV. LA GUERRA DE 1948; PRIMEROS REFUGIADOS PALESTINOS

1. Desarrollo de la Guerra de 1948

La proclamación del Estado de Israel provocó una reacción por parte de algunos países árabes que enviaron sus ejércitos a Palestina para evitar que los sionistas instituyesen una nación judía independiente en tierras árabes. No obstante, el gran drama de los países árabes, en este conflicto, ha sido la división existente entre ellos. Países de diferentes ideologías políticas, con distintos objetivos y necesidades muy particulares, fueron incapaces de unirse realmente para salvar a Palestina del sionismo. Lo intentaron, pero sus esfuerzos no lograron disipar los temores que tenían unos respecto a los otros.

Hasta 1946, los Estados árabes no se habían preocupado mucho por el asunto palestino; Egipto y Arabia Saudita llegaron incluso a desentenderse de él. El rey de Transjordania, Abdallah, no estaba en posición de opinar respecto a Palestina algo que no fuera acorde con las ideas de sus protectores británicos y Siria deseaba anexarse la Galilea. Solamente el mufti de Jerusalén y el gobierno iraquí exteriorizaron sus protestas contra la empresa sionista. El primero, movido seguramente por un patriotismo que azuzaba sus ambiciones personales y el segundo porque probablemente veía en ello un medio de hacerse perdonar por el pueblo la política complaciente que había llevado con la Gran Bretaña^{1/}.

Abdallah, para esa época, intrigaba para unir Siria a su reino y formar una Gran Siria; esta acción persistente le atrajo la hostilidad de

todos sus vecinos árabes, con excepción del reino de Iraq. Cuando la Gran Bretaña anunció, el 14 de febrero de 1947, su decisión de llevar la cuestión palestina ante las Naciones Unidas, el monarca hachemita reafirmó su decisión y anunció en el Consejo Político de la Liga Árabe que se "reservaba su libertad de acción con miras a conservar el carácter árabe de Palestina"^{2/}.

En el mes de julio de 1947, la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas (U.N.S.C.O.P.) llegó a Palestina. Los árabes se pusieron de acuerdo para entregarle una relación que tuvo el poco efecto que se sabe, y el 31 de agosto la Comisión entregó su informe que preconizaba la división de Palestina. Esta conclusión hizo aumentar la tensión en el mundo árabe y el 16 de septiembre en Comité Político de la Liga Árabe se reunió en Sofar, Líbano, para estudiar las respuestas que debían darse ante una decisión tan arbitraria de la ONU. Tras cuatro días de discusiones, fueron formuladas de la siguiente manera:

El Comité ha decidido... oponerse por todos los medios prácticos a la aplicación de la decisión de la ONU... Los árabes de Palestina desencadenarán una guerra sin cuartel... tanto más cuanto saben que los países árabes se pondrán de su parte facilitándoles hombres, dinero, y material... Los gobiernos árabes no podrán contener a sus pueblos exasperados por la injusticia de que es víctima Palestina, como tampoco les será posible permanecer pasivos ante un peligro que amenaza a todos los Estados Árabes^{3/}.

El Comité político de la Liga Árabe celebró otra reunión en Aley Líbano, a principios de octubre de 1947. En ella se observó un endurecimiento de la actitud árabe provocado por el hecho de que parecía probable que en la ONU surgiera una mayoría favorable al reparto de Palestina. Bajo, el empuje de los dirigentes iraquíes, que deseaban demostrar su arabismo

para contrarrestar el mal efecto que producían sus negociaciones con Inglaterra, se decidió enviar diez mil fusiles a Palestina, estudiar la movilización de los ejércitos árabes hasta la frontera palestina y crear, con miras a una posible intervención militar, un Comité Militar Interárabe. Señalemos que ni Egipto ni Arabia Saudita estuvieron presentes en este Comité.

El mundo árabe se tranquilizó, al menos momentáneamente, cuando Abdallah declaró que renunciaba a su proyecto de crear una Gran Siria. Empero, no especificó que si bien renunciaba a este propósito lo hacía en beneficio de una Gran Jordania, pero se lo anunció a Golda Meier, representante de la Agencia Judía, que le visitó secretamente unas semanas después de que la ONU hubiera votado el reparto de Palestina. Le informó que no tenía otra idea que la de ocupar la parte del país atribuida a los árabes y que no atacaría a los judíos a menos que éstos lo atacaran a él^{4/}. Pero esto era inexacto ya que Abdallah no se conformaba con la porción que las Naciones Unidas habían destinado a los árabes y así lo hizo ver cuando declaró después a un corresponsal lo siguiente:

Existen en Palestina posiciones estratégicas económicas que no me es posible abandonar. Como tampoco me es posible renunciar a ciertos puntos de la costa palestina. Tengo en Palestina derechos y reivindicaciones de cuya realización depende la vida de mi reino... Transjordania, que es el país más próximo a Palestina, tiene más derechos que cualquier otro país para ocupar este territorio 5/.

A través de esta declaración reivindicaba Haifa y quizás el Neguev.

Los aliados de Abdallah trataron febrilmente de contrarrestar

los deseos del monarca. El rey Faruk, de Egipto, insistió más tarde sobre el hecho de que los Estados árabes no debían pensar ni en una conquista ni en un reparto de Palestina, sino en la restitución de ésta a sus habitantes después de lograr su liberación.

La proximidad del mes de mayo provocó entre los dirigentes árabes una confusión que agravó aún más las incertidumbres que tenían. Se preguntaban si realmente los británicos se iban a retirar de Palestina el 15 de ese mes; no sabían qué pensaba hacer Egipto pues no lo había anunciado. Fue necesario esperar hasta el 11 de mayo para que el Comité Político de la Liga Árabe, reunido en Damasco, nombrara un comandante en jefe de los ejércitos árabes en la persona de Nuredin y para que adoptara un plan de campaña. El 12 de mayo los comandantes de los ejércitos árabes se reunieron en Zarka, Transjordania, y sometieron a la aprobación de Abdallah el plan de campaña, pero el monarca lo rechazó y pidió que se le invistiera comandante en jefe. Sus aliados, amedrentados, accedieron a todas sus exigencias y aceptaron su propio plan de campaña, a condición de que conservara a Nuredin como segundo. En este momento, Egipto se decidió a enviar dos brigadas a Palestina.

Así, los Estados árabes, la mayoría de los cuales habían mostrado renuencia a intervenir militarmente en Palestina, se decidieron a último momento a hacerlo. Ello se debió a que las negociaciones judeo-transjordanas, basadas en el plan votado por la ONU, no tuvieron ningún resultado positivo y a la desconfianza y aversión de los aliados de Abdallah. Los países árabes se comprometieron en Palestina para contrarrestar los proyectos del soberano hachemita. Los Estados árabes, que consi-

deraban además a Palestina como un país hermano, árabe e islámico, y al sionismo como una manifestación del colonialismo que ellos mismos habían padecido y algunos seguían padeciendo, se sintieron obligados a defender Palestina y enviar tropas al país. Otra razón de peso fue el hecho de que Gran Bretaña aceptara varios meses atrás, abandonar el control de las vastas regiones de Palestina. Fue precisamente en estas zonas donde se desarrollaron combates cada vez más violentos, y en particular a lo largo de la carretera de Tel Aviv a Jerusalén.

Al día siguiente de que las Naciones Unidas votaron el Plan de partición, los árabes comenzaron a lanzar contra los judíos ataques aislados seguidos, a partir del mes de diciembre de 1947, de atentados terroristas recíprocos en las principales ciudades del país.

En enero de 1948, empezaron a llegar a Palestina los primeros contingentes del llamado "Ejército de Liberación" que estaba integrado principalmente por sirios e iraquíes, a los que se unieron voluntarios árabes de Palestina. Este ejército ocupaba el norte del país palestino y estaba dirigido por Fauzi Kauakji y por dos oficiales que iban a ser célebres en Siria años más tarde: Adib Chichakli y Akram Hourani^{6/}. Los palestinos se reservaron el sector de Jerusalén y su jefe era Abdel Hader Hussein, primo del gran mufti de Jerusalén.

Iniciaron sus ataques con la llamada "batalla de carreteras" con la que pretendían dominar las principales vías de comunicación de Palestina. Estas operaciones se vieron, en un principio, coronadas por el éxito. Los judíos, sin embargo, no se desalentaron y aunque se llegó a hablar de prolongar la tutela de las Naciones Unidas en Palestina, lo

cual hubiera sido una buena decisión para los israelíes dada su situación, declararon que: "El Estado judío era una parte integrante de Palestina; que ocurriera lo que ocurriera, los judíos de Palestina estaban decididos a obtener las armas necesarias y a defender a su Estado"^{7/}.

Los árabes empezaron a perder la batalla y los judíos a obtener una serie de victorias. Las causas de este giro fueron tres: la primera, que las armas a las que hacían alusión los judíos ya estaban en sus manos: había llegado a Palestina un primer convoy de armas checoslovacas pagadas con dólares norteamericanos. La segunda causa consistió en una reorganización de las fuerzas combatientes judías, y la tercera residió en las profundas disensiones que oponían el Ejército de Liberación de Kauakji a las formaciones palestinas, cuyos jefes desplegaban una actividad anárquica.

El 3 de abril de 1948 los judíos iniciaron la "Operación Nachson", que tenía por objeto abrir la carretera que iba de Tel Aviv a Jerusalén y que se encontraba en manos de los árabes. Los soldados judíos intentaron conquistar Qastel, una escarpada colina que domina dicho camino. La batalla que se libró en Qastel tuvo una importancia determinante en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. Los hebreos lograron romper el cerco de Jerusalén, al menos provisionalmente, y Kader Husseiní perdió la vida en el encuentro; esto significó un duro golpe para la moral de los árabes de Palestina. Al desaparecer Husseiní, que era verdaderamente el único jefe militar que tenían, se quedaron sin dirección.

El desaliento que los árabes sufrieron fue sustituido dos días después por el terror. El 9 de abril, dos compañías judías, una que per-

tenecía al Irgum y otra al grupo Stern, atacaron el pueblo de Deir Yasim^{8/}. La operación "Deir Yasim" desempeñó un papel muy importante en el desarrollo de la guerra árabe-israelí y en el éxodo de los palestinos. Probablemente las atrocidades árabes que se dieron después -ninguna de las cuales fue cometida con tanta sangre fría- forman una larga lista, pero Deir Yasim significó el comienzo de la gran huida que echó a centenares de miles de árabes fuera de Palestina y es, desde luego, uno de los peores crímenes cometidos por los sionistas.

A partir de ese momento, el ejército judío fue de victoria en victoria. Cada vez que las tropas británicas evacuaban una ciudad o región los judíos ocupaban el terreno. Así tomaron Tiberíades, Haifa y Jaffa; esta última, según el plan de reparto de las Naciones Unidas, debía quedar en manos árabes, pero de los 70,000 árabes que vivían en Jaffa sólo quedaban 3,000 ya que el resto había huido. Los ejércitos israelíes entraban a las poblaciones al grito de ¡Deir Yasim!

El 14 de mayo de 1948, fecha en la que, como ya vimos, se proclamó el Estado de Israel, la Asamblea General de las Naciones Unidas, que había tratado de solucionar el problema del Medio Oriente mediante la partición de Palestina, decidió designar a un mediador encargado de favorecer el ajuste pacífico de la situación. La decisión de la ONU de partir Palestina en dos estados independientes, en parte dictada por la preocupación de ofrecer asilo a las personas judías desplazadas, creó a su vez otro problema de refugiados y perdió con ello una gran parte de su justificación moral. En la resolución del 15 de mayo no se hizo ya mención alguna de la decisión de reparto adoptada seis meses atrás.

La elección del mediador recayó en el Presidente de la Cruz Roja Sueca, el conde Folke Bernadotte, quien inmediatamente se trasladó al Cercano Oriente para tratar de arreglar la situación entre árabes y judfos.

El rey Abdallah y Ben Gurión, fundador del Estado judfo, pensaban que antes que nada había que conquistar la ciudad de Jerusalén y que esta posesión aseguraría la victoria en el frente oriental. Los comandantes árabes y judfos estimaban, por el contrario, que lo mejor era ganar la batalla en el campo y que después Jerusalén caería. Naturalmente, fue el punto de vista de los hombres de estado el que prevaleció, y en Jerusalén se libró la batalla principal.

Los egipcios ocuparon Gaza, Hebrón y llegaron hasta las proximidades de Jerusalén. Los sirios tomaron los pueblos situados cerca del lago Tiberfades; los iraqufes atravesaron Jordania y se apoderaron de Tulkarm y de Nablus y la Legión Árabe de Transjordania, dirigida por Glubb Pachá, rodeó la ciudad de Jerusalén. Los judfos lograron posesionarse de Acre y ocupar Galilea^{9/}.

Durante las primeras cuatro semanas de guerra, Israel realizó un gigantesco esfuerzo que sin duda no habría podido mantener por mucho tiempo. Pero entonces llegó la orden de cese al fuego emitida por las Naciones Unidas. La primera tarea del mediador fue la de negociar con los árabes y los israelíes el comienzo de una tregua de cuatro semanas. El alto al fuego empezó el 11 de junio y se establecieron observadores de la ONU para hacerlo respetar.

Puede causar extrañeza que los árabes hayan aceptado la tregua en el momento en que sus adversarios se contraban en una situación dramá-

tica y ellos llevaban la delantera. Pero estaban pagando las consecuencias de su poca preparación: sus mandos estaban desorganizados; todos, salvo los egipcios, estaban faltos de municiones, y diversas presiones internacionales, sobre todo la de Inglaterra, acabaron por convencerles.

La decisión de cese el fuego del Consejo de Seguridad había estipulado que, durante el tiempo previsto, los hombres en estado de empuñar armas que llegasen a Israel serían confinados en campos especiales bajo la vigilancia de los observadores de las Naciones Unidas y que no se introducirían armas en ninguno de los países beligerantes. De hecho, durante este período, el ejército israelí duplicó sus efectivos gracias a la llegada de nuevos inmigrantes y renovó completamente su material bélico. Armamento ligero, carros-oruga y cañones además de una fuerza aérea completa arribaron a Israel provenientes de Checoslovaquia. Ben Gurión utilizó igualmente la tregua para reorganizar su ejército. Generalizó el empleo de las armas pesadas e intensificó la instrucción de las tropas. Modificó la estructura de los mandos, sustituyendo a muchos veteranos de la Haganah por oficiales que habían servido en el ejército británico. Gracias a su esfuerzo y obstinación nació el poderoso ejército israelí que quedó bajo la dirección de uno de los más brillantes estrategas judíos: Yigal Yadin^{10/}.

Mientras en Israel se operaba esta reorganización y rearme, la anarquía y la discordia continuaban reinando entre los árabes. Gran Bretaña había suspendido su envío de armas, debido al decreto de embargo que había emitido el Consejo de Seguridad. Los árabes intentaron, lo

mismo que sus adversarios, procurárselas en el mercado checoslovaco, pero tuvieron menos suerte; si bien es cierto que consiguieron comprar las armas, no lograron llevarlas a su destino. El primer navío en que fueron embarcadas fue sabotado por los israelíes y el segundo tomado por asalto en el Dodecaneso.

Abdallah, comandante en jefe, no ejercía autoridad más que sobre su propio ejército y sobre el contingente iraquí. Por ello, se trasladó a El Cairo para pedir al rey Faruk la creación de un mando central egipcio. Pero sólo obtuvo respuestas dilatorias. Por ello, cuando el Consejo de la Liga Árabe se reunió en El Cairo para decidir si se reanudaría o no la batalla, Abdallah ordenó a su primer ministro que se opusiera con firmeza a seguir combatiendo. Pero el ministro transjordaniano, para no dejar aislado a su país, votó con sus colegas por la continuación de los combates. Los gobiernos árabes habían actuado, una vez más, por temor a las reacciones populares. Habían asegurado a sus pueblos que la destrucción de Israel era un simple juego y éstos no comprendían por qué la empresa no se había llevado a buen término.

Mientras tanto, el conde Bernadotte, mediador de las Naciones Unidas, manifestó su opinión respecto al conflicto; opinó que Jerusalén debía ser internacionalizado. Dijo que en lo referente a las fronteras, éstas debían ser fijadas por medio de negociaciones entre los árabes y los judíos. Él proponía que el Neguev, en su totalidad o en gran parte, fuera atribuido a los árabes, mientras que los israelíes recibirían en contrapartida toda o la mayor parte de Galilea occidental. Estos arreglos habrían tenido la ventaja de dar más consistencia a dos estados, ab-

surdamente divididos en tres partes según el reparto hecho por la ONU. Por último, una disposición muy importante en su informe prevenía que todas las personas que hubieran abandonado su domicilio, a causa del conflicto, tenían el derecho de regresar a sus hogares y de recuperar sus bienes:

"El derecho de las personas inocentes, desarraigadas de sus hogares por los actuales terrores y destrozos de la guerra, para regresar a sus casas, debe ser afirmado y puesto en práctica, con la seguridad de una compensación adecuada de aquellos que no quieran regresar"^{11/}.

El 11 de julio, por voluntad propia, los árabes, que en total contaban con unos 40,000 combatientes, volvieron a enfrentarse un ejército israelí de 73,000 hombres bien equipados. Los objetivos de Israel eran destruir la cabeza de puente de Siria y tomar Nazaret, ensanchar el pasillo de Jerusalén, destruir o neutralizar a la Legión Árabe y expulsar a los egipcios del Neguev^{12/}.

Estos objetivos fueron alcanzados parcialmente en el corto tiempo de que dispusieron los israelíes. En el norte, los sirios resistieron todos los ataques y no pudieron ser desalojados de Mishmar Hayarden; pero los israelíes se apoderaron de toda la Galilea central y ampliaron las zonas que tenían en el Neguev. En el frente central, donde se habían concentrado los medios más importantes, Yigal Alon se apoderó de las ciudades de Lidda y Ramla, los días 11 y 12 de julio. En el sur, los egipcios no pudieron apoderarse de Negba que les cerraba el camino de Tel Aviv. Y los israelíes hubieran hecho más si el mediador de las Naciones Unidas no hubiera decidido que las hostilidades terminaran el 18 de julio con lo que se inició una segunda tregua que fue aceptada por las dos partes.

Los diez días que acababan de desarrollarse permitieron a un verdadero ejército israelí, precipitado, pero sólidamente organizado, demostrar su eficacia. Al haber conseguido adelantarse a sus adversarios en todas partes, había desbordado en casi toda su longitud las fronteras asignadas a Israel por la decisión de la ONU.

La conclusión de esta segunda tregua que, en principio, debía ser ilimitada, fue seguida de dos iniciativas: una, Siria presentó ante el Consejo de Seguridad una nueva petición para que se sometiera la cuestión palestina al Tribunal Internacional de Justicia, y, dos, Israel pidió al mediador que transmitiera a los árabes la oferta de una conferencia de paz. Estas dos iniciativas fracasaron, la primera por la oposición combinada de la URSS y de Estados Unidos y la segunda porque chocó con la negativa de los árabes.

El éxodo de los árabes palestinos había continuado, e incluso había aumentado en intensidad durante el victorioso avance de los judíos en julio. En agosto se calculaba que el número de desalojados era de 700,000, según la oficina palestina de Ammán. El mayor número de palestinos se encontraba en las zonas de Palestina aún controlada por los ejércitos árabes, y una minoría en los países árabes vecinos. Pero las condiciones de vida de unos y otros eran miserables.

A finales del mes de julio, Bernadotte pidió al gobierno de Israel que permitiera a estos refugiados regresar a sus hogares, bajo reserva de ciertos límites impuestos por consideraciones de seguridad. Pero se encontró con una negativa abierta por parte de Israel.

A la tesis del mediador, basada en el derecho individual de los refugiados y en consideraciones humanitarias^{13/}, los judíos oponían la tesis, que emplearían después constantemente, de que el regreso de los refugiados era una cuestión política que no podía ser abordada más que dentro del marco de una negociación de paz general, que asegurara la pervivencia del Estado judío. Chaim Weizman, primer presidente de Israel, describió este éxodo, tragedia para el pueblo palestino, como una "simplificación milagrosa de las tareas de Israel"^{14/}.

Entre las recomendaciones del mediador a la Asamblea General de las Naciones Unidas para una solución a la cuestión Palestina se encontraba la que decía que:

"El derecho de los refugiados árabes de regresar a sus hogares en los territorios controlados por los judíos, lo más pronto posible, debe ser afirmado por las Naciones Unidas, y su repatriación, restablecimiento y rehabilitación económica y social, y pago de una compensación adecuada por la propiedad de aquellos que decidan no regresar deben ser supervisadas y ayudadas por la comisión de Conciliación de las Naciones Unidas"^{15/}.

En la carta que acompañó a su informe, el mediador destacó que los árabes de Palestina eran los habitantes de un territorio sobre el que la ONU había heredado la responsabilidad de la potencia mandataria y que, por consiguiente, hasta que se adoptara una solución definitiva, estaban a cargo de las Naciones Unidas.

Tales proposiciones no podían más que exacerbar la irritación de los judíos que se oponían a Bernadotte en tres cuestiones: la internacionalización que proponía para la ciudad de Jerusalén, la atribución del Neguev a los árabes y la decisión del regreso de los refugiados a su

tierra. Parece ser que intentaron eliminar al representante de la ONU, indicando a los árabes que adoptarían una actitud más conciliadora en negociaciones directas sin la intervención del mediador; al no obtenerlas, lo atacaron violentamente en la prensa y de las injurias se pasó a las amenazas: "El deber del momento es el de expulsar a Bernadotte y a sus observadores. Bendita sea la mano que lo logre", era la consigna que corría en Israel. Al no lograr expulsarlo, y tratando de evitar que su informe tuviera peso dentro de las Naciones Unidas, los sionistas lo asesinaron en septiembre, en Jerusalén, un día antes de que entregara su testimonio. La Asamblea General de la ONU se vio en la necesidad de nombrar un mediador interino, el Dr. Ralph Bunch^{16/}.

En el mes de septiembre de 1948, la publicación del informe del mediador asesinado, que daba carácter oficial a las sugerencias hechas en julio y que atribuía a los árabes el Neguev, incitó a los judíos a tomar de nuevo las armas para impedir lo que consideraban como una inadmisble expoliación. Sólo les faltaba un pretexto para romper la tregua que el Consejo de Seguridad quería que fuera definitiva; la imprudencia de los egipcios iba a suministrárselo. Las cláusulas de la tregua estipulaban que los israelíes tendrían derecho, a ciertas horas del día, de atravesar las líneas egipcias en el cruce de carreteras de Faluja para abastecer a sus colonias aisladas en el Neguev. En varias ocasiones, los egipcios habían detenido o bombardeado los convoyes israelíes. Ben Gurión decidió aprovechar uno de estos incidentes para reanudar las hostilidades^{17/}.

El 15 de octubre se inició la operación "Diez Plagas". En todos los sectores los egipcios hubieron de batirse en retirada. Beersheba, ca-

pital del Neguev, fue ocupada el 21 de octubre. En la región del Hebrón el frente egipcio se hundió. Pero Hebrón y Belén quedaron en manos de los árabes al llegar elementos de la Legión Árabe para defenderlos. Finalmente, se ordenó un alto al fuego el 22 de octubre en el que se estipulaba que los israelíes debían regresar a las posiciones que ocupaban el 14 de octubre. Pero los israelíes interpretaron a su manera la decisión del Consejo de Seguridad y sólo retiraron las unidades móviles dejando las guarniciones en el Neguev.

La operación "Diez Plagas" había facilitado a los israelíes resultados muy favorables: la costa había sido despejada hasta Gaza y el norte del Neguev había sido conquistado. Sin embargo, la tregua no era enteramente respetada, ya que en el norte y en el sur los israelíes seguían peleando buscando obtener nuevas conquistas.

El 22 de diciembre, Yigal Alon desencadenó la operación "Horev", la más importante de la guerra por la cantidad de efectivos que fueron empleados. La victoria israelí fue total. Tras la toma del Auja, el 27 de diciembre, las tropas de Alon franquearon y penetraron en el Sinaí, el 30 y alcanzaron el aeródromo de El Arish, una de las bases más importantes de los egipcios. La Gran Bretaña intervino, por el acuerdo Anglo-egipcio de 1936^{18/}, e Israel se retiró del Sinaí; Egipto solicitó un armisticio.

Liberado de Egipto, Israel no contaba más que con un adversario peligroso: Transjordania. Los israelíes iniciaron abiertamente los preparativos de su ofensiva, llevando su cinismo al extremo de anunciar en los medios próximos al mediador Bunch sus intenciones. Al mismo tiempo indicaron que consideraban como una ruptura de la tregua la ocupación por el

ejército transjordaniano de las posiciones que ocupaban los iraquíes, y pretendieron que ellos tenían tantos derechos como los transjordanos a ocupar territorios evacuados.

Entonces Abdallah decidió negociar con los judíos. Tras largas discusiones, los transjordanos aceptaron ceder a sus adversarios, contra una compensación teórica de Hebrón, una franja de territorio de tres kilómetros de ancho por término medio por noventa de largo, siguiendo la línea de alto al fuego. Este arreglo, en apariencia de menor importancia, permitía a Israel controlar las carreteras que enlazaban el centro del país con el valle de Jezreel y Galilea. Pero separaba a los pueblos árabes de sus tierras y a veces de sus pozos, y fue la causa de sangrientos incidentes posteriores^{19/}.

En diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aceptó la recomendación del conde Bernadotte referente a la repatriación de los refugiados palestinos, y nombró una Comisión de Conciliación a la que confió las funciones de mediador, en su resolución 194 (111) fechada el 11 de diciembre de 1948. El párrafo número II de dicha resolución declaraba: "...que se permitiera lo antes posible a los refugiados, que así lo desearan, regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que debiera pagarse una compensación por la propiedad de aquellos que decidan no regresar y por pérdida de daños a la propiedad que conforme a los principios del Derecho Internacional o por las autoridades responsables"^{20/}.

La Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina estaba compuesta por representantes norteamericanos, franceses y turcos. Uno de sus primeros actos fue lograr el acuerdo de los Estados Árabes

e Israel, en Lausana, en lo que se ha descrito como el Protocolo de Lausana, protocolo que fue firmado el 12 de mayo de 1949 y que estaba redactado en los siguientes términos:

"La Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina, deseosa de alcanzar lo más pronto posible los objetivos de la resolución de la Asamblea General del 11 de diciembre de 1943, referente a los refugiados, al respecto de sus derechos y a la conservación de sus propiedades, así como a las cuestiones territoriales y otras, ha propuesto a la delegación de Israel y a las delegaciones de los Estados Arabes, que los documentos anexos sean tomados como base para las discusiones con la Comisión. Las delegaciones interesadas han aceptado esta propuesta en la inteligencia de que los intercambios de opiniones, que serán efectuados por la Comisión con las dos partes, influirá sobre los ajustes territoriales necesarios para los objetivos indicados antes"21/.

La Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina sobre la cuestión de los refugiados declaró en su tercer informe:

"Las delegaciones árabes siguen sosteniendo la opinión de que el primer paso debe ser la aceptación por el gobierno de Israel del principio manifestado en la resolución 194 (III) del 11 de diciembre de 1948, respecto a la repatriación de los refugiados que desean regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos. La Comisión no ha tenido éxito en lograr la aceptación de este principio por el gobierno de Israel"22/.

Las delegaciones árabes presentaron entonces a la Comisión de Conciliación una propuesta más limitada:

"...encaminada hacia el regreso de los r fugiados procedentes de los territorios que ahora están bajo control israelí y que formaban parte de la zona árabe, según el mapa anexo al Protocolo del 12 de mayo; es decir, Galilea occidental, la región de Lydda, Ramla y Beersheba, Jaffa, Jerusalén y la costa norte de Gaza"23/.

Esta propuesta tenía gran importancia. Por una parte, estaba de acuerdo con los límites territoriales de los Estados árabes y judío se-

gún los había definido la resolución de la Asamblea General del 29 de noviembre de 1947. Por otra parte, además de Jerusalén, que tenía una población mixta, los territorios cubiertos por la propuesta pertenecían en su totalidad a los árabes y estaban casi exclusivamente poblados por ellos. La repatriación de los refugiados a estos territorios hubiera permitido que la mayoría de estas víctimas regresaran a sus hogares y hubiera resuelto significativamente el problema de los refugiados palestinos. Pero Israel rechazó la propuesta.

2. Consecuencias

En 1949, tuvieron lugar varias convenciones entre los judíos y los árabes para lograr una armisticio, que firmaron separadamente y que ratificó una situación que no varió hasta 1967: un Estado judío establecido en una amplia parte de Palestina y un vacío de la mayor parte de su población árabe debido a las circunstancias de la guerra.

Israel conservó todos los territorios ganados por la conquista, a saber, toda Galilea, toda la costa palestina con excepción de la reducida franja de Gaza, todo el Neguev y una franja de territorio que conectaba la costa mediterránea con el noreste de Jerusalén. El total del territorio tomado por los israelíes entre 1948 y 1949 ascendía a 20,850 kilómetros. Esto significa que Israel aumentó el territorio del Estado judío de 14,500 kilómetros, según la propuesta de partición de la ONU, a 20,850 y, con ese mismo acto, redujeron el Estado árabe en proyecto de 11,800 kilómetros a

unos 5,400. El área que así cayó bajo el control israelí ascendía a casi el 80% del territorio del país. Esto contrasta de manera singular con el 6% de la tierra de toda Palestina, que era propiedad judía al fin del mandato británico^{24/}. (ver mapa No. 16 y mapa No. 15).

La resolución 194 (III) del 11 de diciembre de 1948 había estipulado que al área de Jerusalén se le concediera un tratamiento especial respecto al resto de Palestina y que se le colocara bajo control efectivo de las Naciones Unidas. Pero la Comisión de Conciliación no pudo progresar al respecto ya que los judíos habían ocupado la ciudad nueva y los árabes la ciudad vieja. La Comisión señaló, en su tercer informe, que Israel había establecido servicios ministeriales dentro del área de la ciudad y que esta acción había provocado las protestas de las delegaciones árabes, quienes la consideraban contraria a la resolución mencionada.

Jerusalén fue dividida en dos sectores por la Comisión Mixta de Armisticio de la ONU. El sector noreste de Jerusalén pasó a ser la capital de Israel, y el sector oriental de la ciudad, junto con la vieja ciudad y Cisjordania, fueron anexados a Transjordania, formando lo que se llamó a partir de entonces el Reino Hachemita de Jordania. (ver mapa No. 17). A Egipto se le anexó una pequeña franja de Gaza.

Todos los documentos de los armisticios, inspirados en la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 16 de noviembre de 1948, estaban redactados siguiendo un mismo modelo. Concernían a la liquidación del estado de guerra y se precisaba, a petición de los árabes, que estaban inspirados en consideraciones exclusivamente militares y no po-

líticas. Por ello no se hacía mención de un problema esencial, el de los refugiados palestinos, y por el cual la cuestión de líneas de demarcación fue tratada con muchas reservas.

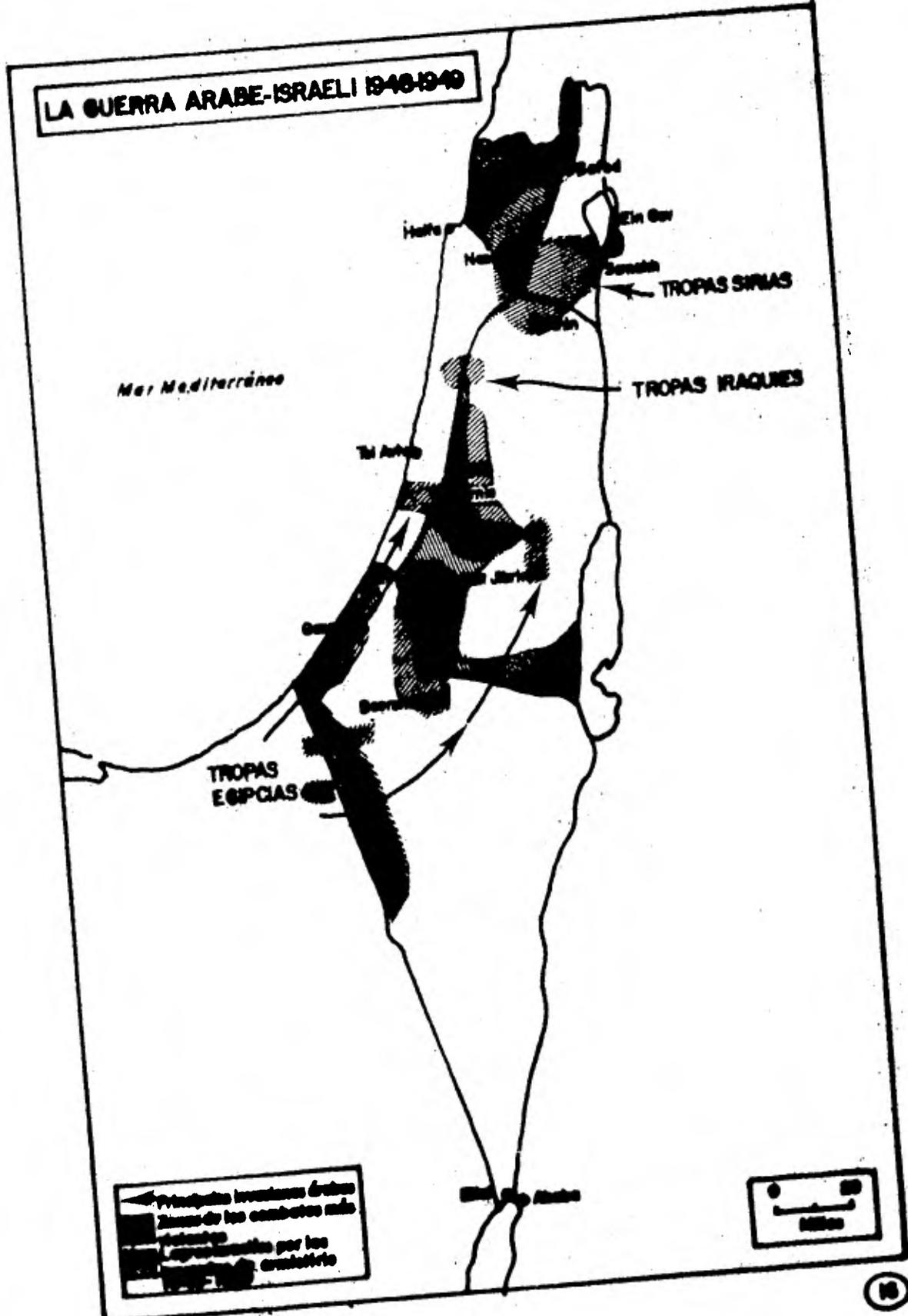
Ante el fracaso para solucionar las crisis del Levante y ante la trágica consecuencia que ésta había creado -los refugiados- la Asamblea General de la ONU, creó un organismo encargado de ocuparse de dichos refugiados, la United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (U.N.W.R.A.)^{25/}.

La cuestión de los refugiados se convirtió en el meollo de la disputa árabe-israelí. En su afán por conquistar Palestina, a la que creían y creen tener derecho, los sionistas no consideraron que se trataba de un territorio ocupado por otro pueblo. La propaganda sionista de principios del siglo XX hablaba de dar un país sin pueblo a un pueblo sin país, refiriéndose a Palestina. Y todavía hoy en día el sionismo repite la misma idea de que los judíos han ocupado una tierra que les corresponde por derecho y que estaba deshabitada. Golda Meier, en una declaración que hizo el 15 de junio de 1969, se expresó en los siguientes términos: "No hay nada que pueda ser llamado palestino. Estos no han existido nunca"^{26/}.

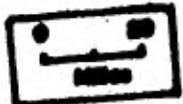
La renuencia de Israel de permitir a los refugiados el retorno a sus hogares, su negativa a abandonar los territorios que habían ocupado fuera de los asignados por la resolución de partición de las Naciones Unidas y su intento de anexarse el área de Jerusalén que entonces ocupaba, provocó el fracaso de las únicas conversaciones entre árabes y judíos con el fin de llegar a una solución pacífica.

La creación de Israel, además, vino a romper la unidad geográfica de Líbano, Siria, Jordania y Egipto y los obligó a llevar a cabo una campaña

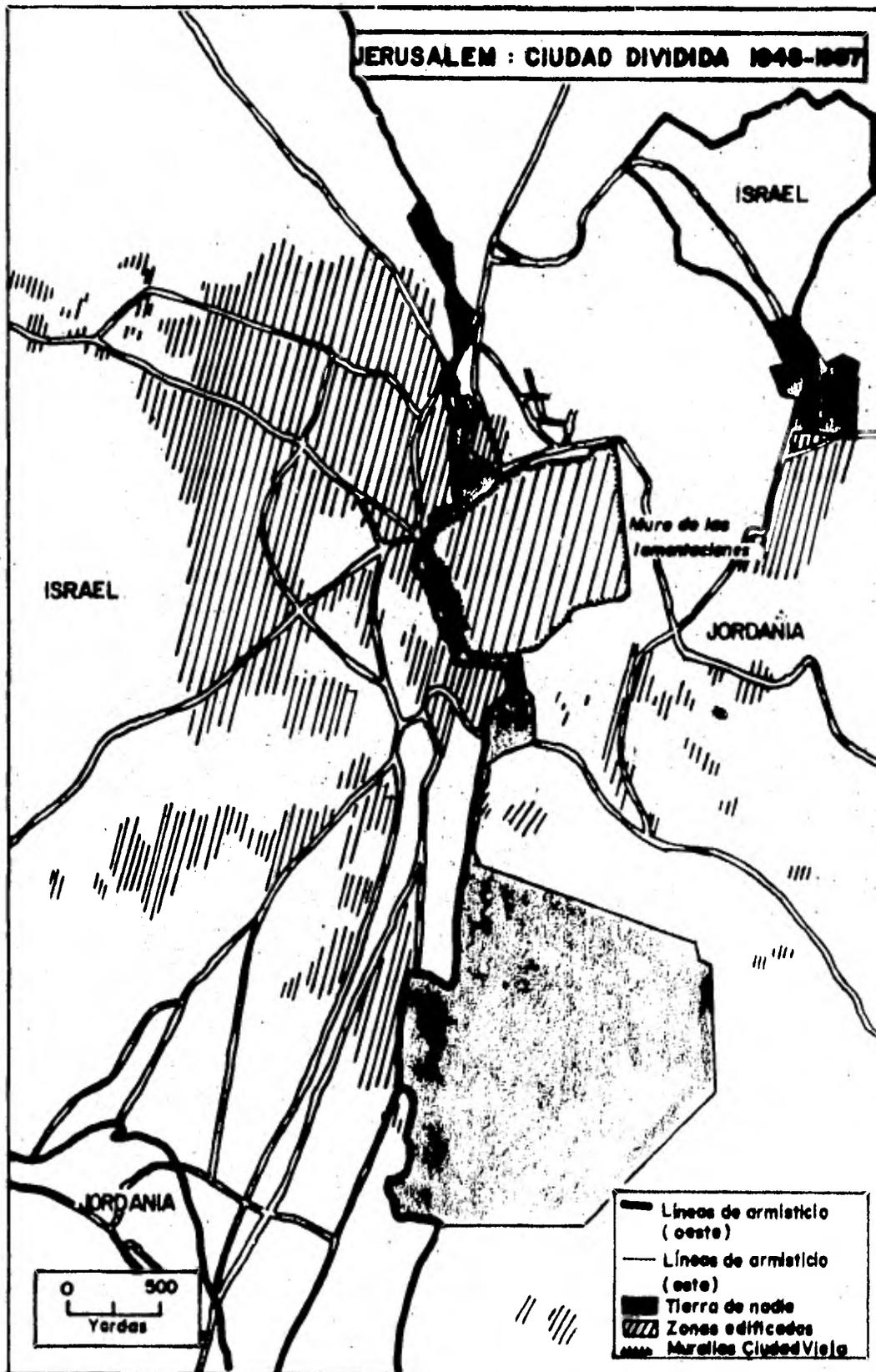
LA GUERRA ARABE-ISRAELI 1948-1949



← Principales locaciones de los
 combates más importantes
 - Movimiento de tropas
 - Representación por los
 ejércitos



15



Gilbert M., *op.cit.*, pág. 107.

de armamento para impedir que Israel siguiera expandiéndose a costa de sus países. No sólo creó el problema particular de los refugiados sino que provocó una serie de problemas en los países árabes, ya que la milicia y los pueblos árabes se decepcionaron de sus dirigentes, y las nuevas generaciones se sintieron obligadas a buscar cambios políticos y sociales en sus estados, como fue el caso de los países que tienen frontera con Israel.

3. Los refugiados Palestinos de 1948

El éxodo de los palestinos que empezó con la expulsión de que fueron objeto en las tierras conquistadas, se agudizó tanto por el terrorismo sionista como por que los palestinos carecían de la organización militar y política que les permitiera formar un frente unido y coordinar una acción contra los judíos.

La situación de los refugiados palestinos de 1948 no sólo fue la consecuencia más grave del conflicto de Palestina, sino que sigue siéndolo hoy día. La ya mencionada resolución 194 (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que da a los palestinos plenos derechos sobre sus tierra, ha sido el punto fundamental de discusión desde 1948 entre las Naciones Unidas, los países árabes e Israel. La cuestión palestina es el centro mismo del problema actual en el Medio Oriente. Mientras que esta cuestión no se resuelva de una manera satisfactoria para los afectados no puede pensarse en una solución del conflicto en general.

El mediador de las Naciones Unidas, conde Bernadotte, informó al respecto:

Como resultado del conflicto de Palestina, casi la totalidad de la población árabe huyó o fue expulsada del área ocupada por los judíos. Esta incluía la gran población árabe de Jaffa, Haifa, Acre, Ramla y Lydda. De una población de un poco más de 400,000 árabes, antes del rompimiento de las hostilidades, el número calculado hoy en el territorio ocupado por los judíos es de, aproximadamente, 50,000. 27/

Los refugiados palestinos no sólo debieron de abandonar sus tierras sino también todo lo que poseían:

La mayor parte de los refugiados salieron dejando prácticamente todas sus posesiones.. mientras que los que habían huido en los primeros días del conflicto pudieron llevarse consigo algunos efectos personales y bienes, muchos de los que salieron después fueron privados de todo, con excepción de las ropas que llevaban puestas; además de haber perdido sus hogares (muchos de los cuales fueron destruidos) perdieron todos sus muebles, posesiones e incluso sus herramientas de trabajo 28/.

Las primeras cifras que se obtuvieron sobre el número de refugiados palestinos eran meros cálculos hechos durante el movimiento de migración hacia los países árabes vecinos. El cálculo del conde Bernadotte hasta el 1 de septiembre de 1948 fue de 330,000 personas. Cuando el mediador interino, Dr. Bunch, presentó su informe a las Naciones Unidas, en octubre de 1948, la cifra ascendía a 472,000 personas^{29/}. Ocho meses más tarde, el Secretario General de las Naciones Unidas informó a la Asamblea General que el número de refugiados palestinos era de 940,000 personas^{30/}.

Varias soluciones fueron propuestas respecto a la instalación de los refugiados palestinos, entre ellas la que preconizaba su instala-

ción en el resto de los países árabes; los mismos refugiados rechazaron este tipo de propuestas negándose categóricamente a asimilarse a otro país árabe y pidiendo el regreso a su patria. Se han rehusado, hasta la fecha, a aceptar cualquier solución que no sea el reconocimiento de sus plenos derechos sobre sus tierras y bienes, y han manifestado que el hecho de ser absorbidos por otros países les haría perder sus derechos en su país.

Los refugiados palestinos de 1948 hubieron de instalarse de una manera miserable, faltos de recursos, albergue, alimentos y medicinas; dependieron durante más de un año únicamente de las ayudas locales. La Liga de Sociedades de la Cruz Roja, La Cruz Roja Internacional y el Friends Service Committee acudieron en su ayuda, pero esta resultó insuficiente dada la gran cantidad de refugiados que había que asistir. Las Naciones Unidas crearon, en 1949, la United Nations Relief and Works for Palestine Refugees (U.N.W.R.A.) que fue la organización internacional que se hizo cargo de los refugiados en el Medio Oriente a partir de ese momento^{31/}.

Entre los países árabes de asilo y la U.N.W.R.A. se convino que el único criterio a seguir para otorgar la inscripción a la organización consistiese en que los beneficiarios fueran personas que residieran en Palestina antes de 1948 y que viviesen en ese momento (1950) en alguno de los países vecinos: Líbano, Siria, Jordania, o en la franja de Gaza; que hubieran sufrido pérdidas o daños tras el conflicto de 1948 y que necesitaran las raciones alimenticias que aportaba la organización internacional. La U.N.W.R.A. limitó su ayuda a las siguientes categorías de re-

fugiados: a) refugiados palestinos que tras el conflicto de 1948 hubieran ido directamente a Líbano, Siria, Jordania, o la franja de Gaza; b) refugiados palestinos inscritos originalmente en la U.N.W.R.A. en Israel y que hubieran emigrado, antes del 1 de julio de 1952, a Líbano, Siria, Jordania, o la franja de Gaza y cuyos nombres hubieran sido borrados de las listas primeras; c) los hijos de las personas incluidas en las dos primeras categorías, nacidos antes del 14 de mayo de 1948; y d) refugiados palestinos que llenaran las condiciones a y b y que hubieran contraído matrimonio con no-refugiados y que fueran viudos o divorciados^{32/}.

La U.N.W.R.A. abastecía a los refugiados palestinos por medio del racionamiento mensual. Una ración al mes por persona comprendía: "100 gramos de harina, 600 gramos de legumbres secas, 600 gramos de azúcar, 500 gramos de arroz, 375 gramos de aceite o materias grasas. En invierno la ración aumentaba a 300 gramos de legumbres secas y 400 gramos de harina"^{33/}. La ración no comprendía carne, leche, huevos, legumbres verdes o fruta. Se les daba, además, una pastilla de jabón de 150 gramos al mes y litro y medio de petróleo durante los meses de invierno. La ración adquirida equivalía a 10 centavos de dólar por persona, por día^{34/}.

El 70% de los refugiados palestinos de 1948 se estableció en las zonas de Cisjordania y de Gaza que dependían de Jordania y de Egipto, respectivamente. A raíz de la guerra de 1948, la franja de Gaza se convirtió en la localidad árabe más densamente poblada ya que en un territorio de escasos 350 kilómetros se refugiaron cerca de 400,000 personas. El resto de los palestinos refugiados salió del país hacia las zonas fronterizas con los países árabes vecinos para instalarse, básicamente, en campos de concentración. (ver mapa No. 18).

Los principales campos de refugiados que surgieron de 1948 a 1950 estaban ubicados en Jordania, Líbano y Siria. El Siria el más importante era el de Yarmouk, creado muy cerca de Damasco, de tal suerte que de ahí los refugiados se establecieron también en las periferias de la capital siria. A partir de 1950 surgieron en el Líbano varios centros de concentración siendo los más relevantes: en el sur, Rashidyy, a 10 kilómetros de Tiro, Ain-el Hilweh en Sidón y El Miya-Miya; en el centro sobresalen por su importancia Burjal Barajneh, Shatela y Sabra, este último creado a raíz del gran crecimiento demográfico de Shatela; en el norte destaca el campo de Baddawi^{35/}.

Los refugiados palestinos de esta primera época (1948), una vez destruido su habitat natural, no tuvieron una organización propiamente palestina. El problema inmediato era el de la supervivencia física, mismo que fue predominante en la vida de los refugiados casi hasta finalizar la década de los años 1950. Al no poder organizarse en ningún aspecto los refugiados dependían totalmente de los gobiernos de los países árabes donde se habían establecido; contraban, además, con la ayuda de las Naciones Unidas a través de la U.N.W.R.A.

La única porción de territorio palestino que podía haber quedado como un Estado palestino independiente fue Gaza y Cisjordania, pero cada una de ellas fue anexada por la Comisión Mixta de Armisticio de la ONU a distintos países árabes^{36/}. Cisjordania, al ser anexada a Jordania, perdió su autonomía y quedó sometida a las leyes jordanas. Fue en este país donde se dió la mayor evolución del pueblo palestino en el exilio. Los refugiados palestinos que llegaron a Jordania, a diferencia de los que

fueron a Siria o a Líbano donde se integraron a los campos de concentración, no se incorporaron directamente a los campos de refugiados sino que empezaron, en diversas zonas, a crear ciudades dentro del reino hashemita. Para aquel entonces, Jordania era un país atrasado política y económicamente en el que prevalecía una población beduina nómada o seminómada; sólo había dos ciudades de importancia que eran Ammán, la capital con escasos 50,000 habitantes, e Irbid que tampoco tenía mucha población pero cuya importancia radicaba en el emplazamiento de los mejores terrenos cultivables del país los que trabajaron los palestinos permitiendo con ello el desarrollo de dicha ciudad. En general, la sociedad jordana actual, y su evolución, son producto de la acción de esos palestinos refugiados, y es por ello que su situación fue tan distinta en Jordania que en Líbano o Siria, donde ya había sociedades más evolucionadas^{37/}.

El problema fundamental de los refugiados palestinos, independientemente de la mera supervivencia física, fue el de la nacionalidad futura. Los gobiernos árabes que recibieron a los refugiados crearon para ellos documentos en los que se especificaba su calidad de refugiados. Los documentos concedidos por Egipto, Siria y Líbano eran documentos de ciudadanos de segunda clase. Los jordanos, en cambio, dieron a los palestinos en el exilio un pasaporte igual, en apariencia, a los pasaportes jordanos, porque a primera vista es imposible distinguir uno de otro. Empero, en el interior existe una cláusula en donde se especifica que se trata de ciudadanos de segundo orden^{38/}. El problema de la nacionalidad de los refugiados palestinos sigue vigente hasta la fecha.

El sometimiento a los gobiernos árabes jordano y egipcio y la discriminación sufrida desde un principio en estos países árabes, hicieron

que los refugiados iniciaran, en 1950, una segunda etapa de migración saliendo principalmente de Cisjordania hacia Líbano, Siria y los países del Golfo Pérsico donde entraban clandestinamente. El área de Transjordania se convirtió entonces en una especie de estación de paso hacia estos países.

Mientras los refugiados de 1948 se veían obligados a mantenerse de la caridad de los gobiernos árabes y de los organismos internacionales, el producto de sus bienes, patrimonio de toda una nación, se elevaba a cientos de millones de dólares. El capital representado por las huertas, las granjas, las tierras de cultivo, el ganado, etc. quedó en poder de Israel. La propiedad de los refugiados palestinos confiscada por Israel consta de lo siguiente:

- 1) un gran número de ciudadanos, aldeas y pueblos enteros, junto con sus contenidos. Las ciudades y aldeas, árabes en su totalidad, de Jaffa, Acre, Nazaret, Lydda, Ramla, Beersheba, Beisán, Majdal, Isdud, Beit Jibrin y Shafa Amr, los sectores árabes de la ciudad nueva de Jerusalén, Haifa, Tiberíades, Safad y más de 800 pueblos fueron ocupados y apropiados por Israel. Sólo un diez por ciento de la población árabe permaneció en el territorio ocupado por Israel; la propiedad usurpada representaba el 90% de las posesiones árabes en dicho territorio.
- 2) la tierra fuera de las áreas urbanas. Las tierras cultivables que cubrían un área de 6, 705,568 dunoms* tierra sembrada con cítricos en un área de 135,368 dunoms, tierra sembrada de olivos, bananos y otros árboles en un área de 54,065 dunoms.
- 3) Muebles y posesiones y efectos personales. Este renglón representa la propiedad mueble y las posesiones personales de un millón de personas. 39/

* 1 dunom equivale a 900 mts².

La propiedad inmueble de los refugiados palestinos también fue confiscada por el gobierno israelí. El secuestro de tierras y edifica-

ciones se realizó en dos etapas: la primera de 1948 a 1950 y la segunda de 1950 en adelante. Durante la primera, Israel se apoderó físicamente de todas las tierras y edificaciones que pertenecían a los refugiados, y en la segunda, de buena parte de las pertenencias de los árabes que quedaron en Israel. Para llevar a cabo la confiscación, Israel creó y promulgó leyes encaminadas a legalizar su adquisición.

La primera de estas leyes fue la Ley respecto de los Lugares Abandonados, promulgada en 1948. De acuerdo con ella el gobierno israelí podía declarar abandonado cualquier lugar que hubiera ocupado y promulgar estatutos respecto a la expropiación y confiscación de la propiedad. La segunda fue el Reglamento de Lotes Baldíos, promulgada también en 1948. Lote Baldío fue definido como tierra no cultivada o no "eficazmente" cultivada. La tercera fue la Ley de Dueños Ausentes, también de 1948, que ampliaba el alcance de la confiscación a toda propiedad, de cualquier naturaleza, de los refugiados palestinos. Israel promulgó varias leyes más al respecto que empezaron a funcionar después de 1957^{40/}.

La Comisión de Conciliación para los Refugiados Palestinos, creada por las Naciones Unidas, ha intentado proteger y preservar la propiedad de dichos refugiados:

La Comisión de Conciliación presentó al gobierno israelí una lista de medidas preliminares que consideraba justas y razonables para tratar la cuestión de la propiedad de los refugiados. La Comisión también pidió a Israel que abrogara la ley de Propiedades de Dueños Ausentes y que suspendiera todas las medidas de requisición y ocupación de las casas y tierras árabes. Pero estos esfuerzos resultaron infructuosos ya que la delegación israelí respondió a la Comisión que su gobierno

estaba incapacitado para abrogar la ley de Propietarios Ausentes o para suspender las medidas de requisición de la Propiedad inmueble árabe. 41/

Israel ignoró la petición hecha por la Comisión, al igual que rechazó otra solicitud de la Comisión para tratar la cuestión de la conservación de los naranjales árabes de Palestina^{42/}.

A pesar de que la Comisión de Conciliación fracasó en todos sus intentos para proteger las propiedades de los refugiados, la Asamblea General de las Naciones Unidas creó una resolución en diciembre de 1950^{43/} para que la Comisión siguiera adelante con las negociaciones con las partes interesadas en lo referente a las medidas para la protección de los derechos, propiedades e intereses de los refugiados de Palestina. La Comisión informó que nunca recibió respuesta por parte del gobierno israelí a ninguna de sus peticiones^{44/}.

Israel ha declarado en varias ocasiones que no desea el retorno de los refugiados palestinos ya que ello alteraría el carácter judío del nuevo Estado y que sería desastroso para la economía israelí. Ben Gurión declaró en octubre de 1950 que "...el gobierno de Israel consideraba que la verdadera solución de gran parte del problema de los refugiados radicaba en el establecimiento de los refugiados en los Estados árabes"^{45/}.

La intransigencia del gobierno israelí referente a la repatriación o indemnización de los refugiados palestinos es, de hecho, el principal factor que impide llegar a una solución de paz en el Medio Oriente. Todos los partidos políticos israelíes son de la opinión de no reconocer los derechos de los refugiados palestinos, salvo el partido comunista israelí.

Meir Vilner, uno de sus miembros opinó al respecto:

que si Israel reconociera el derecho del pueblo palestino a disponer de él ese sería el mejor camino para llevar a los gobiernos árabes a reconocer el derecho del pueblo judío a disponer de él mismo y a la existencia de Israel. Es por ello que el problema de los refugiados palestinos no es sólo un problema humano y doloroso sino que es parte integrante de la cuestión palestina y de la cuestión nacional del pueblo árabe de Palestina. 46/

En el curso de los debates de la ONU algunos delegados han declarado que, después de todo, los árabes palestinos no eran los únicos refugiados en el mundo que no había, por tanto, ninguna razón para darles un trato preferente. Sami Hadawi opina que, sin embargo, hay una gran diferencia entre los refugiados palestinos y los demás refugiados del mundo, dice:

refugiados de Europa, de China comunista, de Cuba, de India o de Pakistán, salieron de su país por su voluntad al no estar de acuerdo con el régimen político o por otros motivos, pero los refugiados palestinos fueron expulsados y desposeídos por un pueblo extranjero que se hizo dueño del gobierno. Para los otros refugiados existe la posibilidad de regresar a su país, si así lo desearan o respetando ciertas condiciones específicas. Los palestinos, que desean regresar a su país, no pueden de ninguna manera regresar a Palestina, ya que el gobierno instalado en este territorio se los prohíbe. 47/

Resumiendo la situación general de los refugiados palestinos y las actitudes adoptadas por ambas partes, podemos citar la declaración del director de la U.N.W.R.A. en uno de sus reportes a las Naciones Unidas:

La mayor parte de los refugiados palestinos sigue creyendo que son víctimas de una gran injusticia y expresan su deseo de volver a su país. Piden en particular, la aplicación del párrafo II de la resolución 194 (III) de la Asamblea General de las Naciones Unidas concerniente a su repatriación y su indemnización... Los refugiados se mantienen, colec-

tivamente, opuestos a ciertos tipos de proyecto de financiamiento que significaría una reinstalación permanente y el abandono de toda esperanza de repatriarse... El gobierno de Israel, por otra parte, no ha tomado medida alguna para repatriarlos o indemnizarlos como prevé la resolución 194 (III); a menos que se logre encontrar una solución que satisfaga a ambas partes, es poco realista por parte de la Asamblea General creer que la U.N.W.R.A. pueda hacer grandes progresos decisivos con miras a la reinstalación de los refugiados dentro de la economía del Medio Oriente, sea por repatriación o por reinstalación. 48/

El problema de los refugiados palestinos no ha encontrado solución en el seno de las Naciones Unidas. Esta organización sólo ha podido adoptar medidas débiles y rudimentarias para protegerlos, esperando que sea el tiempo el que resuelva el problema. Pero hoy día, el pueblo palestino, más organizado y mayormente consciente de su propia situación, sigue reivindicando sus derechos sobre su tierra.

C A P I T U L O I V

N O T A S

- 1/ La economía iraquí dependía, en gran medida, de la Gran Bretaña a la cual había hecho una serie de concesiones en materia de petróleo.
- 2/ Alem, op. cit., p. 200
- 3/ Ibidem., p. 205
- 4/ De hecho, durante la guerra de 1948 el comandante inglés de las fuerzas transjordanas, Glubb Pachá, no entró a los territorios destinados a los judíos en el plan de partición de 1947.
- 5/ Cattan, op. cit., p. 51
- 6/ Adib Chichakli fue presidente de Siria y Akram Hourani fue dirigente del partido Baas sirio.
- 7/ Alem, op. cit., p. 216
- 8/ El primer ministro israelí Beguin ha declarado que no existiría su Estado sin la "victoria militar" de Deir Yassim.
- 9/ Alem, op. cit., p. 46
- 10/ Chouraqui, op. cit., p. 46
- 11/ United Nations Document, A/648, p. 17.
- 12/ Chouraqui, op. cit., p. 47
- 13/ "Al recibir la respuesta judía, informé sobre la cuestión al Consejo de Seguridad (S/948), reiterando que, a pesar de las opiniones expre-

sadas por el gobierno provisional de Israel era mi firme opinión que debiera afirmarse el derecho de los refugiados de regresar a sus hogares en la fecha más próxima posible". Citado en Cattán, op.cit., p. 87.

- 14/ Yamuni, Vera, op.cit., sin editar.
- 15/ United Nations Document A/648, 16 de septiembre de 1948.
- 16/ El Dr. Bunch recibió el premio Nobel a la Paz por sus esfuerzos en Medio Oriente.
- 17/ Chouraqui, op.cit., p. 54
- 18/ Mediante este acuerdo Egipto era aceptado como miembro de la Sociedad de Naciones y Gran Bretaña tenía derecho a mantener una base naval en Alejandría y una fuerza de diez mil hombres en la zona del Canal de Suez.
- 19/ Alem. op.cit., p. 245
- 20/ United Nations Document A/927, 21 de junio de 1949.
- 21/ Ibidem.
- 22/ Ibidem.
- 23/ Ibidem.
- 24/ Cattán, op.cit., p. 58
- 25/ Vid infra, capítulo IV, 3. Los Refugiados Palestinos de 1948.
- 26/ Le Monde, (París: 15 juin, 1969), p. 6.

- 27/ Informe de los progresos del mediador de las Naciones Unidas en Palestina. Actas Oficiales de la Asamblea General, tercera sesión, suplemento II, A/648, p. 47.
- 28/ United Nations Document A/648, p. 48.
- 29/ Pero en el mismo informe declaró que el número de refugiados presentados por las autoridades árabes ascendían a un total de 780,000 personas. United Nations Document, A/648.
- 30/ Informe Anual del Secretario General sobre las actividades de la Organización, 1 de julio de 1948, 30 de junio de 1949, p. 102.
- 31/ La UNWRA presenta cada año estadísticas referentes al número de refugiados palestinos, mismos que se elaboran en base a listas de inscripción de la agencia; de ahí que el número de refugiados obtenido no corresponde a la totalidad de los mismos, ya que no todos los refugiados palestinos están inscritos en la organización de ayuda.
- 32/ Hadawi, Sami, Les Refugiés Arabes "Le Temps Modernes, revue mensuelle", Paris, n. 253 bis, 1967, p. 178.
- 33/ United Nations Document A/6013, p. 11-14.
- 34/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh, director de la oficina de la OLP en México.
- 35/ Ibidem.
- 36/ Gaza a Egipto y Cisjordania a Transjordania.
- 37/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 38/ Ibidem.
- 39/ Cattan, op. cit., p. 105

- 40/ Ibidem. p. 114
- 41/ United Nations Document, A/927, junio 21 de 1949.
- 42/ Cuarto Informe de Progresos, United Nations Document A/992, 22 de septiembre de 1949.
- 43/ La resolución número 294 (V).
- 44/ United Nations Document, A/1985, p. 12.
- 45/ United Nations Document A/1367, 23 de octubre de 1950.
- 46/ Vilner Meir, Le probleme palestinien et le conflict israélo-arabe, Le Temps Modernes, revue mensuelle, Paris, n. 253,bis, p. 638.
- 47/ Hadawi, op.cit., p. 192
- 48/ United Nations Document, A 3 3686, p. 23.

V. EVOLUCION DE LOS PAISES INVOLUCRADOS EN EL CONFLICTO: 1949-1967

Los armisticios de 1949 marcaron el establecimiento del Estado de Israel en territorio palestino. Si bien los países árabes no reconocieron a Israel como tal, hubieron de firmar dichos acuerdos ya que la situación política, económica y militar de cada uno de ellos no les permitía continuar una guerra que ya les había resultado humillante y desastrosa. Gracias al apoyo recibido de las grandes potencias occidentales y al triunfo logrado en la guerra de 1948 contra los árabes, Israel se establecía como una cuña dentro de los países del Medio Oriente convirtiéndose en un nuevo problema que éstos deberían de solucionar, independientemente de sus propios conflictos internos y de relación entre ellos mismos.

Los acuerdos de armisticio no fueron un tratado de paz. Los textos firmados delimitaban las líneas de separación entre las fuerzas armadas pero no regulaban ninguno de los puntos de desacuerdo entre israelíes y árabes. Los egipcios trataron de incluir el problema del retorno de los refugiados palestinos en las cláusulas de los acuerdos, pero los israelíes se opusieron firmemente pretextando que se trataba de un problema civil a estudiar tras una negociación de tratado de paz. Durante los meses siguientes, las Comisiones Mixtas se revelaron incapaces de negociar puntos suplementarios con ambas partes. Los países árabes consintieron en reconocer las líneas de cese el fuego y con ellas los límites de su derrota. Aceptaron las negociaciones únicamente para impedir que Israel se extendiera aún más; el alto a los combates fue el único medio de su disposición para evitar un perjuicio mayor.

Como ningún país árabe tenía, por aquel momento, medios para lanzarse a una nueva guerra, había que dejar abierta la opción de un futuro conflicto con Israel. De común acuerdo, jugaron la carta de aislamiento del enemigo: no reconocer a Israel por la negociación de cualquier país, no tener relaciones diplomáticas o comerciales, mantener las fronteras herméticamente cerradas.

El conocimiento de la evolución de Israel y de los países árabes del Medio Oriente en el período que abarca de 1949 a 1967 nos es indispensable para comprender por qué la tensión creció entre ambos y desembocó en la guerra, que ha sido probablemente, hasta el momento, la más importante que se ha dado entre israelíes y árabes y la más determinante por las graves consecuencias que de ella se desprendieron: la guerra de los Seis Días.

No es el objeto de esta investigación ahondar en cada país del Medio Oriente para conocer sus condiciones muy particulares de desarrollo, pero sí se hace indispensable, de una manera general, entender la evolución de los países árabes implicados en el conflicto ya que de 1949 a 1967 se dieron en ellos cambios básicos, determinantes, en la política, en la economía y en la sociedad, mismos que influyen directamente en su participación en el problema y en sus relaciones con los palestinos exiliados. Asimismo, y de una manera coherente, debemos observar el desarrollo del Estado de Israel ya como país independiente, aunque, repetimos, este no sea el objeto preciso de esta investigación.

Daremos una visión general de este período en el Medio Oriente para comprender cómo fue que el Estado de Israel se organizó y se constituyó

política, económica y socialmente como país soberano; explicaremos la evolución de Egipto, que fue en esta época el país árabe de mayor relevancia gracias a su desarrollo interno y a la proyección de su política sobre el mundo árabe en general y que, por lo mismo, fue factor determinante del desarrollo de los demás países árabes que recibieron o que rechazaron su política nacionalista. Veremos el desarrollo de la guerra tripartita de 1956. Hablaremos de Jordania, cuyo papel en el conflicto árabe-israelí es de gran peso debido a la numerosa población palestina que alberga y, asimismo, de Siria y de Iraq. Finalmente, analizaremos la situación y la evolución de los palestinos refugiados en los países árabes que los acogieron. Todos estos factores nos llevarán al entendimiento global del Medio Oriente en el período de 1949 a 1967, y al entendimiento coherente de la evolución del problema de que es objeto esta investigación: la cuestión palestina.

El 14 de mayo de 1948, vísperas del fin del Mandato británico, el Consejo del Pueblo, que contenía a todos los partidos y facciones del Yishouv, declaró el establecimiento del Estado de Israel, quedando éste bajo la soberanía del pueblo judío, representado por un Consejo Nacional Provincial y por el Gobierno Sionista Provisional.

A partir del 19 de mayo del mismo año, este Consejo Nacional empezó a votar leyes fundamentales que debían permitir la reorganización y el funcionamiento de servicios públicos. El 25 de enero de 1949, se celebraron las elecciones para elegir una Asamblea Nacional de 120 miembros de un Estado democrático, parlamentario y soberano, el Knesset, que se reunió por primera vez en Jerusalén en febrero de 1949, y en donde se apro-

bó una ley de Transición que definía las funciones y protocolo de la legislatura unicameral, la elección y poderes del presidente, limitados y en general sólo ceremoniales, y la estructura del gobierno, así como sus relaciones con el Knesset^{1/}.

Después de la salida de los británicos en mayo de 1948, cada judío que solicitaba su entrada al país, lo lograba. Los primeros en llegar fueron los 20,000 judíos detenidos por los británicos en Chipre; luego, 70,000 de los campos de desplazados en Alemania, Austria e Italia y más de 30,000 de los 45,000 de Bulgaria; 30,500 de los 35,000 judíos residentes de Libia; dos tercios, 103,940, de los judíos de Rumanía. En 1949, 47,000 judíos del Yemen llegaron a Israel. En marzo de 1950 empezó la inmigración de 121,500 judíos iraquíes, misma que duró ocho meses. En total, 884,000 judíos llegaron a Israel durante los tres primeros años de independencia y duplicaron la población judía del país.

A esta enorme inmigración de estos primeros años, siguió un período de calma. A partir de 1955, la "aliyá" volvió a aumentar, casi siempre ocasionada por algún acontecimiento político: en 1955, creció debido al triunfo del nacionalismo árabe en Marruecos y Túnez; en Polonia, se originaron presiones políticas por el gran influjo de los repatriados de Rusia. Después del levantamiento húngaro en 1956, muchos judíos escaparon a Austria y 8,690 llegaron a Israel. Después de la Campaña del Sinaí, más de 14,000 judíos egipcios entraron al país. Así, entre 1955 y 1956, el total de inmigrantes fue de 160,000. Después de un período de receso, el flujo recomenzó en la Europa Oriental y en Noráfrica llegando 215,000 personas entre 1961 y 1964. Pero cuando Argelia se independizó,

solamente 7,700 de sus 130,000 judíos llegaron; la mayoría prefirió asentarse en Francia. En total casi 700,000 de los nuevos llegados provenían del mundo árabe.^{2/}

Ante esta inmigración, el problema no se redujo exclusivamente al financiamiento y acomodo de los recién llegados (de los 684,000 llegados durante los primeros años, 400,000 se establecieron en las propiedades árabes palestinas abandonadas, otros fueron ayudados por gente amiga, otros acomodados en "maabarot" o campos de tránsito mientras se les encontraba su lugar definitivo de residencia, un buen número de ellos fueron a los Kibutzim y los moshavim, de los que hablaremos más adelante), sino que lo más importante fue lograr su asimilación y adaptación al nuevo país.

El gobierno tenía que evitar los choques entre grupos de origen y mentalidad diversa y prever la unidad del nuevo pueblo tratando de no sacrificar los valores auténticos que aportaban estos grupos. La mayor parte de los inmigrantes que llegaron a Israel de 1949 a 1969 estaban desprovistos de medios y generalmente no tenían profesión alguna. El gobierno y la Agencia Judía realizaron grandes esfuerzos y fueron provistos de sumas considerables para recibirlos, alojarlos, formarlos, enseñarles una lengua nueva, procurarles empleo dentro de la agricultura y la industria, construir nuevas villas y ciudades y desarrollar servicios públicos, escolares, universitarios y fundir dentro de esta diversidad, en la armonía, a un pueblo totalmente nuevo^{3/}.

La mayor parte de la población era de religión judía. Los árabes, musulmanes sobre todo, formaban minoría y habían además pequeñas comunidades cristianas y druzas. Los cristianos en su mayoría, vivían en Jerusalén,

donde también tenían su sede tres iglesias: la griega ortodoxa, la católica romana y la armenia ortodoxa. Otras, como la anglicana, la luterana, la siria ortodoxa la copta y la etíope estaban representadas sólo por arzobispos y obispos. Las principales comunidades cristianas eran los griegos católicos, los griegos ortodoxos, los latinos y los maronitas y, en muy pequeño número los protestantes, los anglicanos y los luteranos^{4/}.

La dificultad más grande del gobierno sionista, en lo que concierne a la absorción de los inmigrantes, fue lo que podríamos llamar la tentativa gregaria. El país fue dividido en seis distritos. Como en todas las naciones nuevas, la población urbana era más numerosa que la rural. El esfuerzo del gobierno se enfocó entonces a equilibrar la población repartiéndola lo más armoniosamente posible en todo Israel. Lo que más convenía a dicho gobierno era el movimiento de los ciudadanos hacia el campo y para ello lanzó una gran campaña propagandística de motivación hacia la campaña.

También fue considerable el problema de integración cultural, ya que ésta era fundamental para la futura unidad que se necesitaba para sostenerse como nación; para ello se desarrollaron grandes centros de enseñanza pública superior. La lengua hebrea, resucitada gracias a los esfuerzos de Eliezer Ben Yuhouda, se convirtió, al cabo de tres generaciones, en un instrumento preciso de expansión literaria, científica y técnica. Hoy en día, la Academia de la Lengua Hebrea sigue trabajando cotidianamente para enriquecer la lengua en materia de gramática, de ortografía y de terminología^{5/}.

Uno de los aspectos más originales de Israel fue la creación, en un principio, de colonias judías colectivistas que parecían iban a dar un carácter socialista al nuevo Estado. Los primeros inmigrantes que llegaron

a Palestina trajeron consigo una serie de ideales socialistas que se expresaron a través del primer partido socialista judío. Los Trabajadores de Sión, partido que ponía mayor énfasis en la religión del trabajo que en la lucha de clases. Desde 1907, se había elaborado un plan que preveía la instalación de obreros en parcelas de tierras desérticas; para 1920, el movimiento colectivista superó su período experimental y sentó las bases del principio fundamental de sus desarrollos ulteriores: cada uno según sus capacidades, cada uno lo que necesita. Surgieron así los primeros Kibutzim o villas colectivistas. Estas comunidades fueron creadas bajo el renunciamiento de sus miembros a las seducciones del dinero y del poder. El Kibutz reposa sobre el principio de la propiedad colectiva de los medios de producción; el trabajo no es asalariado; los miembros de la comunidad que son aptos para el trabajo otorgan sus servicios para el desarrollo de la obra que al final prevee todas sus necesidades: alojamiento, medicinas, educación, etc. La Asamblea General de los Kibutzim comprende a todos los miembros hombres y mujeres y constituye el poder legislativo y soberano encargado de la administración interior de la comunidad; ella elige las comisiones que están encargadas de todos los problemas cotidianos de la vida del kibutz.

Cuando un kibutz se hace muy grande, es necesario crear uno nuevo para lo cual se cuenta con el apoyo del Fondo Nacional que pone a su disposición tierras del fondo de colonización y ofrece un préstamo reembolsable en 25 años, además de facilidades que el gobierno otorga. Estos apoyos exteriores sólo se proporcionan durante el período de fundación. En sus inicios, cada kibutz se adhiere, según las tendencias políticas de sus miembros, a una de las siete federaciones que agrupan la totalidad de los kibut-

zim de Israel^{6/}.

Los primeros kibutzim, que nacieron a principios de siglo, eran exclusivamente agrícolas, pero hoy en día muchos fabrican una larga línea de productos desde muebles de alta calidad hasta plásticos, madera terciada y fórmica, equipos electrónicos y herramientas de precisión; productos industriales que se exportan en grandes cantidades. Su economía doméstica está altamente mecanizada.

Actualmente hay alrededor de 250 kibutzim con una población de aproximadamente 103,000 personas, alrededor del 3% de la población total. Aunque constituyen un pequeño porcentaje de la población total, los kibutzim tienen una enorme influencia en la vida administrativa y política. Sus miembros tienen puestos clave en la Knesset, en el Gabinete y en los altos puestos de la Histadrut, Confederación General del Trabajo, y una proporción extraordinaria de los oficiales y hombres de la élite militar de las Fuerzas de Defensa de Israel, son miembros de los kibutzim^{7/}.

Existen otro tipo de villas cooperativas dentro de Israel, que también fueron creadas antes del establecimiento formal del Estado. Estas reciben el nombre de Moshavim y se basan en el principio de la explotación familiar, no colectiva, de tierras que eran propiedad del Fondo Nacional Judío. En ellas cada familia tiene la total responsabilidad de la explotación de la tierra a ella asignada y que es distribuida en partes iguales y bajo la condición de no contratar mano de obra asalariada. Existe en cada villa una Asamblea General, que se encarga de organizar la venta de las cosechas, según los principios clásicos del movimiento cooperativo^{8/}.

Otro modelo de villa cooperativista es la mixta Moshavim Shitufiyim, que es una especie de síntesis entre el kibutz y el moshav. En ellas la explotación agrícola se lleva a cabo según los principios que rigen el kibutz, pero los beneficios, en vez de ser reinvertidos cada año, se reparten equitativamente entre los miembros de la villa. En el moshav shitufiyim, la vida familiar es muy semejante a la del moshav y el papel de la mujer se encuentra dentro del hogar; sólo dedica al trabajo para la comunidad, tres horas al día^{9/}.

En pocos años, Israel logró, gracias a la inmensa ayuda del exterior y al trabajo de los inmigrantes, crear una infraestructura económica y desarrolló no solamente la agricultura, sino también un proceso industrial importante. El gobierno otorgó grandes préstamos, redujo los impuestos y estableció la exención de derechos aduanales. Se construyeron carreteras y ferrocarriles; surgieron nuevas ciudades y puertos.

Israel dedica una buena parte de su producción al mercado mundial, jugos de frutas, conservas, aparatos eléctricos, productos químicos, cemento, cobre, llantas, automóviles, aviones, textiles y diamantes. La industria química es la que más impulso ha recibido gracias al desarrollo de la extracción de potasio y de sales del Mar Muerto, de fosfatos del Neguev y un poco de cobre explotado en Timma, cerca del puerto de Eliat. Existe una refinería petrolera en Haifa y el gas natural se explota en Rosh Zohar, cerca del Mar Muerto. Los israelíes se han especializado en la talla de diamantes y en la industria bélica^{10/}; han introducido en el mercado internacional sus metralletas Uzi y el Galil, considerado como uno de los mejores rifles automáticos del mundo; además, en diez fábricas se

ocupan de la construcción, renovación y mantenimiento de aviones civiles y militares. Por otra parte se arman aviones de propulsión a chorro, de entrenamiento y de combate tales como el aparato de producción israelí "Kfir" y el exitoso cohete mar-mar "Gabriel"; se fabrican también equipos electrónicos, de comunicación, radar, sistemas de computación y de navegación^{11/}.

Dentro de la economía y de la política israelí, la Histradut, (Confederación General del Trabajo), ha tenido un papel muy importante. El movimiento obrero presenta características muy originales. Esta Confederación se fundó en 1920 y desde un principio no sólo ambicionó ser un órgano de reivindicaciones obreras, sino participar activamente en el surgimiento de Israel. Su meta fue organizar a los obreros y crear un proletario judío formado técnica y culturalmente para instalarlo en las tierras y en las fábricas^{12/}.

En 1949, el parlamento israelí se enfrentó a un inmenso trabajo legislativo. Siguiendo en gran medida el ejemplo británico, adoptó leyes fundamentales del Estado más que crear una Constitución en forma. Desde sus inicios, Israel se presentó como un estado democrático en forma, basado en la igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de sexo, raza o religión. El nuevo gobierno instituyó la enseñanza primaria obligatoria, la igualdad absoluta de derechos para la mujer, la abolición de la pena de muerte y de castigos corporales, la reglamentación de las horas de trabajo, los días festivos básicamente religiosos, una organización democrática y la separación de poderes.

En aquellos momentos se trataba de definir el hecho israelí en su relación con el hecho judío y de expresarle en términos jurídicos lo que

era un problema muy complejo y grave para el nuevo Estado. La ley debía tener en cuenta un hecho doble: existía una nación israelí, lo cual era una realidad independiente de todo principio de discriminación religiosa abierta a toda persona según las normas clásicas del derecho de la nacionalidad; pero también existían dispersos por todo el mundo judíos que por definición y vocación tenían derecho a la ciudadanía israelí, si es que no habían decidido quedarse en su patria de origen.

El apoyo de los partidos religiosos fue necesario para el ejercicio del poder en Israel y por ello desempeñaron un papel muy importante que se manifestó en las tendencias religiosas de gran cantidad de leyes civiles. Hubo serias discordias entre los partidarios de una separación de los conceptos religiosos de los meramente legales y los que pugnaban por mantener el statu quo destinado a salvaguardar la unidad del nuevo país. Como resultado de estas desavenencias se formuló una ley en julio de 1953 que representaba un compromiso entre las dos tendencias: se dispuso que la Ley y los tribunales rabínicos continuaran gobernando en materia de status personal, pero la ley del Estado interviene para normalizar las reglas y para limitar y controlar la aplicación de las decisiones de los tribunales rabínicos^{13/}.

Históricamente, los partidos políticos de Israel son más antiguos que el mismo Estado. Se fundaron durante la época del Mandato Británico, ayudaron a desarrollar las instituciones del Sionismo y el movimiento de Liberación Nacional del Pueblo Judío, estableciendo su carácter político, democrático y pluralista.

Actualmente los partidos que cuentan con mayor representación en el parlamento son los siguientes:

El Likud, Unión, que es en sí mismo una coalición de cinco partidos: el Movimiento Jerut, Libertad, es su mayor componente, y fue fundado en 1925; el Partido Liberal de Israel, sucesor del partido de los Sionistas Generales, fundado en 1931; el Laam, Hacia el Pueblo; el Shoimzion, Partido del General "Arik" Sharón, que ingresó como miembro pleno del Likud en 1977; y el Adjut, Unidad, que se unió al Likud en 1977.

La Alineación Laborista o Mapam, frente electoral formado en 1969 por la unión de tres partidos anteriores: el Mapai, fundado en 1930; el Ajdut Haavodá-Poalé-ZiÓN, establecido en 1944; y el Rafi - Lista de los trabajadores de Israel, constituido en 1965; así como con el propio Mapam, Partido unido de los trabajadores.

El Movimiento Democrático por el Cambio, Dash, fundado en 1976, que está compuesto por Shinui, Cambio, y el Movimiento Democrático.

Otros partidos representados en el Knesset son: el Agudat Israel, fundado en 1912; el Polaei Agudat Israel, en 1924; el Frente Democrático para la Paz y la Igualdad, fundado en 1977 y dominado por Rakaj, Nueva Lista Comunista, incluye un grupo de los Panteras Negras de Israel y grupos árabes independientes entre los que se encuentran algunos palestinos; el Sheli, fundado en 1977; el Partido Liberal Independiente, de 1965; el Movimiento por los Derechos del ciudadano, fundado en 1973; y el Flato-Sharon, fundado en 1977^{14/}.

Las fuerzas de Defensa de Israel, Zahal, fueron creadas el 26 de mayo de 1948 por el gobierno provisional. Sus primeros oficiales y soldados surgieron de las formaciones voluntarias paramilitares del período mandatario: la Haganá y su fuerza de choque, el Palmaj; el Irgún Tzvai Leumi;

el Léji y los soldados de la Brigada Judía que sirvieron en el Ejército Británico y en otras unidades que lucharon con los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

El ejército israelí consta de tres elementos fundamentales: un ejército regular de oficiales y suboficiales, que constituye el núcleo profesional básico; el servicio nacional, que deben cumplir todos los ciudadanos a partir de los 18 años; los hombres sirven durante tres años y dos años las mujeres solteras; y las reservas, que son las que forman la mayor parte del ejército israelí y en las que participan todos los hombres que gozan de buenas condiciones físicas hasta la edad de 34 años^{15/}.

El ejército ha sufrido modificaciones desde su formación; cuando se establecieron las fronteras del nuevo estado en 1949, fueron frecuentes las incursiones de palestinos refugiados en territorio jordano hacia Israel; esta situación provocó la necesidad en los israelíes de crear un nuevo cuerpo militar dentro del ejército para responder y defenderse de tales incursiones, así como para contrarrestar a la Guardia Nacional jordana, creada por Glubb Pachá jefe del Ejército jordano, que durante los años de 1952 y 1953 logró hacer fracasar todos los intentos israelíes de represalias contra los palestinos. De esta manera surgió la Unidad "101" creada por el General Ariel Sharon. Era un ejército privado, sin uniforme, sin insignias y con un máximo de 50 hombres, que se encargaba de realizar atentados nocturnos en territorio enemigo, logrando ocasionar fuertes bajas. Esta unidad tuvo que ser disuelta por los asesinatos cometidos en villas jordanas, como en el caso de la población de Quibyan hechos que le valieron a Israel la reprobación mundial y una condena por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas^{16/}.

En 1953, el ejército quedó en manos de Moshé Dayán, quien hizo las mayores reformas y le dio la organización que tiene actualmente. Convertido en Jefe del Estado Mayor, reintegró la Unidad "101" al ejército, con lo que le permitió a Sharón formar la nueva unidad "202", compuesta por dos grupos muy diferentes: el primero, hombres piratas, agrupados alrededor de un jefe y expertos en el combate de cerca y nocturno; el segundo, paracaidistas entrenados en el manejo de armas pesadas. Esta fuerza mixta alcanzó un alto nivel de eficacia, logrando, en 1954, una serie de infiltraciones muy exitosas y que además sirvió de escuela táctica a la infantería clásica.

El ejército israelí no cuenta con una academia militar ni con una escuela de guerra para oficiales superiores. Pasados los simples períodos de formación, los oficiales pasan por la universidad para obtener grados de mayor rango.

En poco tiempo, Moshé Dayán sacó al ejército de sus problemas fundamentales; puso fin a la imitación de ejércitos extranjeros y trazó para el ejército del país una vía específicamente israelí, regresando a los cauces de la Haganah y del Palmaj, despolitizando su contenido^{17/}.

Actualmente, la Fuerza Aérea, la Infantería, los Cuerpos de Tanques, los Cuerpos de Acorazados, la Marina, las Comunicaciones, la División Femenina, la Inteligencia, el Cuerpo de Ingenieros y los Sistemas de Defensa Regional y Civil se encuentran bajo la autoridad de un comando integrado. Desde el punto de vista operacional, existen tres comandos regionales para las fuerzas terrestres: Norte, Centro y Sur, en los que las unidades están desplegadas de acuerdo con las necesidades requeridas^{18/}.

Dentro de Israel destaca la situación política, económica y social de los árabes palestinos que se quedaron en él y que ha provocado que las Naciones Unidas lo condenen por ser un Estado que practica el racismo. Y es que dentro del Estado judío existe un doble estatuto: uno privilegiado para los israelíes-judíos y otro para los árabes palestinos. Es imprescindible valorar la situación de los árabes palestinos que viven bajo las leyes israelíes porque ellos forman parte integrante de la cuestión palestina, objeto de este trabajo. El análisis de dicha situación lleva por fuerza a señalar la actitud racista del gobierno sionista para con estos palestinos, actitud que determina en todos los aspectos, salvo el religioso, la vida de los palestinos que se quedaron en Israel.

Los principios sobre los que se fundan las instituciones y el derecho de los ciudadanos israelíes se basan en el espíritu de la declaración de independencia que anunció el 14 de mayo de 1948 un régimen "fundado sobre los principios de libertad, justicia y de paz enseñados por los profetas de Israel^{19/}".

Respecto a la minoría árabe destinada a quedar bajo la autoridad del nuevo estado, la ley israelí afirma:

"El Estado de Israel...asegurará una completa igualdad de derechos sociales y políticos a todos los ciudadanos, sin distinción de creencias, raza o sexo, garantizará la plena libertad de conciencia, de culto, de educación y de cultura; asegurará el cuidado y la inviolabilidad de los Lugares Santos y de los santuarios de todas las religiones y respetará los principios de la Carta de las Naciones Unidas... Invitamos a los habitantes árabes del país a desempeñar un papel dentro del desarrollo del Estado, sobre la base de una ciudadanía igual y completa y de una justa representación en todos los organismos e instituciones del Estado, sean provisionales o permanentes. 20/

Sin embargo, los hechos son otros y la legislación arriba mencionada no entró en vigor para los habitantes palestinos del Estado de Israel. En cambio, surgió una legislación militar especial para los territorios donde había una mayoría de población árabe. El gobierno militar que regía los territorios árabes ocupados y que tenían como finalidad mantener la seguridad de Israel, se apoyaba en las Leyes de Defensa de 1945 creadas por los británicos durante el mandato en Palestina.

Estos Reglamentos eran 170 en total y estaban repartidos en 15 capítulos. Reglamentaban entre otras cosas, la libertad de circulación, de palabra, de prensa, la inspección de vehículos, de armas de fuego, etc. La aplicación de estas leyes implicó la constitución de tribunales militares donde se juzgaba a los que contravenían estas disposiciones.

Uno de los artículos más importantes era el 125, he aquí el texto:

El comandante militar está autorizado a declarar por decreto todo territorio o zona cerrada para la aplicación de la presente ordenanza. Todo individuo que entre en el territorio o en la zona, o que salga durante el período en que el decreto esté en vigor en el territorio o en la zona en cuestión, sin tener un permiso escrito por el comandante militar o por orden de éste, será acusado de contravenir las leyes. 21/

Los artículos 109 y 110 de los Reglamentos de Defensa otorgan al gobierno militar el poder de desplazar por una medida administrativa a cualquier persona bajo vigilancia policíaca; prohibir a dicha persona la entrada a cualquier lugar; obligarla a notificar a la policía sus desplazamientos; prohibir a toda persona la posesión de sus bienes o su uso; prohibirle el contacto con otras personas; limitarlo en sus posibilidades de trabajo y en el ejercicio de su profesión; asignarle como residencia un lugar o región de-

termina sin permitirle salir; prohibirle el cambio de domicilio o la salida de su aldea; obligarlo a notificar constantemente a la policía su lugar de residencia; presentarse a la estación de policía más cercana cada vez que le sea exigido; obligarlo a no salir de su residencia por la noche, pudiendo la policía realizar una verificación en cualquier momento^{22/}.

El artículo 111 permitía la detención administrativa de toda persona que las autoridades del gobierno militar consideraran conveniente, por una razón o por otra, así como hacer durar la detención indefinidamente, sin juicio y sin inculpación. El artículo 112 daba al gobierno militar la posibilidad de expulsar a cualquier persona extranjera y de prohibirle el retorno al país. El artículo 119 le otorgaba el derecho de confiscar o de destruir edificios que estuvieran bajo sospecha. El artículo 120 le permitía confiscar los bienes de un individuo, en el caso de que el Ministro de Defensa se hubiera percatado del hecho de que este individuo hubiera contravenido las Leyes de Defensa o hubiera cometido cualquier infracción que ameritara una corte marcial^{23/}. El artículo 121 permitía al gobierno militar ordenar a los habitantes de una aldea o pueblo determinado abastecer gratuitamente a la policía y darle alojamiento por el período que fuera conveniente. El artículo 124 daba la posibilidad de imponer un toque de queda completo o parcial en una aldea o en toda una región^{24/}.

Así, un árabe palestino que vive en Israel, bajo la ley israelí, puede ser expulsado de sus tierras, se le pueden confiscar sus tierras y prohibírsele que vuelva a trabajarlas; su pueblo o aldea puede ser totalmente arrasado por las autoridades; puede ser arbitrariamente detenido y mantenido en arresto sin juicio, puede ser deportado de su país natal; se le

puede restringir su libertad de traslado, de expresión, de asociación, etc... Y un árabe palestino que esté fuera de Israel y desee retornar no puede hacerlo.

Durante el largo período de los gobernantes israelíes calificados como "duros" o "halcones" estas reglamentaciones militares fueron severamente aplicadas a los palestinos de Israel. Esta política, con el tiempo, provocó una reacción negativa por parte de los judíos de Israel tanto como repercusiones en el extranjero. Por ello, a fines de los años cincuenta las restricciones fueron considerablemente aligeradas y se mantuvieron en vigor durante varios años hasta que levantaron nuevas protestas. Las autoridades israelíes hicieron nuevas modificaciones para atenuar el violento resentimiento creado por la situación hasta que, en el año 1966, el Knesset abolió el gobierno militar. Pero, los Reglamentos de Defensa y los de Urgencia que Israel creó en 1949 como complemento de los primeros, siguen vigentes hasta la fecha sólo que el ejército no tiene ya la facultad de aplicarlos. Los poderes retirados a la autoridad militar fueron conferidos, en cambio, a la autoridad civil^{25/}.

Citemos un ejemplo del funcionamiento de las leyes de defensa o urgencia en el Estado de Israel para con los árabes-palestinos: el de Kafr Kaseem. La víspera del ataque sobre el Canal de Suez el ejército israelí se estableció a lo largo de la frontera israelo-jordana e israelo-egipcia y se pidió a los comandantes de las regiones donde habitaban las minorías árabes que se impusiera el toque de queda bajo pena de severas represiones. Tal orden era necesario para mantener la paz dentro del territorio israelí y permitir el éxito de la guerra del Sinaí. En Kafr Kassem, aldea de la

frontera jordana, se decretó el toque de queda a las cinco de la tarde del mismo día en que se emitió la orden. Decenas de asalariados que trabajaban en las afueras de la aldea no tuvieron oportunidad de enterarse de la orden en cuestión y al regresar a sus hogares, entre cinco y seis de la tarde, fueron masacrados por los guardias israelíes resultando un total de 47 muertos, entre hombres, mujeres y niños. Antes de tirar sobre ellos, los guardias los interrogaron y los identificaron como habitantes de Kafr Kassem que habían contravenido la orden. Los militares involucrados en este hecho fueron juzgados. A los comandantes de la región y de las tropas se les condenó a 17 y 15 años de prisión, respectivamente; un oficial y dos soldados fueron condenados a ocho años de prisión. Tras la promulgación de las sentencias el caso fue llevado a la Alta Corte del Ejército la que encontró demasiado severas las sentencias y decidió aligerarlas. Después una intervención presidencial que concedió gracia parcial a los inculcados redujo la pena de los comandantes a cinco años de prisión. Pero la Comisión de gracia logró que las penas se redujeran a un tercio para cada uno de los condenados, y así el comandante de la región fue liberado tres años y medio después de la masacre. En septiembre de 1960, el oficial condenado fue propuesto para dirigir los "asuntos árabes" de la ciudad de Ramla. Una huelga general de trabajadores árabes palestinos estalló en la zona de Galilea en señal de protesta por la masacre de Kafr Kassem. Esta fue la primera protesta seria que hubo dentro de Israel contra el gobierno militar^{26/}.

Otro de los aspectos que pone de manifiesto la diferencia entre palestinos y judíos dentro de Israel es la Ley de Inmigración de 1952, que

favorece en todos los sentidos a los judíos inmigrados y priva de su nacionalidad a los árabes palestinos. La Ley dice:

Ley por residencia en Israel.- Todo individuo que, inmediatamente antes de la fundación del Estado, fuera sujeto palestino y que no se hiciera israelí en virtud del artículo 2, se convertirá israelí a partir del día de la fundación del Estado si llena las condiciones siguientes: 1) estar registrado a la fecha del 1 de marzo de 1952 como habitante siguiendo la Ordenanza sobre Registro de los Habitantes del año 5709 (1949). 2) ser habitante de Israel a la fecha en que esta ley entra en vigor. 3) estar en Israel desde el día de la fundación del Estado, hasta la fecha en que esta ley entra en vigor, o estar en territorio convertido en territorio israelí después de la fundación del Estado o haber legalmente a Israel durante este período. 27/.

En contrapartida, existe otra ley israelí, la del Retorno, mediante la cual se admite en Israel a todo inmigrante judío, sea cual sea el lugar de su nacimiento, y se le confiere automáticamente la nacionalidad israelí.

Un jurista palestino, Ahmed Khalil, condenó públicamente esta forma de discriminación para con el pueblo palestino. Dice:

Nací en Haifa, como mi padre y mi abuelo, hoy soy uno de tantos refugiados. Golda Meir nació en Rusia y se educó en Norteamérica, hoy es Primer Ministro en mi país. Hice mis estudios de derecho con Abba Eban en Cambridge. El es nacido en Africa del Sur y creció en Inglaterra, ahora él reside en mi país y yo no tengo ese derecho. 28/.

Debido a la Ley de Nacionalidad de 1952 gran cantidad de árabes palestinos se han quedado sin nacionalidad y viven como "apátridas" en el Estado israelí, sin poder tener, por tanto, ninguna participación en el desarrollo del país y sin contar con derecho alguno. Los hijos que nacen de estas gentes sin nacionalidad son también "apátridas", pero a ellos el gobierno israelí les da la oportunidad de pedir la ciudadanía israelí de los

18 a los 21 años de edad, a condición de que hayan residido en Israel durante cinco años consecutivos^{29/}.

Esta discriminación entre judíos y no judíos para la adquisición de la ciudadanía israelí es una violación de la resolución 181 (II) de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 29 de noviembre de 1947 que estipulaba que los árabes y judíos residentes en Palestina deberían, al reconocerse la independencia, convertirse en ciudadanos del Estado en el que residieran^{30/}.

Además de las leyes de nacionalidad que han hecho para ciudadanos en su mayoría, los palestinos quedaron desposeídos de sus bienes gracias a una serie de leyes que han permitido a Israel confiscar tierras y bienes anteriormente árabes. Entre estas leyes, las más relevantes son:

La ley de urgencia sobre la explotación de tierras no cultivadas, de 1948; la ley sobre la expropiación de bienes muebles e inmuebles, de 1949, que autoriza a todo organismo estatal a expropiar todo bien inmueble que estime necesario para la seguridad nacional; la ley de Propiedades de Dueños Ausentes, de 1950. Esta ley entregaba la propiedad de los dueños ausentes al Custodio de la Propiedad de Dueños Ausentes y su característica básica es que autorizaba al Custodio a vender la propiedad protegida a una autoridad urbanizadora establecida por el Knesset, a un precio no menor al valor oficial. El término dueño ausente fue ampliado para incluir a los árabes palestinos que, aunque hubieran permanecido en territorio ocupado por los judíos en 1948, hubieran abandonado temporalmente su lugar de residencia habitual. Por este medio casi la mitad de las tierras que tenían dueño y que cayeron bajo territorio ocupado por Israel fueron

secuestrados y confiscadas. Esta ley también se extendió a aquellos residentes palestinos que habían cambiado su lugar de residencia antes del 1 de agosto de 1948^{31/}.

La Autoridad de Desarrollo era una entidad gubernamental fundada para comprar, arrendar, alquilar o adquirir propiedades. También estaba facultada por una ley emitida en 1950, para vender o disponer de la propiedad siempre en relación exclusivamente con el Estado, con el Fondo Nacional Judío (KKL) o con las instituciones o autoridades gubernamentales. Toda la tierra fuera de las áreas urbanas que pertenecía a los refugiados palestinos fue vendida por el Custodio de las Propiedades de Dueños Ausentes a la Autoridad de Desarrollo la que, a su vez, las vendió al Fondo Nacional Judío o la arrendó a colonias agrícolas cooperativas. La mayor parte de la propiedad urbana y construida que pertenecía a los refugiados palestinos fue también vendida por el Custodio a arrendatarios y colonos^{32/}.

La ley de Adquisición de Tierras por interés público, de 1953, validaba el secuestro hecho, antes de la fecha de promulgación de la ley, de tierras que pertenecían a los residentes árabes palestinos y que habían sido tomadas por razones de seguridad o para fines de desarrollo; esta ley confería el título de tales tierras a la Autoridad de Desarrollo.

La ley de Limitación, de 1958, exigía al dueño de la tierra no registrada demostrar la continua e indisputada posesión de ella durante un período de quince años. A falta de esta evidencia, la tierra sería confiscada. Puesto que la mayor parte de la tierra en Palestina no estaba registrada y las reclamaciones a ella requerían un título de posesión y puesto que las pruebas requeridas eran casi imposibles de cumplir la nueva ley

de limitación significaba la confiscación de la tierra poseída por los palestinos^{33/}.

En junio de 1967 los palestinos que vivían en territorio ocupado por los israelíes mantenían en su poder una superficie total de más o menos 200,000 dunoms^{34/}, es decir, menos del uno por ciento de la superficie del país. Israel tenía, en el momento de su fundación, el 6% de las tierras, a finales de 1950, contaba con casi la totalidad del territorio árabe palestino^{35/}.

La confiscación de las tierras de los refugiados palestinos y de los palestinos en Israel fueron considerables y benéficas para el desarrollo del nuevo Estado. Por ejemplo, de las 370 colonias judías que se fundaron entre 1948 y 1953, 350 estaban situadas en propiedades de dueños ausentes. En 1954 más de una tercera parte de las propiedades de dueños ausentes fueron vendidas para fundar nuevas colonias; casi una tercera parte de los nuevos inmigrantes, unos 250,000, se establecieron en zonas urbanas abandonadas por los árabes palestinos como fueron las ciudades de Jaffa, Lydda, Acre, Ramla, Beisan y Majdal^{36/}. Del mismo modo en 1949, la producción de aceituna de las huertas árabes palestinas abandonadas fue el tercer producto de exportación de Israel, después de los cítricos y los diamantes, la fruta árabe enviada al exterior proporcionaba casi el 10% de las divisas de las exportaciones del país en 1951.

En lo que respecta a la participación de los palestinos-israelíes en la vida pública y política del país existe también un grado muy elevado de discriminación. Sami Hadawi expresa que los árabes que residen en Israel no tienen derecho de constituir sus propios partidos políticos. Y ello por razones fundamentales:

1) A excepción de los comunistas, todos los partidos judíos fueron en su origen grupos sionistas que existían antes de la creación del Estado. La ideología sionista se mantiene en todos los partidos, ya sea en Israel o en el extranjero, como un axioma intangible. No sorprende pues que los árabes israelíes, aún los más deseosos de adaptarse a la nueva situación, no puedan integrarse fácilmente a estos partidos políticos íntegramente judíos y abiertamente sionistas. 2) Los mismos partidos políticos, con excepción de los comunistas y del Mapam, no han alentado a los árabes a inscribirse en ellos, por su orientación y su composición son típicamente judíos y parecen querer seguir siéndolo. Su única concesión ha sido la de constituir listas aparentes de candidatos árabes, táctica electoral destinada a lograr votos. 3) Por su parte, los árabes israelíes no han manifestado ningún entusiasmo por la política y se han abstenido en su mayoría de inscribirse a uno de los partidos existentes. 4) Por ello algunos árabes israelíes han tratado de constituir partidos puramente árabes, la mayoría de los cuales no han sido registrados por las autoridades israelíes, es decir, no han sido aceptados ya que casi en la totalidad de los casos, los partidos árabes han sido grupos de oposición al gobierno. 37/

El partido comunista israelí ha sido el único que ha aceptado desde su creación a los palestinos. El Mapam empezó a aceptar miembros después de 1954. Los otros partidos israelíes se conforman con limitar al período electoral la mayor parte de sus actividades políticas entre los árabes-israelíes. Han llegado incluso a poner en sus listas a personalidades árabes, pero dándoles un rango muy modesto para evitar que tuvieran oportunidad real de ser electos.

El partido comunista israelí ha declarado que los palestinos de Israel debían de tener los mismos derechos que los judíos en todos los terrenos. El Maki y el Rakah pretenden, ambos, representar los verdaderos intereses de judíos y de árabes sin hacer distinción entre ellos. Desde su

creación, el Maki piensa que los palestinos del interior de Israel forman una minoría poderosa que pretende los mismos derechos que la mayoría judía. El Rakah los considera como parte integrante de una entidad mayor, la nación árabe palestina, y por consecuencia de una entidad más vasta aún, la de la nación árabe entera.

Es mínimo el número de palestinos que llegan a desempeñar cargos públicos y siempre en puestos de menor responsabilidad, sin contar con que no hay un sólo árabe en el aparato ejecutivo de la Histradut, y son muy pocos los que llegan a la representación parlamentaria. Como ejemplo de esta situación, se añade la estadística oficial de funcionarios judíos y árabes que había en Israel en 1971:

<u>SERVICIOS</u>	<u>JUDIOS</u>	<u>ARABES</u>
Servicio de la Presidencia	10	0
Servicio del Primer Ministro	148	0
Finanzas	206	2
Superintendencia	19	0
Educación y Cultura	104	0
Agricultura	74	0
Comercio e Industria	97	0
Justicia	108	0
Bienestar Social	59	0
Trabajo	197	1
Seguridad Social	40	0
Interior	82	2
Desarrollo	36	0
Comunicaciones	75	0
Turismo	69	0

Contabilidad del Estado	75	0
Banco de Israel	41	0
Salud	86	2
Correos	62	0
Relaciones Exteriores	82	0
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	1670	7
		<u>38/</u>

Existe también una marcada discriminación en los servicios sociales como es, por ejemplo, el hecho de que a los soldados desmovilizados se les otorga una prima en dinero, pero estas asignaciones son dadas únicamente a las familias judías, ya que los árabe-israelíes están, casi todos, exentos del servicio militar^{39/}.

También el derecho de expresión, que incluye la palabra y los escritos, está prohibido a los árabes palestinos de Israel. Por ejemplo, un periódico no puede aparecer más que en virtud de una autorización del comisario regional prevista por la Ordenanza sobre Prensa que se remonta a la época del mandato británico. En virtud de esta Ordenanza el Ministro del Interior puede prohibir la publicación de un periódico si estima que éste puede turbar el orden público.

Queda, por último, la libertad de religión y de culto que se aplica casi sin restricciones a las minorías palestinas. Estas cuentan con sus propios tribunales en materia religiosa. El juez religioso musulmán, el Cadi, es el único competente en los litigios relativos al matrimonio y al divorcio, al pago de las pensiones alimenticias, la tutela, los testamentos y todas las cuestiones referentes al status personal. A pesar de ello, se ha impuesto a la Sharia (Tribunal Religioso) la ley israelí de

1951 que da plenos derechos de igualdad a la mujer. Este principio fundamental va contra las arraigadas costumbres musulmanas. En virtud de esta ley de 1951 se prohibió a la comunidad árabe de Israel la práctica de la poligamia que está autorizada por la Sharia.

Resulta pues, de hecho, que el único aspecto de la vida de los árabes palestinos en Israel en el que el gobierno israelí permite libertad y expresión es en el religioso, ya que, en todos los demás están regidos por una serie de medidas discriminatorias basadas en una diferenciación étnica.

El grupo Al-Ard^{40/}, envió en 1964, un reporte al Secretario General de las Naciones Unidas, respecto a la situación de los árabes palestinos que viven en el Estado de Israel. Se quejaban de la falta de derechos y libertades, de la discriminación y las persecuciones de que eran objeto y opinaban que todo ello estaba encaminado a acabar con el sentimiento y la entidad nacional árabe.

El reporte informaba, entre otras cosas, la confiscación de tierras y las leyes creadas para llevarla a cabo; recordaba la resolución del 29 de noviembre de 1947 en base a la cual Israel se comprometió con las Naciones Unidas a no promulgar leyes que estuvieran en contradicción con ella y a respetar los armisticios, lo cual no se había cumplido.

El informe del grupo Al-Ard ponía de manifiesto la confiscación que había llevado a cabo el gobierno sionista sobre los bienes islámicos que había puesto bajo su administración. Los bienes islámicos (Wakf) aportaban cada año entradas considerables, mismas que la comunidad islámica dejó de percibir. Todas las actividades religiosas, culturales y sociales de dicha comunidad se vieron faltas de recursos económicos después del

establecimiento del Estado de Israel. En 1955, Ben Gurión declaró que las entradas que producían los bienes islámicos no eran superiores a 180,000 libras israelíes, pero Al-Ard declaró que eso no era exacto. Las tierras que constituían los bienes islámicos representaban una dieciseisava parte de Palestina y la mayor parte de ellas se encontraban en lo que ahora era Israel.

El grupo condenaba la confiscación de tierras a los beduinos de la zona del Neguev que habían sido expulsados y transferidos a zonas áridas donde se les había establecido en especie de "ghettos" distribuyendo sus tierras entre granjeros y colectivistas judíos.

El reporte hablaba, asimismo, de la discriminación en el terreno educativo para con los árabes palestinos y explicaba como se llevaba a cabo ésta tanto en lo que se refiere a la calidad de los educadores, como en otros aspectos:

1) Por la intervención perjudicial y brutal de la autoridad militar del Shin-Bet (Servicios Especiales) en los asuntos de la educación. De hecho, estos servicios tienen autoridad sobre la selección y la nominación de profesores cuyos certificados y nivel son de poca importancia. Se les escoge en función de los servicios que pueden ofrecer al control militar y al Shin Bet. Sólo se les exige ser dóciles, activos y servir a la propaganda del partido del poder.

2) La falta de lugar en las escuelas. A pesar de que el número de alumnos árabes aumenta, el número de escuelas y de lugares correspondientes es muy limitado. El Ministerio de la Educación es muy negligente en el propósito de aplicar las medidas de la ley sobre la escolarización obligatoria de las minorías y destina para sus escuelas locales incómodos e impropios.

3) Falta evidente de libros, equipos de laboratorio, mapas y bibliotecas.

4) Publicación de libros mediocres y falta de escuelas de nivel superior. 41/

Así, el acceso a la educación es reducido para la población palestina y, sobre todo, la posibilidad de adquirir una preparación adecuada a nivel técnico y superior es casi nula. En 1976, la situación era la siguiente:

CUADRO 1 ISRAEL, EDUCACION 1976

Grado de escolaridad	Alumnos judfos	Alumnos árabes	Total	%alumnos árabes
Pre-primaria	161 700	17 202	178 912	9.6
Primaria	564 000	108 369	672 369	16.1
Secundaria	76 819	13 926	90 745	15.3
Técnica	86 246	1 825	88 071	2.0
Normal	---	813	813	100.0
Superior*			51 500	

* No se especifica si judfos o árabes. Pero en 1970, sólo el 2.1% de la población palestina alcanzó los niveles superiores de educación.

Fuente: Almanaque Mundial, 1978. Publicaciones Continentales de México. México, 1977.

Si bien la fuente utilizada no especifica el número de palestinos que asiste a las distintas universidades de Israel, otra fuente permite corroborar la deficiente preparación profesional de ese grupo ya que para 1972, sólo se tenían 704 estudiantes palestinos en el nivel superior:

CUADRO 2: ALUMNOS PALESTINOS EN ESTUDIOS PROFESIONALES^{42/}

	1968 1969	1969 1970	1970 1971	1971 1972
Universidad de Jerusalén	157	205	235	250
Universidad de Tel Aviv	32	48	71	
Universidad de Haifa	191	257	310	334
Universidad Bar-Ilan	25	51	58	100
Tecnológico Haifa	32	42	51	
Universidad de Beersheva	3	5	10	20
TOTAL	440	608	735	704

El informe de Al-Ard Limited destacaba el hecho de que las poblaciones árabes de Israel no contaban con servicios públicos como era el uso de agua potable, electricidad y carreteras, ni con servicios médico-asistenciales. Como testimonio de esta situación de los palestinos en Israel están las diversas investigaciones llevadas a cabo por las Naciones Unidas en Israel, así como las declaraciones de algunos prominentes judíos israelíes dadas a conocer a la opinión mundial.

Ambas coinciden en declarar que los árabes palestinos de Israel son considerados como ciudadanos de segunda clase. La discriminación racial a que están sujetos los palestinos ha dado lugar a declaraciones y re-

soluciones importantes de diversos organismos. En particular, cabe mencionar la resolución aprobada por las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación social, la que dice que:

La Asamblea General

Recordando su resolución 1904 (XVII) del 20 de noviembre de 1963, en la que se proclamó la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, y en particular su afirmación de que "toda doctrina de diferenciación o superioridad racial es científicamente falsa, moralmente condenable, socialmente injusta y peligrosa" y la expresión de su alarma por "las manifestaciones de discriminación racial que aún existen en el mundo, algunas de las cuales son impuestas por determinados gobiernos mediante disposiciones legislativas, administrativas o de otra índole".

Recordando también que en su resolución 3151 (XXVIII) de 14 de diciembre de 1973, la Asamblea General condenó entre otras cosas la alianza ímpia entre el racismo sudafricano y el sionismo.

Tomando nota de la Declaración de México sobre la Igualdad de la Mujer y su Contribución al Desarrollo de la Paz, proclamada por la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer celebrada en México, D.F., del 19 de junio al 2 de julio de 1975, en la que se promulgó el principio de que "la paz y la cooperación internacionales exigen el logro de la liberación nacional y la independencia, la eliminación del colonialismo y del neocolonialismo, de la ocupación extranjera, del sionismo, del apartheid y de la discriminación racial en todas sus formas, así como el reconocimiento de la dignidad de los pueblos y su derecho a la libre determinación".

Tomando nota asimismo de la resolución 77(XII), aprobada por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana en su 12 período ordinario de sesiones celebrado en Kampala del 28 de julio al 1 de agosto de 1975, en la que se consideró "que el régimen racista en Palestina ocupada y los regímenes racistas en Zimbabwe y en Sudáfrica tienen un origen imperialista común, constituyen un todo, presentan la misma estructura racista y están orgánicamente vinculados en su política destinada a la represión de la dignidad y la integridad del ser humano".

Tomando nota asimismo de la Declaración política y Estrategia para fortalecer la paz y la seguridad

internacionales y reforzar la solidaridad y ayuda mutua de los países no alineados, aprobada en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, celebrada en Lima del 25 al 30 de agosto de 1975, en la que se condenó de la manera más severa al sionismo como una amenaza a la paz y la seguridad mundiales y se exhortó a todos los países a que se opusieran a esa ideología racista e imperialista. Declara que el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial. 43/

Es entonces, en base a una ideología racista, que el gobierno de Israel practica una política anti-democrática con los árabes palestinos que viven bajo sus leyes; con ello agravan la situación de la cuestión palestina y, por ende, del conflicto árabe-israelí en general. Los árabes israelíes y los refugiados palestinos forman una misma entidad; por tanto, la permanencia del sionismo y sus actitudes para con ellos hacen que el centro del problema árabe-israelí, la cuestión palestina, no pueda ser solucionada en el estado actual de las cosas. De hecho, hasta nuestros días, la situación se mantiene igual para los palestinos en Israel.

2. Egipto

Para hablar directamente del período que nos interesa (1949-1967), haremos un breve resumen de la historia de Egipto en los años anteriores a la guerra de 1948 para conocer los factores internos que provocaron el gran cambio que después se dió^{44/}.

La ocupación inglesa, en 1882, no modificó el estatuto jurídico de Egipto que formaba parte del Imperio Otomano, pero que no tenía una de-

pendencia real con respecto al gobierno de La Puerta. Con la nueva ocupación, los egipcios cesaron de pagar tributos a los turcos otomanos. El gobierno de la Gran Bretaña estableció un cónsul y un agente diplomático en El Cairo, y gran cantidad de "consejeros" británicos llegaron a Egipto para asesorar al gobierno en materia de finanzas, justicia y asuntos internos. El poder quedó realmente en manos de Inglaterra, la cual empezó a orientar la economía egipcia en función de sus propios intereses y logró también crear algunos beneficios para el país gracias a la realización de grandes obras como fueron, por ejemplo, la mejora de la presa del delta en 1810 y la construcción de la de Asuán inaugurada en 1902.

Pero la Gran Bretaña se enfrentó a graves problemas en el vecino Sudán, donde el nacionalismo naciente tomó una forma muy agresiva. Desde 1881, un nuevo "profeta" musulmán, el Mahdi, levantó al país sudanés contra los ocupantes ingleses y egipcios. En menos de cuatro años el Mahdi extendió su poder a todo el territorio, con excepción de la provincia de Equatoria y del puerto de Suakin, sobre el mar Rojo que estaba en manos de los ingleses ya que era esencial para sus comunicaciones con la India y el Lejano Oriente. En 1898, un inglés, Kitchener, logró reconquistar Sudán pero se encontró, en Fachoda, con una misión francesa dirigida por Marchand que se había establecido desde el 18 de julio tras haber remontado el curso del Nilo. Inglaterra y Francia firmaron en una convención, el 11 de diciembre de 1898, la cesión francesa del Sudán a los ingleses que establecieron en este país un condominio con los egipcios. Este último acuerdo fue firmado en enero de 1899 entre el gobierno británico y Boutros Ghali, primer ministro egipcio.

Kitchener, el primer Gobernador General de Sudán, ocupó este puesto al mismo tiempo que de Sedar del ejército egipcio, hecho que se hizo tradicional para sus sucesores. Los acuerdos de 1899 provocaron tal descontento en Sudán, que se rehusaba a quedar bajo administración inglesa, que Boutros Ghali fue asesinado poco después.

Los británicos establecidos en Egipto encaminaron las tendencias económicas egipcias hacia la monocultura y a una economía especulativa. Cada vez más ligada a la política económica europea, la producción egipcia alimentaba en prioridad a las industrias algodoneras inglesas, mientras el mercado local se abría a los productos extranjeros, lo que ocasionó el común fenómeno colonialista de la exportación del algodón en bruto y la importación de hilos y telas de algodón. Los capitales extranjeros que arribaban al país se invertían en las pequeñas industrias de consumo, en los servicios públicos y en los bancos.

En el año de 1904, la firma de la Entente Cordial entre Francia e Inglaterra resultó de gran beneficio económico y político para los ingleses en lo que se refiere a Egipto. En aquella época, Francia buscaba la manera de obtener plena libertad para ocupar Marruecos: quedando los británicos amos absolutos de Egipto, los franceses lo serían en Marruecos.

La hostilidad latente de la población egipcia contra los ocupantes ingleses se demostró en varios incidentes; el más significativo fue probablemente el levantamiento de Densheway^{45/}.

A partir de ese momento, Inglaterra trató por todos los medios posibles de frenar la expresión del nacionalismo árabe egipcio; trató de imponer una moderación a los partidos políticos representados en el Parla-

mento y de evitar las manifestaciones públicas. Durante la primera guerra mundial suspendió al Partido Nacional, dirigido tras la muerte de Mustafá Famil creador del partido, por Muhammad Farid. Se le permitió reaparecer tras el armisticio de la guerra pero en realidad fue suplantado por el Wadf^{46/} en el que la poderosa personalidad de Zaghlul, salido del Partido Umma y jefe de la oposición a la Asamblea Legislativa desde 1913, obtuvo transfugados del Partido Nacional, y entre ellos, a Mustafá al Nahhas que sería su sucesor a partir de 1927.

Amos, de hecho, en Egipto, los ingleses pretextaron la primera guerra mundial y la presencia turca en el campo enemigo para establecer oficialmente un protectorado sobre Egipto desde diciembre de 1918, con lo que se dio fin a la soberanía nominal de La Puerta. Para marcar políticamente el fin del vasallaje al Sultán otomano, los ingleses pusieron en el poder a Hussayn, hijo del Khedive Ismael, con el título de sultán de Egipto. A su muerte, lo sucedió su hermano Fouad, con el mismo título. Al lado del Sultán se encontraba la persona que realmente llevaba las riendas del poder, el Alto Comisionado inglés^{47/}.

Al finalizar la primera guerra mundial, un grupo de nacionalistas egipcios reclamó la independencia del país. Dirigidos por Zaghlul, formaron en los últimos meses de 1918, un "wadf" que dio su nombre al partido que de ahí surgió, es decir, una "delegación" encargada por el parlamento egipcio de ir a Londres a negociar dicha independencia. El gobierno británico se rehusó a recibirla y por ello se desencadenó una viva agitación en el país. Zaghlul y los principales dirigentes del Wadf fueron arrestados y deportados a la isla de Malta. Una serie de levantamien-

tos y de huelgas degeneraron en 1919 en una especie de revolución que fue, de hecho, un violento levantamiento popular, brutalmente reprimido por los ingleses. A fin de calmar los ánimos, Zaghlul fue libertado y recibió autorización para asistir a la Conferencia de Paz en París y defender su causa. Empero, su asistencia desembocó en un fracaso ya que todos los Estados reunidos en la Conferencia reconocieron el protectorado británico sobre Egipto. De regreso a su país, Zaghlul pronunció una serie de discursos que exacerbaron la cólera del pueblo. Fue nuevamente arrestado y deportado a las islas Sychelles, pero ello no logró calmar al pueblo y la situación fue empeorando día a día para los ocupantes.

El 21 de febrero de 1922, en una declaración unilateral del gobierno de la Gran Bretaña se reconoció a Egipto como un Estado soberano independiente. Pero en esta declaración quedaron pendientes cuatro puntos que se dejaban a la discreción del rey de Inglaterra, hasta el momento oportuno en que hubiera una libre discusión o disposición amistosa que permitiera a ambas partes concertar acuerdos sobre ellos de manera normal: 1) la seguridad de las líneas de comunicación entre el imperio británico y Egipto; 2) la defensa de Egipto contra cualquier agresión extranjera o injerencia directa o indirecta; 3) la protección de los intereses extranjeros en Egipto y la de las minorías; 4) el dominio sobre Sudán. Hasta que se lograra una concertación definitiva de tales acuerdos, el statu quo de Egipto se mantendría en lo relativo a todas estas cuestiones. De hecho, el Alto Comisionado se mantuvo en el cargo y el ejército inglés siguió ocupando el territorio egipcio.

El 15 de marzo de 1923, Fouad cambió su título de sultán por el de rey y concedió a su pueblo una constitución que le fue prácticamente arrancada por los partidos deseosos de contribuir a la vida política del país. La constitución, que no podía ser modificada más que por acuerdo entre el soberano y el parlamento, declaraba al rey jefe supremo del ejército, secundado por el parlamento dividido en dos asambleas: el senado y la cámara de diputados, cuyos miembros eran nombrados y revocados por el rey.

Desde un principio, el rey Fouad luchó sin cesar por obtener el gobierno para él solo. Su principal y verdadero adversario fue el Wadf, el partido más popular. Sus enfrentamientos dominaron la vida política del país, marcada por las disoluciones sucesivas de las cámaras del parlamento, por el golpe de fuerza del rey, que suspendió la Constitución de 1930 a 1935 y por el desfile de ministros sometidos o impuestos al soberano.

Las actividades del grupo Misr^{48/} se desarrollaron rápidamente con la ayuda del Estado. Los beneficios trajeron nuevos capitales y abrieron filiales en el extranjero: en Beirut, Damasco, Trípoli, Húms. De 1923 a 1927 el grupo creó sociedades industriales extremadamente variadas conservando la mayoría de las acciones y el control efectivo. Cada vez más poderoso, el Misr buscó la manera de influir en la vida política del país luchando por los principios nacionalistas, aunque moderándolos.

En las elecciones de 1923, para constituir la primera Cámara de diputados, el Wadf logró la mayoría y su jefe, Zaghlul, quedó como primer ministro. Después de haber adoptado una actitud de intransigencia y de

auspiciar una serie de levantamientos populares, Zaghlul fue progresivamente atenuando la violencia de los ataques nacionalistas contra la Gran Bretaña. Cerrado a toda reforma social, fue en realidad un representante de la burguesía que se había creado en torno al grupo Misr y a los grandes latifundistas.

La gran crisis económica de 1929 a 1933, intensificó la afluencia de capitales hacia el grupo Misr. Paralelamente a las inversiones egipcias en sociedades extranjeras, los capitales extranjeros comenzaron a infiltrarse en las nuevas empresas industriales de dicho grupo. Las firmas mixtas, anglo-egipcias, se multiplicaron particularmente tras la segunda guerra mundial, ya que poco antes, en 1936 y 1937, la burguesía obtuvo un gran triunfo político al lograr el fin del régimen de capitulaciones y de privilegios legales acordados a los residentes extranjeros.

El fin de la segunda guerra mundial dejó sin trabajo a miles de obreros contratados por el ejército británico. Gran cantidad de empresas cerraron y surgieron el desempleo y el subempleo. Desde febrero de 1946 ocurrió toda una serie de huelgas. Se suscitaron frecuentes manifestaciones tanto sociales como políticas y sobre todo violentamente antribritánicas. El gobierno trató de calmar los ánimos estableciendo dos leyes nuevas: un acuerdo de conciliación y arbitraje, en 1948, y el establecimiento del contrato colectivo del trabajo, en 1950.

El descontento se generalizó y la impopularidad en que había caído el Wadf dio lugar al nacimiento de una pléyade de partidos políticos de extrema derecha y de extrema izquierda, feministas y musulmanes. Surgió el partido del Joven Egipto, dirigido por Ahmad Husayn, que a fines

de 1949 tomó el nombre de Partido Socialista y cuyas metas eran una república democrática y una reforma agraria. El grupo de los Hermanos Musulmanes resultó el partido más importante y mejor organizado^{49/}. Partido nacionalista, violentamente antibritánico y anglófobo, adoptó métodos de organizaciones fascistas y encuadró sólidamente a sus miembros. Ciegamente sometidos a su gafa, los partidarios de los Hermanos Musulmanes cubrieron el territorio egipcio con una gran red de células cuyos miembros activos dirigían a los pasivos y a los honorarios que aportaban grandes sumas a la organización.

Con un nacionalismo exacerbado por la actividad oratoria de todos los partidos egipcios adoptaron la idea de que sólo la unión de los países teóricamente independientes y de lengua árabe podría permitir una resistencia real a la injerencia extranjera en la política de los Estados árabes.

Después de la segunda guerra mundial, Egipto, que no había aceptado totalmente las ideas panárabes y que se limitaba a un ideal regionalista dentro de sus fronteras, se convenció de que podía dirigir este movimiento panárabe y buscó la manera de concretar las aspiraciones de unidad por medio de una Liga de Estados Árabes independientes, que quedaría bajo su autoridad^{50/}. Movido por este mismo sentimiento, el 15 de mayo de 1948 Egipto entró en guerra para defender a Palestina de los sionistas. Destacaron dentro del ejército algunos jóvenes oficiales como Gamal Abdel Nasser y el general Muhammad Naguib, que quedaron vivamente resentidos por la derrota sufrida en Palestina y que culpaban al gobierno de la misma.

Alejado del poder durante esta guerra, el Wafd no se comprometió y surgió nuevamente como el único recurso capaz de equilibrar al país. El rey buscaba desesperadamente un apoyo ante la tensión que provocaban las

huelgas de los obreros, de los funcionarios, de los profesores y de los estudiantes, y por ello llamó al poder a Nahhas. En las elecciones generales de enero de 1950, el Wadf logró obtener más de dos tercios de los escaños en la cámara de diputados.

Las repercusiones políticas y sociales del desastre de Palestina en 1948 se dejaron sentir en todo el mundo árabe. En Egipto, el efecto más importante se dio en el plano de las reformas y de la moralización de la vida pública. Surgió la necesidad de librarse de las interferencias extranjeras a cualquier nivel. Los ingleses tuvieron que evacuar paulatinamente el territorio egipcio, los empresarios extranjeros vieron limitado su poder de condicionar la economía nacional. Los estados occidentales no tuvieron más el derecho de tratar de imponer normas en las cuestiones de política exterior de los países árabes.

Después de 1950, la tensión aumentó, ya que el Wadf que había ganado las elecciones, no podía controlar la fuerte agitación que estremecía al país. Posteriormente, cuando la devaluación de la lira egipcia no fue acompañada por medida alguna en favor de los salarios, creció la inquietud. Toda esta efervescencia no afectó sólo a las masas ciudadanas sino también a la población rural, quienes pidieron el reparto de las tierras, o por lo menos la venta a bajo precio de parte de las grandes fincas de los latifundistas. Todo esto provocó una dramática situación que puso en crisis al régimen wadfista.

El Wadf empezó conversaciones enérgicas con los ingleses para la anulación del Tratado anglo-egipcio de 1936, pero estas negociaciones se desarrollaron de manera poco concluyente, y cuando nuevos refuerzos

británicos llegaron al Canal a finales de 1951, los 60,000 obreros que trabajaban en las empresas y fábricas de los ingleses proclamaron una huelga. Se produjo poco después una manifestación gigante en El Cairo a favor de los derechos nacionales. Para enero de 1952 se desarrolló en la zona del Canal una auténtica guerra de guerrillas que tenía como finalidad expulsar a los ingleses. Esta guerrilla estuvo formada de estudiantes, campesinos, obreros e intelectuales de diversas orientaciones políticas, y desencadenó una ola de represalias por parte de los ingleses^{51/}.

La marea revolucionaria llegó a su punto culminante el 26 de enero de 1952, día en el que la huelga general afectó a todas las fábricas de la capital y las masas obreras, masas que al unirse a grupos de estudiantes universitarios, dieron vida a una sucesión de reuniones, manifestaciones y asambleas. Al mediodía, grupos de provocadores y de fanáticos religiosos, prendieron fuego al centro de El Cairo concentrándose en las propiedades británicas acto que posteriormente fue conocido como "Sábado Negro", y para mitigar el cual tuvo que intervenir el ejército regular^{52/}.

A raíz de estos acontecimientos se pusieron en evidencia las tendencias y debilidades de los diferentes grupos políticos egipcios. Por un lado, los viejos gobernantes no eran ya capaces de administrar una sociedad en vías de transformación y la burguesía industrial era demasiado débil para sustituirlos con eficiencia y capacidad administrativa. El proletariado no estaba maduro para manejar la máquina del Estado. Quedaron los militares que tenían una larga tradición y una precisa extracción social no aristócrata que contribuyó a hacer del ejército una entidad que escapó al control de la monarquía. Los militares fueron orgullo-

samente nacionalistas; entre ellos hubo simpatizantes del Wadf y de la extrema derecha, de la Fraternidad Musulmana y un pequeño grupo a favor de la izquierda, pero todos fueron sacudidos por el escándalo de la guerra árabe-israelí de 1948; los suministros de armas inservibles que otorgaron al ejército egipcio y la escasez en los abastecimientos de comida y medicinas, cuya responsabilidad atribuyeron al rey Farouk. Los militares egipcios fueron los únicos que presentaron en la guerra de 1948 un frente unido, disciplinado. Estaban dotados además de una capacidad de organización indispensable para hacer funcionar más tarde el aparato estatal.

La crítica situación vivida en Egipto durante aquellos meses llevó a un grupo militar clandestino, llamado los "Oficiales Libres", a dar un golpe de estado el 23 de julio de 1952, al que pronto se le unieron un gran número de republicanos y progresistas, y que obtuvo la abdicación del rey Farouk y su salida del país tres días más tarde.

El grupo de los Oficiales Libres se enfrentó a todos los pesados problemas que los partidos tradicionales no habían sido capaces de resolver, y tuvo que ajustar cuentas con las diversas clases de la sociedad egipcia en agitación. Su tarea fue la de renovar, depurar y crear nuevos cuadros, aliarse con los políticos del antiguo régimen, establecer una política exterior autónoma y procurarse en el extranjero ayuda y apoyo, así como indicar metas socialistas que ganaran la simpatía de las masas ciudadanas, sin asustar inútilmente a los círculos pudientes todavía con poder^{53/}.

En 1952, se encontraba a la cabeza de los Oficiales Libres el General Muhamad Neguib que se había distinguido en la guerra de Palestina

en 1948. Empezaba a aparecer en la escena política el Coronel Gamal Abdel Nasser quien como la mayoría de los oficiales, no adoptó por entonces ninguna ideología determinada, pero se propuso tres objetivos: acabar con la monarquía egipcia, asegurar la evacuación de los ingleses del país y reformar el sistema político y social de Egipto. Todavía no se concretaba el cuerpo de ideas y prácticas que años más tarde se convertirían en el Nacionalismo Árabe^{54/}.

Al asumir el poder, los militares demostraron el profundo conocimiento que tenían acerca del problema crucial del país: el de la tierra. Y la Reforma Agraria fue uno de los primeros actos del nuevo régimen que respondió a la necesidad sentida de aminorar el poder político de la clase poseyente. Se limitó la posesión máxima a una superficie de entre 80 y 120 hectáreas. Según la calidad de los cultivos y productos, los propietarios desposeídos recibieron bonos con 3% de interés proporcionales al valor de sus entradas anuales declaradas. Se esperó poder recuperar alrededor del 10% del suelo cultivable, que debía ser repartido en lotes de 0.8 a 2 hectáreas. La reforma fue aplicada en julio de 1953; 13% de las tierras cultivables, en las que se incluían tierras de la familia real, fueron tomadas de acuerdo con la ley. Mientras tanto, la multiplicación de las cooperativas acrecentó la eficacia de la reforma. El aspecto más benéfico fue la reglamentación del derecho de arrendamiento; el monto de la renta no debía sobrepasar siete veces el monto del impuesto pagado sobre la tierra, y la duración de los contratos no podía ser menor de tres años^{55/}.

Las dificultades fueron enormes. Si la resistencia abierta era limitada, el sabotaje pasivo existió así como se dejó sentir también una inexperiencia general; la falta de capitales para poner en marcha las nuevas explotaciones fue un obstáculo ya que los colonos, en su mayoría, tenían escasos recursos. Los grandes propietarios tendieron a retener la explotación directa de sus tierras, y el número de asalariados agrícolas fue en aumento. Una operación de propaganda se dio en la provincia y fue testigo de la liberación: en cuatro años se reconquistaron 4,000 hectáreas sobre el desierto, se instalaron poco más de 13,000 colonos y se construyeron cuatro o cinco villas; se desarrolló el colectivismo integral ayudado poderosamente por el Estado, que proporcionó formación técnica, higiénica y social^{56/}.

La Reforma Agraria egipcia tuvo grandes repercusiones al reducir la influencia de los grandes terratenientes que durante años bloquearon con éxito las reformas políticas y sociales propuestas.

El Consejo de Mando Revolucionario formado por los Oficiales Libres, abolió además, los cargos de gobernadores creados desde el tiempo del gobierno otomano y disolvió los viejos partidos políticos^{57/}.

Egipto se convirtió en una República el 18 de junio de 1953. El General Neguib se reveló cada vez más incapacitado para el desempeño de los nuevos problemas que la República presentaba. Tenía que detener la Revolución o proseguirla y decidió optar por un acercamiento a los antiguos jefes políticos y a la nada liberal Fraternidad Musulmana. No pudo prever que al no asumir la responsabilidad de la transformación social, otros la llevarían a cabo con resolución dada la ocasión especialmente propicia que se les presentaba.

En 1955, a pesar de los esfuerzos de Nasser, el Líder iraquí Nuri Said firmó con Turquía lo que llegó a ser núcleo del pacto de Bagdad, al que después se unió Inglaterra, Irán y Pakistán. Nuri Said no ocultó su intención de que al pacto se unieran Siria y Jordania, lo que significó para el gobierno egipcio que la mayoría del mundo árabe iba a permanecer en la órbita occidental. Inclusive la familia real hachemita iraquí tenía ambiciones sobre la formación de un reino sirio-iraquí que se haría con la ayuda de Inglaterra, a lo que Egipto se opuso. La prensa y radio de El Cairo lanzaron una campaña virulenta contra el pacto de Bagdad^{61/}.

Por otra parte, Estados Unidos esperaba que, aunque el nuevo régimen egipcio representaba un nuevo tipo de nacionalismo, fuera también una fuerza antisoviética en el Medio Oriente. Nasser era conocido en aquel entonces como un anti-comunista e incluso se llegó a pensar de él como un pro-norteamericano, pero las objeciones de Nasser hacia los comunistas no eran de total rechazo a algunas de sus ideas socializantes, sino el pensarlos demasiado fieles y atados a una ideología extranjera, por lo cual su intención no fue la de participar en la cruzada anti-comunista de Estados Unidos, ni la de unirse al pacto de Varsovia. El rompimiento se dio ya que los aliados de Estados Unidos en el frente anti-soviético eran hostiles a los árabes y además, luchaban contra la independencia de los países árabes; por otra parte, la fuerza del neutralismo de Nasser, que iba definiéndose, tendía más al bloque comunista que al Occidente^{62/}.

Para entonces, la Unión Soviética revaloró su política en el Medio Oriente. En los inicios de la formación del Estado de Israel, apoyaron la guerra de independencia sionista en contra de los Estados árabes,

Fue Nasser el que terminó definitivamente con las conspiraciones de la Fraternidad Musulmana y estableció, en julio de 1954, un acuerdo con la Gran Bretaña para llevar a cabo, como estipulaba el Tratado anglo-egipcio de 1936, la evacuación de las tropas que ocupaban el Canal de Suez, en un plazo de 20 meses. Con esto siguió la voluntad general de reorganización del país. Comprendió, también, que alrededor de una política innovadora podía agruparse la parte más viva del país y que convenía apoyarse en ésta sin vacilaciones porque a partir de ella podría proseguir la Revolución^{58/}. Nasser utilizó su habilidad política para manejar a Neguib al grado que muy pronto este último llegó a ser sólo una imagen, situación que continuó hasta que el General Neguib fue removido del poder en octubre de 1954.

Para Nasser, el presidente, uno de los retos más serios lo presentaron los Hermanos Musulmanes, apasionados religiosos, que tuvieron un papel muy importante en el descrédito de la monarquía y que sintieron, por consiguiente, que debían compartir el poder e intervenir en las reformas. Un atentado para asesinarlo en octubre de 1954, dio a Nasser los elementos necesarios para suprimir la organización en todo el país^{59/}.

Para finales de ese mismo año, el presidente tenía el control de todo Egipto y ya sabía el papel que le tocaba desempeñar dentro del círculo árabe: el de defensor de los problemas africanos y musulmanes. Pero era obvio que no podría actuar mientras no tuviera resuelto el problema del país con la Gran Bretaña. En este punto los Oficiales Libres demostraron una gran madurez política. Ya en agosto de 1952, habían anunciado su buena voluntad para separar, en las negociaciones con Inglaterra, la cuestión

del Sudán de la del Canal de Suez, eliminando así lo que había sido el principal obstáculo a un arreglo anglo-egipcio durante medio siglo. En febrero de 1953, este arreglo llevó a Sudán a conseguir su autonomía y posteriormente, tres años más tarde su autodeterminación. Para sorpresa de Egipto que esperaba una anexión voluntaria del Sudán a Egipto, y de Inglaterra, que anhelaba un nuevo régimen pro-británico, Sudán declaró su total independencia en enero de 1956.

Con el problema de Sudán resuelto, Nasser inició las negociaciones con los ingleses las cuales se dificultaron por el propósito de Gran Bretaña de continuar ejerciendo el protectorado sobre Egipto; por esto, el presidente egipcio empezó por retirar a todos los egipcios al servicio de los ingleses en el Canal y ejerció presión sobre los ocupantes mediante guerrillas y ataques. Se llegó a un arreglo en julio de 1954 mediante la evacuación de los soldados ingleses y el arrendamiento de la base en la zona del Canal por siete años^{60/}.

A pesar del arreglo de 1954, las relaciones entre Egipto y las potencias occidentales, especialmente con la Gran Bretaña, se fueron deteriorando.

En aquellos momentos, Nasser inició el desarrollo de las ideas políticas que había vislumbrado en años anteriores, y que consistían en rehusar alinearse con los grandes bloques poderosos y crear en su lugar un bloque árabe neutral bajo el liderazgo egipcio. Intentó, además, poner de acuerdo este bloque con otros países de Asia y Africa. La consecuencia fue un grave conflicto con Gran Bretaña, porque peligraban los planes ingleses de dominio en el Medio Oriente.

a los cuales tacharon de reaccionarios y controlados por Occidente; de esta opinión no escaparon los Oficiales Libres y el nuevo régimen egipcio. El cambio de política ocurrió al morir Stalin en 1953, cuando los soviéticos iniciaron un acercamiento con los egipcios argumentando que estaban ansiosos de verlos independientes del imperialismo occidental, sin que ello significara introducirlos necesariamente en su órbita, y que la ayuda económica ofrecida no tenía condiciones políticas. Nasser no era ingenuo y conocía perfectamente las intenciones de los soviéticos. Pero, para 1955 la necesidad de ayuda exterior para el progreso de Egipto fue creciendo mientras que las posibilidades de obtenerla de Occidente se reducían cada vez más.

Desde 1950 las tres potencias occidentales más importantes, Estados Unidos, Francia e Inglaterra se unieron en una Declaración Tripartita en la cual se comprometían a la acción para resistir cualquier ataque, tanto de Israel como de los países árabes, para cambiar las líneas de armisticio de 1949 por la fuerza de las armas. Inglaterra y Francia eran ya por entonces extremadamente hostiles a los proyectos de Egipto^{63/}.

Nasser tenía mayores esperanzas en Estados Unidos a pesar de que el principal motivo de la administración de Truman para la creación de la Declaración Tripartita fue canalizar la ayuda económica y militar a Israel. Pero la administración de Eisenhower resultó menos parcial hacia Israel y un poco más favorable a los árabes. Incluso el presidente de los Estados Unidos había instado a los ingleses para que terminara la ocupación de Egipto. Y posteriormente, ofreció ayuda económica a Egipto por 40 millones de dólares.

En 1955, el Presidente Nasser necesitaba con urgencia armas. Por la alarmante debilidad que las fuerzas armadas habían demostrado en la primera guerra árabe-israelí resultaba imperativo fortalecer al ejército egipcio^{64/}. El apoyo internacional en esos momentos era de suma importancia y Occidente se rehusaba a dárselo a Egipto más que en pequeñas cantidades y en términos financieros muy onerosos. Nasser se dirigió entonces hacia los soviéticos, los cuales respondieron favorablemente. Para septiembre de 1955, se anunció un acuerdo entre Egipto y la Unión Soviética mediante el cual el primero recibiría el suministro de armas soviéticas, vía Checoslovaquia.

Las potencias occidentales no perdían la esperanza de introducir a Egipto en su ámbito. En estas condiciones no podían desinteresarse en un proyecto al que parecía ligado todo el futuro de Egipto: la construcción de la gran presa de Assuan. Esta obra gigantesca debía permitir la regularización completa de las aguas del Nilo, mejorar los cultivos de más de 800,000 hectáreas y el suministro de una fuerza hidro-eléctrica de suma importancia. Su realización podría poner al país en continua explosión demográfica, en posición de hacer frente a las necesidades primordiales. Los Estados Unidos crearon un proyecto de financiamiento en el que participaba la Banca Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, los Estados Unidos e Inglaterra. El crédito del gobierno norteamericano, sin ser el más fuerte constituía el apoyo más importante a este edificio financiero^{65/}. Nasser consideró que las condiciones que habían impuesto la Gran Bretaña y los Estados Unidos envolvían algunos detalles de control occidental sobre la política de Egipto, por lo que antes de aceptar deci-

dió pensarlo. Cuando finalmente accedió, ambas potencias, muy probablemente por la actitud de Nasser respecto a la Unión Soviética, retiraron su oferta de ayuda para la construcción de la presa, argumentando que la economía de Egipto era demasiado inestable para un proyecto tan costoso. El Occidente no creyó que los rusos pasarían sobre ellos, ni que Nasser buscaría la revancha.

La respuesta de Nasser a esos sucesos fue que el 26 de julio de 1956, en el cuarto aniversario de la caída del Rey Farouk, se dirigió a una multitud reunida en Alejandría, así como a todos los árabes que lo escucharon por radio en muchos lugares del Medio Oriente, para explicar y defender su política. Aquel día Nasser penetró definitivamente en corazón de los egipcios. Se mofó de las pretensiones de Occidente que quería hacer retroceder, según decía, la historia de Egipto. Dijo que el Canal de Suez era de Egipto y que no podía ser de otra manera dado que había costado 120,000 vidas egipcias. Y en el punto álgido de su discurso anunció que la Compañía del Canal de Suez quedaba nacionalizada y que sería manejada por las autoridades nacionales. Además, añadió, que construiría la gran presa con los beneficios obtenidos por el Canal.

Aún los enemigos de Nasser entre los países árabes, no pudieron evitar emocionarse ante este desafiante gesto contra las antiguas potencias coloniales. El Canal de Suez era un símbolo de la explotación que ejercía el rico mundo desarrollado sobre los países subdesarrollados.

Los árabes aprobaron esta actitud de Nasser, pero sabían que era muy peligrosa. En efecto, Gran Bretaña y Francia pronto tomaron la determinación de usar la fuerza militar para no permitir que Egipto con-

trolara el Canal permanentemente. Hay que señalar que el derecho internacional consideró legal la nacionalización ya que Nasser había ofrecido la compensación correspondiente. Gran Bretaña desconoció este ofrecimiento y la declaró ilegal. A pesar de todos los esfuerzos realizados por los ingleses por evitar dicha nacionalización no hubo resultados positivos y Egipto mantuvo el funcionamiento del Canal de manera normal.

Fue en ese momento que el primer ministro británico, Anthony Eden, pensó en urdir un plan secreto con Francia e Israel para atacar a Egipto. Por una parte, Israel sintió que era una buena oportunidad para obligar a Egipto a aceptar su existencia como nación y terminar con el estado de semi-guerra en el que se encontraba desde su creación; también deseaba romper el bloqueo egipcio a la entrada del Golfo de Akaba, única entrada al puerto israelí de Eliat. Francia, dirigida por el socialista Guy Mollet, creía que no tenía nada que perder en esta guerra, y si algo que ganar^{66/}.

El plan anglo-franco-israelí de ataque a Egipto, fue sellado en una reunión el 24 de octubre, entre el primer ministro israelí Ben Gurión y los ministros del exterior de Inglaterra y Francia.

El pacto de Bagdad tuvo como contrapartida la creación de una alianza militar egipcio-sirio-saudita que se concretó en un pacto Tripartita de Seguridad Mutua. En el mes de octubre de 1956, el prestigio de Nasser tras la nacionalización del Canal creció en todo el mundo árabe; en Jordania, este prestigio hizo que se eligiera en la Cámara a una mayoría nasserista, lo que trajo como consecuencia que, algunos días más tarde, los jordanos se asociaran a la coalición de sus vecinos árabes.

La sucesión de hechos en Levante tuvo como inicio la invasión de los judíos a la Península del Sinaí. Israel jamás aceptó la presencia sobre la frontera cisjordana, a 15 Kms. de Tel Aviv, de una armada árabe federada. Explicó claramente que la aparición de tal coyuntura provocaría una reacción militar de su parte. En la noche del 29 al 30 de octubre, el ejército israelí penetró en el Sinaí. Seis días más tarde, los israelíes habían ocupado toda la península. (ver mapa No. 19).

Por su parte, franceses e ingleses, intervinieron según el plan preestablecido. El pretexto de esta intervención fue un ultimatum lanzado a egipcios e israelíes, instándolos a replegar sus fuerzas a 10 millas a ambos lados del Canal. Israel aceptó el ultimatum, según lo convenido previamente, pero para Nasser los términos del ultimatum significaba abandonar territorios propios todavía no perdidos y lo rechazó^{67/}. El 31 de octubre, cuando el ultimatum expiró, Inglaterra y Francia empezaron a bombardear los campos aéreos y las estaciones de radio. Las pérdidas para los egipcios fueron muy grandes. El 5 de noviembre, la fuerza anglo-francesa empezó la invasión, tomaron Port Said y avanzaron a todo lo largo del Canal. En represalia, los egipcios bloquearon el Canal con sus barcos y los sirios, en una actitud de apoyo, volaron algunas pipas de combustible y pozos petroleros en su territorio. (Ver mapa No.19).

La opinión mundial fue contraria a la acción. El peso de la oposición que presentaron los laboristas de la Commonwealth, de las advertencias soviéticas y de la fuerte oposición de los Estados Unidos, país al que deliberadamente se había mantenido en la obscuridad acerca de las intenciones británicas, francesas e israelíes, logró contribuir a detener la

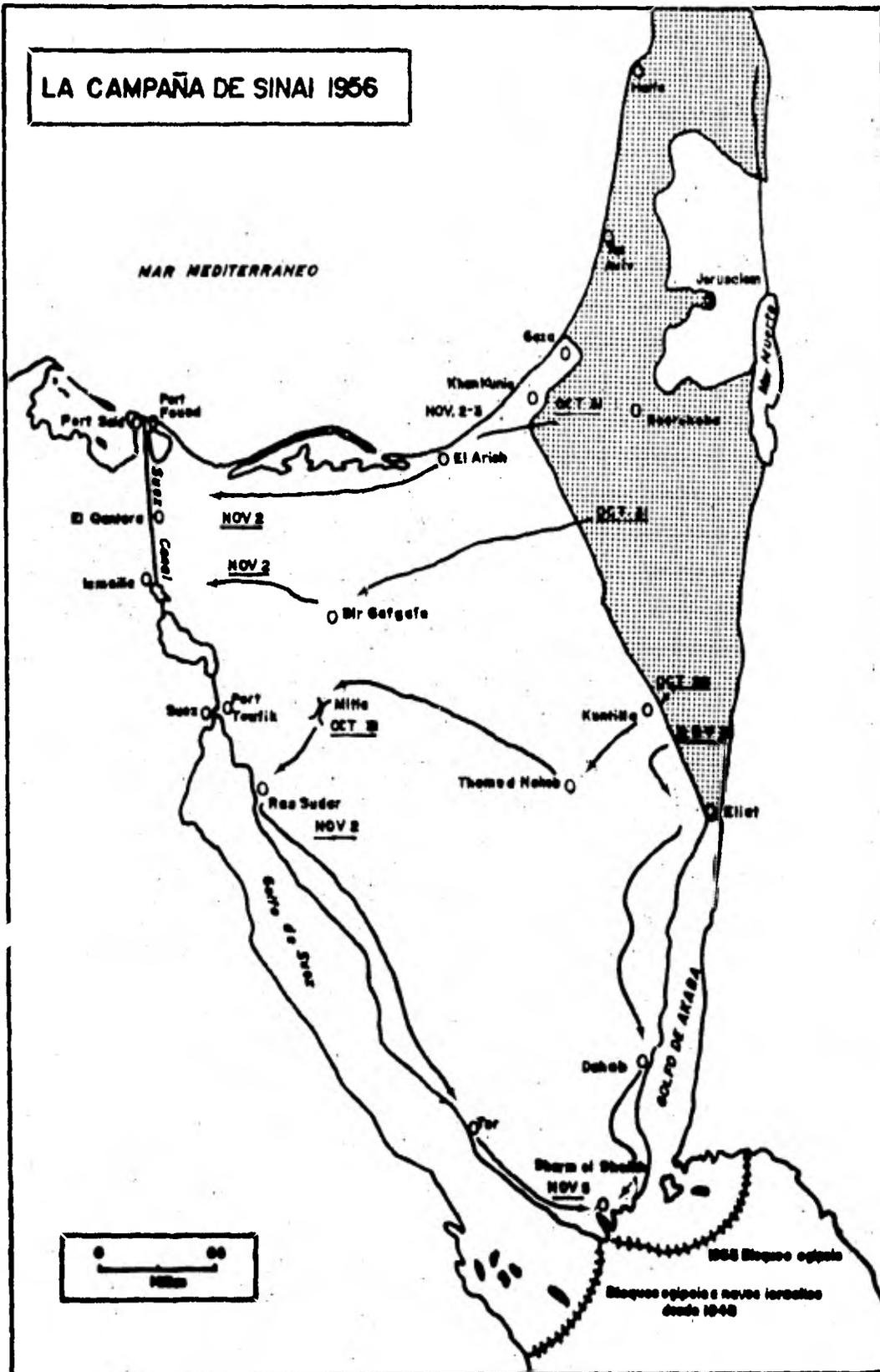
agresión de los tres países al Canal de Suez. Después de la creación de una fuerza de emergencia de la ONU, Gran Bretaña y Francia se vieron obligados a retirarse. Además, los ingleses y franceses calcularon erróneamente el efecto de su acción en Egipto. Por una parte pensaron que los egipcios no podrían manejar solos el Canal y, por otra, sabían que era posible que hubiera un levantamiento popular en contra de Nasser, en cuanto se iniciaran las hostilidades^{68/}.

El retiro de las tropas inglesas y francesas se dio el 22 de diciembre del mismo año; los israelíes opusieron mayor resistencia a abandonar el país, y no se retiraron sino hasta el 14 de marzo de 1957.

El resultado de esta intervención fue desastroso. El Canal había quedado obstruido por los navíos egipcios que habían hundido y sería inutilizable para la navegación durante varios meses. El suministro de petróleo a Europa estaba profundamente perturbado por las acciones sirias en la Irak Petroleum Company. Las últimas posiciones de predominancia de Francia e Inglaterra en el mundo árabe tocaban a su fin. En una Conferencia de jefes de Estado y soberanos árabes, llevada a cabo en Beirut el 13 de noviembre, los países árabes que intervinieron en ella rompieron sus relaciones diplomáticas con Francia. Inglaterra vio denunciado su Tratado de octubre de 1954 y perdió definitivamente el control del Canal; sus bases en Mafrak y Anhán en Jordania, fueron paralizadas y, para febrero de 1957, el tratado anglo-jordano fue abolido por lo que los ingleses tuvieron que evacuar dichas bases. Inglaterra a partir de ese momento quedó prácticamente eliminada del pacto de Bagdad.

El prestigio de la URSS aumentó considerablemente en el mundo árabe. Si bien las armas aportadas a Egipto sirvieron más a Israel dado

LA CAMPAÑA DE SINAI 1956



Gilbert M., op. cit., pág. 112.

que se apoderó de ellas durante la guerra, su apoyo diplomático dio a los árabes un auxilio eficiente.

El efecto de la cuestión de Suez en el mundo árabe fue doble: por un lado, incrementó la popularidad y el prestigio de Nasser y por otro, aumentó la línea radical anti-occidental en la mayoría de los países árabes. Nasser ya no fue solamente el organizador de la revolución egipcia sino que fue reconocido como el jefe de los árabes. La victoria diplomática sobre los enemigos hizo que la posición de Egipto se viera como ejemplar. Además, el traumatismo de tantas derrotas provocó la aceleración de un proceso que estaba en curso desde hacía varios años: la sustitución de los patriotismos nacionales por el nacionalismo popular árabe. Esta transformación ofreció al presidente Nasser medios de subversión y de dominación que usó con un arte innegable^{69/}.

En febrero de 1958 creó la República Árabe Unida junto con Siria, unión a la que un levantamiento militar en Damasco puso fin en septiembre de 1961, acabándose así esta primera experiencia de fusión árabe^{70/}.

Tras la escisión de Siria y de Egipto, Nasser presentó como responsables del fracaso sufrido a los elementos reaccionarios de ambos países y decidió hacer una revisión de su política. Creó la Carta que, desde el punto de vista práctico ponía fin a la antigua Unión Nacional la que no había podido evitar la infiltración en sus filas de elementos reaccionarios, y que reemplazada por la Unión Socialista Árabe, encargada de absorber y de controlar todas las organizaciones nacionales al igual que la prensa y los sindicatos.

La solución socialista aparecía como el único recurso que conduciría a un progreso económico y social: era la vía de la democracia en todas sus formas políticas y sociales. No por ello se hacía necesario nacionalizar todos los medios de producción ni abolir la propiedad privada, pero el sector público, como el privado, debían estar controlados por el pueblo. La línea a seguir dentro de la política exterior fue la del neutralismo positivo, que se caracterizaba por la lucha contra el imperialismo en todas sus formas, las acciones en favor de la paz, el establecimiento de la cooperación internacional para asegurar la prosperidad a todos los pueblos, y en particular, a los del tercer mundo. A estos principios, Nasser anexó algunos elementos complementarios en mayo de 1962 como el control demográfico y la adopción del principio de igualdad entre el hombre y la mujer, bajo reserva de las reglas de legislación islámica. Intentó definir un socialismo árabe que se distinguía del marxismo-leninismo porque era religioso, admitía la propiedad privada y rechazaba la dictadura de una clase única.

Una proclamación constitucional de origen gubernamental, en septiembre de 1962, organizó los poderes superiores del Estado estableciendo una dirección colegial. Conforme a esta proclama, el presidente de la República debía compartir los poderes con un Consejo de la Presidencia, formado por nueve miembros, encargado de definir la política del país y de supervisar su aplicación. Además, se creó un Consejo Ejecutivo formado por los ministros. De hecho, Nasser controlaba el Consejo de la Presidencia, que él presidía, y el Consejo Ejecutivo que él nombraba.

Después del golpe de estado sirio del 8 de marzo de 1963, el presidente sirio Bitar propuso a Nasser la reconstrucción de una RAU que incluyera Iraq. Egipto, campeón de la unidad árabe, no podía negarse y empezaron las negociaciones, hasta que se proclamó el acuerdo en abril de 1963. Pero, casi inmediatamente, surgieron problemas entre los tres países federados. Damasco y Bagdad protestaron por la publicación unilateral hecha por Egipto de las actas de las reuniones tripartitas que demostraban las divergencias entre las tres naciones. Y así, jamás fueron aplicados los acuerdos de abril de 1963.

En marzo de 1964, se hizo una nueva proclamación constitucional, que con referencia a la de 1962 suspendía la dirección colegial; con ello, el presidente Nasser reforzaba su posición en el gobierno y quedaba nuevamente como la autoridad preponderante.

Durante el período de 1952 a 1967, Egipto tuvo cuatro constituciones: La Provisional de 1953, la de 1956 y las proclamaciones de 1962 y de 1964. Y, a pesar de las diferencias entre unas y otras, podemos encontrar en todas una inspiración común. Por ejemplo, la referencia a Dios y al Islam aparecen en los dos textos más importantes, el de 1956 y el de 1964, y el pueblo, la nación egipcia, como fuente del poder aparece en todas ellas; así mismo, se afirma la solidaridad social y la unidad de los ciudadanos que se realiza gracias a un partido único. Este partido único es una organización de encuadramiento de masas según una construcción piramidal que parte de la unidad de base para elevarse hasta el órgano más restringido que es el Comité Ejecutivo Superior. Constituye el cuadro político general de la acción nacional. El partido aparece como el medio de expresión esencial de la nación.

El régimen egipcio del período que nos interesa destaca por dos originalidades: el papel del ejército y la opción socialista. Fue el ejército el que hizo la revolución y Nasser no lo olvidó al crear las constituciones. Egipto y Argelia fueron los dos países árabes que más abiertamente optaron por el régimen socialista y así lo afirmaron a lo largo de sus textos constitucionales.

3. Jordania

Al finalizar la guerra de Palestina de 1948, nació oficialmente el reino de Jordania compuesto por Transjordania a la que se unió, en abril de 1950, Cisjordania^{71/}.

Transjordania, recordemos, había sido reconocida como Estado independiente y soberano por el tratado de Londres en marzo de 1946. El 25 de mayo del mismo año, el emir Abdallah fue coronado rey del nuevo reino hachemita de Transjordania que le había sido otorgado por los ingleses en compensación a su participación contra el imperio otomano. Aunque nominalmente independiente, el reino quedó bajo control casi directo de Inglaterra y su fuerza principal residía en la Legión Árabe, organizada y comandada por el mayor Glubb Pachá que hizo de ella el mejor ejército árabe de la época.

El rey Abdallah promulgó la constitución de 1946 que daba a su reino una monarquía hereditaria parlamentaria y prometía una total libertad individual a todos los ciudadanos sin distinción de religión o de

idioma; el Parlamento estaba compuesto por una cámara de diputados, electos, y un senado cuyos miembros eran nombrados por el rey. La parte esencial de la población, las tribus árabes beduinas, eran fieles al monarca.

En el curso de la guerra contra Israel en 1948, las tropas transjordanas ocuparon una parte de Palestina y Transjordania se convirtió en Jordania cuya capital se estableció en Ammán. Los territorios palestinos ocupados fueron integrados al reino y transformados en provincias (Jerusalén, Hebrón y Samaria) y se dio a los palestinos el derecho de tener representación en el parlamento jordano. La política pro-británica del rey, su eventual participación en la Middle East Defense Organization y sus reticencias a colaborar con los demás países árabes que buscaban la manera de impedir la creación de una Gran Siria, crearon una fuerte oposición contra el monarca, que fue asesinado en julio de 1951 en Jerusalén.

Le sucedió su hijo Tallal, pero su incapacidad para gobernar provocó que en 1952 se nombrara rey de Jordania a su hijo Hussein que empezó a reinar oficialmente en mayo de 1953. El nuevo rey permitió que los asuntos de su Estado siguieran inspirados por la Gran Bretaña pero hubo de enfrentarse a la gran oposición que crecía día con día transjordanos y palestinos, ya que estos últimos acusaban al gobierno de actuar de manera dictatorial y de dar preferencias y privilegios a los primeros.

Uno de los problemas a que se enfrentó Hussein fue la cuestión de la orilla occidental del río Jordán, la cual puede ser resumida en una sola interrogación: ¿A quién pertenece Cisjordania? Para Israel la respuesta es una afirmación negativa: este territorio no pertenece jurídicamente a Jordania. Esta tesis jurídica, emitida por todos los gobiernos is-

raelíes que se han sucedido y retomada en la actualidad por Beguin, justifica, según esta interpretación, la no observancia de ciertas disposiciones de la cuarta Convención de Ginebra, agosto de 1949, concernientes a la protección de personas civiles en caso de guerra y a la implantación de colonias de poblamiento. Para los palestinos, Cisjordania sólo puede pertenecer a Palestina y para los jordanos este territorio, fértil y productivo, le pertenece por derecho de conquista a Jordania.

El plan de partición de las Naciones Unidas incluía Cisjordania en el Estado Arabe Palestino independiente que debía nacer junto a otro Estado, el judío. La guerra de 1948 puso de relieve este plan, que había sido aprobado por los judíos. Durante la contienda, Egipto ocupó Gaza mientras que el nuevo Estado hebreo hizo lo mismo en largas porciones del territorio destinado a los árabes. La Legión Arabe tomó el control de Samaria y de una parte de Judea sin entrar a zonas que Israel tenía previsto anexarse. Tras entenderse en las líneas de armisticio, Israel y Jordania firmaron el acuerdo de Rodas. Por este documento, Tel Aviv admitía implícitamente la soberanía del gobierno de Ammán sobre Cisjordania. Cuando los notables palestinos reunidos en Jericó en diciembre de 1948 reclamaron la unión de la ribera occidental al reino hachemita, el rey Abdallah respondió a esta solicitud con la anexión del territorio. Israel no dio réplica alguna ante este hecho ni lo hicieron los países árabes. Jordania fue admitida en el seno de las Naciones Unidas en diciembre de 1955 y nadie presentó objeción alguna acerca de su configuración.

Empero, dos tendencias se han acentuado obstinadamente a lo largo de los años para oponerse a la integración de Cisjordania al reino hachemita:

por un lado, los nacionalistas palestinos que quieren edificar en ella su Estado y, por otro, la derecha israelí, representada hoy día por Beguin, cuyas reivindicaciones territoriales en nombre de la seguridad y de la Biblia van más allá de la orilla occidental del Jordán.

Hussein promulgó en 1952 una nueva constitución que mantenía en Jordania un régimen de monarquía hereditaria. Su gobierno es de tipo parlamentario, con una cámara de diputados y una de senadores. Empero, el rey ostenta poderes muy importantes y es el encargado de nombrar al presidente del Consejo y a los ministros, a los cuales puede revocar en cualquier momento. Este monarca cuenta con el apoyo incondicional de los beduinos, que son los que forman su ejército, con el de la aristocracia terrateniente y con el de la burguesía transjordana. En contrapartida, la mayoría de los palestinos no le son favorables.

Su política interior se ha caracterizado básicamente por tratar de evitar que los partidarios del nasserismo, los del Baas^{72/} y los palestinos adquieran gran influencia dentro del país. Desde enero de 1954 todos los partidos políticos fueron suspendidos y su creación futura sometida a la aprobación del monarca; en estas condiciones las elecciones se convirtieron en sólo una formalidad controlada por el gobierno. En lo que respecta a política exterior, el rey Hussein la maneja de manera oportunista, sin una línea definida.

Los contactos secretos que se mantuvieron entre Jordania e Israel tras la firma del armisticio de 1949, no fueron suficientes para reducir la tensión entre ambos países misma que resultaba de los incidentes fronterizos. En 1956, la tensión árabe-israelí llegó a su punto de ruptura.

Jordania hizo acto de independencia en ese mismo año separándose del inglés Glubb Pachá y apoyando la política egipcia. El prestigio creciente de Nasser en el reino hachemita logró que tras las elecciones de octubre de 1956 se formara un gobierno pro nasserista, lo cual empujó a Hussein a adherirse al pacto Tripartida de Egipto, Siria y Jordania, que puso el 23 de octubre sus fuerzas bajo el mando del General egipcio Hakim Amer.

Las relaciones entre Jordania y Siria y entre Jordania y Arabia Saudita han sido muy ambiguas. No hay que olvidar que el rey Abdallah soñaba con crear una Gran Siria formada por Líbano, Transjordania, Cisjordania y por supuesto la misma Siria. La muerte del rey Abdallah en 1951 más las consecuencias de la formación del pacto de Bagdad en 1955, al cual el gobierno jordano evitó adherirse, abrieron un período nefasto en las relaciones entre Jordania y Siria. Empero, para mayo de 1956 tras un intercambio de visitas de los dos jefes de Estado se estableció una unión económica y aduanera. Sin embargo, uno de los reproches que más comúnmente se le hacen al reino hachemita de Jordania es su relación con el imperialismo occidental y su adhesión a la doctrina Eisenhower^{73/} que le hizo incluso olvidar el acta de independencia y creó nuevos problemas.

La creación de la RAU en 1958 aisló aún más al rey Hussein que intentó algo similar con su primo Faisal II de Iraq y juntos crearon lo que se llamó la Unión Arabe. Se creó una constitución para dicha Unión ratificada por ambos parlamentos y Nouri Said de Iraq formó el primer gobierno de la Unión. Sin embargo, tras la caída y muerte de Faisal II, el nuevo régimen iraquí no reconoció la Unión Arabe y Hussein sintiéndose amenazado pidió el envío de un cuerpo expedicionario británico a Jordania.

Siendo Jordania uno de los Estados que mayor hostilidad han demostrado hacia Egipto y que se ha esforzado por resistir a la influencia del nasserismo, al no haber logrado con la Unión Árabe hacer contrapeso a la RAU, Hussein buscó utilizar al Islam como instrumento de un reagrupamiento internacional. Así, convocó un Congreso Islámico en Jordania y, en 1962, concluyó con Arabia Saudita un acuerdo político y militar dirigido básicamente contra el presidente de la RAU, Nasser. Este movimiento continuó y, en 1966, se elaboró un proyecto de pacto islámico destinado a reunir a todos los países musulmanes hostiles al nasserismo y al socialismo del Baas. El sostén que Jordania obtenía de Estados Unidos y de la Gran Bretaña, aunado a la formación de la RAU en 1958, llevó a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Siria y Jordania. Si bien la caída de la RAU en 1961 permitió que dichas relaciones se restablecieran y que se ratificara un acuerdo comercial entre ambos países, ello no fue suficiente para disipar los rencores acumulados tanto en Ammán como en Damasco.

Con la misma idea de resistir la fuerte proyección de la política egipcia en este período, el rey Hussein trató de unirse con Arabia Saudita. Las relaciones entre estos dos países eran un tanto frías, un tanto distanciadas; la expulsión del Hedjaz en 1925 de la familia hachemita por las tropas de Ibn Seud crearon entre Ammán y Ryad un clima de desconfianza cuanto más pesada ya que una parte ínfima de la población del sur de Jordania no perdía la esperanza de volver al reino saudita. Fue necesario esperar hasta 1953 para que con la subida al trono de Hussein, por un lado, y la de Seud, por otro, se operara un tímido acercamiento. La firma del efímero pacto de solidaridad árabe de enero de 1957 tuvo como efecto, en-

tre otros, dar a Jordania una ayuda financiera anual de doce y medio millones de libras egipcias a la que Arabia Saudita contribuyó con cinco millones. Amman operó un cambio de alianza cuando rompió con Egipto y Siria para acercarse a los Estados Unidos mientras que Seud por su parte, se adhirió a la doctrina Eisenhower. Los dos regímenes aparecen uno muy cerca del otro y la formación de la federación jordana-iraquí de 1958 que fue brutalmente interrumpida no tuvo tiempo de resucitar la vieja rivalidad entre hachemitas y saudíes. La expansión del nasserismo fue la verdadera ocasión para afianzar los lazos entre estos dos países. En agosto de 1962, mientras que el rey Hussein hacia una visita oficial en Ryad, se formó un comando militar común especialmente con la intención de frenar a El Cairo. Los preparativos de la guerra de Yemen en los años 1967-1968 contribuyeron también para que se estableciera entre Ammán y Ryad un consejo de defensa común y así surgió en el seno del mundo árabe una gran división entre los Estados que se consideran progresistas y los moderados.

Jordania tiene el peligroso privilegio de ser, entre los países árabes, aquel en el que se posa con mayor agudeza el problema palestino ya que mantiene fronteras comunes con Israel, pero tiene además la presencia de cientos de miles de refugiados palestinos al este del Jordán. La historia de las relaciones entre el rey y los palestinos está dominada por esta oposición mencionada antes entre los dos nacionalismos, el jordano y el palestino, oposición que difícilmente se reduce por la necesidad de una lucha común contra Israel y la constitución en la actualidad de un frente unitario ante las empresas de paz separada.

Tomando como carga la amargura de los árabes, nacida de una derrota que consagraba el nacimiento del Estado de Israel, y sometida a los caprichos de los jefes de estado árabes, la resistencia palestina se organizó poco a poco y lo hizo a partir de los países que los recibieron como refugiados. En 1963, por razones interiores de los regímenes árabes el problema palestino pasó a un segundo plano; mientras tanto la Liga Árabe decidió en septiembre de ese mismo año la creación de una entidad palestina, la elección de una Asamblea Nacional Palestina, la formación de un gobierno en exilio y la creación de un Ejército de Liberación también palestino (ELP). Esta resolución, según Jordania, significaba el abandono de su soberanía sobre la ribera occidental del Jordán.

Un Consejo Nacional Palestino se sostuvo en Jerusalén en mayo de 1964 y decidió la creación de la OLP cuya Carta precisaba que dicha organización no ejercería ninguna jurisdicción sobre Cisjordania ni sobre Gaza. Ammán, siempre con reticencias, reconoció la necesidad de los palestinos de recuperar todos sus derechos y para el año de 1965 aceptó el reforzamiento de la OLP y del ELP. Poco a poco, estas dos organizaciones buscaron extender su implantación en Jordania mediante el entrenamiento militar, fortificación de ciudades y puestos, etc. y entonces empezaron a aparecer las primeras tensiones. Gran cantidad de palestinos fueron arrestados y culpados de realizar actividades comunistas ilegales. A tal grado llegó la situación que incluso Chouqueiri, presidente de la OLP, exigió la abdicación de Hussein. Tras mucha tensión, el parlamento jordano aprobó en julio de 1966 la decisión del gobierno de suspender las relaciones de Jordania con la OLP.

Las acciones de los comandos palestinos contra Israel se multiplicaron trayendo consigo represalias desmesuradas contra ciudades jordanas donde se encontraban las bases de los comandos. Para noviembre de 1966, una gran huelga paralizó una parte del país y, por ello, 76 delegados palestinos fueron sometidos a estrecha vigilancia. El monarca jordano temía que las actividades de los comandos palestinos pudieran ocasionar un ataque israelí a su país y, por ello, rehusaba las demandas de la OLP en el sentido de que ella misma se encargara de las villas fronterizas; en cambio, Hussein reforzó su ejército, y tras una serie de atentados que se dieron en los años de 1966 y 1967 reivindicados por la OLP, el gobierno jordano decidió cerrar los burós de la organización y arrestar a los principales responsables. Chouqueiri pidió que Jordania fuera expulsada de la Liga Árabe.

Después vino la guerra y la derrota de 1967 y Jordania se vio reducida a la Transjordania. Así, Jordania, por el hecho de su situación geográfica que la pone en peligro inmediato ante las armas israelíes, por la presencia de cientos de miles de refugiados palestinos al este del Jordán y por la inestabilidad de su economía dependiente, es el país sobre el que más pesa, sin lugar a dudas, el conflicto árabe israelí. El rey Hussein vive en la incertidumbre, a pesar de las promesas hechas aquí y allá, en cuanto a la subsistencia de su reino ya que éste se ve en el riesgo de servir como la patria de "recambio" para los palestinos si no logran crear un Estado sino pueden hallarlo en la Franja de Gaza y al oriente del río Jordán. No podemos negar que gran parte del problema de Jordania proviene de la forma como fue creada. Jordania es un hecho artificial debido a los azares de la

historia, y a los acontecimientos recientes que han llevado a la unificación de una parte de Palestina con las zonas semidesérticas de Transjordania. Es artificial por su territorio y sus fronteras cuyos trazos rectilíneos al norte, este y al sur no son más convincentes que los delimitados por convenciones al oeste. Lo es por su población dividida entre beduinos de las estepas y palestinos entre los que se encuentran como 700,000 refugiados; lo es por su dinastía, árabe cierto, pero establecida por la voluntad de los británicos; lo es por su situación en el seno del mundo árabe en el que su posición es constantemente cuestionada, y lo es también por sus recursos económicos totalmente desequilibrados y sin otra salida al mar que una minúscula ventana sobre la peligrosa región de Akaba. El problema de Jordania en este campo no es de vivir sino de sobrevivir.

4. Siria

El conflicto árabe-israelí de 1948 tuvo graves consecuencias en la política interior de Siria. El Coronel Husni Zaim, que regresaba del frente palestino y que conocía la decepción del pueblo sirio frente a la derrota sufrida, depuso, en marzo de 1949, sin derramamiento de sangre, al Presidente de la República, al Jefe de Gobierno y a sus Ministros. Esta acción fue el prelude de una serie de golpes de estado que formaron parte de la historia siria hasta 1954^{74/}.

Un segundo golpe militar fue llevado a cabo cuatro meses más tarde por el general Sami Hinawi, quien a su vez, en diciembre de 1949,

fue derrocado, huyendo a Beirut, donde los kurdos lo asesinaron. En esa ocasión, quedó como responsable del gobierno el coronel Adib Chichakli, quien mantuvo el poder durante tres años y cuyo régimen se caracterizó por un verdadero desarrollo de la vida pública y política del país, logrando controlar el gabinete y aplicar la constitución de tipo parlamentario promulgada en 1950. Sin embargo, una serie de disturbios y violencias y una tentativa de asesinato perpetrada contra él, aunada a la gran oposición entre el ejército y la cámara de diputados, lo empujaron a tomar personalmente el poder, a disolver dicha cámara, a suprimir los partidos, la prensa independiente y de oposición y a fundar, a finales de 1952, el Movimiento de Liberación Árabe como único partido autorizado.

Mediante la promulgación de una nueva constitución, en 1953, instauró el régimen presidencialista siendo elegido presidente de la República y autorizando de nuevo los partidos políticos. Pero en noviembre de 1953, los dirigentes políticos que le eran hostiles formaron un Frente Nacional de Oposición que rechazaba la validez de los resultados de las últimas elecciones y pedía el fin del régimen militar y la restauración de la democracia. En febrero de 1954, el coronel Chichakli renunció a sus funciones y se expatrió.

El gobierno de Chichakli hizo un gran esfuerzo para fusionar a los diferentes grupos étnicos y religiosos en un solo pueblo sirio, mismo que el régimen subsecuente trató de continuar. En este período se asoció al nuevo gobierno uno de los pioneros del socialismo sirio, Akram Haurani, que se encontraba a la cabeza del partido socialista árabe y cuya reunión con el Baas de Michel Aflak, en septiembre de 1953, fue el punto de partida de la experiencia baasista^{75/}.

El fin del período militar tuvo por consecuencia el retorno a la constitución de 1950. El régimen parlamentario fue restituido en las elecciones de 1954, que revelaron un nuevo estado de ánimo: 81 diputados, sobre 142, podían ser considerados como independientes. Pero la variedad de tendencias expresadas dieron origen a gobiernos de coalición cuya estabilidad fue efímera.

En agosto de 1955, Choukri-elKuatli se convirtió en presidente de la República, lo que aseguró el predominio de la tendencia que buscaba una entente con El Cairo, mientras que la otra la prefería con Iraq. Esto trajo como consecuencia la creación de un comando militar común El Cairo-Damasco.

1956 marcó el principio de una penetración diplomática y económica de la URSS: en febrero de ese año, Siria y Egipto aceptaron la entrega de armas soviéticas y declararon que el pacto de Bagdad, bajo la égida de los anglosajones, colocaba a Siria en una situación difícil^{76/}.

La crisis de Suez reafirmó la postura antioccidental del gobierno sirio y su apoyo resuelto hacia Egipto, demostrado en los ataques a los oleoductos de la Iraq Petroleum Company que atravesaban su territorio, privando a Occidente de una fuente muy importante de aprovisionamientos.

En las elecciones de mayo de 1957 se produjo un choque entre fuerzas conservadoras y progresistas, las primeras sostenidas por la Fraternidad Musulmana y el Partido del Pueblo y las otras por el Baas, los comunistas y, por la mayoría del Partido Nacional. Estos últimos vencieron y gracias a su victoria el gobierno en el poder obtuvo el consentimiento para intentar superar una crisis económica. Al sabotaje virtual de las exporta-

ciones e importaciones efectuado por Occidente, se respondió con un reforzamiento de las relaciones con los países socialistas. La marcha global de Siria en 1957, demostró una victoria cada vez más profunda gracias a la recuperación de las libertades constitucionales de los neutralistas, al gradual alejamiento de los extremistas de derecha y de los conspiradores filooccidentales y a la afirmación de las izquierdas marxistas.

Hacia finales de 1957, el peligro inmediato de una subversión violenta de derecha disminuyó, pero, al mismo tiempo, los vencedores se mostraron incapaces de resolver de modo unitario los enormes problemas frente a los que se encontraba el Estado: la reforma agraria, la democratización de la vida pública y la plena independencia nacional. Para esto era necesario actuar con energía y rapidez, efectuando nacionalizaciones y ganándose el apoyo de las masas campesinas, así como de los trabajadores de las ciudades y de los estudiantes. Pero aún admitiendo que al menos una parte de los grupos burgueses estuviese dispuesta a trabajar en favor de tal programa, se puede decir que ninguno de ellos aceptaba la permanencia de un clima de libertades civiles apto para garantizar, además de las posibles reformas, el crecimiento político de los comunistas. Concretamente, lo que se había definido como frente neutralista fue descomponiéndose y sus miembros se reorganizaron en nuevas alianzas, al inicio de nuevos choques^{77/}.

Todo esto llevó a los comunistas a un aislamiento: por un lado, se encontraban el Baas, los nasserianos y los burgueses del Partido Nacional; por otro, únicamente los comunistas. Fue en ese momento cuando en Siria surgió una híbrida coalición que creyó descubrir la salvación contra las conjuras de derecha y el avance comunista en la unión con la República egipcia.

En la unión con Egipto el Baas vió el inicio de la realización de sus propios programas panarabistas y socializantes, mientras que los burgueses nutrieron la confianza de que el nasserismo era siempre menos igualitario que los verdaderos comunistas. Por otra parte, Egipto antes de condescender a las pretensiones de Damasco, impuso precisas condiciones al proceso unificador a fin de salvaguardar la hegemonía de El Cairo en el seno del nuevo Estado. El primero de febrero de 1958, los dos presidentes, Nasser y el Kwatli, programaron la República Árabe Unida. En marzo del mismo año, el Yemen, donde la familia reinante temía de un día a otro una revolución republicana, se adhirió a aquella que fue llamada la Unión de los Estados Árabes.

1958 dejó sin resolver los dilemas de la unión sirio-egipcia; la RAU asumió un valor simbólico de gran importancia para decenas de millones de musulmanes ya que significaba que la unidad árabe resurgía, y que, abatidas las monarquías infieles y las agrupaciones sometidas al extranjero, se gestaba una nueva ordenación en nombre de la justicia social. La RAU asumió un puesto de excepcional relieve entre los países excoloniales y, apoyándose en la ayuda del bloque soviético, elaboró una serie de programas de transformación económica que intentaban vencer el subdesarrollo. Esto constituyó el objetivo básico que a menudo se dejó oír en los planes y discursos de los dirigentes de la RAU, levantando ecos de entusiasmo en diferentes partes del mundo árabe. Con la unión sirio-egipcia, los árabes se sintieron partícipes de un destino común^{78/}.

Lo cierto es que a mediados de 1959 los baasistas se sintieron desilusionados; habían aceptado la condición que Nasser impuso acerca de

su total autoridad en ambas regiones porque pensaron que el régimen nasseriano tendría que dirigir Siria a través de ellos. La verdad fue otra pues Nasser no tenía la menor intención de dar control a los baasistas y cuando se percataron de esto se convirtieron en la oposición, lo que hizo que Nasser nunca volviera a confiar en ellos. Sin la cooperación de los baasistas, Nasser continuó aplicando medidas sociales y económicas egipcias a Siria.

En 1960, el régimen egipcio había abandonado ya su idea de que la industrialización podría realizarse gracias al sector privado bajo la supervisión del Estado. En el verano de 1961 una serie de decretos llevaron a Egipto por el camino del socialismo a través de la nacionalización de firmas exportadoras de algodón, bancos y compañías de seguros y de la completa o parcial nacionalización de industrias mayores; también se incrementaron los impuestos y se redujo la tenencia de la tierra para los grandes latifundistas.

Medidas similares fueron aplicadas en Siria, con algunas modificaciones por su estructura económica y social, lo que ocasionó que todas las fuerzas secesionistas se replegaran. A diferencia de Egipto, Siria tiene mayor población de clase media educada. Los sirios son más individualistas y están más politizados y así como el gobierno de Egipto incrementó la centralización en El Cairo, en Siria empezó el resentimiento de las diferentes clases afectadas: políticos cuyos partidos habían sido disueltos, mercaderes, terratenientes, hombres de negocios, en pocas palabras todos los que detestaban el socialismo egipcio. En general los sirios se sintieron relegados a una posición subordinada a Egipto. Todo esto llevó

a Siria, en septiembre de 1961, a una revuelta encabezada por un grupo de oficiales de derecha, los cuales obtuvieron el poder en poco tiempo. Reaparecieron así nuevamente enemigos de Nasser en: Jordania, Iraq, Arabia Saudita y Occidente, quienes momentáneamente triunfaron. El rey Hussein reconoció al nuevo régimen sirio en pocas horas^{79/}.

Nasser trató de arreglar la situación, pero al comprobar que estaba derrotado por una reacción a la que hizo demasiadas concesiones, aceptó el 5 de octubre el hecho consumado de la nueva República Siria, que ese mismo mes ingresó a las Naciones Unidas como nación independiente.

En Siria, el golpe de estado militar volvió a llevar al país al clima existente en 1957, con una sola aunque decisiva variante: los comunistas, que estuvieron obligados al silencio bajo el régimen nasseriano, fueron tomados por sorpresa y continuaron al margen. Entre tanto, renació un régimen parlamentario protegido por los coroneles que fue desmantelando todas las medidas iniciadas en la época de la unión con Egipto.

Los portavoces del nuevo régimen sirio utilizaron una fraseología encendidamente nacionalista y no desprovista de alusiones sociales, por lo que no podía acusárseles de traidores a la causa del renacimiento árabe. Dieron la impresión de que por fin se había encontrado el camino que muchos en Occidente esperaban: el del nacionalismo, pero sin la participación de las masas en la vida pública; el del panarabismo, pero en polémica con Nasser, y el de las reformas, aunque sin precipitaciones, protegiendo y favoreciendo a los círculos acomodados y sobre todo manteniendo al margen a socialistas, comunistas y elementos de izquierda en general.

Al golpe de estado en Siria siguió un período de intensos contactos más o menos clandestinos entre los grupos militares y los civiles, básicamente del Partido Baas.

En marzo de 1963 con evidente premeditación, en Siria ocupó el poder una análoga combinación de representantes del Baas y militares. Este nuevo gobierno llevó a cabo una depuración severa de la administración y sobre todo del ejército, alejando a los partidarios de la política de Nasser. Al mismo tiempo, fue creada una guardia nacional que impidió el fracaso de un golpe de Estado, de tendencia proegipcia, en julio de 1963. El gobierno se vio muy fortalecido con ello, el general Amín al-Hafez asumió los poderes civiles y militares y el Baas acentuó su influencia^{80/}.

Este nuevo giro vio emparejados a Iraq y a Siria que se encontraban bajo gobiernos en los cuales el Baas tenía un puesto predominante, situación que se prolongó hasta noviembre de 1963 y que estuvo caracterizada por una encarnizada persecución de los elementos democráticos que se habían distinguido anteriormente y por el lanzamiento de un programa unionista entre los dos estados. En octubre, el Congreso sirio aprobó un programa de fusión interestatal, que completaba una declaración conjunta del 2 de septiembre sobre la cooperación económica y la decisión de dar vida a un mando militar único. Los observadores más agudos consideraron, tanto al Baas de Siria como al de Iraq, como el instrumento más eficaz para administrar el Estado por cuenta de los reaccionarios locales y de las compañías petrolíferas extranjeras.

En noviembre de 1963, el ejército tomó el poder en Iraq en forma directa, sin representantes civiles, y el Baas y sus representantes fue-

ron alejados del gobierno; con esto se dio el retorno de los militares filonasserianos que llevaban varios años en desgracia. Y a partir de entonces y no obstante la muerte del coronel Aref, dirigente del golpe de estado, acaecida en 1966, la situación interna de Iraq se estabilizó un poco.

Una vez caído el gobierno baasista iraquí, el régimen del Baas en Siria se encontró en una situación de aislamiento en el mundo árabe, de desorden económico y de rivalidades entre las diversas corrientes del mismo partido dominante. En el plano interno, se mostró enseguida incapaz de advertir las exigencias sustanciales de las masas. La mayoría del Baas se cerró, en principio, a la perspectiva de una auténtica consolidación de su poder. Enredada en su propia y confusa ideología de tipo pequeño-burgués y no libre de contradicciones, gradualmente había ido renegando de todos sus principios programados: después de haberse pronunciado resueltamente a favor de la unidad parárabe, había optado por emprender una acción separatista; jactándose de su socialismo, se había decidido a apoyar de lleno a la gran burguesía; recalcando una intensa adhesión a los sistemas democráticos, había eliminado juntamente con la vida parlamentaria, la libertad de prensa y de asociación, organizando para sí una milicia armada de partidarios y no soportando crítica alguna^{81/}.

En abril de 1964 se promulgó una constitución provisional que convertía a Siria en una República Democrática y Socialista y un mes más tarde un Consejo Presidencial fue instalado con el general Al-Hafez como jefe de Estado. Ese año fue de fuertes conflictos internos para Siria, ocasionados por la crisis económica, situación que hizo unirse en la opo-

sición a grupos tan disímbolos como la Fraternidad Musulmana, los filonasserianos, la pequeña burguesía urbana del comercio, los campesinos y las jerarquías religiosas. Por otra parte, en los albores de 1965, se decretó la nacionalización de los sectores petrolero, alimenticio y farmacéutico, lo que provocó una fuerte reacción por parte de los comerciantes de Damasco. De esta manera, el general Amín Al-Hafez abrió, en el transcurso de aquel año, el camino hacia una solución inesperada pero coherente con la realidad siria.

En febrero de 1966 una enérgica y rápida acción de los militares de izquierda, encabezados por los oficiales jóvenes, abatió el gobierno Al-Hafez. Este nuevo régimen sirio consolidó su poder incrementando sus relaciones con las clases trabajadoras y pudo detener los movimientos contrarrevolucionarios con la ayuda de los sindicatos al grado que estos se convirtieron pronto, con su secretario general Jaled Yundi, en uno de los puntos de fuerza del Gobierno.

En octubre de 1966 se realizó el Congreso del Baas que se presentó ante los sirios como un partido profundamente cambiado en cuanto a su composición y sus proyectos, demostrando una madurez política bien cimentada al sentar las bases de la revolución siria en marcha. En tal ocasión, el problema de fondo que se afrontó fue el de las relaciones entre el propio Baas y los demás partidos: pluripartidismo y partido único. La cuestión se resolvió mediante una orientación sustancialmente favorable a la colaboración, también a nivel gobierno, de representantes de otras agrupaciones revolucionarias. A raíz de los acontecimientos de febrero de 1966, se puede decir que fue la primera vez, después del período inicial

del gobierno de Kassem en Iraq, que en el mundo árabe los comunistas pudieron explicar de modo libre su actividad y tener un influjo sobre el gobierno. Por otra parte, baasistas de izquierda, nasserianos, comunistas y otros imprimieron al país una orientación planificada, y acentuaron las medidas en favor de las capas más humildes, iniciando un laborioso trabajo para delimitar el poder de las clases acaudaladas. Hay que añadir que, también durante 1966, se intensificaron las relaciones con los países socialistas de Europa, Asia y, ante todo, con la URSS.

En materia de reformas económicas, el gobierno sirio centró su acción en primer lugar en la reforma agraria y, en segundo, en acabar con situación derivada de la Iraq Petroleum Company. En este aspecto, y a pesar de la fuerte presión extranjera, logró obtener con sus enérgicas tomas de posición un ventajoso aumento sobre los derechos de tránsito del petróleo transportado desde Kirkuk, en Iraq, hasta los puertos sirios del Mediterráneo^{82/}.

5. Iraq

Iraq, que no pertenece a los llamados "países del campo de batalla" dentro de la cuestión palestina, ha sido siempre, de los Estados no directamente comprometidos en el conflicto árabe-israelí, el que más ha participado en el esfuerzo de la guerra en el terreno militar^{83/}.

El Iraq moderno surgió del desmembramiento del imperio otomano gracias al tratado de Sevres del 10 de agosto de 1920 y a su importancia geográfica en el Cercano Oriente.

Uno de los mayores problemas de Iraq ha sido la condición heterogénea de su población. Los árabes forman el 70% de ella, son originarios de los desiertos de Arabia y de Siria y llegaron a Mesopotamia desde el tercer milenio. El segundo grupo étnico de Iraq es el de los kurdos que constituyen más o menos el 28%; ocupan las montañas y la meseta del Kurdistán desde el tercer milenio, son pastores y guerreros y defienden sus particularismos y su nacionalismo. El resto de la población está formada por asirios, turkemenes, armenios.

Después de la primera guerra mundial, Iraq fue uno de los países árabes que quedaron bajo mandato británico y la Gran Bretaña, en calidad de potencia mandataria, desempeñó un papel muy importante en la delimitación de sus fronteras. Desde agosto de 1921 se impuso como rey del país a Faisal, hijo de Hussein, jerife o guardián de La Meca. Junto al rey actuaba un Alto Comisionado encargado de vigilar la política interna y externa de los iraquíes y para lo cual contaba con un grupo de administradores ingleses. El soberano compartía el poder legislativo con un parlamento compuesto de una cámara de diputados y de un senado de 20 miembros, nombrados por él. El poder ejecutivo se ejercía a través de un gabinete ministerial cuyo primer ministro era electo por el rey.

En 1922 se firmó un tratado anglo-iraquí que, retomando las disposiciones del mandato, dio un aspecto contractual a las relaciones entre los dos países. Un nuevo tratado firmado en 1930, reconoció la independencia de Iraq, bajo reserva de un período de 25 años en el que Inglaterra tendría grandes privilegios en el país. En el año de 1932 Iraq entró a formar parte de la Sociedad de Naciones.

A la muerte de Faisal lo sucedió su hijo Ghazi, de 20 años de edad y que sólo gobernó por breve tiempo. Bajo su corto reinado los políticos recurrieron a las tribus y a algunas formaciones políticas al igual que al ejército para sostener el poder fuera de los medios constitucionales. En estas condiciones, el 28 y el 29 de octubre, el general Bakir Sidqi y el ejército ayudaron a dar un golpe de estado, mediante el cual Suleiman tomó el poder. En julio de 1937 firmó un pacto oriental que asociaba a Iraq con Turquía, Irán y Afganistán, países no árabes, lo cual fue considerado como una traición. Más tarde, la concertación de un tratado de amistad iranio-iraquí fue el origen de un nuevo golpe de estado y el general Sidqi fue asesinado en Mousul mientras que un grupo de siete oficiales se imponía sin dificultades para que el rey Ghazi nombrara un nuevo gabinete.

Al morir el rey subió al trono su hijo Faisal II que era muy joven para gobernar por lo que se instaló un Consejo de Regencia a la cabeza del cual estaba el príncipe Abdullah, aunque en la práctica era Nouri Said quien llevaba las riendas del gobierno. Los principios políticos de Said eran: mantener el apoyo de los británicos; sostener el gobierno monárquico y conservador en el poder; la realización del Creciente Fértil; mantener la hostilidad hacia Egipto, concurrente de Iraq en la dominación del mundo árabe, hostilidad que, además, se vio reforzada tras la toma del poder por parte de los Oficiales Libres egipcios y mucho más aún después de la subida al poder del presidente egipcio Nasser. En el plano interno, Said no hizo grandes reformas y aplastó una revuelta kurda que estalló en 1945.

El régimen autoritario de Said provocó grandes descontentos en el país. En 1949 se produjo una insurrección dirigida por el partido Comunista iraquí que fue duramente reprimida. Said dejó entonces su lugar a gente reputada como más liberal, pero fue por poco tiempo ya que regresó al poder y repitió su política autoritaria, si no dictatorial. Su rechazo a las reformas económicas y sociales y el acuerdo que firmó con la Iraq Petroleum Company, demasiado favorable por ésta, provocaron un nuevo levantamiento, en febrero de 1952, por parte de los estudiantes y de los obreros, que también fue ahogado violentamente.

Al tomar el poder, el rey Faisal II, trató de ser más abierto, más liberal en su política. Empezó por desplazar a Said e introdujo en el ministerio personalidades con ideas reformistas. Inmediatamente se lanzó un proyecto de reforma agraria ya que, hasta entonces, la mayor parte de las tierras estaba en manos del Estado o de algunos pocos propietarios, verdaderos señores feudales. Los campesinos vivían en condiciones miserables, sin recursos propios; por otro lado, los suelos se degradaban por la erosión, la destrucción de árboles, la extensión del nomadismo, las inundaciones catastróficas, la salinidad excesiva y la ausencia casi total de técnica agrícola. Ante esta situación, el gobierno se esforzó por hacer una modernización y redistribución de tierras, sobre todo de las que pertenecían al Estado, probablemente incitado por el ejemplo egipcio. Pero esta reforma fue un verdadero fracaso en razón de la falta de medios materiales y de personal calificado.

La miseria se extendía por todo el país, lo que aprovechó el partido comunista iraquí para lanzar una violenta campaña contra el régi-

men, pero lo único que logró fue quedar proscrito. En las elecciones de 1954, controladas por el gobierno, Said logró volver al poder donde quedó durante tres años. Su política fue aún más reaccionaria que en las anteriores ocasiones: suspendió la nacionalidad iraquí a los comunistas y prohibió todos los partidos políticos. En materia de política extranjera se adhirió sin reservas al pacto de Bagdad y, en 1956, durante la guerra de Suez, se mantuvo fiel a su alianza con la Gran Bretaña.

Cuando en 1958 Egipto y Siria se unieron para formar la RAU, Said se inquietó y logró que Faisal firmara con Hussein la Unión Árabe, que buscaba la fusión de las dos monarquías hachemitas e incluirlas en el campo occidental. Esta política de Said, juzgada antiárabe por gran cantidad de musulmanes y, sobre todo, por oficiales del ejército iraquí y por los jefes de los partidos políticos disueltos, provocó un golpe de estado el 14 de julio de 1958 bajo la dirección de los generales Kerim Kassem y Aref. El ejército tomó la ciudad de Bagdad asaltó el palacio real, asesinó al rey y al príncipe Abdullah junto con Said y se proclamó la república iraquí con el general Kassem como jefe de gobierno.

A partir de este momento, Iraq se vio envuelto en una serie de golpes de estado y en un gran intento por definir y precisar su política, por lograr promulgar una constitución definitiva y un arreglo durable para uno de sus mayores problemas: la cuestión kurda.

La inestabilidad política de Iraq se reflejó necesariamente en su economía. Iraq es uno de los países petroleros más viejos del mundo. Y es, también, uno de los más ricos gracias a sus reservas de crudo. La producción agrícola es muy diversa ya que tiene cultivos de invierno (trigo

y cebada) y de verano (arroz y algodón) estos últimos, muy irregulares debido a las condiciones climatológicas del país. La industria iraquí está centrada en la agricultura, el petróleo y el gas o sus derivados. La no explotación de otros recursos naturales, mineros por ejemplo, salvo el fosfato, han impedido, entre otros factores, el desarrollo de otros sectores industriales.

Iraq es un país ribereño del Golfo Pérsico; sobre unos cuantos kilómetros se encuentran concentradas las únicas instalaciones portuarias de que dispone para evacuar su petróleo. Oum Qsar, que también es un puerto militar, es el guardián del Golfo; en Bassorah tiene su sede un bien reputado centro universitario de estudios sobre el Golfo. La vulnerabilidad de esta zona ha exigido a Iraq buscar la asociación con un dispositivo de seguridad. Por ejemplo, tiene problemas con su vecino Irán originados en la demarcación de las fronteras fluviales de Chatt-al-Arab. Esta querrela tomó, a partir de 1958, una dimensión mayor en razón de la importancia creciente de la región y porque tanto Iraq como Irán se encontraban inscritos en el seno de alianzas internacionales opuestas. El problema entre Irán e Iraq ha aumentado con el tiempo y aún en nuestros días sigue vigente, al grado de que existe un estado de guerra entre ambos.

Los Palestinos de 1949 a 1967

Los refugiados palestinos de 1948 no pudieron empezar a organizarse sino casi hasta fines de los años cincuentas en que empezó a crearse

una resistencia palestina. Acontecimientos como la guerra de 1956, los incidentes en la franja de Gaza en 1955 y 1956, la situación de los palestinos en Jordania y la rivalidad entre los gobiernos árabes, sobre todo entre Egipto, Jordania e Iraq, por utilizar la causa palestina en su propio provecho fueron factores determinantes en los preliminares de la resistencia palestina. Sin embargo, dicha resistencia sólo cobró forma definitiva con el empuje de la guerra de los Seis Días.

A partir de 1952, gran cantidad de refugiados palestinos de Cisjordania comenzaron a establecerse en los campos de concentración de Líbano y Siria y otros emigraron hacia los países del Golfo Pérsico, sobre todo a Kuwait. A partir de entonces el total de refugiados quedó repartido de la siguiente manera: Jordania, cerca del 50%; Líbano, cerca de un 20%; Siria, cerca de un 10%; países del Golfo, cerca de un 20%. Algunos emigraron a Europa^{84/}.

Fue también a partir de 1952 que las generaciones jóvenes palestinas comenzaron a tomar conciencia de la importancia de la educación para sus planes de desarrollo. Universidades como la de El Cairo, Alejandría, Damasco y Beirut se llenaron de estudiantes palestinos que, a partir de ellas, empezaron a organizarse y a crear grupos que más tarde serían partidos políticos palestinos. Así se formó en Beirut, en 1952, un club cultural dirigido por George Habache que un año después se convirtió en un partido político con caracteres panarabistas, dependiente de Egipto, y que más tarde fue el Frente para la Liberación de Palestina (FLP)^{85/}.

Otro partido importante era el partido Comunista Jordano, formado en su mayoría por palestinos y cuyo antecedente era el partido Comunista

Palestino, cuyos miembros salieron de Palestina después de la guerra de 1948 y formaron el Partido mencionado. Sin embargo, estos primeros partidos políticos palestinos que aparecieron no tenían representación en el pueblo palestino, funcionaban solamente para la élite de la sociedad palestina: los intelectuales de las universidades. La mayor parte de ellos adoptó el concepto nacionalista de Nasser: el mundo árabe es una unidad y como tal hay que enfocar sus problemas. Pero no se destacaba a Palestina dentro de estos problemas árabes^{86/}.

Los palestinos de la franja de Gaza empezaron, en 1955, a realizar incursiones guerrilleras en Israel que eran un reflejo de la tensión existente en esa época en el Cercano Oriente a causa de la distribución de las aguas del río Jordán entre Israel y sus vecinos árabes, del rechazo de Israel al plan Dulles para indemnizar a los refugiados palestinos, de la firma del pacto de Bagdad y de la nacionalización del Canal de Suez por parte de Egipto. Estaban apoyadas por la política egipcia que las utilizaba en beneficio propio. El resultado fue que, en 1956, Israel bombardeó la franja de Gaza y provocó un éxodo masivo hacia Egipto. Estos palestinos de la franja buscaban la manera de separarse del gobierno de Nasser al sentirse utilizados para atacar a Israel, siendo ellos los únicos que recibían las represalias.

La guerra tripartita de 1956 incitó a los universitarios palestinos de El Cairo y de Alejandría a alistarse voluntariamente con los ejércitos egipcios. Después de la guerra, estos estudiantes crearon un sindicato: La Asociación de Estudiantes Palestinos, que empezó a hablar de Palestina como una parte integrante del mundo árabe, pero destacándola y presen-

tándola no como un problema más del mundo árabe, sino como el primordial. Crearon el Movimiento de Liberación para Palestina (MLP). Este movimiento se caracterizó por profundizar este sentimiento nacional palestino y por tratar de extenderlo. Así, pasó a Beirut y a Damasco y llegó a todos los centros donde había estudiantes universitarios palestinos^{87/}. Sus principios de acción se revelaban ya como anti-nasseristas: 1) se trataba de abolir la entidad sionista en sus organizaciones políticas, económicas y militares; 2) la revuelta violenta era inevitable; 3) esta revuelta era, ante todo, Palestina y debía ser independiente de los Estados y de los partidos políticos árabes.

A principios de 1958 publicaron una revista clandestina: Nuestra Palestina. En ella se planteaba ya la cuestión de que para ser buen árabe se debía ser antes un buen palestino. Diferenciaban los problemas del mundo árabe y daban a cada uno la prioridad adecuada. Repartían la revista en los campos de refugiados y en centros urbanos donde hubiese palestinos; con la publicación ganaron gran cantidad de adictos. Este movimiento, tres años después, se denominó Al-Fatah (La Conquista)^{88/}.

Paralelamente, en Jordania se organizaba la rama palestina del Movimiento Nacional Árabe, fundada por Habache en Beirut en 1952. Su divisa era: "Venganza, nacionalismo, unidad". Al ser parte del Movimiento Nacional Árabe, esta organización fue pro-nasserista por muchos años pero, poco a poco, Habache fue haciéndola independiente incorporándose a la idea nacional propiamente palestina.

En 1958 se creó un grupo palestino armado, entrenado y dirigido por el Estado Mayor sirio, la Sa'iq, que se relacionaba ideológicamente con el partido Baas sirio.

Pero, el país que creó una seria crisis en relación con la "entidad palestina" que se intentaba definir, fue Iraq y sus consecuencias fueron muy importantes. En 1958 Kassem, dirigente sirio, rivalizando con Nasser para obtener un predominio sobre los países árabes del Medio Oriente, lanzó la idea de la creación de un gobierno palestino autónomo en Gaza y Cisjordania y anunció la existencia de un ejército palestino entrenado en Bagdad. Kassem proponía a los palestinos una lucha independiente pero contando con el apoyo de Iraq y sin depender ni de Jordania ni de Egipto que se habían beneficiado con dos porciones territoriales de Palestina^{89/}.

El 29 de noviembre de 1959, se anunció oficialmente la creación de la Unión General de Estudiantes Palestinos en El Cairo (GUBS) y, a partir de esta fecha, ya podemos hablar de organizaciones propiamente palestinas^{90/}. La organización palestina se modificó en todos sentidos y surgieron cada vez más movimientos nacionalistas palestinos que tendían a consolidar la conciencia nacional propia que había quedado latente en los exiliados.

Como respuesta a la incitación de Iraq y a los intentos de autonomía por parte de los palestinos, en 1960 Hussein convocó un Congreso Palestino pro-hachemita y Nasser creó la emisión de la Voz de Palestina. Además, en 1962, Egipto dotó con una constitución a la franja de Gaza e introdujo un gobernador general palestino, nombrado por El Cairo^{91/}. Los árabes empezaban a reconocer la necesidad de aceptar la existencia de una entidad palestina, pero no querían perder su dominio sobre ella.

En septiembre de 1963 la Liga Árabe decidió, por tanto, la creación de una representación de la entidad palestina, la elección de una Asamblea Nacional Palestina, la formación de un gobierno en exilio y la creación de un ejército palestino. Jordania se opuso a esta resolución de la Liga Árabe ya que para ella significaba el abandono de su soberanía sobre la ribera occidental del Jordán^{92/}.

En la reunión cumbre de los Estados árabes, celebrada en El Cairo, en enero de 1964, Nasser anunció la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como representante de la entidad palestina, la creación de un Fondo Nacional para financiarla y la creación de un comando militar árabe unificado que controlaría las unidades palestinas. No se mencionó ya la idea de un gobierno palestino y no se reconoció a Hussein como soberano de los palestinos. Se dio la dirección del Comité Ejecutivo de la OLP a Ahmad Chouqueiri, abogado de Jerusalén que había sido secretario adjunto de la Liga Árabe, representante de Siria en El Cairo y representante de Arabia Saudita ante las Naciones Unidas. Se le encargó la creación del Ejército de Liberación Palestino (ELP), para lo cual convocó un primer Congreso Palestino en Jerusalén en mayo de 1964^{93/}.

Así, la OLP fue creada como resultado de una resolución política de los Estados árabes que deseaban controlar a la resistencia palestina, cada vez más autónoma. En cambio, la creación del comando militar árabe presentó serias dificultades. En la Conferencia de los Estados árabes celebrada en Casablanca en 1965 se puso de manifiesto las grandes divisiones que había entre ellos. El objetivo de crear un comando militar árabe unificado respondía a la necesidad de reequilibrar las fuerzas de los

diferentes países árabes, sobre todo la de aquellos que colindaban con Israel, mismas fuerzas que debían operar con material bélico generalizado y depender de un comando único. El comando árabe unificado sería una especie de precursor de un ejército árabe al servicio de un pacto panárabe. Pero, los países ricos del Golfo se negaron a financiar la creación de este comando por dudar de los regímenes políticos que lo proponían^{94/}. Se reflejaba, pues, en la Conferencia de Casablanca la desunión que imperaba entre ellos y la defensa de los individualismos de cada país árabe.

Como resultado de la misma conferencia se prohibió a la OLP que llevara a cabo acciones que provocaran las represalias de Israel hasta que las fuerzas militares árabes pudieran estar preparadas para combatirlo.

La ideología del grupo Al-Fatah no coincidía con la de la OLP ya que para ellos se trataba de una lucha nacional con la participación de todo el pueblo palestino, incluida la burguesía. Manifestaban hostilidad hacia Israel, hacia el imperialismo, hacia la ONU y hacia los Estados árabes. Buscaban la creación de una futura Palestina igualitaria en el seno de una nación árabe unificada. Esta idea salía del marco palestino y expresaba un ideal común a todos los países árabes del Cercano Oriente. Siria aceptó a este grupo de la resistencia palestina, por razones ideológicas y, sobre todo, para lograr preponderancia sobre Egipto. Para mantener al grupo Al Fatah estaban: los campos de entrenamiento en Siria y en Argelia, cuyo triunfo en su revolución había dado a la organización palestina un gran empuje: el apoyo moral de los estudiantes europeos, y el apoyo financiero que aportaban los palestinos exiliados que tenían en sus manos la administración de los países del Golfo. Al Fatah era entonces opuesta a la OLP^{95/}.

A partir de 1965 se dan las primeras acciones del Frente para la Liberación de Palestina (FLP), dirigido por Habache que obtuvo su autonomía del MNA y las de Al-Fatah. Estas operaciones se daban a partir de Líbano y de Jordania. Las primeras incursiones fueron infructuosas pero sirvieron para que Al-Fatah se ganara la admiración de las poblaciones árabes y la hostilidad de sus gobiernos. En Líbano y en Jordania la gente del grupo fue perseguida y arrestada, e incluso Siria restringió la ayuda que les daba. Pero, el prestigio que ganó Al-Fatah llevó a la OLP a crear su propio grupo de guerrilla; las organizaciones palestinas empezaron entonces a proliferar^{96/}, pero Al-Fatah siguió siendo la más activa de todas, sobre todo a partir de Siria.

Como respuesta a las acciones de los guerrilleros palestinos se dieron desmesuradas represalias por parte de Israel. A pesar de que la mayor parte de los ataques provenían de Siria, Israel atacó a Jordania en 1966. Dinamitó por completo una población jordana, Samoa, lo cual le valió una condena por parte de las Naciones Unidas, pero el gobierno jordano no respondió a este ataque lo que, a su vez, provocó que los palestinos de Jordania llevaran a cabo manifestaciones en Hebrón, Nablus, Ramallah y Jerusalén que fueron violentamente reprimidas por la Legión Árabe y condujeron al cierre de las oficinas de la OLP en Jordania y a aumentar la tensión entre el gobierno jordano y los palestinos, al grado de que Hussein y la OLP rompieron relaciones, en noviembre de 1966, cuando una gran huelga paralizaba al país^{97/}.

A principios de 1967 se verificaba una grave crisis en el seno de la OLP ya que no respondía a los principios reales de la resistencia

palestina porque era manejada por los Estados árabes. La crisis era producida, básicamente, por las actividades de grupos como Al-Fatah, el FLP y el FPLP; por la intransigencia del gobierno jordano de no permitir a los palestinos la defensa de las villas fronterizas y a tratar de someterlos a su política, y a las represalias israelíes que prácticamente quedaban impunes. Todos estos factores llevaron a un serio análisis de las funciones de la OLP y de su dirigente Chouqueiri. La resistencia palestina trató de organizarse en base a una ideología puramente palestina dejando en segundo término al mundo árabe y buscando la manera de ser realmente independiente de los gobiernos árabes. La guerra de 1967 entre Israel y los países árabes fue el punto de partida para la formación de la resistencia palestina tal como la conocemos hoy día.

La situación interna de los países árabes del Cercano Oriente, en el período que nos interesa, se caracterizó por las graves crisis que se dieron y por el deterioro que sufrieron las relaciones entre ellos. El mundo árabe oriental se mostró más dividido que nunca, circunstancia que no le fue nada favorable en la guerra de 1967.

En el plano exterior, el Cercano Oriente se caracterizó por los intentos de las potencias occidentales por establecer una influencia decisiva en la zona. Estados Unidos trató de hacerlo por medio de la publicidad y de subvenciones. Pero no fue aceptado por los árabes quienes incendiaron sus oficinas de publicidad en Beirut, Trípoli, Damasco y Bagdad como muestra de su rechazo. Entonces Estados Unidos buscó la manera de asociarse con Francia e Inglaterra para hacer valer su influencia en el terreno de la defensa. Estos tres países, junto con Turquía que acababa

de incorporarse al pacto del Atlántico en 1951, crearon la SACME (Security Allied Command for Middle East). Inmediatamente la URSS protestó aduciendo que no existía en el Medio Oriente un peligro real que diera base a la creación de un mecanismo de defensa de tal índole^{98/}.

Como sabemos en 1955 se firmó el pacto de Bagdad para garantizar la seguridad y defensa mutua contra todo peligro exterior o interior en el Medio Oriente, abierto a todo miembro de la Liga Árabe o a cualquier país interesado por la paz y la seguridad de la región. El pacto de Bagdad, firmado por Inglaterra, Turquía, Irán y Pakistán, con la aprobación tácita de los Estados Unidos y al que se adhirió, poco después, Iraq, fue elaborado como un instrumento de defensa contra un eventual ataque soviético y contra la penetración comunista.

Por medio del pacto de Bagdad, Inglaterra pensó que lograría atraer a Líbano, cuyo presidente Chamoun era de tendencias pro-occidentales; a Jordania, donde contaba con la influencia de Glubb Pachá, y a Siria, porque ésta estaba amenazada por Turquía. Sin embargo, las consecuencias del pacto fueron el fin del protectorado inglés en Jordania con la evicción de Pachá y la caída del régimen iraquí, Siria y todo el mundo árabe, rechazaron el pacto de Bagdad, con lo cual las potencias occidentales quedaron fuera del Medio Oriente^{99/}.

Un nuevo intento, en 1956, por parte de Francia e Inglaterra también se vió frustrado ya que Estados Unidos apoyó a Egipto en la guerra tripartita, lo cual impidió que se apoderaran de la zona del Canal de Suez. Después de la contienda, Estados Unidos ofreció a los países árabes del Cercano Oriente la "Doctrina Eisenhower" que pretendía ser una

cooperación económica para dichos países, además de elaborar un programa de asistencia militar destinada a frenar la infiltración comunista. Estados Unidos ofrecía, también a través de esta doctrina, al ejército americano para defender a cualquier Estado del Cercano Oriente que lo pidiera de una agresión cometida por cualquier Estado del bloque comunista. Arabia Saudita, Líbano e Iraq aceptaron la "Doctrina Eisenhower"^{100/}.

Sin embargo, la crisis libanesa de 1958 permitió a los árabes determinar que la doctrina norteamericana había sido creada en realidad como una nueva forma de influencia de una gran potencia en su zona. Líbano vivía en esa época un desequilibrio político muy serio. Los cristianos eran partidarios de una política pro-occidental, mientras que los musulmanes eran, en su mayoría, pro-nasseristas. El presidente Chamoun pretendió imponer en Líbano su política y además buscó la manera de renovar su período presidencial, lo cual estaba prohibido por la constitución libanesa. Este hecho provocó una gran insurrección por parte de los musulmanes que fue apoyada por Egipto y por Siria. Chamoun apeló a la Liga Árabe y a la ONU pero al ver que no obtenía resultado alguno, pensó en pedir ayuda a Iraq; esto no fue posible ya que en ese momento se dio el golpe de estado iraquí que quitó el poder al rey Faisal. Como último recurso, Chamoun apeló a la "Doctrina Eisenhower". Estados Unidos hizo desembarcar la sexta flota en Líbano y 2,000 paracaidistas en Jordania, lo cual no sirvió para detener los combates pero demostró los intereses de los Estados Unidos. Todos los países árabes rechazaron la doctrina norteamericana.

El fracaso de todo intento de unión entre los países árabes, como fue la creación de la RAU y de la Unión Árabe, aunado al intento de las potencias occidentales por influir en la zona; la creación de la OLP, las incursiones de Al-Fatah y la actitud de Israel provocaron una creciente tensión en el Cercano Oriente que desembocó en la guerra de 1967.

CAPITULO V

NOTAS

- 1/ Chouraqui, op.cit., p. 53-54
- 2/ Hechos de Israel, Centro de Información de Israel, Jerusalén, Ketter Press, 1979, p.
- 3/ Ibidem, p.
- 4/ Chouraqui, op.cit., p. 75
- 5/ Ibidem. p. 76
- 6/ Ibidem. p. 77
- 7/ Hechos de Israel, op.cit.
- 8/ Chouraqui, op.cit., p. 97-98
- 9/ Ibidem. p. 99
- 10/ Ibidem. p. 100-101
- 11/ Hechos de Israel, op.cit.,
- 12/ Chouraqui, op.cit., p. 105
- 13/ Ibidem. p. 107-109
- 14/ Hechos de Israel, op.cit., p. 107-109
- 15/ Ibidem. p. 111

- 16/ Mercillón, H. Patrick, Ismaël Israël, 100 ans de guerre pour la terre sainte, Paris, EPA, 1979, p. 271-279.
- 17/ Ibidem., p. 280-282
- 18/ Hechos de Israel, op.cit., p. 111
- 19/ Faits et chiffres Israel, 1972, Ministère des Affaires Etrangères, Jerusalem, presentado en la revista Problemes Politiques et Sociaux, Israël et sa minorité arabe, La documentation française, n. 199, novembre, 1973, p. 9.
- 20/ Ibidem.
- 21/ Defence Regulations, Ibidem, p. 5
- 22/ Ibidem.
- 23/ Ibidem, p. 5 y 6
- 24/ Ibidem.
- 25/ Carré, op.cit., p. 123
- 26/ Les Morts de Farf Kassem, Problemes politiques et Sociaux, loc.cit., p. 11
- 27/ Loi sur la Nationalité de L'an 5712 (1952), Ibidem., p. 4
- 28/ Sionismo y Racismo
- 29/ Ibidem.
- 30/ Cattan, op.cit., p. 159

- 31/ Ibidem. p. 186
- 32/ Ibidem. p. 191
- 33/ Ibidem. y también vid supra, capítulo III. 2. El Mandato Inglés en el Cercano Oriente.
- 34/ Un dunom equivale a 900 metros cuadrados.
- 35/ Cattan, op.cit., p. 194
- 36/ Ibidem.
- 37/ Hadawi, op.cit., p. 198
- 38/ Problemes Politiques et Sociaux, loc.cit., p. 32
- 39/ Sionismo y Racismo, un problema que exige solución, México, Eurabia, p. 12.
- 40/ El movimiento Al-Ard (La Tierra) nació en la Universidad Hebraica de Jerusalén. Fue creado básicamente por estudiantes árabes de Derecho. El grupo Al-Ard publicó un periódico de tendencias antigubernamentales. Para obtener el permiso de la publicación lo hicieron aparecer cada vez con un nombre distinto y con carácter de efímero. En 1960, siete miembros del movimiento formaron una sociedad llamada Al-Ard Limited y trataron de obtener su registro pero la Dirección de Registros de Sociedades los rechazó como medida de seguridad por el interés público. La nueva compañía apeló a la Suprema Corte y esta ordenó a la Dirección la inscripción y el registro de la Al-Ard Limited, en 1962. Poco después, el grupo trató de formar un partido político pero sin ningún resultado positivo por tratarse de un partido puramente palestino. Este grupo pensaba que el gobierno israelí buscaba, por medio de la presión y del terror entre los árabes-israelíes, crear un estado de miedo, de desesperación y de sumisión. Pero el grupo Al-Ard declaró que eso nunca sucedería ya que los árabes-israelíes estaban dispuestos a luchar por sus derechos.

- 41/ El reporte completo del grupo Al-Ard fue reproducido en Le Temps Modernes, loc.cit., p. 792-811
- 42/ Problemes Politiques et Sociaux, loc. cit., p. 35
- 43/ United Nations Document. Texto aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de noviembre de 1975.
- 44/ Para elaborar la historia de Egipto en el período que nos interesa se utilizó la siguiente bibliografía:
Flory, Maurice, Mantran Robert, Les Régimes Politiques des Pays Arabes, Paris, Presses Universitaires de France, 1968.
Tomiche, Nada, L'Egypte Moderne, Paris, Presses Universitaires de France, 1966. (col. Que sais-je?).
- 45/ Algunos oficiales ingleses que regresaban del delta del Nilo de cazar pichones, mataron por equivocación a una anciana. Los campesinos, furiosos, maltrataron a los oficiales y provocaron una represión brutal. Pero la violenta reacción del pueblo le costó el puesto al despótico Alto Comisionado Lord Cramer, que fue retirado en 1907.
- 46/ Vid infra, mismo capítulo, mismo subtítulo.
- 47/ Sucesivamente, Mc Mahon, Wingate y Allenby.
- 48/ Grupo heterogéneo formado por comerciantes, terratenientes y representantes de profesiones liberales que después de la primera guerra mundial pusieron a disposición del Estado egipcio sus capitales que quedaron en una institución local, el banco Mirs, fundado en 1920.
- 49/ Este grupo fue creado en Ismalia por su guía, Hassan al-Banna, que fue asesinado en 1949.
- 50/ La Liga de los Estados Arabes es el único organismo común a todos los países árabes que ha podido, desde su creación, continuar existiendo a pesar de las tensiones entre estos países y de las graves crisis dentro de la misma Liga. Nació de una reacción egipcia ante las tentativas iraquíes y jordanas de constituir el Creciente Fértil. El

30 de marzo de 1943, el primer ministro egipcio Moustafa Nahas Pacha se declaró a favor de una Unión Árabe, en contraposición al gran proyecto iraquí de Federación de una Gran Siria y al proyecto transjordaniano de una Federación General Árabe.

El 25 de septiembre de 1944, se dio una Conferencia de Estados Árabes en Alejandría. De esta reunión surgió el "protocolo de Alejandría", el 7 de octubre de 1944, en el que se especificó la unidad de la acción árabe con miras a expulsar a los franceses de Líbano y Siria, la independencia y la integridad de las fronteras de Líbano y la lucha contra el sionismo. Se decidió, además, crear una Confederación en la que se haría hincapié en la coordinación y la cooperación entre los países árabes.

El 22 de marzo de 1945, se firmó el pacto de la Liga de Estados entre Egipto, Iraq, Líbano, Siria, Jordania y Arabia Saudita. Después se adhirieron otros Estados árabes hasta formar el número de trece, siendo la totalidad de los Estados árabes independientes, con excepción de Mauritania. Las metas definidas por el pacto fueron: 1) Refuerzo de las relaciones entre los Estados miembros; 2) Coordinación de políticas para lograr una cooperación más estrecha y la salvaguarda de la independencia y de la soberanía y, 3) Defensa de los intereses de los Estados árabes. La Liga es el mediador en los conflictos entre los Estados miembros.

En 1950, los Estados de la Liga firmaron un tratado complementario, el Tratado de Defensa común y de Cooperación Económica.

- 51/ Valabrega, Guido, La Revolución Árabe, México, Ed. Bruguera, 1970, p. 120-121
- 52/ Mansfield, Peter, The Arab World, A comprehensive history, New York, Thomas Y. Crowell company, 1976c., p. 286.
- 53/ Valabrega, op.cit., p. 122-124
- 54/ Mansfield, op.cit., p. 287
- 55/ Beaujeu-Garnier, J., L'Economie du Moyen-Orient, Paris, PUF, 1977 (col. Que sais-je?), p. 61.
- 56/ Ibidem., p. 62-63
- 57/ Mansfield, op.cit., p. 288

- 58/ Valabrega, op.cit., p. 125-126
- 59/ Mansfield, op.cit., p. 289
- 60/ Ibidem. p. 290
- 61/ Ibidem., p. 293
- 62/ Ibidem., p. 295
- 63/ Ibidem., p. 296
- 64/ Ibidem., p. 297
- 65/ Beaujeu-Garnier, J., op.cit., p. 58
- 66/ Mansfield, op.cit., p. 299-301
- 67/ Ibidem., p. 302
- 68/ Beaujeu-Garnier, J., op.cit., p. 60
- 69/ Ibidem., p. 61
- 70/ Vid infra, capítulo V, 4. Siria.
- 71/ Para elaborar la historia de Jordania se utilizó la siguiente bibliografía:
Flory, Maurice, Mantran Robert, Les Régimes Politiques des Pays Arabes, Paris, Presses Universitaires de France, 1968.
Rondot, Philippe, La Jordanie, Paris, Presses Universitaires de France, 1980. (col. Que sais-je?).
- 72/ El Baas es el partido socialista de la resurrección árabe, creado en 1943 por Michel Aflak y Salah Bitar. Es el primer partido na-

cionalista árabe que desarrolla una ideología muy elaborada. Su teoría se resume en tres puntos: unidad, libertad, socialismo. Secciones del Baas se crearon también en Iraq, en Jordania, en Líbano, en Arabia, en Yemen y en Africa del Norte, pero es de origen sirio.

- 73/ Esta doctrina norteamericana pretendía, por medio de la ayuda financiera, una penetración en el Medio Oriente.
- 74/ Rondot, Philippe, La Syrie, Paris, PUF, 19 (col. Que sais-je?) p.30.
- 75/ Ibidem., p. 39
- 76/ Ibidem., p. 41
- 77/ Valabrega, op.cit., p. 160
- 78/ Ibidem., p. 161
- 79/ Mansfield, op.cit., p. 318-320
- 80/ Rondot, op.cit., p. 58
- 81/ Valabrega, op.cit., p. 209
- 82/ Ibidem., p. 213
- 83/ Para elaborar la historia de Iraq se utilizó la siguiente bibliografía: Flory, Maurice, op.cit.
- 84/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 85/ Ibidem.

- 86/ Ibidem.
- 87/ Ibidem.
- 88/ Ibidem.
- 89/ Carré, op.cit., p. 68
- 90/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 91/ Ibidem. y también Carré, op.cit., p. 72
- 92/ Vid supra, capítulo V. 3. Jordania
- 93/ Mercillon, H. Patrick, op.cit., p. 380
- 94/ Ibidem. p. 381
- 95/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 96/ Así se crea en ese período el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).
- 97/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 98/ Alem, op.cit., p. 48
- 99/ Ibidem., p. 51
- 100/ Ibidem., p. 64

VI. LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS

1. Antecedentes

La tensión que surgió a causa del desvío de las aguas del Jordán, los incidentes fronterizos entre Israel y sus vecinos árabes, sobre todo con Siria y las incursiones de los fedayines palestinos a partir de las fronteras de Siria y de Jordania que provocaban represalias desmesuradas por parte de Israel, fueron las causas principales de que en 1967 estallara la guerra de los seis días.

Uno de los muchos problemas que se suscitaron entre Israel y sus vecinos árabes fue el de la utilización de las aguas del río Jordán. En 1953, Johnston, un enviado del presidente norteamericano Eisenhower, elaboró un plan de reparto de las aguas entre los cuatro países que el río atraviesa: Siria, Líbano, Jordania e Israel. Israel rechazó inicialmente el plan porque éste proponía un control internacional del reparto y por no estar de acuerdo con el porcentaje que le correspondía según el plan. Los programas de desarrollo que acompañaban al plan iban a ser financiados por los norteamericanos. Por su parte, Egipto trató de presionar a Siria y a Jordania para que aceptaran dar un porcentaje superior a Israel y evitar con ello la influencia inglesa y francesa en la zona mediante el control internacional. En 1956 el plan había sido modificado y los israelíes lo aceptaron pero, los árabes lo rechazaron ya que la posición de Nasser no les convenció ya que tampoco creían en la ayuda proveniente de Norteamérica^{1/}. Ante el rechazo de los árabes, Israel anunció su decisión de desviar las aguas del río a través de un acueducto que las llevaría hasta las zonas

áridas del Neguev, siguiendo en parte el plan Johnston. En 1963 Levi Eshkol, moderado, remplazó a Ber Gurión como primer ministro. Eshkol rehusó dar a Dayan ya Peres el ministro de defensa. En esa época se alejó de Estados Unidos debido a la política del Presidente Kennedy que buscaba establecer la paz en Medio Oriente y por ello les negaba la venta de aviones-cohetes.

Israel inició los trabajos para desviar las aguas del Jordán hacia su territorio y anunció que para principios del año 1964 las obras estarían terminadas.

Moshe Sneh judío polonés miembro del Knesset de 1948 a 1956, se expresó de la siguiente manera con motivo de las medidas tomadas por Israel con respecto al problema:

A propósito de la cuestión de las aguas del Jordán, los círculos dirigentes israelíes, adoptaron una política insensata e inconsecuente. El Jordán y sus afluentes constituyen un río internacional sobre el cual tienen derecho los cuatro países que atraviesa... La política israelí, en este caso, no sirvió a la causa de la paz, y esto en razón del carácter unilateral de su decisión de construir el acueducto nacional, de la voluntad de seguir el plan americano, y de la amenaza de recurrir a la fuerza, en el caso de la tentativa árabe de cambiar el curso de las aguas. El gobierno israelí hubiera podido más bien tomar la iniciativa de un peritaje internacional, competente y provisto de poderes válidos... a fin de llegar a una división justa de las aguas del Jordán y de sus afluentes. Hacemos notar, de paso, que la cantidad de agua que Israel recibe gracias al acueducto nacional actual, es relativamente débil, y que un arbitraje internacional no le hubiera atribuido, seguramente, una cantidad inferior. 2/

Nasser convocó a la primera reunión cumbre de los Estados Árabes en El Cairo en enero de 1964, a la que asistieron trece países árabes. Siria presentó una tesis extremista que pedía la total destrucción

de Israel, la que fue descartada ya que los países árabes del Cercano Oriente no estaban preparados para sostener una guerra con Israel: en su lugar se tomaron las siguientes decisiones: 1) para contrarrestar el bombeo de las aguas del Jordán por los israelíes se desviarían dos afluentes del mismo que nacían en territorio árabe: el Hasbani hacia la Litani y el Banyas hacia el Yarmuk, con lo que se pretendía privar a Israel de la mitad de las aguas del Jordán, ya que sólo dispondría de las aguas del Dan; 2) para proteger estas obras se convino que las fuerzas árabes estarían dotadas de un Estado Mayor común dirigido por el general egipcio Alí Alí Amer, respaldado por un monto de 15 millones de libras egipcias por cinco años; 3) se decidió crear la Organización para la Liberación de Palestina y el Ejército de Liberación Palestino^{3/}.

En la reunión de los jefes de gobierno árabes, celebrada en El Cairo, en enero de 1965, se convino construir en territorio libanés una estación de bombeo de aguas del Uzzani, uno de los afluentes del Hasbani. Ante esta decisión Israel protestó y dijo considerar el desvío de los afluentes del Jordán como casus belli.

A principios de 1965 un grupo de políticos israelíes, entre ellos el General Moshe Dayan, proponían al gobierno israelí desencadenar una guerra defensiva ya que el momento les era favorable: el ejército iraquí estaba comprometido en esos momentos en una guerra contra los kurdos; el ejército egipcio, en su mayor parte, estaba en Yemen; la Legión Árabe se reorganizaba; el ejército sirio estaba en Damasco defendiendo el nuevo poder instalado y los árabes, en general, desunidos. Sin embargo, la actitud moderada del primer ministro israelí, Levi Eshkol, y los consejos de mode-

ración por parte de los Estados Unidos frenaron esta campaña^{4/}.

Los árabes, por su parte, reunidos en Casablanca en septiembre de 1965,^{5/} llegaron a la conclusión de que no estaban preparados para sostener un combate con Israel y que había que alargar lo más posible el enfrentamiento. De tal manera, cuando parecía que la guerra era inevitable, se estableció la calma en la zona, por lo menos por un corto tiempo.

De 1966 a 1967 se dieron otros hechos que hicieron renacer la tensión en el Cercano Oriente y precipitaron el estallido de la guerra. De gran influencia fue el golpe de estado sirio en 1966^{6/}, que destituyó al general Hafez y dio lugar a que algunos jóvenes oficiales extremistas quedaran en el poder. Fueron ellos los que contribuyeron a reanimar la tensión árabe-israelí por tres motivos: 1) continuaron con los trabajos para desviar las aguas del río; 2) dispararon su artillería sobre los agricultores de los kibutzim fronterizos; y, 3) permitieron las incursiones de Al-Fatah, a cuyos comandos palestinos entrenaban^{7/}.

De mayo de 1966 a junio de 1967 los incidentes se multiplicaron, no sólo en la frontera israelí-siria sino también en la israelí-jordana que era más permeable a la acción de los guerrilleros palestinos filtrados^{8/} de Siria. El problema fronterizo entre Siria e Israel no era un hecho nuevo y se debía, básicamente, a las violaciones de Israel al acuerdo de armisticio sirio-israelí de 1949. Este acuerdo establecía una zona desmilitarizada de la que las fuerzas armadas de ambos países debían ser retiradas y el avance de cada una de ellas a la zona sería considerada como una violación del acuerdo de armisticio. El Presidente de la Comisión Mixta de Armisticio tenía autoridad para permitir el regreso de los civiles a las

aldeas y colonias en la zona desmilitarizada y el empleo de policía para la seguridad interna. Los israelíes habían violado el acuerdo de armisticio al impedir que los civiles árabes volvieran a sus hogares en la zona desmilitarizada y al expulsar a los que se habían quedado en ella, al acantonar policía armada en la zona; al erigir fortificaciones en la zona, y al rehusarse a asistir a las reuniones regulares de la Comisión Mixta de Armisticio sirio-israelíes y no permitir que los observadores de la tregua entraran en la zona desmilitarizada^{9/}.

Todas las violaciones del acuerdo de armisticio, y en particular las referentes a la expulsión de los árabes palestinos, fueron condenadas por la Comisión Mixta y por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

...que a los civiles que han sido removidos de la zona desmilitarizada por el gobierno de Israel se les permita regresar a sus hogares de inmediato y que la Comisión Mixta de Armisticio supervise su regreso y rehabilitación de la manera que determine la Comisión...^{10/}.

El objetivo del gobierno israelí era de adueñarse de estas tierras de la zona desmilitarizada y beneficiarse con ellas. Por ello, violó el acuerdo de armisticio con Siria y envió a la zona tractores blindados, cañones y aviones. De ahí, la respuesta siria de atacar constantemente la zona desmilitarizada para impedir a los israelíes el trabajo de tierras palestinas que no le correspondían y de las que se había adueñado por la fuerza y en franca violación del acuerdo de armisticio y de las resoluciones de la ONU^{11/}.

Como resultado de este hecho se dieron una serie de incidentes continuos entre Israel y Siria de 1949 a 1967.

El general Carl von Horn, Jefe de Estado Mayor de la Organización de Supervisión de la Tregua, describió los problemas a lo largo de las líneas de armisticio entre Siria e Israel de la siguiente manera:

Era una fértil aunque disputada zona donde los campos de trigo y cebada a veces producían dos cosechas al año; y la época de labranza, cuando los israelíes tendían a invadir la tierra de los árabes, era considerada por ambos bandos como el principio de la estación de caza... Los judíos desarrollaron el hábito de irrigar y arar en porciones tierra árabe, pues el suelo era tan fértil que cada metro cuadrado era una mina de oro en granos. Gradualmente, bajo la mirada ceñuda de los sirios, quienes ocupaban las tierras altas que dominaban la zona, el área se iba convirtiendo en una red de canales y diques de irrigación construidos por los israelíes en territorio árabe. Esta invasión deliberada era acremente resentida por los sirios, quienes poco después que un canal había sido comenzado el 24 de marzo abrieron fuego contra los equipos de irrigación israelíes. Ante nuestros observadores se quejaron de que los israelíes habían estado violando el acuerdo de armisticio. De manera nada irrazonable, también alegaron que el canal perjudicaría la futura propiedad de la tierra, cuya soberanía aún debía ser decidida cuando se firmara una paz duradera, si esto sucedía alguna vez... El cultivo israelí es parte de una premeditada política israelí para abrirse paso por el este a través de la zona desmilitarizada hacia la antigua frontera de Palestina (tal como la muestran los mapas) y sacar a todos los árabes por las buenas o por las malas... Los aldeanos árabes en Tawafik resentían esa gradual intrusión... la tierra estaba intrincadamente distribuida en angostas fajas paralelas que eran de árabes o judíos... Esta intrincada distribución nunca fue respetada por los israelíes, quienes cultivaban donde querían. 12/

En febrero de 1962, los israelíes atacaron y ocuparon la aldea de Tawafik y dinamitaron sus casas, lo cual fue, nuevamente, condenado por la Comisión Mixta y por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En noviembre de 1956 el Secretario General de las Naciones Unidas, U. Thant, presentó un informe sobre el status de la zona desmilitarizada; recordó las violaciones hechas por Israel en la zona y el hecho de que

tanto Siria como Israel habfan presentado quejas continuas a la Organización pidiendo siempre el gobierno sirio que se investigaran y verificaran sus quejas, mientras que Israel ha negado la entrada de la organización internacional a la zona desmilitarizada no pudiéndose, así, verificar sus quejas contra Siria:

...desde junio de 1956 Israel ha impedido a los observadores militares de las Naciones Unidas efectuar investigaciones en las regiones de Hagrovim y Susita; les ha negado también el acceso a la región de Dardera, en el sector central de la zona desmilitarizada. Tal restricción al movimiento de los observadores militares de las Naciones Unidas ha evitado la investigación de recientes quejas sirias referentes a las fortificaciones israelíes en la zona desmilitarizada... En la ribera occidental de la zona desmilitarizada las aldeas árabes han sido demolidas y sus habitantes evacuados. Los habitantes de las aldeas de Baqqara y Ghannama regresaron conforme a la resolución (S/2517) del Consejo de Seguridad del 18 de mayo de 1951. Más tarde (30 de octubre de 1956) se les obligó a dirigirse a Siria, donde viven aún. Sus tierras en la ribera occidental del río y la granja Khoury en la misma región son cultivadas por nacionales israelíes. 13/

El 3 de abril de 1967, el gobierno israelí anunció su intención de cultivar todas las regiones de la zona desmilitarizada entre Siria e Israel, específicamente los lotes 51 y 52, pertenecientes a granjeros árabes^{14/}.

El 7 de abril de 1967 Israel envió un tractor blindado protegido por fuerzas militares a cultivar en la zona; la artillería siria disparó sobre el tractor e Israel respondió con un ataque desmesurado en el que hizo incluso entrar a su aviación, obligando a Siria a hacer lo mismo y haciéndole perder seis aviones en combate. Varias aldeas sirias fueron bombardeadas y los cazas a reacción de Israel llegaron a la región de Damasco. Israel demostró que hablaba en serio cuando días antes había decla-

rado públicamente que si Siria no cambiaba su posición respecto a Israel, habría guerra. Siria informó de este ataque a las Naciones Unidas y expresó su opinión al respecto:

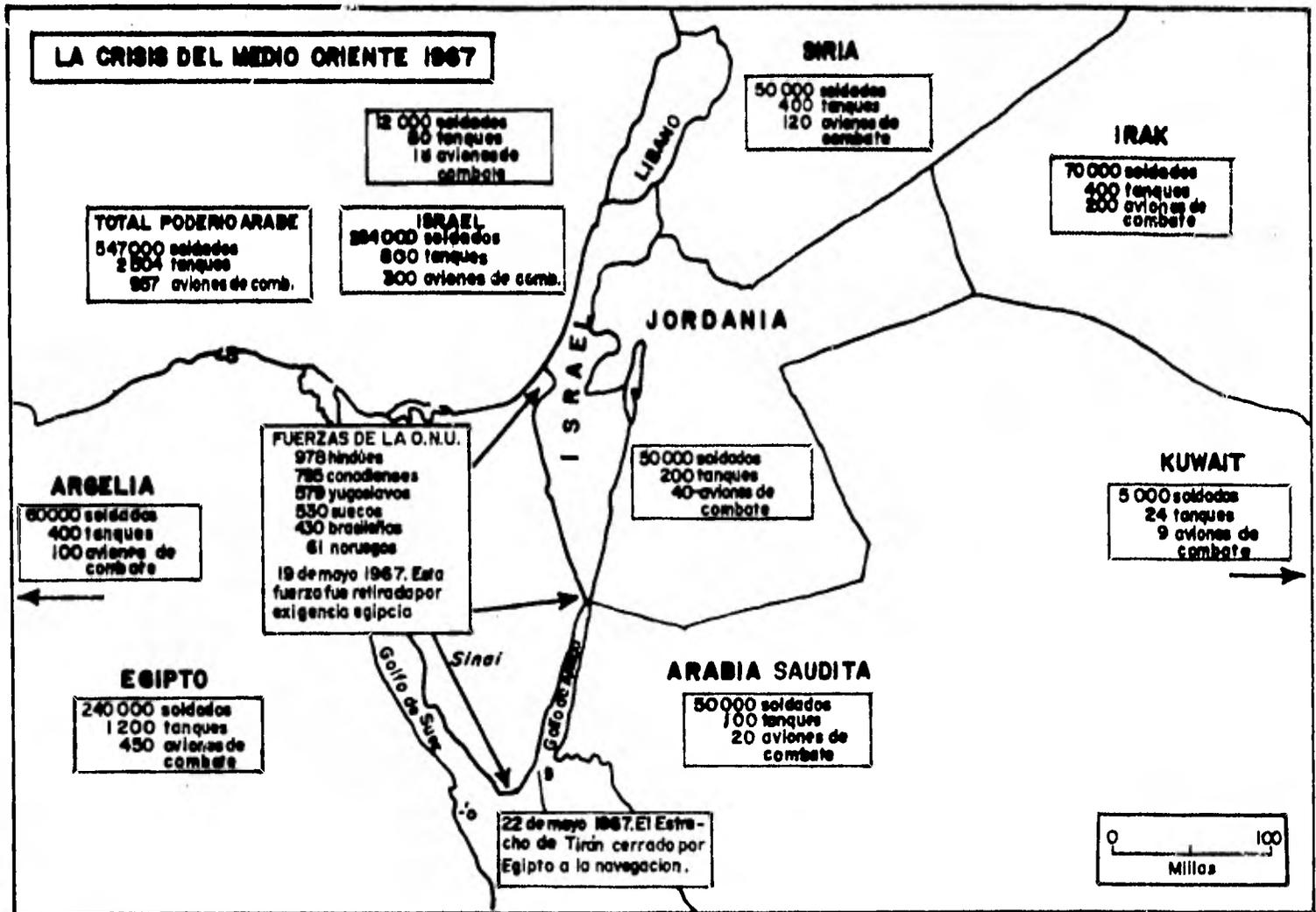
En diversas ocasiones, durante las dos semanas anteriores, los israelíes continuaron cultivando áreas disputadas en la zona desmilitarizada con el único fin de instigar las hostilidades. Hicieron esto con tractores blindados, protegidos con tanques y todo el demás armamento ilegalmente colocado en la zona desmilitarizada, violando así el acuerdo general de armisticio. Esto demuestra sin duda alguna una clara intención criminal de provocar una guerra a gran escala con Siria. 15/

La situación en el Medio Oriente se agravó todavía más por una intervención de la diplomacia soviética que, a mediados de abril de 1967, transmitió al gobierno egipcio y al sirio un anuncio de que Israel atacaría a Siria el 17 de mayo. A partir de ese momento los países árabes se pusieron en estado de alerta. El 15 de mayo de 1967, Siria protestó nuevamente ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por nuevos ataques israelíes sobre su frontera y por el desfile militar realizado en Jerusalén ocupado, lo cual iba en contra de los acuerdos de armisticio y de las resoluciones de la ONU referentes al status de Jerusalén. Insistió en que Israel preparaba una campaña que podría ser una nueva operación Suez que pretendía derrocar al gobierno de Damasco. Protestó, además, por las concentraciones de fuerzas israelíes a lo largo de la frontera Siria y Jordania envió una queja a la ONU informando de concentraciones iguales en su frontera. Israel negó las concentraciones de tropas en sus fronteras con Jordania y con Siria. Pero nunca negó su deseo de abatir el régimen sirio.

El 17 de mayo, Egipto, respondiendo al pacto de unión que había firmado con Siria en 1966^{16/}, envió tropas y materiales bélicos a la frontera con Israel, anunció oficialmente que intervendría en caso de que Siria fuese atacada por Israel y pidió a la ONU el retiro de sus tropas de seguridad, estacionadas con consentimiento de Egipto en la zona limítrofe con Israel desde 1957. Las tropas egipcias franquearon el Canal de Suez y se concentraron en la península de Sinaí, al mando del mariscal Aref.

El Secretario General de las Naciones Unidas acató la petición de Egipto y sus tropas fueron retiradas de los puestos de observación a lo largo de la frontera entre Israel y Egipto. Las tropas egipcias empezaron a ocupar las posiciones desalojadas, movimiento que fue aprobado por Iraq, Arabia Saudita y Líbano; Siria y Jordania pusieron en estado de alerta todos sus dispositivos de defensa civil (Ver mapa No.20).

Israel protestó ante el retiro de fuerzas de la ONU destacando el peligroso significado de la movilización militar egipcia. El primer ministro Eshkol declaró que la retirada de las mismas afectaba la seguridad de la zona de Gaza, donde había 307,000 refugiados palestinos y el Ejército de Liberación de la OLP, con lo que quedaba roto el equilibrio de la región. Sin embargo, U. Thant informó después que Israel había rechazado su propuesta de establecer las FAONU en territorio israelí, después que Egipto exigió la salida de las mismas de su territorio, con lo cual se podría haber evitado que Egipto atacara a Israel, si era eso lo que temían los israelíes. El 19 de mayo de 1967 el Secretario General informó que:



...había un continuo empeoramiento de la situación a lo largo de la línea entre Siria e Israel, particularmente respecto a las disputas sobre los derechos de cultivo en la zona desmilitarizada desde el primer día del año.

Las declaraciones desmedidas y belicosas de funcionarios y no funcionarios, ansiosamente reportadas por la prensa y la radio son, desafortunadamente, más o menos rutinarias en ambos lados de las líneas del Cercano Oriente. En semanas recientes, empero, informes procedentes de Israel han atribuido a algunos altos funcionarios israelíes declaraciones tan amenazadoras y particularmente inflamatorias, en el sentido de que sólo pueden excitar las emociones, aumentando así las tensiones en el otro lado de las líneas. 17/

El Secretario pedía a ambas partes que se abstuvieran de iniciar las hostilidades y que recurrieran a medios pacíficos para resolver sus problemas. Asimismo, anunció su intención de trasladarse a El Cairo para entrevistarse con el presidente Nasser. En dicha entrevista Nasser se mostró conciliador y decidido a que el problema se resolviera por la vía pacífica; en ningún momento expresó su deseo de luchar contra Israel, con plena conciencia de que los árabes no estaban preparados para combatirlo.

Tras el retiro de las FAONU y del movimiento de las tropas egipcias, la Liga Árabe advirtió oficialmente que cualquier agresión contra uno de sus miembros sería tomada como un ataque contra todos los miembros de la misma. Parecía ser que Nasser lograba un gran triunfo, gracias a su política, al conseguir uno de los mayores apoyos públicos de los últimos cinco años en el Cercano Oriente.

El 20 de mayo la crisis se agravó todavía más cuando tropas y artillería egipcia avanzaron hacia el estrecho de Tirán revelando el intento de un bloqueo egipcio al único acceso de Israel al Mar Rojo. Mientras tanto, en la zona de Gaza se construían fortificaciones y se abrían

centros de entrenamiento militar para la población palestina. Chouqueiri, líder de la OLP, empezó también a hacer una serie de declaraciones en contra de Israel y anunció que el ELP estaba listo para combatir a los sionistas^{18/}.

El 23 de mayo las fuerzas de Egipto controlaban el estrecho de Tirán, a la entrada del Golfo de Akaba. Un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Egipto declaró que se volvía a la misma situación de antes de 1956; dijo también que Egipto nunca había dejado de estar en guerra con Israel y que si los israelíes no habían atravesado el Canal de Suez desde 1956 no había razón alguna para que ahora atravesaran el estrecho de Tirán.

Nasser anunció su decisión de cerrar el Golfo de Akaba a los navíos israelíes y a cualquier navío que transportara material bélico, productos químicos, algodón o tractores para Israel. Su declaración fue: "Ahora estamos cara a cara con Israel y si ellos quieren probar su suerte sin la ayuda de Gran Bretaña y Francia, los esperamos. El pabellón israelí ya no franqueará el Golfo de Akaba. Nuestra soberanía sobre la entrada del Golfo es indiscutible". Nasser declaró que el cierre del Golfo de Akaba no tenía otro objeto que el de "liquidar los vestigios de la agresión de 1956". Dijo que el estrecho, que está a menos de una milla de las costas del Sinaí, formaba parte de las aguas internas de Egipto y que ninguna convención internacional regía su navegación. Su actitud se atenía a la Convención de Armisticio Egipcio-Israelí que estipulaba que ninguno de los dos países podía utilizar las aguas territoriales del otro. Declaró que la R.A.U. se mantendría firme en su posición y que, por tanto,

no abriría el Golfo de Akaba ni volverían las tropas de la ONU. Respecto a la guerra de liberación palestina opinó que, después de 19 años de no aplicación de las resoluciones de la ONU, los palestinos tenían derecho a emprenderla por sí mismos, a fin de recobrar sus derechos. Subrayó que los árabes no aceptaban ninguna coexistencia con Israel ya que la creación misma de ese Estado constituía una agresión. Enfatizó el hecho de que si los "marines" de Estados Unidos desembarcaban en Israel, ya que se había anunciado el movimiento de la sexta flota norteamericana hacia las costas del Cercano Oriente, y que si Israel atacaba a los países árabes, la R.A.U. consideraría el hecho como una agresión norteamericana a toda la nación árabe. Amenazó con detener la producción de petróleo en caso de que Estados Unidos u Occidente interviniesen en el conflicto. Por último, aprobó la sugerencia de U. Thant de que retornara a sus funciones la Comisión Mixta de Armisticio, a condición de que Israel evacuara la zona desmilitarizada de El Auja, ocupada desde 1955^{19/}.

Israel interpretó el cierre de Akaba como una franca agresión. Fomentó su actividad para reforzar el apoyo de aquellos países que daban legalidad al principio de libre navegación por el estrecho de Tirán, como eran Estados Unidos y la Gran Bretaña, y declaró que sus fuerzas estaban listas para responder a cualquier ataque, aunque ellos no agredieran a nadie pues no deseaban la guerra. Empero, en Israel se formó un gobierno de unión nacional y el general Moshe Dayan fue nombrado nuevamente Ministro de la Defensa y Menachen Beguin también entró a formar parte del nuevo gabinete. Dado el carácter de ambos personajes, clasificados como "duros" y por sus actuaciones anteriores en el conflicto árabe-israelí, se veía la

intención israelí de prepararse, no para una guerra defensiva, sino para una guerra expansionista. Dayan declaró que su país estaba capacitado para derrotar a los árabes sin ayuda exterior y que si quisieran podrían llegar hasta el Canal de Suez. Al mismo tiempo, un Congreso Judío Norteamericano realizado en Nueva York, hizo un llamamiento al presidente Johnson para que reiterase los compromisos fundamentales de los Estados Unidos para con Israel. Estados Unidos indicó que se había comprometido a mantener la paz en el Medio Oriente y que consideraba el Golfo de Akaba como una vía internacional que conducía al puerto israelí de Eliat. Johnson calificó de ilegal y potencialmente desastroso para la causa de la paz el bloqueo árabe en el Golfo de Akaba y declaró que su país estaba firmemente comprometido a apoyar la política y la integridad de todos los países del área del Medio Oriente. Israel contaba con el apoyo tácito de Estados Unidos^{20/}.

La R.A.U. envió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas un texto en el que destacaban sus quejas contra el gobierno de Israel y hacía una petición para que el Consejo se reuniera el 27 de mayo. Sus principales quejas eran: 1) la agresión de Israel contra Rush sobre el mar Rojo, el 10 de marzo de 1949, por cuyo motivo ya había sido condenado Israel; 2) la declaración de Ben Gurión de que el acuerdo de armisticio egipcio-israelí estaba muerto y enterrado después de 1956; 3) las repetidas agresiones de Israel contra la zona desmilitarizada marcada en virtud de los acuerdos de armisticio sirio-israelí; y, 4) las continuas amenazas por parte de Israel y la reciente movilización israelí durante el mes de mayo en curso, como preparación para la invasión de Siria, tal como había quedado aclarado anteriormente por el informe que el gobierno sirio di-

rigió al Consejo de Seguridad con fecha 19 de mayo de 1967^{21/}. El Consejo de Seguridad de la ONU se reunió a petición de la R.A.U. el 27 de mayo. El Secretario General pidió que las partes en el conflicto se abstuviesen de recurrir a las armas e insistió en la presencia de una Comisión Mixta de Armisticio Egipcio-Israelí para preservar la paz. Según su opinión la libertad de navegación por el estrecho de Tirán no era la única fuente de peligro para la paz en el Cercano Oriente, sino que otros factores como las incursiones de los guerrilleros palestinos, el terrorismo, los derechos de cultivo en los sectores en disputa y la intransigencia de Israel podrían provocar incidentes más graves.

El 29 de mayo de 1967, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas inició el estudio de la crisis en el Medio Oriente con la participación de Egipto y de Israel, sin derecho a voto. Estados Unidos pidió a Egipto que pusiera fin al bloqueo y la URSS respaldó la actitud árabe. La declaración norteamericana favoreció el cese al bloqueo, elogió a Eshkol por sus esfuerzos diplomáticos para asegurar la libre navegación en el Golfo; expresó que los Estados Unidos no tomaban partido por ninguna de las partes y que apoyaba la independencia y la libertad de todos los Estados de la región. Aseguró que cualquier intervención unilateral de la R.A.U. para impedir la navegación era contraria a la Carta de las Naciones Unidas y que afectaba a todas las naciones marítimas del mundo. Gran Bretaña propuso, antes que nada, que se llenara el "vacío" provocado con la salida de las FAONU, y que el Consejo buscara una solución al bloqueo del Golfo de Akaba^{22/}.

Maxime Rodinson comenta al respecto que "ningún buque mercante con bandera israelí había pasado por los estrechos de Tirán desde hacía dos años; y dice además:

En ausencia de cualquier convención específica, ¿estaba obligado cualquier Estado a conceder el paso, a través de aguas costeras a menos de tres kilómetros de sus costas, a material estratégico destinado para otro Estado con el que legalmente estaba en guerra? Además, todo lo que se había efectuado era volver a la situación tal como había permanecido desde 1949 a 1956. 23/

El presidente Nasser declaró que los partidarios de Israel, Estados Unidos y Gran Bretaña, querían limitar el problema del Medio Oriente a Tirán, pero que ellos, los árabes, reclamaban los derechos completos del pueblo palestino.

Mientras tanto, Estados Unidos y la URSS rechazaron una propuesta del presidente francés De Gaulle, para celebrar una junta cumbre de los Cuatro Grandes. La URSS se negó a que la reunión se realizara sino era a nivel ministerial, ya que Moscú no podía aceptar una junta cumbre con Washington mientras subsistiera la guerra de Vietnam. El primer ministro Kosiguin, prometió que su país se oponía a cualquier agresión de Israel contra Siria, y pidió autorización a Turquía para que sus barcos pasaran por los Dardanelos rumbo al Mediterráneo ya que Estados Unidos y Gran Bretaña habían movilizado sus tropas en la zona. Acusó, además, de hipocresía a los Estados Unidos que recomendaban el derecho internacional de navegación, sin dejar por ello de imponer un bloqueo a Cuba 24/.

El temor de la guerra hizo que los países árabes, que llevaban largo tiempo separados, buscaran su unión y defensa mutua. Túnez suspen-

dió el boicot que aplicaba a la Liga Árabe desde hacía dos años a causa de una declaración del presidente Bourguiba que fue mal aceptada por los árabes, a fin de ayudarlos a combatir contra Israel; Libia puso sus fuerzas en estado de alerta y previno a Estados Unidos acerca de la prohibición de utilizar la base aeronáutica norteamericana instalada en su territorio, ya que Egipto aseguraba que Estados Unidos abastecería bélicamente a los judíos desde África del Norte; Marruecos envió tropas al Medio Oriente. El 28 de mayo Hussein de Jordania, que temía una invasión israelí y se veía comprometido en la cuestión a causa de su abundante población palestina, se reconcilió con Chouqueiri y firmó un convenio con Nasser que reconciliaba a los dos países y que estipulaba un pacto de defensa mutua: cualquier agresión a cualquiera de los dos Estados sería considerada como una agresión a ambos y por ello el uno pondría sus fuerzas, incluidas las armadas, a disposición del otro^{25/}.

Poco antes de la guerra, Nasser dio una conferencia de prensa en la que se expresó en los siguientes términos:

El origen del problema está en que Israel ha sido creado por el imperialismo y las potencias que buscan la dominación de la nación árabe. Este imperialismo y potencias admiten que salvaguardan la seguridad de Israel. Con anterioridad le entregaron a Israel la mayor parte del territorio árabe de los palestinos, luego siguieron apoyando su conducta constantemente agresiva. Israel ha ignorado las resoluciones adoptadas por la ONU en 1947, 1948 y 1949. A pesar de las resoluciones sobre el Canal de Suez relativas al armisticio, Israel ocupó el puesto militar de Om El Rashash sobre el cual construyó el puerto de Eliat. Los refugiados palestinos están fuera de sus hogares, a pesar de las resoluciones de la ONU. Cuando Israel quiso ocupar la zona desmilitarizada de El Auja, detuvo a los observadores de la tregua y los expulsó. Asesinó al

conde Bernadotte ya que sus informes contenían algunos detalles que no convenían a las ambiciones judías. En la crisis de 1956 trató de usurpar la península de Sinaí, provocando así la presente crisis. A todo esto hace frente la nación árabe. Por tanto, no aceptamos ninguna coexistencia con Israel ya que los derechos de los palestinos tienen que ser restituidos. 26/

En la misma conferencia hizo hincapié en el hecho de que los egipcios no atacarían a Israel a menos que éste atacase a Siria; pero que si lo hacían intentarían destruir el Estado de Israel. Formuló dos proposiciones muy concretas que demostraban responder a su deseo de no pelear con Israel: 1) que se pusiera en actividad de nuevo a la Comisión Mixta de Armisticio egipcio-israelí para obtener el retiro de las tropas a un lado y otro de la frontera; 2) pidió una discusión global del problema palestino y una negociación, a través de potencias, de todos los problemas pendientes. Sin embargo, de estas proposiciones nadie hizo caso en Israel con lo que quedó claro que éste no buscaba establecer un diálogo con los árabes^{27/}.

Nasser buscó, por todos los medios posibles, intimidar a Israel para evitar el ataque a Siria, pero el cierre del Golfo de Akaba fue utilizado por los judíos como motivo de guerra, a pesar de que el puerto de Eliat sólo manejaba el 5% del comercio exterior israelí y que sus entregas de petróleo las recibía por Haifa.

Al no saber si la política de intimidación de Egipto surgiría el efecto deseado, los árabes se dispusieron a protegerse, a movilizarse y a unirse pues, aunque conscientes de su inferioridad militar con respecto a Israel, estaban persuadidos en 1967 de que Israel era un Estado expansionista debido tanto a las declaraciones de Beguin que afirmaba querer exten-

der sus fronteras anexándose territorios bíblicos, como también a las actitudes expansionistas del moderado Eshkol y de otros dirigentes israelíes. El fundamento de las ideas árabes eran la guerra de 1948 y de 1956 en que Israel se extendió sobre territorios árabes, y declaraciones como la de Levi Eshkol del 13 de enero de 1967 en Le Monde, cuando dijo que la conquista de la tierra palestina por parte de los judíos no necesitaba ni discusión ni justificación y que se pensaba en una Palestina todavía mayor y anterior a la primera guerra mundial:

No estamos dispuestos a ceder un sólo pedazo de nuestro país y habría que negociar a partir del reconocimiento del statu quo territorial. Palestina fue reducida durante la primera guerra mundial, tras el acuerdo Sykes-Picot; lo fue por segunda vez tras la creación de Transjordania por la Comisión Mixta de Armisticio de la ONU, y una tercera vez en 1948. No podríamos soportar una cuarta amputación. No nos quedan más que 20,000 Kms² de la vieja Palestina y debemos pensar en los millones de judíos que en los próximos decenios emigrarán de Rusia, Europa Occidental y de los Estados Unidos. 28/

Así, los judíos estaban convencidos de estar en su legítimo derecho de ocupar en la tierra de Israel y de quedarse. Los israelíes pedían a los árabes que se les reconociera su derecho de vivir sobre una tierra que para los árabes mismos era tierra palestina. Querían que se les reconociera como Estado sin reconocer ellos el daño que habían hecho, y continuaban haciendo a los habitantes de esa tierra, los palestinos.

A finales de mayo de 1967, el primer ministro británico Wilson, el presidente norteamericano Johnson y el primer ministro canadiense, Pearson, trataban de poner fin al bloqueo de Akaba y evitar con ello una guerra en el Cercano Oriente. Mientras tanto, el presidente De Gaulle declaró que

cualquier Estado que iniciara las hostilidades en la zona no contaría ni con la aprobación ni con el apoyo de Francia^{29/}.

En resumen, las causas que llevaron al estallido de la guerra de los seis días fueron, primordialmente, la tensión en la zona por el reparto de las aguas del Jordán, los incidentes fronterizos en Siria y Jordania y las desmesuradas represalias por parte de Israel. Todo parece demostrar que la verdadera intención de Israel era llegar a esa guerra: En primer lugar, considerar como casus belli el desvío de las aguas por parte de los árabes; en segundo lugar, sus represalias contra la artillería siria que trataba de impedir el cultivo de la zona desmilitarizada y sus amenazas contra Siria; en tercer lugar, su rechazo a establecer las FAONU en su territorio después de que Egipto pidió que salieran de la frontera; en cuarto lugar, el tomar como casus belli el cierre de Akaba; en quinto lugar, su rechazo a que volviera la Comisión Mixta de Armisticio Egipcio-Israelí y a aceptar los acuerdos del armisticio; en sexto lugar, la preparación de un gabinete israelí compuesto por personajes partidarios absolutos de la expansión de Israel; en séptimo lugar, su indiferencia ante la propuesta de Nasser de entablar negociaciones de paz y sólo tomar de él su verbalismo belicoso cuando conocían perfectamente bien la situación de cada país árabe y sabían que no podrían sostener una guerra, y, por último, las declaraciones de los dirigentes israelíes que hablaban de la necesidad de un mayor territorio para acomodar en él a todos los judíos que faltaban por llegar a Israel. El 5 de junio de 1967 Israel atacó a la R.A.U. y a Siria en un intento de hacer caer el régimen sirio y de expandir sus territorios.

2. Aspectos Bélicos y Diplomáticos de la Guerra

La guerra de los seis días representó un nuevo fracaso y una gran pérdida para la causa árabe. La agresión de Israel contra la R.A.U. y Siria empezó el 5 de junio y la victoria se consumó prácticamente en sólo tres horas, el tiempo que tomó a la aviación israelí destruir la mayor parte de los aviones egipcios que se encontraban alineados en las pistas de los aeródromos de la R.A.U. Gracias a su dominio del aire, los israelíes avanzaron para ocupar los territorios egipcios de Sharm El Sheik y la Península del Sinaí; los territorios jordanos de Jericó, Belén, Nablus y el Hebrón, en Cisjordania, así como el sector jordano de Jerusalén^{30/}. (Ver mapa No.21).

A las pocas horas de haberse iniciado las hostilidades entre judíos y árabes, Egipto, Siria y Jordania denunciaron ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la intervención de aviones norteamericanos y británicos que apoyaron a Israel en su ataque contra la R.A.U. Gran Bretaña y Estados Unidos negaron haber tenido participación en el conflicto. Empero, los intereses de estos países en el Medio Oriente nos permiten el beneficio de la duda acerca de su participación. Con la agresión israelí al Sinaí, los Estados Unidos podría haber asegurado cambios políticos favorables para ellos en el Medio Oriente. Entre estos cambios ocuparía en primer lugar la esperanza de debilitar los regímenes progresistas de la R.A.U., Siria y Argelia, minando los movimientos de liberación nacional antiimperialista de estos países. Inglaterra tenía intereses en la región

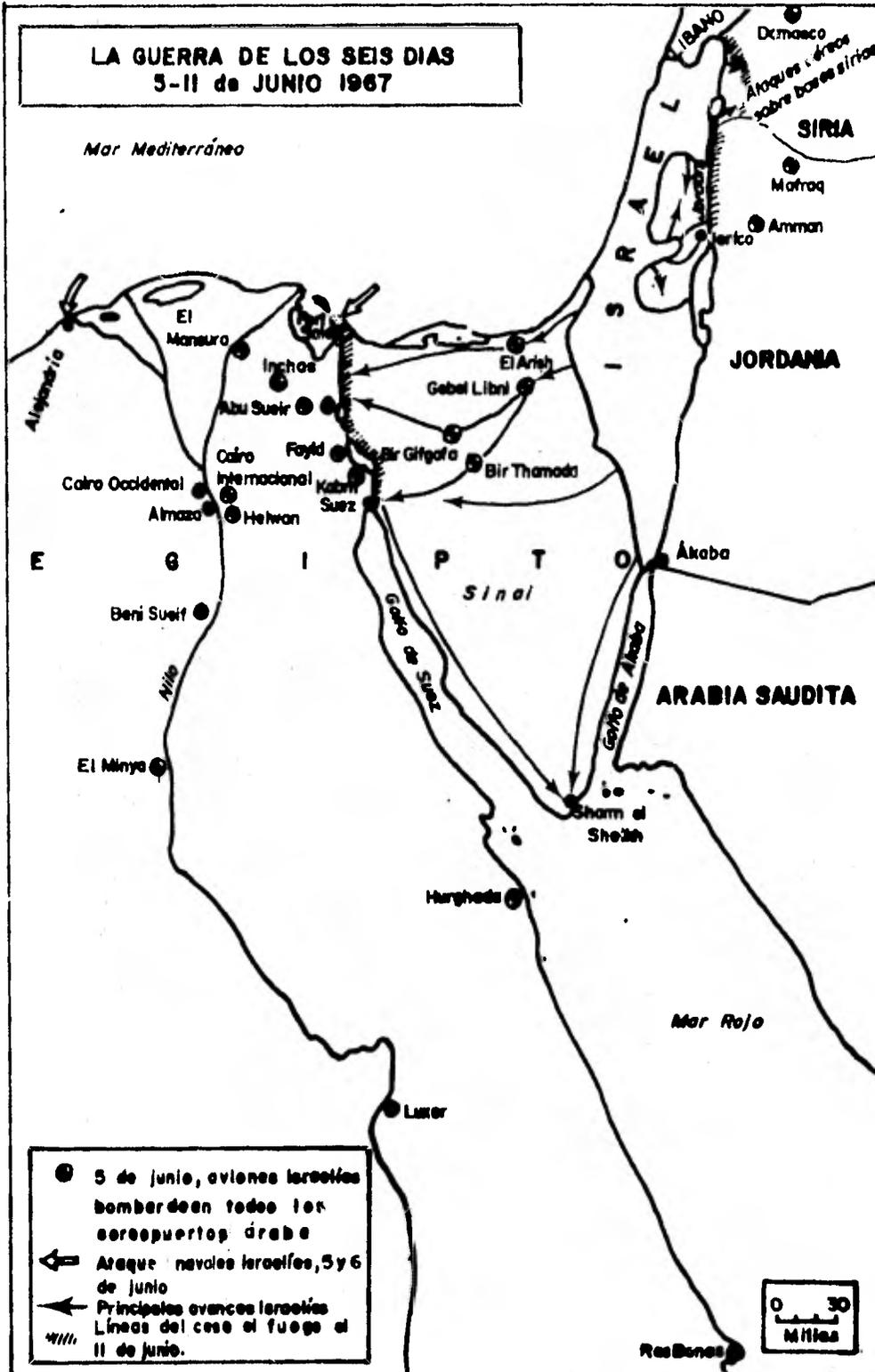
de Adén y una necesidad de reforzar las tambaleantes posiciones de los "trusts" petroleros internacionales en la zona^{31/}.

El 9 de junio de 1967, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ordenó el cese al fuego en Levante. Cuando parecía que todos los países beligerantes lo habían acatado, Israel atacó a Siria y ocupó los Altos del Golán, que con 1,000 metros de altitud, son una posición estratégica de primera importancia ya que desde ellos se dominan la llanura siria de Hauran y los valles israelíes de Galilea.

La URSS pidió al Consejo de Seguridad que se reuniera para denunciar a los aviones israelíes que atacaron la ciudad de Damasco una hora después del cese al fuego aceptado por ambas partes. Los israelíes declararon que su país cumplía escrupulosamente el cese al fuego, por lo que el delegado soviético los acusó de cinismo y dijo que sus dirigentes estaban siguiendo las vergonzosas prácticas de los nazis al anunciar que se anexarían las tierras que habían arrebatado a los árabes. Los soviéticos otorgaron apoyo a los países árabes ofreciendo prestar toda la ayuda que fuera necesaria para repeler la agresión, si Israel no se retiraba en poco tiempo de todo el territorio ocupado^{32/}.

El 12 de junio, los observadores del general Bull, Jefe de la Comisión de la Tregua de las Naciones Unidas para Palestina, confirmaron el movimiento israelí hacia el Golán después del cese al fuego. Pero Israel declaró no reconocer autoridad alguna a dicha Comisión. El general Dayan afirmó no recordar un sólo problema de importancia que hubiese resuelto la ONU, y que por ello a su país le interesaba negociar directamente con los árabes. Añadió, amenazante, que si los árabes no aceptaban las negociaciones "habría un nuevo mapa, no del Medio Oriente, sino de Israel".

**LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS
5-11 de JUNIO 1967**



Gilbert M., *op.cit.*, pág 118

El ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Abba Eban, declaró después de la victoria obtenida sobre los árabes: "Nosotros tenemos la oportunidad de resolver el problema histórico de Israel. Haremos todo lo que podamos para no perder los frutos de nuestra victoria y asegurar la paz de nuestro país, por medio de las negociaciones directas con nuestros vecinos"^{33/}.

Israel envió a las Naciones Unidas una queja acusando a Egipto de haber atacado primero a los israelíes, pero se demostró que no fue así e Israel dejó de utilizar este alegato^{34/}. Sin embargo, el primer ministro israelí, Levi Eshkol, dijo en sus declaraciones en las Naciones Unidas que Israel era el guardián de la paz en la región. Su opinión, dijo, era que la ONU debía apoyar las conversaciones directas entre Israel y los países árabes involucrados en el conflicto. Acusó a la organización internacional de inactividad, lo que alentó a los árabes a cerrar el estrecho de Tirán tras el retiro de las FAONU y acabó con la última protección que tenían los israelíes, y aseguró que Israel había entrado a la guerra porque no le había quedado otro recurso. El Secretario General de las Naciones Unidas, U. Thant informó que Israel había rechazado su propuesta de establecer las FAONU en territorio israelí con lo que refutó la acusación hecha por Eshkol^{35/}.

El representante de Jordania ante la ONU expuso, a su vez, una queja acerca de los refugiados palestinos que eran obligados a abandonar los campamentos de la organización mundial y exigió que se tomaran medidas para poner fin a la expulsión de los jordanos de sus hogares.

El canciller jordano, Ahmed Toukan, manifestó que los israelíes aniquilaban localidades, expulsaban a sus poblaciones y la reducían al hambre, siguiendo un plan calculado transformador de la estructura demográfica de la región^{36/}.

En Gaza, región particularmente turbulenta como sabemos, los judíos hicieron intervenir a los "boinas verdes", unidades drusas reputadas por su brutalidad, para expulsar a los refugiados palestinos. La ONU designó una Comisión de tres miembros para investigar las violaciones de los derechos humanos en las zonas ocupadas, pero el gobierno sionista no permitió encuesta de la Comisión^{37/}.

La URSS presentó una petición para que la Asamblea General de las Naciones Unidas se reuniera para tratar la crisis del Medio Oriente. Tres países se opusieron a la petición: Botswana, Estados Unidos -que opinó que el problema del Medio Oriente debía ser examinado dentro del ámbito del Consejo de Seguridad y no necesitaba llegar a nivel de la Asamblea- e Israel, que insistía en negociar directamente con los países árabes. Los demás miembros de la ONU aceptaron y la reunión se realizó.

El primer ministro soviético, Kosiguin, se trasladó a Nueva York para encabezar la delegación de su país en las reuniones de la Asamblea. Kosiguin condenó a Israel por la ocupación de los territorios egipcios, sirios y jordanos, y pidió el retiro inmediato e incondicional de las tropas israelíes de dichos territorios.

El representante norteamericano expresó la misma opinión respecto al retiro de las tropas israelíes pero declaró que igualmente debían de ser reconocidos los derechos de Israel a existir como nación.

El delegado inglés declaró que si Israel llegaba a anexarse la ciudad de Jerusalén sólo lograría aislarse de la opinión mundial. Señaló que era menester reconocer el derecho de todos los Estados de la región a existir con dignidad y libertad reales.

El canciller Eban sostuvo que Israel rechazaba todo intento de la ONU de obligarlo a volver a las condiciones que precipitaron la guerra de junio y que sólo deseaba traducir su hazaña militar en algo simple: paz y seguridad para Israel. Agregó que su país no aceptaba ninguna resolución de la ONU respecto a los territorios ocupados en la reciente guerra^{38/}.

El delegado sirio rechazó la propuesta norteamericana y calificó la actitud de Estados Unidos como prueba decisiva de que los Estados Unidos bendecía la agresión israelí. Señaló que "Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania Occidental, habían hecho de Israel una fortaleza para obligar a los árabes a ceder los frutos de su tierra y de su trabajo."^{39/}

Hussein, de Jordania, declaró que si la ONU no condenaba a Israel por la agresión y le permitía quedarse en los territorios ocupados, ningún país volvería a obedecer las órdenes de esa organización. Protestó ante el hecho de que Israel agravaba el problema de los refugiados palestinos con actos de vandalismo, terror y confusión y lo acusó de haber usado napalm y bombas de fragmentación.

El canciller Eban respondió a esta protesta del rey y a su vez acusó a los árabes de utilizar las conferencias de la ONU para emprender una campaña de falsa y malévolas propaganda sobre supuestas atrocidades cometidas por tropas del Estado judío. Afirmó que su ejército había actuado

con extrema prudencia durante y después de la lucha para proteger a la población civil. Además dijo que el armisticio de hacía veinte años era un "grosero anacronismo". Acusó a Jordania de haber iniciado las hostilidades, enfatizó la necesidad de negociaciones directas entre árabes y judíos, y negó rotundamente la expulsión de los palestinos^{40/}.

Las diversas sesiones de la Asamblea General no condujeron a solución alguna del conflicto árabe-israelí. Cada una de las partes interesadas mantuvo su posición con gran intransigencia hacia la de los demás.

A pesar del cese al fuego, el 14 de julio de 1967, se dieron intensos combates entre fuerzas israelíes y egipcias en la zona del Canal. Los más reñidos desde que se iniciaron las hostilidades. Por ello, el 17 del mismo mes un equipo de observadores de la ONU tomó posiciones a ambos lados del Canal para vigilar el cumplimiento de la tregua y el 21 de julio se aplazó definitivamente la Asamblea General Extraordinaria y el problema del Medio Oriente volvió al Consejo de Seguridad.

El 29 de agosto del mismo año, se inició una junta cumbre árabe, en Jartum, con la asistencia de la mayoría de los jefes de Estado árabes, que finalizó el 2 de septiembre y en la que Siria no participó. En esta reunión se confirmó el grave problema que vivían los árabes: su desunión. Se reflejó en las conferencias la incoherencia de los gobiernos árabes que pretendían apoyar a la resistencia palestina, pero que al mismo tiempo se mostraban dispuestos a llegar a un arreglo político con Israel. En un clima de distensión se generó una simbiosis de negociaciones entre El Cairo y Ammán por el temor de ambas partes de que posibles "arreglos" particulares con Israel pudieran separarlos y debilitarlos. A grandes rasgos, como

producto de la reunión, Egipto, Jordania, Iraq y Sudán adoptaron una postura similar tendiente a recuperar los territorios perdidos mediante un compromiso político que implicaba reconocer a Israel y concertar una paz definitiva. Trataron de eludir una posición de intransigencia para evitar la anexión de los territorios ocupados por Israel en junio de 1967. A esta postura se adhirieron Líbano, Túnez y Marruecos. La posición de Egipto y de Jordania se justificaba por la pésima situación en que habían quedado tras la derrota de la guerra. El gobierno egipcio depuró su ejército, Nasser presentó su dimisión, y al no ser aceptada reorganizó su gabinete; el país, además, se veía privado de los beneficios del Canal de Suez, de los del turismo, de los del petróleo del Sinaí con lo que se veía seriamente amenazado por una grave crisis económica, además de que no tenía ni los medios militares y ni los financieros para enfrentar una guerra de desquite y reconquista. La situación general jordana no era mejor que la egipcia, ya que, con la pérdida de Cisjordania, Jordania se redujo a la parte subdesértica del país donde instaló a cerca de 200,000 nuevos refugiados^{41/}.

Nasser y Hussein se dispusieron a aceptar que las Naciones Unidas garantizaran las fronteras con Israel y la libre navegación por Akaba a cambio de recuperar los territorios ocupados. Se dispusieron a comprometerse a parar el bombeo de las aguas del Jodán y a presionar para que se levantara el embargo petrolero que los países árabes llevaban a cabo contra occidente. Por su parte, Nasser llegó a un acuerdo con el rey Feisal de Arabia Saudita relativo a la guerra en el Yemen y se comprometió a retirar sus tropas de dicho país a partir del mes de noviembre. Ni

Siria, ni Argelia, ni la OLP aprobaron las resoluciones de la junta cumbre de Jartum. Por ello y por la intransigencia israelí y el progresivo apoyo popular a la resistencia palestina, los países árabes, en particular Egipto y Jordania, se vieron obligados a asumir una posición más favorable respecto a la resistencia palestina. Los países más conservadores como Arabia Saudita y Kuwait rechazaron cualquier indicio de aceptación de un arreglo político y con ello también limitaron la flexibilidad o capacidad de maniobra de Egipto y Jordania para recuperar los territorios perdidos. Estos países árabes conservadores llevaban además una política aparentemente contradictoria ya que por un lado apoyaron financieramente a las organizaciones palestinas más moderadas y, por otra subsidiaron substancialmente a los países del frente de combate a cambio de cesar el boicot petrolero decretado contra Occidente. De esta manera protegían el flujo de sus exportaciones petroleras, preservaban sus vínculos con el contexto político panárabe y evitaron un aislamiento. Por todos estos factores, se decidió el no reconocimiento de Israel, el rechazo a toda negociación de paz y la afirmación de los derechos palestinos sobre su patria^{42/}.

En noviembre del mismo año, Egipto y Jordania declararon que los Estados Arabes reconocerían el derecho de Israel a existir, si previamente se firmaba un tratado global de paz en el Medio Oriente y se retiraban las tropas israelíes de los territorios ocupados en la guerra de junio. Pero Israel respondió que el hecho de reconocerle su derecho a la existencia no constituía una concesión política.

El 22 de noviembre, la ONU recomendó unánimamente que se retiraran las tropas de Israel de los territorios ocupados y que se estableciera la paz en la zona:

El Consejo de Seguridad, expresando su constante preocupación por la grave situación en Oriente Medio, insistiendo en la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra y en la necesidad de trabajar por una paz justa y duradera, en la que todos los Estados de la zona puedan vivir con seguridad,

Insistiendo además en que todos los Estados miembros al aceptar la Carta de las Naciones Unidas, han contraído el compromiso de actuar de conformidad con el artículo 2 de la Carta,

1. Afirma que el acatamiento de los principios de la Carta requiere que se establezca una paz justa y duradera en el Cercano Oriente, la cual incluye la aplicación de los principios siguientes:

i) Retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que ocuparon durante el reciente conflicto;

ii) Terminación de todas las situaciones de beligerancia o alegaciones de su existencia, y respeto y reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona y de su derecho a vivir en paz dentro de las fronteras seguras y reconocidas y libres de amenaza o actos de fuerza; afirma además la necesidad de:

A) Garantizar la libertad de navegación por vías internacionales de navegación de la zona;

B) Lograr una solución justa del problema de los refugiados;

C) Garantizar la inviolabilidad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona, adoptando medidas que incluyan la creación de zonas desmilitarizadas;

3. Pide al Secretario General que designe a un representante que marche al Cercano Oriente, para establecer y mantener contactos con los Estados interesados a fin de promover un acuerdo de ayudar en los esfuerzos para lograr una solución pacífica y aceptada, de acuerdo con las disposiciones y principios de la presente resolución.

4. Pide al Secretario General que informe lo antes posible al Consejo de Seguridad sobre el progreso de los esfuerzos del representante especial. 43/

Israel se negó a aceptar la resolución de las Naciones Unidas.

El Estado israelí estaba en condiciones de insistir en un arreglo político

que le garantizara una seguridad y que le diera el reconocimiento por parte de los países árabes. Los palestinos no aceptaron la resolución ya que ésta borraba la cuestión palestina.

Por su posición victoriosa, Israel no hizo concesión alguna y se mantuvo inflexible, esperando que las concesiones sólo las hicieran los árabes que eran los afectados con la guerra.

Hay que tomar en cuenta además, como dato curioso, que así como entre los árabes había políticos que se inclinaban por la paz con Israel, en Israel los comunistas judíos, en general, eran los únicos que veían con buenos ojos las actividades de Nasser y se inclinaban a favor de una paz con los Estados Árabes vecinos. Políticos israelíes aislados como Uri Avneri habían luchado en 1950 contra los "duros" judíos, o sea contra el sionismo integral que influyó la vida judía política del país. Avneri estuvo contra la campaña de Suez en 1956, manifestó su apoyo a Argelia en su independencia y se opuso siempre a las coaliciones de Israel con las grandes potencias imperialistas. En el Knesset era el único diputado unido al "movimiento semítico", que proclamaba que en el plano étnico judíos y árabes formaban parte de la misma familia. En su opinión, por lo tanto, árabes y judíos debían de vivir juntos en el Medio Oriente y no unos contra otros. Él creía que para que Israel fuera aceptado en Levante debía entenderse con sus vecinos y no con el mundo de los poderosos y de las potencias occidentales. Esta posición era muy rara en Israel^{44/}.

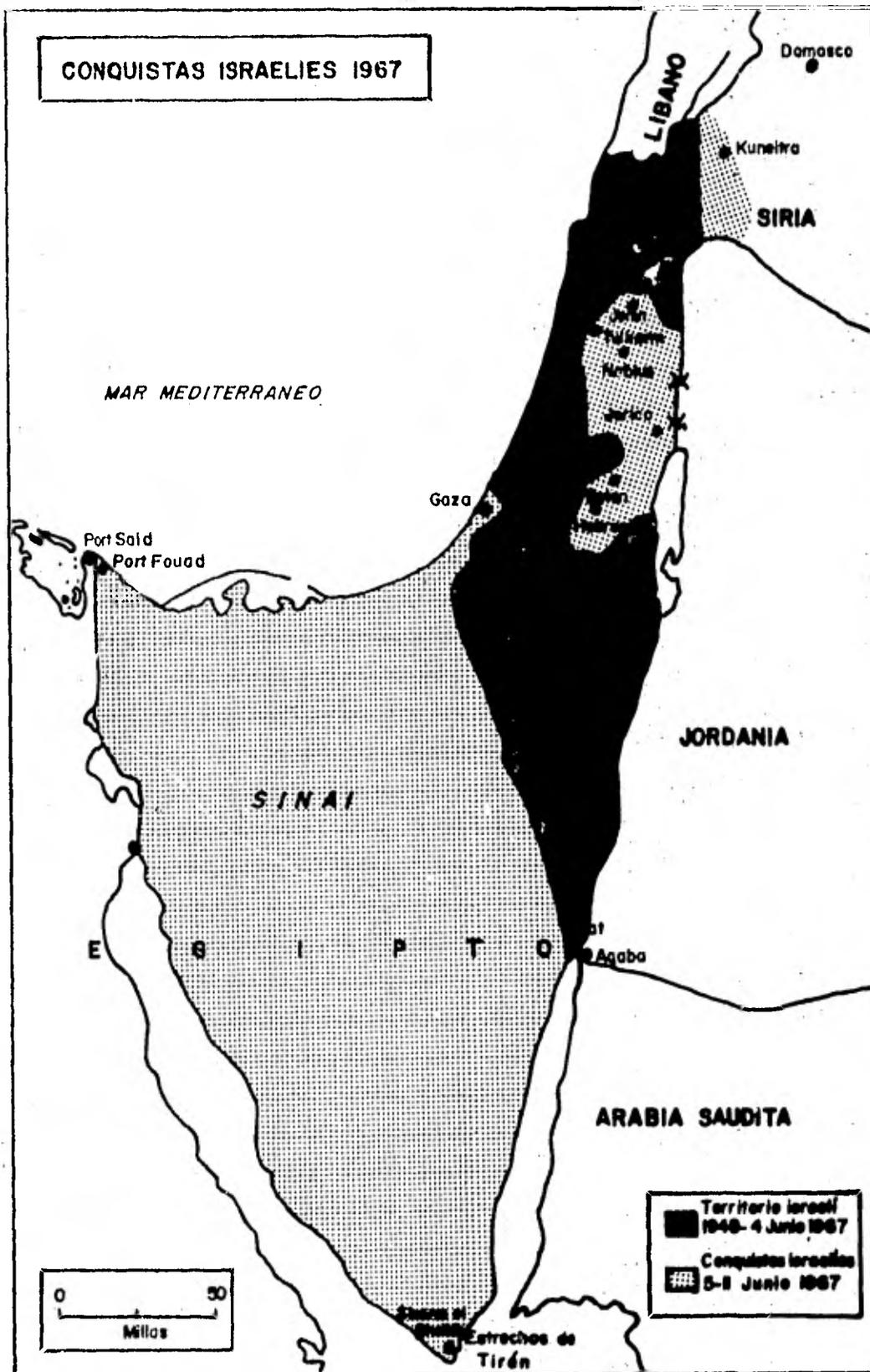
Para resumir, la victoria fue para Israel por su superioridad militar, por el ataque sorpresivo al iniciar las hostilidades y por la desunión que reinaba entre los árabes en esa época, que le permitieron seguirse expandiendo sobre territorios árabes, que pretendía incorporar a su Estado.

las invasiones judías y la colonización confirmaron, a posteriori, que tanto Siria como Egipto tenían razón de temer un ataque israelí destinado a agrandar el territorio judío a costa de sus vecinos. El general Dayan confirmó las ambiciones territoriales sionistas y la preparación de una guerra para tal fin cuando declaró que, con la guerra de 1967, Israel había alcanzado los objetivos políticos y de seguridad que se había propuesto.

La guerra de 1967, además, aportó la justificación objetiva para que los palestinos tomaran su destino en sus propias manos y condicionó una nueva situación geopolítica que les permitió pensar en una estrategia desde el interior, desde los territorios ocupados.

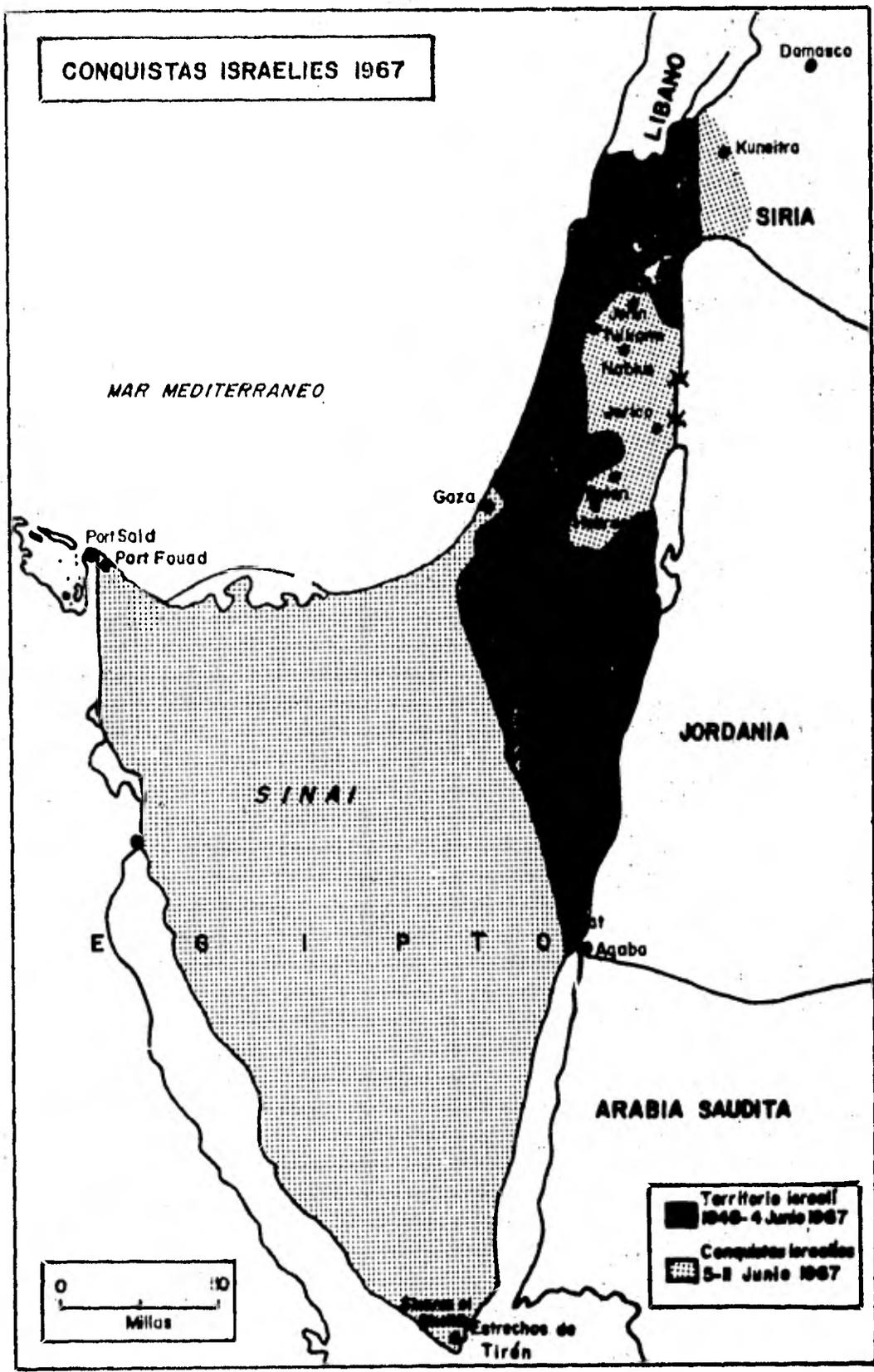
3. Consecuencias de la Guerra de 1967

Las consecuencias de la guerra de 1967 fueron trágicas y considerables para el mundo árabe y se resumen en tres hechos principales: la ocupación de territorios árabes que, hasta la fecha, Israel no ha desalojado (salvo parte del Sinaí) y que trata de incorporar a su Estado por medio de la colonización (ver mapa No. 22); la ocupación y la anexión de la ciudad vieja de Jerusalén, y la expulsión de una gran cantidad de palestinos cuya existencia se ve condicionada a su calidad de refugiados en otros países, lo cual, a su vez, permitió que la resistencia palestina surgiera con mayor fuerza y creara en un corto plazo una verdadera Organización para la Liberación de Palestina, dirigida por palestinos^{45/}.



Israel obtuvo, con los territorios árabes ocupados, el equivalente al triple de su territorio hasta ese momento. Si tomamos como referencia la Biblia, probablemente encontremos en ella alguna justificación para la adquisición de parte de esas tierras que alguna vez, hace dos mil años pertenecieron a los judíos y que no habían logrado recuperar con la guerra de 1948 ni con la de 1956. No obstante, una explicación más real es que el expansionismo sionista obtuvo, en la guerra de 1967, el Sinaí con sus yacimientos petrolíferos y cuya posición estratégica hace que desde él sean fácilmente controlables el Golfo de Akaba y el Canal de Suez, independientemente de su importancia histórico-religiosa. La parte occidental del Jordán, Cisjordania, puerta de entrada a la "tierra prometida" según las creencias religiosas hebreas, fue ocupada por tratarse de tierras fértiles y productivas y para evitar, además, la posibilidad de la creación de un Estado palestino en ella; el Golán, al que también hace referencia la Biblia, es una posición estratégica de dominio y seguridad.

El gobierno israelí empezó inmediatamente a hacer planes a largo alcance para mantener bajo control el territorio que ocupó durante la breve guerra. Se empezaron a tomar medidas que parecían incluir dentro de su propio suelo las regiones ocupadas. Tal fue la expulsión de muchos palestinos y jordanos que habitaban en las regiones que Israel conquistó. Los informantes del Organismo de Obras Públicas y Socorro a los Refugiados en el Cercano Oriente señalaron que, en muchos casos, los israelíes obligaron a los palestinos a desalojar sus domicilios y a abandonar los campamentos de refugiados bombardeándolos. En Kuneitra, ciudad siria de 300,000 habitantes, no había el 14 de junio de 1967 más de 250 personas, ya que el resto



Gilbert M., *op.cit.*, pág 119

fue obligado a huir. Asimismo, Israel bombardeó, el 20 de noviembre de 1967, el campamento para refugiados palestinos en Karameh, Jordania, matando a cientos de niños.

El 15 de febrero de 1968, Israel emprendió un ataque de artillería, aviones y bombas de napalm contra 20 aldeas y campamentos para refugiados al otro lado del río Jordán, a lo largo de un frente de cien kilómetros. Este ataque causó más de cien bajas y forzó el éxodo de unas 70,000 personas, sobre todo refugiados palestinos que buscaron abrigo monte arriba. Un mes más tarde, Israel repitió su agresión en una escala mayor. 46/

Uno de los mecanismos utilizados para incorporar los territorios árabes ocupados durante esa guerra fue el establecimiento de una serie de colonias de población judía con la finalidad de judaizar la mayor parte del territorio y crear con ello un status tal que permitiera anexionar las tierras conquistadas al Estado judío.

Esa colonización llevada a cabo por el gobierno israelí, es contraria a las disposiciones del derecho internacional y a las resoluciones internacionales en la materia. Cualquier ocupación militar está regida por las Convenciones de la Haya realizadas en 1907, y por la IV Conferencia de Ginebra de 1949, de la que Israel fue firmante.

Los convenios internacionales prevén al respecto que la potencia ocupante debe administrar los territorios ocupados sin abusos, ni arbitrariedades, y que debe tener en cuenta los intereses de dichos territorios y sus habitantes. Los artículos 46 y 47 de la Convención de la Haya prohíben a la potencia ocupante el saqueo, la expropiación o la confiscación de los bienes o propiedades de particulares. Por lo que se refiere a los bienes y terrenos públicos, el artículo 55 de dicha convención considera al ocupante como depositario de dichos bienes y, como tal, solo tiene derecho de administrarlos y explotarlos, respetando las normas de explotación reconocidas por la ley. El ocupante tampoco puede

confiscar o destruir bienes muebles o inmuebles, salvo por razones militares imperiosas. Así pues, no está autorizado a confiscarlos o expropiarlos para destinarlos a vivienda. Además, el artículo 23, párrafo g. de la Convención de la Haya prohíbe la destrucción de bienes muebles o inmuebles, salvo por motivos militares imperiosos.

La IV Convención de Ginebra sobre la protección de las personas civiles en tiempo de guerra, del 12 de agosto de 1949, viene a reforzar y completar la Convención de la Haya, en lo que respecta a las normas de ocupación, tras la violación de aquellas durante la II Guerra Mundial. Según la Convención de Ginebra, la potencia ocupante debe proteger a las personas civiles, respetar sus derechos y bienes, así como mantener las empresas públicas y privadas, y las instituciones administrativas y jurídicas, en el mismo estado en que se encontraban antes de la ocupación. Sin embargo, autoriza a la promulgación de los reglamentos necesarios para la administración del territorio ocupado y velar por la seguridad de su ejército. El artículo 49 de dicha convención prohíbe la deportación forzosa, individual o en masa, de los habitantes de los territorios ocupados al territorio de la potencia ocupante o de cualquier otro estado, bajo ningún pretexto. De la misma manera, la potencia ocupante tampoco podrá proceder a la deportación o transferencia de una parte de su población civil al territorio ocupado por ella (artículo 49, párrafo 6). La potencia ocupante no podrá realizar cambios en los territorios ocupados, como no sean los mínimos necesarios para el mantenimiento de la seguridad y el orden público, así como para asegurar el bienestar de la nación. 47/

Sin tomar en cuenta las convenciones arriba mencionadas, Israel se dispuso a organizar la ocupación de aproximadamente 79,000 kms. ganados en 1967 y poblados por más de un millón de palestinos. El gobierno militar, abolido en 1966 para las zonas del país que tenían gran densidad árabe, fue aplicado en la administración de los nuevos territorios ocupados con la guerra. Estas tierras y sus población quedaron directamente bajo la administración del Ministerio de Defensa, dirigido por el General Dayan, quien

recordemos, pertenecía a la tendencia de los "duros" por lo que desde un principio pregonó la anexión pura y simple de los territorios árabes ocupados por Israel.

Los territorios ocupados fueron divididos en cuatro gobiernos militares de zona:

- 1) las alturas del Golán, de donde la población había huido y sólo quedaban 5,000 drusos;
- 2) la zona de Salomón (sur del Sinaí), casi desierta,
- 3) la zona de Judeo-Samaria (Cisjordania), con 610,000 habitantes; y
- 4) la franja de Gaza y el norte del Sinaí, con más de 350,000 personas^{48/}.

Inmediatamente, el gobierno israelí dispuso la creación de una cincuentena de colonias en Cisjordania, estableciéndose las primeras a lo largo del río Jordán para crear un cinturón de seguridad en la frontera con Jordania y alrededor de Jerusalén para aislarlo. Siguiendo la política del general Dayan de implantación judía y de reorientación de la economía de los indígenas de Palestina, se crearon importantes colonias primero cerca de Nablus, después cerca de Jericó y por último en Hebrón, siendo las más importantes hasta la fecha; Keriát Arba con 30,000 habitantes y que pretende ocupar toda la ciudad de Hebrón donde hay una importante mezquita. La segunda es Alon Moré, con 10,000 habitantes y está cerca de Nablus entre dos pueblos, Kufr Kaddom y Kufr Jammal. Para crear Alón Moré se confiscaron cerca del 70% de las tierras que contiene. La tercera es Al-Ahmar que está cerca de Jericó y de la cual desconocemos los datos de su población^{49/}. (Ver mapa No.26).

Las colonias judías en territorios ocupados tienen como finalidad el desarrollo agrícola, pero todas ellas son colonias militarizadas.

Desde 1948, Israel había buscado la manera de anexarse la ciudad nueva de Jerusalén y de hacerla su capital, pero la comunidad internacional se negó a reconocer dicha anexión; además, el status internacional de Jerusalén se había establecido desde 1947 y había sido confirmado posteriormente por las resoluciones de la Asamblea General del 11 de diciembre de 1949 y del 1 de diciembre de 1950. Amparándose en creencias religiosas, el sionismo se apoderó de la ciudad vieja de Jerusalén, que correspondía a Jordania, en la guerra de 1967. El general Moshe Dayan declaró tras la ocupación de Jerusalén en junio de 1967: "Regresamos al más santo de los lugares para no marcharnos jamás"^{50/}.

Inmediatamente después de ocupar la ciudad vieja de Jerusalén, Israel tomó algunas medidas legislativas y administrativas que le permitieron anexársela. La Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante sus resoluciones 2253 (ES/V) y 2254 (ES/V) declaró nulas estas medidas y le pidió que desistiera inmediatamente de emprender cualquier acción que pudiera cambiar el status jurídico de Jerusalén.

Israel hizo caso omiso de las advertencias de la comunidad internacional; se apropió de más de 1,100 acres, en su mayor parte pertenecientes a palestinos, en y alrededor de la ciudad vieja y edificó alrededor de la ciudad, con la intención de separarla y cerrarla a los palestinos que vivían en su alrededor. El problema de Jerusalén no sólo concierne a los palestinos desposeídos o a los árabes en general; afecta en gran medida a todos los musulmanes y cristianos del mundo ya que los Lugares Santos

quedan totalmente bajo dominio israelí siendo ellos los más beneficiados tanto en el terreno religioso como en el económico.

El 21 de mayo de 1968 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó la anexión de Jerusalén por parte de Israel:

El Consejo de Seguridad, Recordando las resoluciones 2253(ES/V) y 2254(ES/V) de la Asamblea General del 4 y del 14 de julio de 1967, Habiendo examinado la carta dirigida por el Representante Permanente de Jordania sobre la situación en Jerusalén (S/8560) y el informe del Secretario General (S/8146), Habiendo escuchado las declaraciones hechas ante el Consejo,

Observando que, desde la aprobación de las resoluciones arriba mencionadas,

Israel ha tomado nuevas medidas y ha ejecutado nuevos actos en contravención de esas resoluciones, Teniendo presente la necesidad de trabajar por una paz justa y duradera,

Reafirmando que la adquisición de territorio mediante la conquista militar es inadmisibles,

1) Deplora que Israel no haya dado cumplimiento a las resoluciones de la Asamblea General anteriormente mencionadas;

2) Considera que todas las medidas de carácter legislativo y administrativo tomadas por Israel y los actos que ha ejecutado, incluso la expropiación de bienes y tierras, que tienden a modificar el estatuto jurídico de Jerusalén, son nulos y no pueden modificar este estatuto.

3) Insta urgentemente a Israel a que rescinda todas las medidas de ese tipo ya adoptadas y a que se abstenga inmediatamente de ejecutar cualquier otro acto que tenga por objeto modificar el estatuto jurídico de Jerusalén.

4) Pide al Secretario General que informe al Consejo de Seguridad sobre el cumplimiento de la presente resolución. 51/

Una de las consecuencias más importantes de la guerra de junio de 1967 fue que también hizo surgir una participación, en una escala sin precedentes, de las grandes potencias en el conflicto palestino, en particular de Estados Unidos y de la URSS. Sabemos que el Cercano Oriente es

una zona donde siempre ha existido un enfrentamiento entre los intereses políticos y estratégicos de las grandes potencias; con el surgimiento de Israel en la zona se creó un nuevo factor de tensión y por ello el conflicto árabe-israelí ha creado también una confrontación política entre Estados Unidos y la URSS, misma que se vio acentuada por la guerra de los Seis Días.

La guerra de 1967 provocó el éxodo masivo de los palestinos: 250,000 salieron de Cisjordania en los primeros tres meses que siguieron a la guerra; unos 10,000 salieron de Gaza y se dirigieron en su mayor parte a Egipto. Otras víctimas, no palestinas, salieron del Golán hacia Siria haciendo un total de 100,000 personas y cerca de 70,000 del Sinaí fueron a Egipto.

En Jordania se establecieron nuevos campamentos para albergar a los nuevos refugiados palestinos y jordanos. En las afueras de Ammán, camino a Jarsh se creó el campamento de Baka que es el más importante de Jordania después de la guerra de 1967 y que alberga 50,000 personas. Otros dos campamentos se establecieron en las cercanías de Irbid: Suf y Sarih, con un total de 50,000 personas entre los dos. El resto de los refugiados, 150,000 más o menos, se estableció en el campamento de Wyahdat integrante de la propia capital jordana. Una cantidad menor de refugiados pasó a formar parte de la población de las principales ciudades jordanas: Ammán, Irbid, Zarka y Rusiefeh, ciudad famosa por sus fosfatos, habitada mayoritariamente por palestinos. Una muy pequeña cantidad salió de Jordania para establecerse en otros países^{52/}.

Israel sólo autorizó el regreso de 20,000 palestinos y ejerció en los territorios ocupados una fuerte represión para evitar la resistencia. Muchas casas fueron destruidas y mucha gente apresada. El ministro israelí Shimon Peres declaró estas medidas legales en los términos de la ley de urgencia de 1945, promulgada por las autoridades del mandato británico y retomada por la ley israelí. No recordó, en cambio, que cuando esta misma ley fue aplicada a los judíos en Palestina, estos apelaron a la opinión pública mundial denunciando la ferocidad de esa "represión nazi"^{53/}.

Israel atacó y destruyó aldeas y poblados completos para obligar a los palestinos a salir de sus tierras y abandonarlas; incluso bombardeó los campamentos de los refugiados de 1948 que estaban cerca de su frontera:

Incluso los albergues para refugiados construidos por la UNWRA para las víctimas de la guerra de 1948 fueron destruidos. Miles de estos albergues fueron arrasados por fuerzas israelíes. El comisionado general de la UNWRA informó a las Naciones Unidas acerca de la demolición de albergues después de terminados los combates en los campamentos para refugiados de Jabaliya y Rafah, en la franja de Gaza. ^{54/}

Gussing, representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas declaró que:

En algunos casos los refugiados palestinos fueron expulsados físicamente de sus aldeas y hogares. En varias partes, las fuerzas israelíes usaron el método aplicado con tanto éxito en 1948: mediante altavoces, instalados en carros blindados, anunciaron que el camino a Ammán estaba abierto y ordenaron a la gente que partiera (este fue el caso de Jerusalén). En Belén se ordenó a la gente irse en un plazo de dos horas, en caso contrario sus hogares serían volados, aunque ellos estuviesen allí. Algu-

nos hicieron caso, otros no...en diversos lugares, se pusieron a su disposición autobuses y camiones para que se fueran. 55/

Otro método usado por el gobierno sionista para desplazar a los palestinos fue la destrucción en masa de pueblos y aldeas, dinamitándolos. Así fueron destruidas aldeas como Battir y Beit Iksa, Emaús, Yalo, Beit Nouba y Beit Sir, destruidas después del cese al fuego. Gussing informó al Secretario:

... en Beit Awa más del 90% de unas 400 casas han sido destruidas, completamente demolidas mientras que Beit Mersin fue destruida en su totalidad. El representante especial visitó Beit Awa el 11 de agosto. El mukhtar árabe declaró que las tropas israelíes entraron a la aldea el 11 de junio a las 5:30 a.m. Se invitó a los habitantes a tomar dos hogazas de pan e ir a los montes que rodean la aldea. A las 7:30 a.m. las tropas israelíes comenzaron a demoler las casas con dinamita y rasadoras. Las arboledas que se encontraban alrededor de la aldea fueron quemadas. Las posesiones de los habitantes también fueron quemadas puesto que no pudieron llevárselas consigo. 56/

El representante de Jordania ante la ONU se quejó de que los refugiados palestinos eran obligados a abandonar los campamentos de la organización mundial, y exigió que se tomaran medidas para poner fin a la expulsión de los jordanos de sus hogares. Informó que las autoridades israelíes habían minado todo un sector de la ciudad jordana de Kalkilia, al norte de Jerusalén, procediendo a la evacuación forzada de todos los habitantes y acomodándoles en las mezquitas, en lomas en torno a la ciudad y dejándolos sin alimento y sin vestido^{57/}.

Tras la acusación de Jordania, el general Dayan declaró que los habitantes de Kalkilia, serían autorizados a volver en poco tiempo. Pero el informe de la UNWRA del 15 de septiembre de 1967 afirmaba que: "en

Kalkilia y en siete aldeas de las regiones de Latrun y Hebrón, muchas casas fueron dañadas o destruidas por completo durante los combates y después fueron arrasadas"^{58/}.

El general Dayan declaró también que los habitantes palestinos de la franja de Gaza, que en su opinión vivían en unas condiciones lamentables, podrían trasladarse a las tierras ocupadas de Jordania para visitar a sus familiares, y eventualmente, fijar allí su residencia. Declaró su intención de trasladar hacia la región occidental del Jordán a unos 300,000 refugiados de Gaza^{59/}. Este fue uno de los cambios fundamentales que se dio para los habitantes palestinos de Israel que durante 19 años no habían podido estar en contacto con sus familiares árabes de fuera de Israel. A partir de entonces tuvieron acceso, con muchas limitaciones, para conectar con sus parientes en Cisjordania. Para los habitantes de Gaza y de Cisjordania el cambio radicó en el hecho de poder viajar a través de Israel para visitar sus aldeas natales, mismas que en su mayoría habían sido arrasadas por los judíos.

Interrogado Dayan acerca de los refugiados que atravesaban el Jordán, se limitó a declarar: "Me han dicho que deben ser unos cien mil". Posteriormente, comentó: "Comprendo a estos fugitivos, de haber estado en su lugar, yo también hubiera preferido partir a vivir bajo la ocupación extranjera"^{60/}. Pero desmintió las versiones de que se obligaba a los que vivían en la ribera izquierda del Jordán, ocupada por Israel en la guerra, a cruzar el río e irse a Jordania. Pero, la verdad es que cientos de refugiados cruzaban el puente Allbeny, sobre el bíblico río, para llegar a Jordania. Mientras tanto, Ben Gurión, primer ministro de Israel en ese

entonces, insinuó que se formaría un Estado jordania. Dijo que el nuevo Estado estaría lles y vinculado con Israel a través de un t Estado tendría garantizado un acceso al Medi en Tel Aviv, el diario Jerusalém Post anunció un plan de readaptación para decenas de miles de refugiados que serían enviados a regiones donde, económicamente, serían más útiles.

En realidad, Israel no hizo nada para facilitar el regreso de los refugiados a sus hogares y se mantuvo inflexible respecto a su política de expulsión desde que los expulsó por primera vez en 1948. A pesar de la opinión pública internacional y la serie de resoluciones de la ONU y de la Comisión de Derechos Humanos desde 1948 hasta 1967, Israel autorizó el regreso de los refugiados. Para ello elaboró una serie de formas, que los refugiados debían llenar y enviar al gobierno israelí. Los refugiados que habían cruzado la ribera oriental de la Jordania entre el 1 de junio y el 4 de julio de 1967, y cuyas solicitudes fueran aprobadas por Israel, podrían regresar a sus tierras. El 31 de agosto de 1967 se completó la entrega de las solicitudes.

Todos los obstáculos que Israel ha puesto en el camino de los refugiados palestinos están descritos por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNWRA) en un informe del 15 de septiembre de 1967.

El número de solicitudes de regreso a sus hogares recibidas por Israel se calcula en relación con 182,236 personas (en relación con 20,558 personas que efectivamente regresaron).

desde Ammán fue de 14,150 y desde Jerusalén de 14,056. Es evidente que sólo se ha permitido regresar a una pequeña parte del total de personas que lo solicitaron. Parece ser que entre las personas a las que se les permitió regresar, estaban muy pocos de los antiguos habitantes de la ciudad vieja de Jerusalén; muy pocos también de los que vivían en los campamentos de la UNWRA en la ribera occidental, y de las personas desplazadas que fueron ubicadas en campamentos de tiendas de campaña, establecidos en el oriente de Jordania desde las hostilidades. El número de refugiados inscritos en la UNWRA y a los que se les ha permitido regresar, era de solo 3,000 entre los 93,000 que cruzaron la ribera oriental antes del 4 de julio y quienes en consecuencia eran, a primera vista, elegibles para regresar en acuerdo a las condiciones estipuladas por el gobierno israelí. 62/

Nuevamente Israel adquirió tierras, bienes muebles e inmuebles y toda una serie de posesiones personales que incorporó a su economía a costa de los palestinos, que debieron de establecerse, a su vez, en tiendas de campaña en campamentos donde reinaba la escasez y la miseria. Un ejemplo de ello fue la depredación en masa en Kunietra, Siria, descrita por Gussing:

En toda la ciudad, casi cada tienda y cada casa parecen haber sido allanadas y saqueadas. Una visita a un edificio de departamentos confirmó la minuciosidad con que se efectuó el saqueo y mostró que, en algunos casos, los alojamientos fueron incendiados después de ocurrir el saqueo. Los voceros israelíes no negaron el saqueo pero observaron que tal despojo a menudo está asociado con la guerra. 63/

Sin embargo, y a pesar de todas las represiones ejercidas por Israel, la intensidad de la resistencia palestina, incluida la de dentro de los territorios ocupados, sólo se ha incrementado.

C A P I T U L O VI

N O T A S

- 1/ Mercillon, op.cit., p. 379
- 2/ Alem, op.cit., p. 283
- 3/ Rouleau Eric, Held, Jean-Francis, Israel et les Arabes, le 3e. Combat, Paris, Editions du Seuil, 1967, p. 51.
- 4/ Mercillon, op.cit., p. 380
- 5/ La conferencia de Casablanca reflejó, sobre todo, las divisiones tan profundas que vivían los países árabes del Cercano Oriente en ese momento. Los países árabes ricos se negaron a financiar el comando árabe unificado.
- 6/ Vid supra, capítulo V. 4. Siria.
- 7/ Alem, op.cit., p. 80
- 8/ Israel en vez de atacar a Siria, atacaba a Jordania cuyo gobierno no sostenía a los guerrilleros palestinos. Un ejemplo de ello fue el ataque que hizo a la villa jordana de Samoa; una unidad de infantería israelí entró a la aldea, evacuó a la población y voló todas las casas. Con la llegada de refuerzos jordanos hubo un enfrentamiento entre ellos y la operación acabó siendo sangrienta. Israel fue condenado unánimemente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- 9/ Alem, op.cit., p. 86
- 10/ United Nations Document, S/2157, 18 de mayo de 1951.
- 11/ Entre las condenas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por las violaciones al acuerdo de armisticio respecto a la zona desmilitarizada sirio-israelí véanse las resoluciones siguientes: S/2157, 18 de mayo de 1951, (93), S/3128, 27 de octubre de 1953 (100), S/3528, 19 de enero de 1956 (111), y S/5111, 9 de octubre de 1962 (171).

- 12/ Citado en Cattan, op.cit., p. 130
- 13/ United Nations Document S/7573, 2 de noviembre de 1966.
- 14/ Queja siria presentada ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, United Nations Document, S/7845, 9 de abril de 1967.
- 15/ Ibidem.
- 16/ Vid supra, capítulo V. 4. Siria.
- 17/ United Nations Document, S/7896, 19 de mayo de 1967.
- 18/ Rouleau, op.cit., p. 81
- 19/ Ibidem., p. 93
- 20/ Ibidem. p. 95
- 21/ Ibidem.
- 22/ Ibidem. p.99
- 23/ Ibidem.
- 24/ En Israel et le Refus Arabe, loc.cit.
- 25/ Carré, op.cit., p. 162
- 26/ Rouleau, op.cit., pags. 85, 86 y 87
- 27/ Ibidem.

- 28/ Pelou, Francois. "Israel Déclare". Le Monde, (Paris: 13 janvier, 1967).
- 29/ Ibidem.
- 30/ Yamuni, Vera, op.cit.
- 31/ "Apresuradas consultas diplomáticas", El Día: Vocero del Pueblo Mexicano, (México, D.F., a 6 de junio de 1967), p. 5
- 32/ Ibidem.
- 33/ Rouleau, op.cit., 128
- 34/ United Nations Document, A/9317, 8 de junio de 1967.
- 35/ "La crisis del Medio Oriente", El Día: Vocero del Pueblo Mexicano, (México, D.F., a 10 de junio de 1967). p. 5
- 36/ Rondot, op.cit., p. 86
- 37/ Carré, op.cit., p. 129
- 38/ "Exige la URSS la Inmediata Retirada de Israel de todos los territorios Ocupados", El Día: Vocero del Pueblo Mexicano, (México, D.F., 18 de junio de 1967). p. 6.
- 39/ Ibidem.
- 40/ Ibidem.
- 41/ Alem, op.cit., p. 85
- 42/ Ibidem.

- 43/ United Nations Document S/RES/242 (1967) 22 de noviembre de 1967.
- 44/ Mercillon, op.cit., p. 444.
- 45/ Vid infra, capítulo VII
- 46/ United Nations Document, S/RES/248, 24 de marzo de 1969.
- 47/ Efectos de la creación de las colonias israelíes en la situación de los trabajadores árabes de Palestina y de los demás territorios árabes ocupados, México, Organización árabe del Trabajo, ps. 6, 7 y 8.
- 48/ Carré, op.cit., p. 136
- 49/ Datos obtenidos de la entrevista con el Sr. Ahmad Sobeh.
- 50/ Yamuni, Vera, op.cit.
- 51/ United Nations Document, S/RES/252(1968).
- 52/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 53/ Carré, op.cit., p. 138
- 54/ United Nations Document, A/6672, 3 Add I, 4 de julio de 1967.
- 55/ United Nations Document, A/6797, p. 17 y 18, 15 de septiembre de 1967.
- 56/ Ibidem.
- 57/ Cattán, op.cit., p. 151.
- 58/ United Nations Document, A/6701.

59/ Alem, op.cit., p. 156

60/ Ibidem.

61/ Cattan, op.cit., p. 156

62/ United Nations Document, A/667/3.

83/ United Nations Document, A/6796, p. 10, 15 de septiembre de 1967.

VII. ENTRE LA GUERRA DE LOS SEIS DIAS Y LA GUERRA DEL
YOM KIPUR

La guerra de junio de 1967 no llegó a su fin totalmente ya que Egipto e Israel siguieron combatiendo a lo largo del Canal de Suez durante más de un año, lo cual impidió que la paz pudiera ser establecida en el Cercano Oriente. El período que siguió a la Guerra de los Seis Días se caracterizó, entre otras cosas, por el interés de los Estados Unidos en lograr un arreglo político entre Israel y los Estados árabes, que no fue posible; en cambio la situación y la evolución del conflicto de 1967 a 1973 tuvo como consecuencia una nueva guerra: La del 6 de octubre de 1973, llamada Guerra del Yom Kipur.

Fueron varios los sucesos importantes que se dieron en ese período que explican el por qué de una nueva guerra. Entre ellos destacaremos el cambio sufrido en Egipto a raíz de la muerte del presidente Nasser y la subida al poder de Anwar el-Sadat; la insistencia de Israel al mantener una política de colonización en los territorios ocupados, de no devolverlos y de tratar de neutralizar a la resistencia palestina en dichos territorios; la evolución y los cambios fundamentales que se dieron dentro de la resistencia palestina, que hicieron caer a la OLP dirigida por los regímenes árabes y dando lugar a la creación de una verdadera OLP palestina independiente. El conocimiento de la estructura de la OLP, su formación, su desarrollo y su actuación son de vital interés para comprender la ideología general del pueblo palestino, del que es representante, y su lucha por la liberación de Palestina. Para ello nos es indispensable conocer la situación dentro de

Jordania en ese período y la relación de la resistencia palestina con los demás países árabes, sobre todo con Siria, Líbano, Irak y Arabia Saudita.

Por último, analizaremos la guerra del Yom Kipur en 1973, desencadenada por Egipto y Siria contra Israel y que determinó una nueva fase del conflicto árabe-israelí y del centro mismo del problema: la cuestión palestina.

En los años de 1968 y 1969 hubo perspectivas de paz en el Medio Oriente. Por entonces, el presidente Nasser aceptó la Resolución 242 de las Naciones Unidas e hizo que la diplomacia egipcia realizara grandes esfuerzos para lograr que el mundo, a través de la ONU, empezara a tomar en cuenta el punto de vista de los árabes, haciendo sentir que era Israel, quien obstruía el establecimiento de la paz en la zona. Por otra parte, Nasser sabía que solamente la fuerte presión de Estados Unidos podía persuadir a Israel de retirarse de los territorios ocupados; y aunque Estados Unidos había aceptado la Resolución 242 y que más de una vez Israel había sido condenada por el Consejo de Seguridad, por la anexión del Este de Jerusalén, las administraciones del Presidente Johnson y del Presidente Nixon negaron que ellos tuvieran la capacidad de ejercer presión sobre Israel.

La renovación de la guerra a gran escala contra Israel era imposible debido a que los árabes eran militarmente inferiores, aún cuando se hubiesen unido. De cualquier manera, Nasser no podía permanecer inactivo por lo que pensó sostener una "guerra de desgaste" en la zona del Canal; sus objetivos eran más de tipo político que militar, ya que se trató de hacer que Israel sufriera grandes bajas humanas, que la ocupación del Sinaí

no representa ventajas militares para los israelíes y forzarlos a la evacuación^{1/}.

Esta fue una táctica peligrosa y poco satisfactoria debido a que los ataques contra los israelíes provocaron fuertes represalias por parte de éstos, quienes, para defenderse, atrajeron la atención de los egipcios a otros terrenos realizando una serie de incursiones sobre el Alto Valle del Nilo para probar que Egipto era vulnerable y obligarlo así a cuidar todo su territorio. Además, los israelíes, forzados a responder a un tipo de lucha a la que no estaban acostumbrados y para protegerse de la artillería egipcia del Canal, erigieron la línea fortificada Bar-Lev, misma que al funcionar hizo que, para el segundo semestre de 1969, los egipcios no pudieran realizar grandes estrados entre los judíos en esa zona.

Esta fue la primera ocasión en que los egipcios impusieron su forma de combate: una guerra estática ante la que los israelíes no pudieron poner en práctica sus técnicas habituales, cualidades de iniciativa, velocidad y movilidad, por lo que hicieron entrar a la guerra un elemento que les permitió cambiar tales condiciones: la aviación. El bombardeo a algunas ciudades del Canal obligó a la evacuación por parte de Egipto, de un millón de habitantes al interior del país; y los ataques aéreos israelíes afectaron a gran parte del territorio egipcio.

Los enfrentamientos entre Egipto e Israel en 1968 y 1969, provocaron fuertes bajas para ambos contrincantes, especialmente para Egipto, ocasionadas por los bombardeos masivos israelíes^{2/}.

En marzo de 1970, Nasser realizó una visita secreta a la Unión Soviética, para asegurar la promesa de obtener mayor ayuda para las fuer-

zas egipcias. Este trajo como consecuencia un incremento en el número de consejeros militares soviéticos en Egipto, (de 3,000 en 1967, el número de éstos llegó a 10,000 para julio de 1970^{3/}), quienes lograron instalar un sistema de defensa antiaérea, que pronto se reveló como impenetrable, sistema que fue manejado en gran parte por los técnicos de la URSS. Se trató de llegar a un balance de fuerzas en la zona, ya que los Estados Unidos apoyaban a Israel, no solamente con abastecimientos de material bélico, sino también con ayuda económica. Los enfrentamientos entre Egipto e Israel se sucedieron durante los primeros meses de 1970. En junio y julio, los israelíes abandonaron sus incursiones aéreas al interior de Egipto y sólo atacaron la zona del Canal de Suez, para limitar las actividades de la artillería egipcia y para evitar la instalación de nuevas bases de proyectiles antiaéreos de manufactura soviética.

Desde junio, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, William P. Rogers, anunció una nueva propuesta de paz, que más tarde se conocería como el Plan Rogers, y cuyos objetivos eran el reconocimiento de jure del Estado de Israel y el retiro de los territorios ocupados, basada en la Resolución 242 de las Naciones Unidas del 22 de noviembre de 1967. Con el fin de permitir la iniciación inmediata de las negociaciones, la ONU nombró a un mediador, el Dr. Gunnar Jarring para acordar un cese al fuego con duración mínima de tres meses con la RAU, Jordania e Israel.

Nasser aceptó las propuestas de Rogers el 23 de julio de 1970; Jordania lo hizo pocos días después, sin responsabilizarse por las actividades de los guerrilleros palestinos. Finalmente, Israel anunció su aprobación al plan el 7 de agosto, día en que se decretó la suspensión de las

las actividades bélicas.

No había transcurrido una semana, cuando el Ministro de Defensa de Israel, Moshe Dayán, acusó a la RAU de violar la tregua al colocar más proyectiles antiaéreos en la zona del Canal. Las negociaciones indirectas para un arreglo se iniciaron en la ciudad de Nueva York, el 25 de agosto. El Dr. Jarring sostuvo conversaciones por separado con los representantes permanentes ante la ONU de la RAU, Jordania e Israel. Poco tiempo después, el gobierno israelí hizo retornar a Jerusalén a su delegado, anunciando, el 6 de septiembre, que suspendía su participación en las conversaciones de paz de las Naciones Unidas, en tanto Egipto continuara sus violaciones a la tregua^{4/}.

La aceptación del Plan Rogers por parte de Egipto y Jordania, dividió al mundo árabe. Siria rechazó categóricamente las proposiciones americanas, y la organización de Resistencia Palestina realizó una serie de violentas manifestaciones en Ammán y Beirut, en donde Nasser fue tachado de traidor. Unas semanas más tarde se inició una guerra civil entre palestinos y el ejército jordano.

Nasser, a pesar de su mal estado de salud, se dio a la tarea de detenerla, ya que significaba la posibilidad de una intervención de Estados Unidos o más aún, de una acción conjunta de fuerzas norteamericanas e israelíes para ayudar al rey Hussein contra palestinos y sirios.

Por tal motivo, el presidente egipcio, convocó apresuradamente una junta cumbre en El Cairo en donde logró que Yaser Arafat y el rey Hussein acordaran un cese al fuego.

El 28 de septiembre de 1970, un día después de haberse firmado el convenio que puso fin a dicha guerra civil, murió, víctima de un infarto cardíaco, el General Gamal Abdel Nasser. La noticia anonadó a todo el mundo árabe y en todas las capitales musulmanas hubo imponentes manifestaciones de duelo popular. Surgieron, entonces, augurios pesimistas acerca del futuro de las posibilidades de paz en el Medio Oriente.

La muerte de Nasser dejó un grave vacío en la vida política de Egipto, pero había una gran determinación por parte del pueblo por demostrar su madurez política. Constitucionalmente, el vicepresidente egipcio Anwar el-Sadat fue nombrado presidente interino. Posteriormente, fue aprobada su candidatura por la Unión Socialista Árabe y la Asamblea Nacional, con la consiguiente confirmación por mayoría en un Referendum Nacional.

El recién nombrado presidente tuvo que enfrentar los problemas políticos y económicos por la situación de "no paz, no guerra", que había estado viviendo Egipto durante los últimos años. Además de sentar las bases de su autoridad. Sadat nombró a Ali Sabry, antiguo colaborador de Nasser, de tendencia pro-soviética, como vice-presidente. Sabry, quien no estaba de acuerdo con el nombramiento de Sadat, encabezó un complot en su contra, que ocasionó que Sadat lo obligara a dimitir de su cargo. Dos semanas más tarde, varios ministros y oficiales renunciaron en bloque, para colocar a Sadat en una situación imposible. Este, que contaba con el apoyo del ejército, respondió vigorosamente, reemplazando a los ministros renunciantes por funcionarios que estuvieran a su favor. Inmediatamente después, prometió reformar el sistema político, mediante una constitución más liberal y creó un plan económico que buscaba duplicar las entradas nacionales en diez años.

Aunque Sadat declaró que no alteraría la política doméstica y extranjera de Nasser, sino que únicamente rectificaría sus errores, la sensación entre los egipcios era de que una nueva era comenzaba. El término de desnasserización se popularizó para describir lo que estaba ocurriendo en el país. El asunto de la destitución de Sabry, reconocido prosoviético, además de que evidentemente era una lucha de poder, apuntaba a lo que podía considerarse como un giro hacia el Occidente^{5/}.

En diciembre de 1970, el presidente egipcio presentó una iniciativa de paz; ésta fue la primera vez que espontáneamente un jefe de Estado árabe propuso una solución para llegar a un acuerdo con Israel; dicha iniciativa pedía la evacuación israelí de los territorios ocupados durante la guerra de 1967; a cambio, Egipto reconocería al Estado de Israel como estado independiente, con la garantía de cuatro potencias, y le permitiría el paso por los estrechos de Tirán. Todo esto se llevaría a cabo después de dar solución al problema de los palestinos.

Israel rehusó la proposición de Sadat; en cambio, aceptó la reactivación de la misión Jerring. Esta no obtuvo ningún resultado positivo debido a que la Primera Ministra israelí, Golda Meir, el Ministro del Exterior, Allon y el Ministro de Defensa, Moshe Dayán declararon que no devolverían ni un ápice de territorio árabe ocupado y exigían el establecimiento de fronteras seguras y reconocidas, sin mencionar donde quedarían situadas. Este fue el obstáculo decisivo para cualquier intento de establecer la paz en la región; la misión Jerring se concretó a ser un receptáculo de propuestas y contrapropuestas sin que se llegara a ninguna conclusión satisfactoria^{6/}.

1972 se presentó como un año crítico para la administración del presidente Sadat, ya que le era de vital importancia restablecer su imagen de líder del pueblo egipcio. Durante el mes de julio, en un intento desesperado por alcanzar popularidad, el primer mandatario ordenó, sin llegar a la ruptura de relaciones, el retiro de todos los consejeros militares soviéticos, haciendo que las bases de la URSS quedaran bajo control del gobierno egipcio. La presencia soviética era repudiada especialmente por el ejército; pocos egipcios estaban conformes con ella por la sensación de que los antiguos ocupadores ingleses habían sido reemplazados por los rusos. Tal gesto resultaba peligroso ya que Egipto solamente recibía ayuda militar de la Unión Soviética; y aunque sus relaciones con Europa Occidental se incrementaban, Francia y Gran Bretaña no le abastecían de material bélico a ninguna escala^{7/}.

El entusiasmo originado por este acto del presidente egipcio, pronto desapareció al ver que no producía ninguna ventaja práctica.

En cuanto a las relaciones de Sadat con el mundo árabe, fueron más exitosas, aunque no contaba con el prestigio de Nasser, aún después de 1967, tenía la ventaja de que los otros líderes árabes no temían que él quisiera imponer la hegemonía de Egipto. Los estados árabes estaban más prestos a cooperar en un plan de igualdad con los egipcios. Esto le llevó a consolidar un frente árabe unido en el que cada estado contribuiría con sus mejores recursos. Tal fue el caso de los estados petroleros árabes y notablemente de Arabia Saudita, el más importante de ellos, que había sido su enemigo por mucho tiempo. El eje Egipto-Arabia Saudita fue un punto muy importante en la estrategia política y militar de 1973.

En los primeros meses de 1973, se desencadenaron una serie de violentos tumultos provocados por la política del presidente Sadat y que trajeron como consecuencia la clausura de cinco universidades, veinte colegios y arrestos masivos. Era tal el descontento entre el pueblo egipcio, que el régimen de Anuar el Sadat parecía condenado a su fin.

El 28 de septiembre de 1973, en el tercer aniversario de la muerte de Nasser, el presidente egipcio hizo un discurso en el que atacó duramente al gobierno de los Estados Unidos a quien tachó de sionista, expresó que para que existiera un arreglo entre ambos países, los norteamericanos deberían modificar su política con respecto a los árabes. En esta ocasión reiteró que el Canal de Suez no se abriría, en tanto no se diera la total liberación de Palestina. Empero, Sadat no mencionó nada acerca de un enfrentamiento con Israel, en caso de que la diplomacia fallara, por lo cual fue ampliamente criticado, principalmente por los estudiantes. Ahora se sabe que, para entonces, Siria y Egipto ya habían fijado la fecha para la guerra contra Israel: el 6 de octubre de 1973, día del perdón según la religión judía^{8/}.

La liberación de Palestina era algo que no entraba en los planes de Israel. Desde la Guerra de 1967 su política, como ya vimos, fue la de mantener los territorios ocupados y de modificarlos para anexionárselos. El gobierno de Golda Meir, del Partido Laborista, que subió al poder después de la muerte de Levi Eshkol, sostuvo la política de colonización dentro de Cisjordania, Gaza y Golán con el fin de cambiar la situación de los territorios a favor de Israel, para lo cual sostuvo al gobierno mili-

tar, encabezado por el Ministro de Defensa Moshe Dayán, en dichos territorios, con todas sus implicaciones, como por ejemplo, el castigo colectivo, la expropiación de tierras, expulsión de palestinos, etc. Prueba de ello fueron las colonias que se crearon en este período: diez en Jerusalén; dos en Hebrón; doce en la Región de El Aghouar y en la ciudad de Ariha; tres en la franja de Gaza y cuatro en los Altos del Golán. (Ver apéndice I, para el listado de las colonias).

Después de 1967 se crearon organizaciones de resistencia palestina independientes de los regímenes árabes. La derrota sufrida en la Guerra de los Seis Días dio lugar a una justificación objetiva de la estrategia militar palestina: la guerrilla; ello debido al fracaso de las presiones políticas, de los esfuerzos diplomáticos para aislar a Israel en la comunidad internacional, de la "unidad de acción" concertada por Nasser, de los boicots económicos, del respaldo soviético y de las funciones de la OLP de Chouqueiri. Esta situación redundó en un apoyo abierto a la guerrilla de algunos estados árabes como Siria, Iraq y Kuwait. A partir de entonces, Al-Fatah, el grupo palestino guerrillero más importante por su labor hasta el momento y por su ideología, entabló una fuerte competencia con la OLP para lograr la dirección de la revolución palestina, y se crearon otras organizaciones como el Frente Popular para la Liberación de Palestina, nacida el 12 de diciembre de 1967.

En los territorios ocupados por Israel en 1967 se abrió una nueva perspectiva para los guerrilleros palestinos: luchar contra la ocupación física desde el interior mismo del país. La ocupación trajo consigo que 1,300,00 árabes repartidos en Cisjordania, Gaza, Sinaí y el Golán, concibieran nuevas dimensiones para la lucha palestina, como fue combatir al ré-

gimen sionista desde el interior. Esta táctica, en los primeros años después de 1967, tuvo poco éxito debido a la política israelí llevada a cabo en los territorios ocupados, que implicaba un sistema severo de castigos alternado con concesiones y reconocimientos limitados a los elementos que colaboraban con el gobierno israelí, y también por el temor de que la resistencia a la ocupación sirviera de pretexto al gobierno israelí para lanzar una campaña de desarabización de Cisjordania y Gaza, mediante demoliciones de inmuebles árabes y deportaciones^{9/}.

La estrategia que por entonces dio resultado fue la de organizar a las masas palestinas para lanzar ataques contra Israel, sobre todo entre la población palestina de Líbano, Siria y especialmente Jordania, donde había mucha población palestina y se contaba con un gran apoyo de las masas jordanas; esto provocó un grave conflicto al régimen jordano ya que las incursiones palestinas provocaban represalias israelíes en su territorio; si respondía a dichas represalias, el rey se exponía a que se le tachara de apoyar moral y militarmente a la guerrilla y a ser, por esto, atacado en mayor escala por los israelíes. Además, de esta forma concedía a la guerrilla un carácter de disuasión contra Israel. Si no respondía, la población jordana se sentía en pleno derecho de rebelarse contra un gobierno que no le otorgaba protección alguna.

Moshe Dayán, siguiendo una política consistente en atacar las bases palestinas en territorio jordano para impedir la formación de centros guerrilleros, llevó a cabo, el 21 de marzo de 1968, una ofensiva combinada de infantería, artillería y fuerza aérea contra Karamah, la base principal de los palestinos en Jordania; el ejército israelí perdió la batalla, 1,200

soldados y gran cantidad de material bélico^{10/}. La victoria de los palestinos en la batalla de Karamah, en la que tuvieron 93 bajas, se convirtió en uno de los grandes baluartes de la revolución palestina; gracias a ella, se destruyó el mito de la invencibilidad israelí y se consagró la viabilidad de la estrategia guerrillera, lo que tuvo como resultado el prestigio de los comandos en términos de apoyo oficial árabe, la incorporación masiva de los palestinos y de los pueblos árabes a la revolución palestina y el fin de la OLP dirigida por los regímenes árabes y el inicio de una OLP puramente palestina.

En los cuatro meses siguientes a la batalla de Karamah, se sucedieron levantamientos populares palestinos, en los cuales se exigió una real representación del pueblo palestino dentro de la OLP. Estos tuvieron lugar en los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza y fuera de ellos en Siria; en Líbano, especialmente en los campos de refugiados cercanos a Beirut; en Kuwait y fundamentalmente en los centros palestinos de Jordania que, por entonces, se consideraban la sede de la revolución palestina. A consecuencia de esta batalla, Al-Fatah salió de la clandestinidad y el 16 de abril de 1968, por primera vez, se conoció el nombre de Yasser Arafat como el portavoz oficial de dicha organización^{11/}.

Tales circunstancias prevalecieron hasta que se realizó en El Cairo, el 10 de julio de 1968, el IV Consejo Nacional Palestino. En este ya participaron dos representantes de las organizaciones de resistencia palestina, Al-Fatah y el Frente Popular para la Liberación de Palestina, totalmente respaldados por las masas y por los levantamientos populares palestinos. En este momento, la OLP oficialista no podía sostenerse más,

y el 11 de julio dimitió Ahmad Choqueiri. Se formó entonces, una comisión transitoria gestora para dirigir a la OLP, mientras se encontraba una fórmula más representativa. Esta comisión se encargó de planificar un Consejo Nacional más adecuado a la realidad, y su período de trabajo duró del 14 de julio de 1968 hasta los primeros días de febrero de 1969. En estos seis meses se concretaron todos los documentos que iban a guiar a la nueva OLP como la formación del Consejo Nacional, en el cual los representantes en el Parlamento serían elegidos directamente, en primer lugar por las organizaciones político militares; en segundo lugar, por las organizaciones de masas como por ejemplo, todos los sindicatos formados hasta entonces; la Unión General de Trabajadores Palestinos, la Unión General de estudiantes palestinos, la Unión General de la mujer palestina, también las asociaciones de vecinos, las asociaciones de campamentos de refugiados, etc.^{12/} En esta etapa se redactaron los documentos fundamentales de la OLP, como fue la nueva redacción de la Carta Nacional Palestina, la Carta de Funcionamiento Interno de la OLP, en donde se suprimió el papel autocrático que ostentaba la presidencia, la separación de las ramas ejecutiva y legislativa de la organización y un sistema de elección del Comité Ejecutivo que a su vez elegía al presidente del mismo; la Carta de Funcionamiento del propio Consejo Nacional, la formación de los departamentos, etc. Esta etapa terminó con la Convocatoria al V Consejo Nacional Palestino, el 5 de febrero de 1969^{13/}.

El V Consejo Nacional Palestino fue celebrado en El Cairo; la OLP asumió la posición de representante legítimo del pueblo palestino quedando de esta forma en igualdad de posición frente a los demás regímenes árabes, con el derecho exclusivo de determinar su futuro. Se eligió el

primer Comité Ejecutivo emanado del Parlamento y en el que participaron todas las organizaciones palestinas existentes hasta entonces que eran: En primer lugar, Al-Fatah, o sea el Movimiento de Liberación Nacional de Palestina creado a nivel teórico en 1958, pero se dio a conocer como tal el primero de enero de 1965, su fecha de creación oficial. Su ideología comprende la suspensión de las luchas de clases en aras de la lucha nacional y específica que hay que reunificar los criterios del pueblo palestino, en esta fase de dispersión, mientras no se da la total liberación de Palestina. En segundo lugar, el Frente Popular para la Liberación de Palestina, oficialmente creado el 12 de diciembre de 1967, como resultado de la rama palestina del Movimiento de Liberación Árabe. El Frente Popular para la Liberación de Palestina está encabezado por el Dr. George Habashe. Desde su creación anunció que su objetivo era crear el partido marxista-leninista en la revolución palestina, pero de hecho, no han definido aún su corriente ideológica. La tercera organización fue el Frente Democrático para la Liberación de Palestina -FDLP- creado el 22 de febrero de 1969 como escisión del FPLP; es también marxista-leninista, pero con la diferencia de que estos ya han asumido dicha posición. En cuarto lugar, el grupo Saika que pertenece al partido Baas de Siria. Fue creado cuando ya habían surgido las anteriores, aunque fue anunciado a mediados de 1968; la rama panarabista del Baas de Siria la formó y es de su misma ideología. El Frente Popular para la Liberación de Palestina Comando General, encabezada por Ahmad Gibril, es otra organización que salió del FPLP a finales de 1968. Su ideología se acerca a la siria. El sexto grupo representativo fue el Frente de Liberación

Arabe, creado a principios de 1969 por el Baas de Iraq^{14/}.

El nuevo Comité Ejecutivo eligió a Yasser Arafat, representante del grupo Al-Fatah, como presidente del Comité y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. La mayoría de las bancas en el parlamento quedaron en manos de los representantes de Al-Fatah por ser el grupo que tomó la delantera en el desarrollo de los servicios educativos, médicos y sociales en los campamentos de refugiados, y por su ideología que tenía un profundo arraigo en el pueblo palestino, expresada con anterioridad en una declaración hecha por el grupo el 1º de enero de 1969 que decía:

- 1.- El Movimiento de Liberación Nacional Palestino, Al-Fatah es la expresión del pueblo palestino y de su voluntad de liberar su territorio de la colonización sionista con el fin de recobrar su identidad nacional.
- 2.- El MLNP Al-Fatah no lucha contra los judíos en tanto que comunidad étnica y religiosa. Lucha contra Israel, expresión de una colonización basada en un régimen teocrático y expansionista, expresión del sionismo y del colonialismo.
- 3.- El MLNP Al-Fatah rechaza toda solución que no tenga en cuenta la existencia del pueblo palestino y su derecho a disponer de si mismo.
- 4.- El MLNP Al-Fatah rechaza categóricamente la Resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967 y la misión Jarring que le es consecuente, ya que esta resolución ignora los derechos nacionales del pueblo palestinos; omite la existencia de este pueblo. Toda solución que se diga pacífica que ignore este hecho fundamental estará, por consecuencia, inevitablemente condenada al fracaso. En todo estado de causa la aceptación de las resolucionesseudopolíticas por cualquier parte no liga en absoluto al pueblo palestino determinado a seguir su lucha contra la ocupación extranjera y la colonización sionista.
- 5.- El MLNP Al-Fatah proclama solemnemente que el objetivo de su lucha es la restauración del estado palestino independiente y democrático en el que todos los ciudadanos sea cual sea su confesión, tendrán derechos iguales.
- 6.- Palestina forma parte de la nación árabe, el MLNP Al-Fatah trabajará porque el estado palestino contribuya activamente a la edificación de una sociedad árabe progresista y unida.

7.- La lucha del pueblo palestino como la de otros pueblos de Asia, de Africa y de América Latina, forman parte de un proceso histórico de liberación de los pueblos oprimidos contra el colonialismo y el imperialismo. 15/

Estos siete puntos fueron recogidos, en su totalidad, en la Carta Nacional Palestina, que fue aprobada en el V Congreso, y tomó la forma con que se la conoce actualmente. Los puntos de mayor importancia de dicha constitución son:

- 1.- El pueblo palestino es parte de la Nación Árabe.
- 6.- Los judíos que han residido en Palestina justo hasta antes de la invasión sionista, serán considerados como palestinos.
- 7.- Los palestinos están conscientes del papel de la educación en sus objetivos ya que ésta les permitirá ser capaces de luchar por la liberación de su patria.
- 8.- Se trata de una lucha patriótica palestina de liberación. Las divergencias entre las fuerzas nacionales palestinas se consideran secundarias y deben suspenderse en beneficio de la lucha contra el sionismo.
- 9.- La lucha armada es el único medio para liberar a Palestina y está dirigida como la de otros pueblos a poder disponer de su propio destino, futuro y autodeterminación en su propio país.
- 11.- El lema de los palestinos es: unidad nacional, movilización panarabista y liberación.
- 12.- Los palestinos buscan la unidad árabe pero deben preservar su personalidad palestina en la fase actual de la lucha nacional.
- 14.- El destino de la nación árabe y de la existencia árabe dependen del destino de Palestina; el pueblo palestino desempeña el papel de vanguardia en la realización de este objetivo nacional considerado como sagrado.
- 18.- La liberación de Palestina desde el punto de vista internacional es un acto legal de autodefensa; el país árabe de Palestina ofrece su amistad a todos los países amantes de la libertad y de la justicia para que le ayuden a retornar a Palestina a una situación de derecho que garantice la paz y la seguridad en este país y que permita a sus habitantes su soberanía y su libertad en su país.
- 19.- La participación de Palestina en 1947 y la consiguiente fundación de Israel basada en ella es nula desde el momento en que contradice la voluntad del

pueblo árabe de Palestina y su derecho natural a la autodeterminación estipulada para cada pueblo en la Carta de las Naciones Unidas.

20.- El judaísmo en tanto que religión revelada, no es una nacionalidad que tenga una realidad propia. Paralelamente, los judíos no constituyen un pueblo con una personalidad propia. Son más bien los ciudadanos de los estados a los que pertenecen.

21.- El pueblo árabe palestino rechaza cualquier solución que pudiera ser un sustituto de la liberación completa de Palestina.

22.- El sionismo es fascista y nazi en sus medios de acción.

27.- La OLP coopera con los Estados Arabes manteniéndose neutral en las luchas interárabes.

28.- El pueblo palestino insiste en la originalidad e independencia de su Revolución Nacional y rechaza cualquier injerencia, cualquier tutela, cualquier subordinación que vaya contra su independencia^{16/}.

Dentro de las leyes de funcionamiento interno de la OLP quedó establecido que el presidente y el Comité Ejecutivo sesionarían una vez por semana; además, se estipularon las facultades, limitaciones y atribuciones del propio Comité que como todo poder ejecutivo rinde un informe anual al parlamento. Casi todos los miembros del Comité Ejecutivo tienen bajo su dirección un departamento, que puede equipararse a una Secretaría o un Ministerio. Los departamentos que componen a la OLP son los siguientes:

1.- El Departamento Político que está encargado de todos los asuntos relacionados con la política exterior que adopta el Consejo Nacional Palestino y el propio Comité Ejecutivo. Como un verdadero ministerio de asuntos exteriores, controla a los representantes de la OLP en todo el mundo y a los delegados palestinos en todos los foros internacionales. Por razones de seguridad y de funcionalidad, tiene una sede en Beirut, dirigida por el titular, y otra en Damasco, dirigida por un director general con las

funciones de una subsecretaría. A partir del gran reconocimiento mundial, el departamento se ha dividido en subdepartamentos que son controlados por áreas, por ejemplo el área de Europa, Asia, America, etc., encabezadas por un director que acuerda directamente con el jefe del Departamento Político.

2.- Departamento de Educación, se encarga de suministrar los elementos necesarios para la educación gratuita de todos los palestinos y de aplicar y controlar las políticas y planes educacionales palestinos. Las prestaciones de servicios de este departamento no se limitan a la educación elemental, el pueblo palestino tiene en la actualidad solamente el 8% de analfabetismo, sino que también proporcionan servicios educacionales a nivel de bachillerato, otorgando miles de becas, construye escuelas, suministra todo tipo de material didáctico, desarrolla importantes planes educacionales, etc. Este departamento se ha convertido en uno de los pilares de la revolución palestina, por lo que su importancia crece día a día. Por efecto de las condiciones específicas en las que vive el pueblo palestino, este departamento mantiene estrechas relaciones con los gobiernos de los países árabes donde existen campos de refugiados y comunidades palestinas, lo que ha permitido un mejor control y organización en esta área, al grado de obtener significativos éxitos educacionales. Tiene su sede en Beirut.

3.- Departamento de Salud. Se encarga de coordinar los planes de salud y administrar atención médica al pueblo palestino, comprendiendo los aspectos de la medicina preventiva, medicina familiar, medicina general y medicina militar; presta sus servicios en forma gratuita, manteniendo actualmente 72 hospitales, en donde trabajan médicos de gran calidad. Este departamento tiene nexos con los grandes centros de especialidades médicas

en el mundo con el fin de enviar ahí a sus enfermos, cuando por alguna razón no se pueden atender en sus propios hospitales. Incluso, este Departamento ha desarrollado un programa de seguridad social entre las masas palestinas, cobrando la mínima cuota de 9 libras libanesas mensuales (aproximadamente, \$40.00 pesos mexicanos) y representa a los palestinos en la Organización Mundial de la Salud, la Organización de Salud Árabe, etc.

4.- Departamento de Organizaciones Populares. Se encarga de regular y coordinar todas las actividades de las organizaciones de masas, sindicatos, etc, que confluyen en la OLP y en el Comité Ejecutivo. Este departamento es de vital importancia ya que constituye el canal de vinculación y coordinación de las organizaciones de masas con la OLP que es el marco de unidad del pueblo palestino.

5.- Departamento de Información y Cultura. Es el encargado de coordinar, regular y desarrollar las políticas adoptadas en el área de información y cultura. En el área de información, se encuentran los siguientes subdepartamentos: el de información de masas; departamento de artes plásticas, departamento de cine y fotografía; Agencia noticiosa palestina, Wafa; departamento de información del exterior; el boletín oficial Falestin Al-Thawra. En el área de cultura tiene los subdepartamentos siguientes: Alto Consejo para la juventud y los deportes; el Instituto Palestino de flores (es una organización socio-cultural de las líneas palestinas); la Asociación de teatro y artes populares; el Instituto Palestino de jóvenes pioneros; el sub-departamento de escuelas y jardines de niños; el Instituto social y de bienestar.

6.- Departamento de Educación Superior e Investigación. Está encargado de suministrar todo lo necesario para coordinar los aspectos de la educación superior universitaria del pueblo palestino. Su actividad incluye la aplicación de los planes de educación, de acuerdo con las necesidades profesionales del pueblo palestino. Existen en la actualidad cerca de 10 mil becarios palestinos en diferentes países del mundo, gracias a acuerdos bilaterales entre este departamento y los departamentos respectivos de los otros gobiernos.

7.- Departamento de Relaciones Nacionales, el que en realidad debería llamarse de relaciones interárabes, ya que en árabe la palabra nacional tiene dos connotaciones: una para referirse al ámbito propiamente palestino y otra para lo propiamente árabe, por la unidad árabe. La función fundamental de este departamento consiste en coordinar las relaciones entre el pueblo y la revolución palestina por una parte, y las masas árabes y sus partidos y organismos, por otra. Excluye sus relaciones con los demás gobiernos ya que esto atañe al Departamento Político.

8.- Departamento de Territorios Ocupados. Es el encargado de coordinar y ayudar a las masas palestinas que viven en los territorios ocupados. Este departamento está dividido en lo que propiamente es el Frente Nacional Palestino en los territorios ocupados, incluido el Comité de Orientación Nacional, y el Comité para la Defensa de los Prisioneros Políticos en los territorios ocupados. En lo referente al Frente Nacional, éste se encarga de suministrar y proveer de todo tipo de ayuda a las masas palestinas que viven en la Palestina ocupada, en materia educativa, médica, económica, social; excluye el apoyo monetario ya que éste se canaliza por otros

medios. Además, este departamento, suministra toda la información relativa a las directrices y planes adoptados por el Consejo Nacional Palestino y el Comité Ejecutivo. Casi toda la labor que realiza este departamento se hace en forma clandestina, para evitar cualquier represalia israelí sobre las masas que viven en sus territorios.

9.- El Departamento Económico. Es de reciente creación y tiene como función la de promover el desarrollo de una economía propia en el seno del pueblo palestino, además de supervisar el presupuesto y las inversiones palestinas.

10.- El Fondo Nacional Palestino. Es el encargado de controlar y administrar el aspecto financiero de toda la OLP. El jefe del fondo es elegido especialmente para este cargo en el Consejo Nacional Palestino; para obtener este cargo se requiere de gran capacidad profesional y reconocida honradez, además de que siempre deberá ser totalmente independiente de las diversas organizaciones políticas que componen la OLP. El Fondo tiene un consejo directivo asistido por un director general. Las partidas de presupuesto del FNP son las siguientes: en primer término están las contribuciones de los propios palestinos, que corresponden al 5% del ingreso de cada uno. Las recaudaciones de los ingresos se hacen por medio de las diversas organizaciones profesionales sindicales y por medio de los gobiernos árabes donde hay trabajadores palestinos para lo cual se han formado acuerdos bilaterales. En segundo lugar están las contribuciones que aportan los países árabes, por las diferentes resoluciones adoptadas, tanto en el seno de la Liga de los Estados Arabes, como en las diversas reuniones cumbre en las cuales se estipuló la creación de un fondo de ayuda de los países árabes li-

mítrofes al Estado de Israel, para ayudar a los palestinos a resistir en su lucha contra el gobierno sionista. La cantidad recibida por este medio, es indinitamente inferior a la recibida por otros países. En tercer término, las donaciones que se aportan a título individual y privado.

En cuanto a los ingresos se observan los siguientes procedimientos: todos los años, cada departamento tiene que presentar al Fondo Nacional, antes de la celebración del Consejo Nacional, un proyecto de presupuesto; el fondo lo estudia individualmente con cada departamento y lo presenta a la comisión correspondiente del Consejo Nacional del Parlamento; una vez que ha sido aprobado, el Fondo provee lo que se estableció para cada departamento, subdepartamento o institución, de conformidad con lo acordado, los cuales tienen que remitir la justificación de sus gastos, directamente al Fondo Nacional Palestino.

11.- Departamento de los Asuntos Palestinos en el Líbano. (Fue creado en la última Sesión del CNP, de 1981). Se encarga de coordinar y resolver todos los problemas relacionados con los palestinos que viven en el Líbano.

12.- Departamento de los Asuntos de Presidencia, de reciente creación. Se encarga de organizar y coordinar todas las actividades del presidente del Comité Ejecutivo de la OLP.

13.- Departamento Militar. Es una de las instituciones más importantes de la OLP, se encarga de coordinar todas las fuerzas militares de la revolución palestino y de implantar y ejecutar las directrices y los planes de operación militar palestinos. El departamento se divide de la siguiente manera:

El ELP, Ejército para la Liberación de Palestina, es el ejército oficial de la OLP, fue creado con la propia OLP y quedó disperso bajo el control de diversos estados árabes hasta 1976 cuando, a consecuencia de los acontecimientos en el Líbano, el Comité Ejecutivo aprovechó la oportunidad para concentrarlo en sus campamentos de Siria, Jordania, Egipto e Iraq logrando, que en la actualidad, el 80% del ejército se encuentre directamente bajo el control de la OLP. En segundo término están las fuerzas militares de las organizaciones de resistencia palestina, que en cuestiones rutinarias se mantienen autónomas, pero que en los casos de urgencia se ponen directamente bajo las órdenes del Comité Ejecutivo, a través del Departamento Militar. En tercer lugar, están las milicias. Cada organismo político militar que afluye al seno de la OLP, tiene a sus milicias que también en tiempos de crisis se ponen bajo las órdenes del Comité Ejecutivo. La jefatura del Departamento Militar, por su importancia, la tiene el presidente del Comité Ejecutivo.

Por último existen dos instituciones, que aunque no son departamentos, son de vital importancia para la revolución palestina: el Centro de Investigación y el Centro de Planificación; ambos mantienen su autonomía y son subvencionados por la OLP. Por sus características podrían equipararse a un organismo descentralizado en cualquier Estado.

El trabajo fundamental del Centro de Investigación consiste en estudiar tanto a la sociedad israelí a todos sus niveles, como a la de los árabes; asimismo, investiga las condiciones y necesidades del pueblo palestino. Sin duda, son quienes más han estudiado el sionismo y el desarrollo del Estado de Israel y de los países árabes. Una vez que ha reunido la infor-

mación y las investigaciones, el Centro de Investigación rinde un informe al presidente del Comité Ejecutivo, quien lo remite al Centro de Planificación para que éste a su vez, haga los estudios de la planificación de la OLP. Los estudios que abarca este centro, van desde las operaciones militares dentro de los territorios ocupados, hasta las carreras universitarias que requiere el pueblo palestino; los planes son enviados al Comité Ejecutivo, para ponerlos en práctica, de acuerdo también con las directrices adoptadas. Los planes presentados pueden ser reformados o desechados tanto por el Comité Ejecutivo como por el CNP^{17/}.

En el año de 1969, se consolidó la primera etapa de la revolución palestina; el pueblo palestino se estableció como unidad nacional con una conciencia política clara, con su propia constitución y con una identificación de las masas palestinas en torno a la OLP.

El siguiente paso fue determinar la relación de la OLP con el mundo árabe no a nivel popular, donde la cuestión palestina siempre fue considerada el problema básico del conflicto, sino a nivel político. Era fundamental que los regímenes árabes reconocieran a la OLP como el único y legítimo representante del pueblo palestino y que Palestina volviera a ocupar su lugar como miembro de pleno derecho en la liga árabe. La existencia de la OLP independiente provocó que los pueblos árabes en general empezaran a tomar conciencia de sus propios problemas a través del pueblo palestino y ello representó un grave conflicto para sus gobiernos^{18/}.

En este aspecto, Jordania fue la más afectada. Desde la Batalla de Karamah, las masas jordanas y palestinas apoyaron a la resistencia palestina, lo que obligó al rey Hussein a establecer una alianza tácita con

Los comandos palestinos, que al aumentar en prestigio y poder resultaron una amenaza para su gobierno; Hussein, entonces, inició una fuerte represión contra los guerrilleros palestinos y trató de erradicarlos del país. La crisis estalló cuando, en febrero de 1970, el Consejo de Ministros jordano decidió restringir las acciones de los comandos en cuanto a portar armas, guardar municiones, hacer manifestaciones populares, publicar diarios y pasquines. Esto dejaba ver la intención del rey de provocar a los comandos para así poder adoptar una postura "defensiva" que lo justificara ante las masas y ante los Estados árabes. La resistencia palestina respondió mediante una concentración que incluía a todas las organizaciones palestinas y formó así el Comando Unificado de la Resistencia Palestina (CURP) en Ammán. Sin embargo, Hussein no pudo ir más adelante en sus intentos porque Iraq y Siria lo amenazaron con intervenir si atacaba a los palestinos; así, se vió obligado a firmar un acuerdo de tregua con Yasser Arafat que puso fin a la crisis^{19/}.

En junio de 1970, hubo nuevos enfrentamientos entre jordanos y palestinos, precedidos de unas declaraciones del Comandante en Jefe del Ejército Jordano y tío del rey Hussein, Sharif Nasser, en las que amenazaba con la total destrucción de la ciudad de Ammán, refiriéndose con esto a la destrucción de los campamentos de refugiados de palestinos que eran el núcleo de la capital jordana. En ese mes se realizó un Consejo Nacional Palestino para fortalecer la unidad de acción e imponer la disciplina interna; también se condenó abiertamente las declaraciones de Sharif Nasser, quién fue destituido al poco tiempo, demostrándose la gran fuerza política de los palestinos en Jordania^{20/}.

Para esas fechas, Estados Unidos estaba interesado en lograr un arreglo político del conflicto, que le permitiera reducir la presencia soviética en el área, una mayor penetración económica norteamericana y salir de la incómoda situación Estados Unidos/Israel versus URSS/mundo árabe. Para lograrlo, Estados Unidos debía primero eliminar la fuerza que representaban los palestinos. El Plan Rogers, ya mencionado, no incluía el problema.

La resistencia palestina se opuso rotundamente al Plan Rogers porque significaba la liquidación de los derechos del pueblo palestino, el reconocimiento de la ocupación sionista, garantizada con fronteras seguras y libre de toda amenaza exterior. Jordania aceptó el Plan Rogers y con él el cese al fuego, tres días después de haberlo aceptado Egipto, lo que provocó un aislamiento político de la OLP, al dejarla fuera de las negociaciones^{21/}.

La aceptación del plan por el régimen jordano provocó una fuerte reacción entre los diferentes grupos palestinos, lo que hizo que se llegara a pensar en un golpe de estado contra Hussein. Un Consejo Nacional Palestino fue convocado en sesión de emergencia, por la fuerte tensión que se sentía, por entonces, en las relaciones jordano-palestinas. Se trataba de consolidar la unidad de acción, cuando miembros del FPLP secuestraron el 7 de septiembre a tres aviones civiles europeos, conduciéndolos a un aeropuerto abandonado cerca de Zarka en Jordania y dinamitándolos 24 horas más tarde. Este acto, de total indisciplina del FPLP para con la dirección colectivista de la OLP, fue el pretexto que necesitaba al régimen jordano para iniciar la marcha contra los palestinos. En esos momentos, Al-Fatah se unió

a la sublevación, que tenía como foco la ciudad de Irbid; controlaron, además, varios puntos del país y se hizo un llamado a la huelga general, para colocar en una situación difícil al reino hachemita.

El rey Hussein respondió estableciendo el 15 de septiembre de 1970 un gobierno militar, encabezado por el palestino Ahmad Daoud, y el día 17 inició una ofensiva global con el objeto de exterminar la resistencia palestina como fuerza militar viable. Los violentos encuentros provocaron la movilización de una parte de las fuerzas iraquíes, que fueron detenidas por el ejército jordano antes de entrar al país, y de fuerzas sirias, armadas con tanques soviéticos, que lograron introducirse en territorio jordano, en apoyo de los palestinos. Todo esto trajo consigo la amenaza de intervención de los Estados Unidos e Israel, si los sirios llegaban a Ammán. Por lo pronto, el gobierno norteamericano procedió a rearmar al ejército jordano que había sufrido fuertes pérdidas en la primera fase de la lucha; además, envió a la VI Flota norteamericana al Mediterráneo Oriental y pidió a la URSS que interviniera ante el gobierno de Damasco^{22/}.

La resistencia palestina se encontró en difícil situación durante el desarrollo de esta guerra civil ya que no tuvo tiempo de organizar un plan ofensivo; sus tácticas de tipo guerrillero fueron poco efectivas frente a los ataques de la artillería jordana; además de la división que se dio entre la vanguardia de los combatientes, formada por grupos de fedayines compactos y el apoyo que daban a éstos, las milicias populares.

La guerra civil en Jordania, en septiembre de 1970, provocó una reacción en el contexto político interárabe. Nasser instó a ambos conten-

dientes a cesar las hostilidades, pero sin intervenir directamente; convocó en El Cairo a una junta cumbre con el rey Hussein y Yasser Arafat para establecer un acuerdo y poner fin a la crisis. En esta reunión estuvieron representados también: Libia, Kuwait, Siria, Sudán, Yemen, la República Popular Democrática del Yemen, Túnez y Líbano. El 27 de septiembre se firmó en El Cairo un acuerdo que contenía 14 puntos, en el cual se restableció la ley sobre todo el territorio jordano; el reagrupamiento de las fuerzas palestinas en regiones propias a los comandos, y se designó un primer ministro, Agmed Toukan, de origen palestino. Con este acuerdo se asentaron las bases de la futura relación entre Hussein y los palestinos, dando fin a este episodio conocido como "Septiembre Negro"^{23/}.

Como resultado de "Septiembre Negro", los palestinos buscaron una mayor cohesión de todos los grupos dentro de la OLP. Yasser Arafat propuso, entonces, el modelo del Frente de Liberación Nacional de Vietnam, que consistía en la autonomía política de las organizaciones, pero con la unificación de las fuerzas armadas, servicios de información y finanzas. Se daría también la renuncia de las luchas marginales en los países árabes, limitando sus actividades a los territorios ocupados. A partir de entonces, la OLP aceptó, aunque en forma parcial, el arreglo político entre Israel y los pueblos árabes, al no oponerse a la devolución de los territorios ocupados, siempre y cuando no se perdieran de vista los derechos del pueblo palestino^{24/}. Esta actitud fue esbozada en el VIII Consejo Nacional de febrero de 1971, considerado por los palestinos como el de la autocrítica y el estudio. Posteriormente, el Congreso Popular Palestino, realizado en junio de 1971 en El Cairo, con la participación de más de 500 personalidades de todos los

sectores del pueblo palestino, concluyó en un apoyo total a la OLP, lo que demostró que la revolución palestina seguía representando a los palestinos a pesar de lo sucedido en Jordania. El único comunicado de tal Congreso fue pues, el de total adhesión a la OLP^{25/}.

La guerra civil provocó la salida militar de la revolución palestina de Jordania hacia Siria y fundamentalmente hacia el sur de Líbano. En 1971 el rey Hussein, apoyado por el gobierno norteamericano y aprovechando algunos cambios políticos en los estados árabes, como la muerte del presidente egipcio Nasser y la llegada al poder de Hafez al-Assad en Siria, continuó tratando de eliminar la resistencia palestina en su país, lo que ocasionó nuevos enfrentamientos que culminaron con la reagrupación de los soldados palestinos en bases alejadas y el desarme de sus milicias. Esta situación provocó la reprobación árabe con la consiguiente reducción de relaciones diplomáticas de Jordania con Argelia, Libia, Siria e Iraq, por lo que Jordania quedó prácticamente aislada durante todo ese año^{26/}.

En marzo de 1972, el rey Hussein presentó el Plan del Reino Árabe Unido o Plan Hussein, según el cual el reino hachemita se transformaría en dos estados federados a ambos lados del Jordán: uno, situado en Cisjordania que sería la provincia palestina, autónoma, con capital en Jerusalén; el otro, la provincia jordana con capital en Ammán que también sería la capital central del RAU. El rey sería Jefe de Estado y la autoridad ejecutiva central, asistido por un Consejo Central de Ministros. El poder legislativo, que sería presidido por el rey contaría con una Asamblea Nacional, cuyos miembros, en igual número para ambos estados, se elegirían por voto secreto y directo; existiría un sólo ejército del cual el Comandante Gene-

ral sería el rey. Este plan también especificaba una política interna especial para las provincias.

Este plan, que no debería de realizarse hasta la aplicación de la Resolución 242 de la ONU, fue definitivamente rechazado por la OLP y por la mayoría de los países árabes, ya que significaba una nueva tentativa de solucionar parcialmente el conflicto árabe-israelí y detenía las actividades revolucionarias al ganar influencia con los palestinos y favorecer el reagrupamiento de las fuerzas conservadoras en el Medio Oriente. Los Estados Unidos fueron los únicos que vieron con beneplácito dicho plan, porque con el RAU se abrirían las puertas a su influencia en la región^{27/}.

El 6 de abril de 1972, El Cairo rompió sus relaciones diplomáticas con Ammán y se desencadenaron una serie de atentados contra ciertas personalidades oficiales jordanas y palestinas que habían aceptado el Plan Hussein. En un intento de congraciarse con los palestinos, el 2 de septiembre Hussein ordenó la liberación de 600 prisioneros palestinos, no obstante, en noviembre se descubrió una tentativa de golpe de estado, en la que participaron algunos miembros de la guardia real jordana y la OLP, lo que hizo que se recrudecieran las tensiones entre palestinos y jordanos.

A finales de 1972, Hussein contrajo nupcias, por tercera vez, con Alia Toukane, hija de una prominente familia palestina de Nablus; a diferencia de sus matrimonios anteriores, éste llevaba firmes intenciones políticas al colocar a una palestina en posición de ser la soberana del Reino Árabe Unido en proyecto.

Para los palestinos, 1971 y 1972 fueron los momentos más críticos de su historia, tanto por ser obligados a renunciar al frente más amplio en

su lucha contra Israel, como por la reducción del apoyo árabe a la resistencia, debida a los problemas internos de cada Estado y a la presión de las superpotencias interesadas en la realización de un arreglo político en el Cercano Oriente.

En junio de 1973, Hussein expresó sus temores de una nueva guerra contra Israel, mientras su primer ministro, Zeid Rifai, intentaba normalizar las relaciones de Jordania con algunos de sus vecinos árabes. A raíz de una visita de Zied a Damasco, Siria y Jordania iniciaron una política de cooperación para la integración de los pueblos jordano y palestino en un conjunto federativo. Para el 10 de septiembre, el presidente Sadat y el presidente Assad aceptaron reunirse con el rey Hussein en El Cairo, en donde reanudaron sus relaciones diplomáticas^{28/}.

De los países árabes involucrados en el conflicto, Siria fue el que se negó siempre a cualquier proposición de arreglo político del conflicto, como fue la Resolución 242 del Consejo de Seguridad, si bien su participación en la lucha contra Israel fue menos enérgica que la de Egipto ya que en las Alturas del Golán no hubo guerra de desgaste durante 1968 y 1969. En 1970 se produjo una de las crisis internas más graves en los últimos años, ya que se acentuaron las diferencias entre el ala militar del Baas, encabezada por el General Hafez al-Assad, y el ala civil encabezada por Salah Jedid. Estos últimos, al estallar la crisis jordano palestina de septiembre, enviaron a Jordania a la brigada 28 del ejército sirio que acompañaba a una brigada del ELP estacionada en Siria, ambos provistos de tanques soviéticos; además del apoyo que daban a los palestinos, tenían también el objetivo de poner en evidencia al General Assad, Ministro de

Defensa, y al inmovilismo iraquí. El hecho de estar armados con tanques soviéticos, daba la apariencia de estar respaldados por la URSS, lo que trajo como consecuencia la amenaza de la intervención por parte de los Estados Unidos si los sirios tocaban la capital jordana. Hussein respondió a esta intervención siria lanzando un contrataque de aviación, en tanto que la aviación siria, controlada por Assad, no intervino probablemente por presión de los soviéticos que no querían que este problema produjera un conflicto regional, situación por la que el ejército sirio se retiró^{29/}.

Para noviembre de 1970, el General Assad encarceló o expulsó a los civiles baasistas y tomó el poder. En marzo de 1971 fue nombrado presidente de la República Árabe Siria por medio del sufragio universal. El nuevo gobierno continuó las relaciones con la URSS, aunque también estrechó sus lazos con Egipto. En ese año se estudió un proyecto de federación entre Egipto, Sudán, Libia y Siria que desembocó en la creación de la Unión de Repúblicas Árabes, Sudán en el último momento no entró en esta federación, misma que se anunció oficialmente en enero de 1972, y que fue solamente una unión teórica y de principio^{30/}.

Las relaciones entre los palestinos y los sirios, pasaron por diferentes etapas. Damasco llegó, inclusive, a prohibir las incursiones palestinas contra Israel desde su territorio, y reforzó su control sobre los organismos de resistencia, aunque suministró armas a algunos comandos que tuvieron que salir de Siria hacia el sur de Líbano. Las relaciones de Siria y Jordania fueron difíciles en esos años; los enfrentamientos en la frontera sirio-jordana provocaron que ambos países rompieran relaciones

diplomáticas, que como ya vimos, se reanudaron gracias a la mediación de Egipto en septiembre de 1973^{31/}.

Al igual que Siria, Iraq se negó siempre a las proposiciones de un arreglo político con Israel, y apoyó a las organizaciones de resistencia palestina con lo que entró en controversia con algunos regímenes árabes como, por ejemplo; con el de Jordania. Bagdad fue un punto muy importante en la conformación del frente de la firmeza al no aceptar la existencia del Estado sionista.

En el período de 1967 a 1973, el partido Baas en el poder, reafirmó su posición en el país; y se concluyó un tratado de amistad y de cooperación con la URSS^{32/}. Durante esos años, el país se mantuvo en constante tensión a causa de los enfrentamientos que sostuvo con Irán, debido a que ambos países trataban de conseguir la hegemonía del Golfo Pérsico, y por el problema de los kurdos que luchaban en el norte para lograr su independencia o una mayor participación dentro del régimen político iraquí^{33/}.

En los años que sucedieron a la Guerra de los Seis Días, un nuevo país árabe se vió envuelto dentro del conflicto árabe-israelí, cuya intervención fue de gran importancia para el desarrollo de la guerra de octubre de 1973, y sobre todo, después de ella; Arabia Saudita, quien hasta el momento se había mantenido al margen del conflicto debido a que el gobierno del rey Feisal, conservador monárquico, era contrario a los regímenes árabes progresistas de los países en conflicto, salvo Jordania. Al mismo tiempo, estaba en contra del gobierno sionista de Israel, por lo que se concretó a apoyar a las organizaciones palestinas moderadas.

Después de 1967, el rey Feisal se negó en repetidas ocasiones a realizar una cumbre con el objeto de discutir una estrategia árabe común contra Israel, sobre la base de que había que esperar que la misión Jarring obtuviera un resultado positivo. El centro de atención para Arabia Saudita en los años posteriores a 1967, fue el mejoramiento de sus relaciones con Irán, para asegurar la estabilidad de la región del Golfo Pérsico, después del retiro de los ingleses, e incrementar sus relaciones con otros estados musulmanes. En diciembre de 1969, se celebró una cumbre árabe en Rabat, en donde se negó categóricamente a aumentar su apoyo financiero a los Estados árabes en guerra con Israel. Esta decisión no interfirió con la ayuda económica que el rey y algunos saudíes otorgaban en forma individual a la organización palestina Al-Fatah, dirigida por Yasser Arafat.

Hasta ese momento, Arabia Saudita no había aceptado las demandas de los estados socialistas árabes, respecto al uso del petróleo como arma política. El Occidente permaneció confiado en que la posición de Arabia Saudita no iba a variar; se pensó que el rey Feisal no arriesgaría sus buenas relaciones con los Estados Unidos y que el petróleo no podría usarse nunca como arma política en forma efectiva. Este punto de vista occidental no tomó en consideración que la situación había variado en el Medio Oriente. En primer lugar, después de la muerte de Nasser, las relaciones entre Egipto y Arabia Saudita habían mejorado considerablemente. El rey Feisal demostró que estaba dispuesto a olvidar las estrechas relaciones entre el Egipto nasseriano y la URSS.

Por entonces, la ARAMCO, Arabian American Oil Company, había anunciado una vasta expansión para la década de los setentas. En 1971, Estados

Unidos importaba cerca del 30% del petróleo que necesitaba del extranjero, principalmente de Venezuela. Se calculaba que, para la década de los ochentas, la importación aumentaría al 60% y la diferencia proveniría, básicamente, de Arabia Saudita. Washington no tomó en cuenta los elementos de cambio político en la posición de Arabia Saudita, y cuando ésta declaró que el apoyo incondicional de los Estados Unidos a Israel no podía ser ignorado indefinidamente, el único que realmente encontró motivo de preocupación ante esta postura de Feisal, fue el presidente de la ARAMCO, que trató de hacer ver el peligro de un embargo petrolero que al gobierno norteamericano le pareció una exageración^{34/}.

Sin embargo, en 1973, el conflicto árabe-israelí entró en una nueva fase. El 6 de octubre de 1973 se rompió el cese al fuego que existía desde 1970, mediante un coordinado y sorpresivo ataque de Egipto y Siria contra las posiciones israelíes (ver mapas Nos. 23 y 24). Este ataque, que empezó el día del Yom-Kipur, el día más sagrado en el calendario religioso judío, ocasionó que los israelíes necesitaran un mínimo de 72 horas para estar en condiciones de repeler el ataque, lo que dio la ventaja a los sirios y egipcios.

El conflicto había sufrido un deterioro desde inicios del año a causa de enfrentamientos entre sirios y judíos en la zona fronteriza, y por los ataques a los campos de refugiados palestinos en el sur de Líbano, por parte de los judíos. En el mes de agosto, el gobierno israelí anunció el establecimiento de 35 nuevos asentamientos israelíes en los territorios ocupados durante la guerra de 1967, que sumados a los 44 ya creados, confirmaba un plan de cuatro años para el desarrollo, a favor de

Israel, de estos territorios ocupados y su incorporación a la actividad económica del país, con la consecuente protesta de los palestinos y los árabes a quienes ni siquiera se consultó.

El Secretario de Estado norteamericano William P. Rogers inició una ofensiva diplomática tendiente a lograr nuevamente las negociaciones de paz entre los estados beligerantes, que tendrían como base la devolución de los territorios ocupados por los israelíes en 1967; misma que no tuvo éxito, ya que el gobierno norteamericano se negó a ejercer presión sobre Israel y no impidió el abastecimiento de armas al gobierno sionista. Este apoyo tácito de los norteamericanos, aunado a su poderío bélico, hizo pensar a los judíos que podían manejar la situación sin devolver los territorios ocupados en el 67.

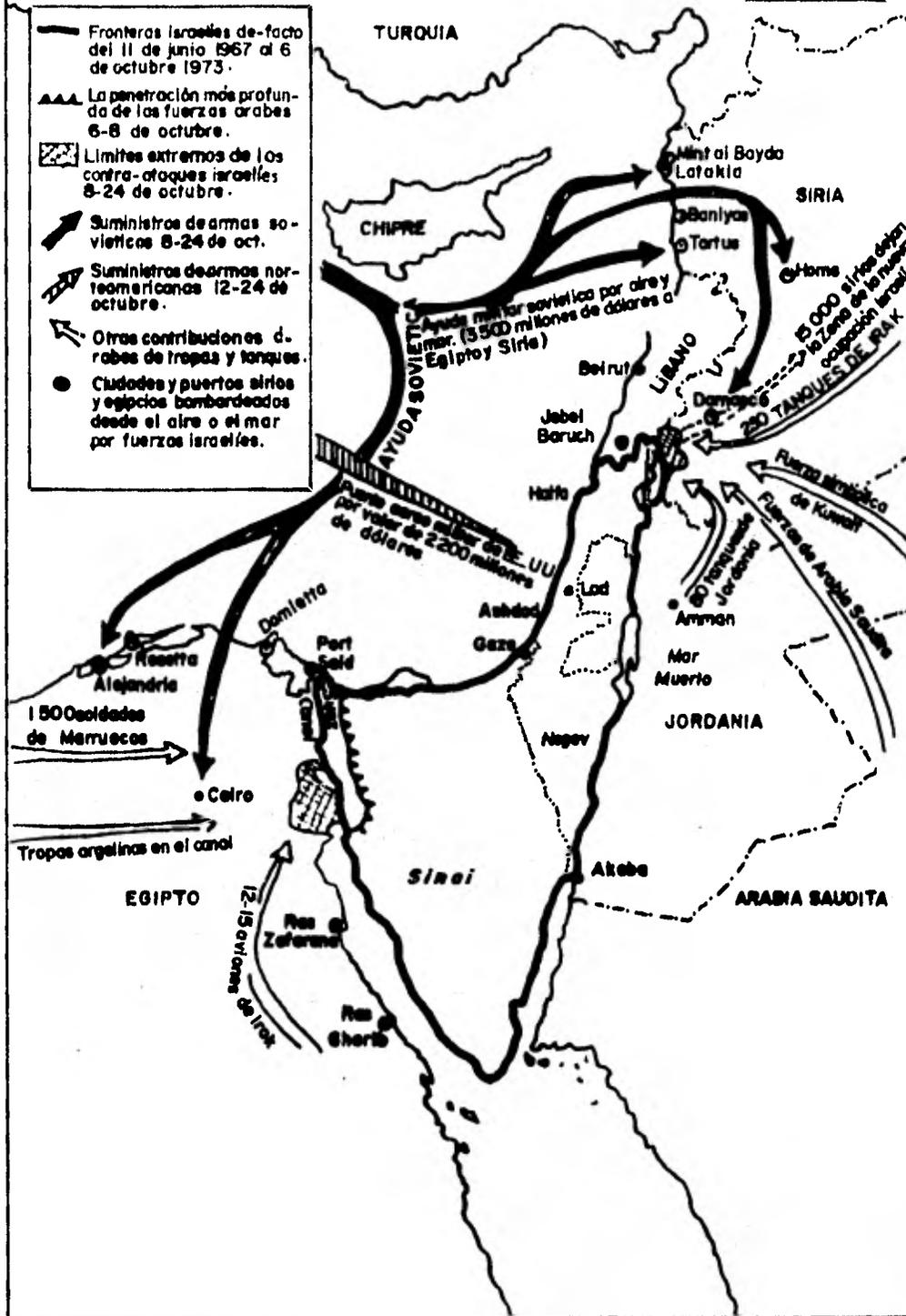
El plan de ataque combinado implicaba por el lado sirio el control de las Alturas del Golán y, por el lado egipcio, el cruce del Canal de Suez en dos puntos: el sector norte entre Al Qantara y el Gran Lago Amargo por el Segundo ejército egipcio, y el sector sur, entre el Gran Lago Amargo y el pueblo de Suez, del cual se encargaría el Tercer Ejército egipcio. En esta guerra, la revolución palestina se encargó de abrir un nuevo frente al enemigo en el sur de Líbano y fundamentalmente dentro de territorios ocupados, contra los caminos de abastecimiento de municiones y de apoyo logístico de las tropas israelíes en estos territorios.

Desde el inicio de esta guerra, quedó claro que sería totalmente distinta a la Guerra de los Seis Días de 1967, por diferentes razones: en primer lugar, el factor sorpresa, que siempre se había considerado como monopolio de los judíos en el Medio Oriente; en segundo lugar, el hecho

LA GUERRA DE OCTUBRE, 6-24 DE OCTUBRE 1973



- Fronteras israelíes de-facto del 11 de junio 1967 al 6 de octubre 1973.
- ▲▲▲ La penetración más profunda de las fuerzas árabes 6-8 de octubre.
- ▨ Límites extremos de los contra-ataques israelíes 8-24 de octubre.
- ↗ Suministros de armas soviéticas 8-24 de oct.
- ↘ Suministros de armas norteamericanas 12-24 de octubre.
- ↖ Otras contribuciones de robes de tropas y tanques.
- Ciudades y puertos árabes y egipcios bombardeados desde el aire o el mar por fuerzas israelíes.



de que la superioridad cualitativa de Israel quedó neutralizada por los suministros soviéticos de misiles anti-tanques y misiles anti-aéreos; y finalmente, los árabes en esta guerra probaron que habían aprendido a mejorar su propia estrategia.

El éxito inicial correspondió a los árabes y así la línea Bar-Lev que estaba mal defendida, ya que un buen número de soldados se encontraban de permiso por el Yom-Kipur, fue traspasada rápidamente por los egipcios; mientras las tropas sirias triunfaban a 5 Kms. sobre el frente del Golán. La falla del gobierno israelí para ordenar una rápida movilización ante la avanzada sirio-egipcia, creó una disputa en su política doméstica. Israel había subestimado las fuerzas militares árabes, especialmente la moral de sus tropas, y asumió que sería fácil derrotarlos como en el 67. De hecho, los árabes probaron en 1973 ser mejores combatientes, capaces de tener pérdidas considerables y seguir luchando^{35/}.

A las 72 horas del inicio de las hostilidades, Israel logró contratacar en ambos frentes, obteniendo éxitos en el frente sirio y sometiendo a los egipcios a una fuerte presión en el Sinaí. Ese día, 8 de octubre, Iraq y Sudán pusieron parte de sus tropas a disposición de Siria y Egipto respectivamente. Mientras que la República Popular Democrática del Yemen asistió a la marina egipcia bloqueando el estrecho de Bab-el-Mandeb, al sur del mar Rojo. Movimiento de gran significación, porque redujo la importancia de la ocupación de Sharm el Sheik por los israelíes. Para el 10 de octubre, los egipcios empezaron a ser detenidos por las fuerzas israelíes ya movilizadas; en el frente sirio se inició un bombardeo a la ciudad de Damasco para impedir que los iraquíes llegaran al

Golán y como respuesta a los ataques sirios contra las colonias judías del Valle del Jordán. Blanco de estos bombardeos fueron la refinería de Homs, la Central Eléctrica de Tartous, el Puerto de Lattaquie, y el puerto de Damasco. Las batallas en esta región continuaron hasta el 17 de octubre, cuando los israelíes detuvieron a sus enemigos a 39 Kms. de Damasco^{36/}.

Cabe señalar que desde el día 12, Arabia Saudita había amenazado a los Estados Unidos con suspender los envíos de petróleo, haciéndose cada momento más patente que el embargo petrolero no tardaría en aparecer y agravaría la situación.

En el frente egipcio la situación se desarrolló en forma distinta, ya que los egipcios mostraron mayor capacidad bélica gracias a los misiles soviéticos que les permitieron rechazar los ataques aéreos israelíes; por su parte las fuerzas hebreas se replegaron aproximadamente 30 millas en el ocupado desierto del Sinaí y dejaron a los egipcios una cabeza de puente bien fortalecida en donde estos últimos detuvieron su avance tratando de reabastecerse y ampliar el frente de batalla; esta situación fue aprovechada por los israelíes, que habían encontrado un débil enlace entre el Segundo y Tercer Ejército egipcio. La rápida victoria israelí sobre Siria les permitió concentrar mayor número de tropas en el Sinaí logrando establecer una cabeza de puente en la ribera occidental del Canal, destruyendo la red de misiles SAM y forzando con ello a la fuerza aérea egipcia a entrar en combate directo con los israelíes.

Desafortunadamente, el alto mando egipcio reaccionó muy lentamente al contrataque israelí en el sur del Canal; el 20 de octubre, los

israelíes lograron romper la cabeza de puente egipcia y dos días después se encontraban a 50 millas de El Cairo^{37/}.

Ese mismo día, el Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, aceptó una invitación a Moscú en donde ambos gobiernos acordaron proponer ante la ONU un cese al fuego, la implementación de la Resolución 242 del 22 de noviembre de 1967 e iniciar las negociaciones para el establecimiento de la paz. Esta proposición fue aceptada por el Consejo de Seguridad en la Resolución 338, y también por Egipto e Israel. Por ello, fue aplicada en el campo de batalla el 22 de octubre. Siria lo aceptó el 24 de octubre.

En ese momento, ocho países árabes empezaron el embargo petrolero: Arabia Saudita, Libia, Argelia, Abu Dhabi, Qatar, Kuwait, Bahrein y Dubai. Omán se les unió unos días más tarde.

El cese al fuego fue roto casi inmediatamente y las tropas israelíes que se encontraban al occidente del Canal, tomaron la ciudad de Suez y aislaron al Tercer ejército egipcio. El Consejo de Seguridad aprobó entonces la Resolución 340, llamando a las fuerzas en conflicto a que regresaran a sus posiciones del 22 de octubre. Los enfrentamientos se interrumpieron, aunque los egipcios e israelíes no retrocedieron a las líneas anteriores. También se decidió enviar un contingente de las FAONU a la zona, dado que Estados Unidos acababa de alertar a sus ejércitos como respuesta a una declaración soviética referente a reforzar militarmente a los árabes en el Medio Oriente^{38/}.

El 28 de octubre empezaron las negociaciones de paz con los representantes directos de las partes afectadas. En ellas no se registró

ningún progreso para lograr un arreglo satisfactorio para los estados beligerantes. Israel pedía un inmediato intercambio de prisioneros; Egipto que se regresara a las líneas de cese al fuego del 22 de octubre; Siria declaró que si Israel no desocupaba los territorios conquistados en 1967, estallaría otra guerra, y finalmente, los palestinos exigían estar presentes en las negociaciones. Para finales de ese año, era claro que muchos de los elementos esenciales en Levante, habían cambiado. Lo más importante fue que a pesar de las victorias de Israel en la segunda semana de guerra, el ejército egipcio demostró que era mejor combatiente que en 1956 o 1967. El plan de ataque contra los israelíes fue sorpresivo y cuidadosamente planeado. En particular, el uso de misiles antiaéreos soviéticos privó a los israelíes de sus comandos del aire que fueron decisivos en 1967. Además, el bloqueo naval de Bab-el-Mandeb en el sur del mar Rojo, restó importancia bélica al puerto judío de Elath, disminuyendo la fuerza estratégica de la ocupación de Sharm el Sheik^{39/}.

En las pláticas que se dieron en El Cairo el 6 de noviembre, entre el Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, y el presidente egipcio Anuar el-Sadat, se restablecieron las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Egipto, que habían sido rotas en 1967, y se redactó una resolución de cese al fuego que fue aceptada, con reservas iniciales para Israel y Egipto. A raíz de este hecho, el intercambio de prisioneros empezó y una conferencia de paz fue programada para el 21 de diciembre en Ginebra, Suiza.

Siria no aceptó a esta conferencia de paz en la que participaron Israel, Egipto, Jordania, Estados Unidos, la URSS y las Naciones Unidas.

Durante la primera fase de esta conferencia, Egipto e Israel acordaron discutir la separación de sus tropas a lo largo del Canal de Suez. Los líderes militares de ambas partes iniciaron pláticas, en sesiones cerradas, el 26 de diciembre. Los problemas fundamentales a resolver en esta conferencia fueron, básicamente, el retiro de los territorios árabes ocupados por los israelíes en 1967, acerca de los cuales Egipto y Jordania pedían el retiro completo, y el restablecimiento de los derechos de los palestinos. Además, en esta Conferencia, la situación de Jerusalén tenía que ser aclarada. Israel se opuso rotundamente a todas las proposiciones presentadas^{40/}.

El uso del arma del petróleo demostró que, a pesar de las predicciones, los países árabes podían actuar con suficiente unanimidad en una situación de urgencia. Aunque no lograron por ello el retiro de los israelíes de los territorios ocupados, al menos el balance del poder mundial se inclinó a su favor. Esto quedó demostrado en el hecho de que por ejemplo, antes de la guerra de octubre, siete países africanos habían roto relaciones con Israel; durante y después de la guerra, lo hicieron 16 más. El 6 de noviembre, los países que componían la Comunidad Económica Europea hicieron una declaración en donde expresaban su propia interpretación de la Resolución 242, favorable hacia los árabes. Una actitud similar adoptó Japón. Todos ellos presionaron a los Estados Unidos para que apresuraran un arreglo justo al conflicto y por primera vez hicieron mención de que los derechos de los palestinos debían ser incluidos.

En el aspecto político, lo más relevante fue el uso del petróleo como arma política por parte de los árabes, lo que trajo como primera ins-

tancia, el aislamiento diplomático momentáneo de Israel de algunos países y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre El Cairo y Washington. Después de la advertencia que Arabia Saudita hizo al gobierno norteamericano para que modificara su política en el Medio Oriente, los árabes fueron empujados a la acción; y con la reducción de sus exportaciones, decidida en una reunión en Kuwait, durante la guerra, hizo que países como Francia, España y Gran Bretaña, tomaran una actitud satisfactoria con respecto al problema de los territorios ocupados y los derechos de los palestinos. Además, con esto se probó que el uso del petróleo como arma política resultaba efectivo ya que muchos países industrializados introdujeron restricciones en el consumo de combustible, haciendo que algunos gobiernos, antes adversos, modificaran su política pro-israelí. Tal fue el caso del Japón que en poco tiempo fue calificado por los árabes como estado amigo, y de los aliados de la OTAN quienes se rehusaron a permitir que los Estados Unidos ayudaran a Israel desde las bases en sus territorios: Europa Occidental dependía en un 80% del petróleo árabe. Para Israel trajo como consecuencia que este país incrementara su dependencia política y económica de los Estados Unidos^{41/}.

C A P I T U L O VII

N O T A S

- 1/ Mansfield, op.cit., p. 348
- 2/ Mercillon, op.cit., p. 452
- 3/ Mansfield, op.cit., p. 349
- 4/ Ranger, Robert J., "The October War", en Book of the Year, Enciclopedia Británica, Chicago, Helen Hemingway, Benton, 1974. p. 238.
- 5/ Mansfield, op.cit., p. 351-352, 453
- 6/ Alem. op.cit., p. 87
- 7/ Mansfield, op.cit., p. 454
- 8/ Ibidem. p. 356-358
- 9/ Quintana, Santiago, La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales, México, ed. Era, 1980, (Serie Popular Era/73), p. 101-104.
- 10/ Ibidem. p. 106
- 11/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 12/ La Cuestión Palestina: pasado, presente y futuro, Organización para la Liberación de Palestina, Oficina de Información.
- 13/ Quintana, op.cit., p. 117
- 14/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh

- 5/ Carré, Olivier, L'Ideologie Palestiniene de Resistance, Paris, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1972, p. 128-129.
- 6/ Ibidem. p. 153
- 7/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 8/ La Cuestión Palestina: pasado, presente y futuro, op.cit., p. 18
- 9/ Quintana, op.cit., p. 142
- 10/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh.
- 11/ Quintana, op.cit., p. 143
- 12/ Rondot, op.cit., p. 102-103.
- 13/ Ibidem, p. 104-105
- 14/ Quintana, op.cit., p. 146
- 15/ Datos obtenidos de la entrevista con el Dr. Ahmad Sobeh
- 16/ Flory, op.cit., p. 315
- 17/ Ibidem. p. 316
- 18/ Ibidem. p. 317
- 19/ Mansfield, op.cit., p. 413
- 20/ Flory, op.cit., p. 282

- 31/ Mansfield, op.cit., p. 414
- 32/ Ranger, Robert J., op. cit., p. 240
- 33/ Mansfield, op.cit., p. 429
- 34/ Ibidem. p. 403-406
- 35/ Ranger, Robert J., op. cit., p. 240.
- 36/ Mercillon, op.cit., p. 469
- 37/ Ranger, Robert J., op. cit., p. 245
- 38/ Ranger, Robert J., op. cit., p. 248
- 39/ Mansfield, op.cit., p. 360-361
- 40/ Ibidem. p. 362

VIII. CONCLUSION: DEL YOM KIPUR A 1980

En este último capítulo del trabajo se expone lo que consideramos son las conclusiones inmediatas más relevantes del tema hasta aquí visto. No podemos hablar de conclusiones definitivas ya que el conflicto no ha llegado a su fin, y no podemos saber cómo ni cuándo terminará. Cada capítulo de esta investigación lleva consigo conclusiones propias a lo que en ellos se ha tratado; no obstante, en el período 1973 a 1980 se dieron ciertos acontecimientos que no llevan sólo a conclusiones propias del período sino a consecuencias más profundas, más relevantes, dentro de la cuestión palestina, y que creemos son determinantes. Los cambios que se originaron de 1973 a 1980 proyectaron una nueva visión de la cuestión, de Israel y del conflicto en general. A lo largo de la tesis se ha presentado la evolución de la cuestión palestina, sin embargo, en este último período la trayectoria de la misma la llevó a triunfar en terrenos muy importantes y a obtener logros muy positivos que hacen pensar que quizás algún día el pueblo palestino pueda alcanzar su meta, o parte de ella. El triunfo de la OLP como representante del pueblo palestino en el mundo árabe y en el mundo en general, es una de las consecuencias más importantes, sino la más importante, para los proyectos palestinos, desde nuestro punto de vista. El problema del pueblo palestino dejó de ser desconocido para la opinión pública y de la casi total ignorancia que de él se tenía, pasó a ser el tema principal. Hoy en día se sabe que el pueblo palestino es un pueblo de cinco millones de personas, fraccionado por las circunstancias, pero decidido a despojarse de la calidad de "refugiado" que se le atribuye y a demostrar sus capacidades en varios terrenos como es, por ejemplo, en

el de la educación en la que destaca en Medio Oriente, por su preparación: sólo cuenta con un 8% de analfabetos; en 1970, el 85% de todos los niños en edad escolar estaban inscritos en escuelas y a partir de 1980 todos los niños palestinos asisten a la escuela elemental. Entre esos niños se distingue un 52% de varones y un 48% de mujeres. En 1950, sólo el 2% de las mujeres asistían a la escuela, en 1960 ya eran el 26%. La proporción de estudiantes universitarios de ambos sexos, lo cual no es común dentro de la tradición árabe ya que casi sólo los varones tenían acceso a estudios superiores, es más elevada que en cualquier país árabe, incluido Egipto y Líbano: en 1970, eran más de 50,000 los palestinos diplomados, y otros 70,000 los inscritos en distintas universidades. El 10% de los diplomados palestinos han estudiado medicina y, con esta proporción ocupan el primer lugar en esta rama en Oriente Medio, incluido Israel. El reparto profesional de los palestinos con nivel de instrucción superior demuestra que las cuatro profesiones que practican de manera más extensiva son: la enseñanza, la ingeniería, la administración y la economía.

El pueblo palestino ha sabido organizarse en el exilio creando una representatividad que funciona como un verdadero gobierno (ver Apéndice II), y que está decidido, después de 33 años de vida difícil, a sostener sus derechos sobre su tierra. Hoy en día la OLP ocupa un lugar destacado dentro de la escena internacional; la evolución de la resistencia palestina, en particular, ha logrado este hecho que parecía imposible.

Otra conclusión a la que necesariamente nos conduce la cuestión palestina es a la situación que guarda Israel respecto a ellos y al mundo

en general, un Israel que, para seguir manteniendo su calidad de Estado puramente judío, no se limitó a sostener su política inicial sino que la ha radicalizado poniendo en el poder a la derecha extrema nacionalista. Su posición actual es de total intransigencia, anexionismo, opresión y discriminación. Estos son los únicos medios con que Israel cuenta para mantener el territorio que colonizó; mantenerlo vacío de la población palestina, para continuar colonizándolo y judaizarlo poco a poco. Esta política de Israel no sólo ha triunfado en gran medida sino que en los últimos años se ha recrudecido y se ha implantado con más vigor gracias a la actuación del primer ministro Beguin. Y aquí volvemos a la cuestión palestina cuya resistencia adquiere nuevos impulsos a través de los palestinos de los territorios ocupados por Israel después de 1967; sus levantamientos, manifestaciones y huelgas muestran su preparación, organización y deseos de independencia, así como su adhesión a la OLP y, por ende, a los palestinos en el exilio. Mientras la OLP va adquiriendo mayor relevancia, obteniendo nuevos apoyos, Israel, con su actitud y su negativa a reconocer resolución alguna de la ONU, salvo la que dividió Palestina en 1947, se aísla cada vez más del mundo y hace crecer su dependencia de los Estados Unidos.

Los hechos más destacados de la cuestión palestina de 1973 a 1980 nos permitirán establecer con claridad estas conclusiones. Analizaremos las consecuencias de la guerra de 1973, punto de partida de la situación actual; la crisis libanesa que permite comprender la lucha que sostienen exclusivamente palestinos e israelíes; los acuerdos de Camp David que dieron un giro total al conflicto y rompieron de una manera considerable la

unidad del marco árabe pero que también permitieron, en cierta medida, una visión diferente de la cuestión palestina, y la situación última de los palestinos del interior y del exterior de Israel que es consecuencia directa de la política israelí^{1/}.

La última guerra árabe-israelí provocó una serie de cambios importantes dentro del marco del conflicto en el Cercano Oriente: 1) el desarrollo de una nueva política egipcia, determinante en la evolución del problema; 2) la consagración de la OLP, como representante del pueblo palestino, tanto a nivel árabe como a nivel internacional; 3) una nueva posición israelí frente al problema palestino y el fortalecimiento de los partidos de la derecha nacionalista en Israel.

Al finalizar la guerra de octubre de 1973, Egipto restableció relaciones diplomáticas con Estados Unidos, rotas desde 1967, debido al interés de este último de implantar la paz en la región. El 6 de noviembre de 1973, se iniciaron en El Cairo, una serie de pláticas entre el Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, y el presidente egipcio, Anuar El Sadat, que culminaron con la redacción de una resolución de cese al fuego aceptada por Egipto y por Israel. A raíz de este hecho, se inició un intercambio de prisioneros entre ambos países y se programó una conferencia de paz para el 21 de diciembre de 1973 que debía realizarse en Ginebra, Suiza. El acercamiento entre Estados Unidos y la RAU, aceleró un proceso de cambio, latente hacía tiempo, dentro de la política egipcia, cambio que Sadat buscó desde que tomó el poder en 1970 y que consistía en estrechar sus lazos con Estados Unidos y en desarrollar el capitalismo dentro de su país. Esta política, más adelante, lo llevó

a reconocer de hecho al Estado de Israel y, con ello, a dar un nuevo giro al conflicto árabe-israelí.

La guerra del Yom Kipur modificó sensiblemente la situación de la resistencia palestina dándole un nuevo impulso al movimiento nacional palestino. Esta guerra abrió un nuevo frente contra Israel: el del interior. Los palestinos de Cisjordania y Gaza se abstuvieron de asistir al trabajo durante el tiempo que duró la guerra, y aún después, paralizando gran cantidad de empresas israelíes. El gobierno israelí atacó duramente los territorios ocupados, deportó a numerosas personalidades, efectuó arrestos, dinamitó casas árabes, etc. A pesar de estas represalias, las organizaciones palestinas de Cisjordania y Gaza y la mayor parte de los alcaldes y de las personalidades palestinas anunciaron públicamente su reconocimiento a la OLP como único y legítimo representante de todo el pueblo palestino. Para enfatizar su apoyo a la organización llevaron a cabo un boicot contra las elecciones municipales en los territorios mencionados, a finales de 1973, para evitar que éstas le dieran el triunfo a personalidades palestinas partidarias de los hachemitas. En una etapa anterior, terminada en 1969, la revolución palestina había logrado consolidar la unidad nacional dentro de la OLP, con una conciencia política clara y una constitución; ahora la OLP buscaría la manera de consolidar su representatividad ante el mundo árabe y ante el mundo en general. El reconocimiento de la OLP por parte de los palestinos de los territorios ocupados por Israel fue el primer paso.

Del 26 al 28 de noviembre de 1973 todos los países árabes se reunieron en una junta cumbre, en Argel, para tratar de unificar su criterio

en la política a seguir después de la guerra de octubre. Todos los países expresaron su voluntad de recuperar los territorios árabes perdidos en la guerra de 1967 y fue por ello que admitieron el principio de entablar negociaciones con Israel, teniendo como mediador a los Estados Unidos; para establecer una paz global en la zona. En esta reunión los países árabes reconocieron a la OLP como el único representante del pueblo palestino, con excepción de Jordania que expresó sus reservas al respecto. Hussein dijo que pertenecía a los palestinos de los territorios ocupados decidir por ellos mismos su futuro, una vez que los territorios estuviesen liberados y que estaban en su derecho de escoger entre incorporarse al reino hachemita o mantenerse independientes; argumentó que la mitad de la población de la orilla oriental del Jordán estaba integrada por palestinos que formaban parte de Jordania y que estaban representados por él. La OLP insistió en el hecho de que los únicos que podían resolver sus problemas eran ellos mismos, los palestinos, y no hacerlo a través de otros, como Jordania. El apoyo total a la OLP por parte del resto de países árabes se debió a varias consideraciones: en primer lugar, debido a la pasividad de Jordania en la última guerra contra Israel, lo cual hizo que el rey Hussein se desacreditara ante los ojos de los palestinos; prueba de ello fue que Jordania perdió el apoyo que tenía en Cisjordania. Segundo, porque cualquier acuerdo de paz con Israel traería consigo serias responsabilidades para los firmantes árabes y los jefes de estado no querían asumir esas responsabilidades sin el consentimiento de los principales interesados: los palestinos y, tercero, porque se sabía que algunas facciones moderadas de la OLP, como Al-Fatah, estarían dispuestas a negociar con Israel en Ginebra

tal como lo había dejado ver Arafat en la junta cumbre anterior. Para reafirmar esta posición, una vez reconocida oficialmente a nivel árabe, la OLP expresó su deseo de estar presente en la conferencia de Ginebra. Hussein buscó entonces la manera de abrir una brecha en la solidaridad de los estados árabes para con la OLP y la resistencia en general. El 18 de enero de 1974 en un comunicado con Sadat, Hussein no reconoció la calidad de representante único de la OLP.

Con la guerra de 1973 se operó un cambio significativo dentro de la política exterior israelí ya que el gobierno de ese momento dejó de esgrimir el argumento de negación de la existencia de una entidad palestina; en esa ocasión, dadas las circunstancias, no era posible esquivar la cuestión palestina dentro de cualquier solución viable con los países árabes. No obstante, el reconocimiento del pueblo palestino por parte de Israel se reducía a los habitantes de Cisjordania y Gaza a los cuales, sin embargo, negaba el derecho a la autodeterminación y con ello la creación de un Estado palestino independiente. Según el gobierno israelí, entre Iraq y el Mediterráneo, sólo podían existir dos Estados: Jordania e Israel. La posición del partido laborista en el poder indicaba que, si en algún momento de la negociación con los países árabes Israel aceptaba evacuar los territorios ocupados, los habitantes palestinos deberían incorporarse a una federación jordano-palestina.

El peligro ante el que se vió Israel por primera vez desde su creación, en la guerra de octubre de 1973, lo obligó a efectuar una revisión de su política interna que propició el crecimiento de la fuerza y la popularidad de los partidos de la derecha nacionalista, en especial del

Likud. Este partido, al igual que los partidos religiosos hebreos, predicaban una política radical con respecto a la cuestión palestina y a los territorios ocupados por Israel en la guerra de los seis días. La derecha nacionalista israelí niega la existencia del pueblo palestino y no acepta que haya restitución de los territorios ocupados dentro del marco de un acuerdo de paz con Jordania; según ellos, los territorios ocupados pertenecen ya, de hecho, al Estado de Israel. La aceptación de esta política extremista hizo que, años después, el partido laborista perdiera el poder y en su lugar subiera el Likud, representante de la derecha israelí.

Una vez que Estados Unidos logró que los países árabes e Israel aceptaran reunirse en una conferencia de paz, el secretario de estado norteamericano, Kissinger, inició una política cuya estrategia era ir logrando pequeños avances, como era establecer acuerdos entre los israelíes y los árabes que, poco a poco, debían llevarlos a firmar un acuerdo total de paz en la región. Gracias a su persistencia y a una serie de visitas a las diversas capitales árabes, a Jerusalén y a Tel Aviv, logró que los beligerantes se entrevistaran en la conferencia de paz de Ginebra el 21 de diciembre de 1973 bajo la copresidencia de Estados Unidos y de la URSS. Sólo participaron Israel, Egipto y Jordania ya que Siria se negó a asistir aduciendo que dicha conferencia sólo serviría para realizar maniobras destinadas a favorecer los intereses de Israel.

Los países del campo árabe introdujeron una modificación determinante a lo propuesto después de la guerra de 1967 con respecto a la resolución 242 y que se basaba en el reconocimiento del derecho del pueblo palestino representado por la OLP. A su vez, Golda Meir declaró que, en esa

conferencia, Israel estaba dispuesto a hacer grandes concesiones, salvo en lo que se refería a Jerusalén, a la meseta del Golán y a la creación de un Estado palestino independiente. Por su parte, Jordania pensaba que la conferencia serviría a sus intereses para poder recuperar Cisjordania y reincorporarla a Transjordania. A Egipto le preocupaba, sobre todo, el Sinaí, pero estaba dispuesto a apoyar conforme a lo establecido en la cumbre de Argel, la restitución de todos los territorios árabes ocupados, incluido Jerusalén, y la reivindicación de los derechos de los palestinos. En esas condiciones, por primera vez en 25 años de conflicto, árabes e israelíes se reunieron para conferenciar. Israel y Egipto estuvieron representados, en esa primera conferencia, por sus respectivos ministros de asuntos exteriores, Abba Eban e Ismail Fahmi, y Jordania por el primer ministro Zeid Rifai.

En las pláticas, Egipto insistió en el derecho que tenía cada Estado de la región a disfrutar de inviolabilidad territorial e independencia política y en la necesidad de una garantía de paz y de seguridad en la región otorgada por las grandes potencias, en particular los Estados Unidos. Jordania se limitó a reivindicar sus derechos territoriales; Israel declaró que:

la meta de Israel en esta conferencia es lograr un tratado de paz que defina los términos de nuestra coexistencia en años venideros... La prueba decisiva para Israel será la posibilidad de defender sus nuevas fronteras contra ataques, contingentes, bloqueos como se nos amenazó y se puso en práctica en 1967 y 1973... De ahí que no habrá retiro a las antiguas líneas de armisticio de 1949-1967, que demostraron ser inherentemente frágiles... Todas las partes deben estar listas para hacer concesiones de modo que no se pongan en peligro los intereses básicos de la seguridad israelí. 2/

A lo largo de las reuniones del mes de diciembre sólo se llegó a un acuerdo para crear una comisión mixta militar que debía elaborar el plan de separación de fuerzas israelíes y egipcias a ambos lados del Canal de Suez; era el primer éxito de la estrategia de la política norteamericana que, poco a poco, debía lograr otros fundamentales. Una vez que se diera la separación de fuerzas, y con ello por terminada la guerra en la zona del Canal, se reanudaría la conferencia en Ginebra.

La política de pequeños pasos de Kissinger estaba fundamentada en el hecho de que un conflicto tan complejo como este no podía solucionarse en unas cuantas reuniones o en unos cuantos meses. El conflicto, su originalidad, los intereses muy particulares de todos los países involucrados en él, la intervención de grandes potencias y la intransigencia de ambas partes, eran razones más que suficientes para impedir el establecimiento de la paz ni a corto ni a lejano plazo; y, menos aún, si el núcleo del problema, la cuestión palestina, no era primero tomado en cuenta seriamente y, segundo, solucionada de una manera satisfactoria.

No obstante, ya era un gran adelanto que los países árabes hubieran decidido negociar, aún a sabiendas de que Israel, de hecho, había declarado no estar dispuesto a ceder en nada. Egipto fue el primero en decidirse, sin renunciar a la reivindicación del Sinaí, sólo que Israel se negó a evacuarlo antes de haber firmado un tratado de paz con la RAU que garantizara la obtención de fronteras reconocidas por un país árabe beligerante, lo cual equivaldría a su reconocimiento de facto. El 18 de enero se firmó el primer acuerdo de separación de fuerzas entre Israel y

A lo largo de las reuniones del mes de diciembre sólo se llegó a un acuerdo para crear una comisión mixta militar que debía elaborar el plan de separación de fuerzas israelíes y egipcias a ambos lados del Canal de Suez; era el primer éxito de la estrategia de la política norteamericana que, poco a poco, debía lograr otros fundamentales. Una vez que se diera la separación de fuerzas, y con ello por terminada la guerra en la zona del Canal, se reanudaría la conferencia en Ginebra.

La política de pequeños pasos de Kissinger estaba fundamentada en el hecho de que un conflicto tan complejo como este no podía resolverse en unas cuantas reuniones o en unos cuantos meses. La duración del conflicto, su originalidad, los intereses muy particulares de todos los países involucrados en él, la intervención de grandes potencias y la intransigencia de ambas partes, eran razones más que suficientes para impedir el establecimiento de la paz ni a corto ni a lejano plazo; y, menos aún, si el núcleo del problema, la cuestión palestina, no era primero tomado en cuenta seriamente y, segundo, solucionada de una manera satisfactoria.

No obstante, ya era un gran adelanto que los países árabes hubieran decidido negociar, aún a sabiendas de que Israel, de hecho, había declarado no estar dispuesto a ceder en nada. Egipto fue el primero en decidirse, sin renunciar a la reivindicación del Sinaí, sólo que Israel se negó a evacuarlo antes de haber firmado un tratado de paz con la RAU que garantizara la obtención de fronteras reconocidas por un país árabe beligerante, lo cual equivaldría a su reconocimiento de facto. El 18 de enero se firmó el primer acuerdo de separación de fuerzas entre Israel y

Egipto para la evacuación parcial y limitada de tropas egipcias e israelíes en el Sinaí, con lo que Egipto recuperó parte del dominio sobre el Canal de Suez y con lo que se cumplía la condición para reanudar la conferencia de paz. En Israel, el partido Likud y el ministro de agricultura, Ariel Sharon, se pronunciaron en contra de ese acuerdo.

Mientras tanto, Kissinger inició una nueva fase dentro de la negociación de paz al tratar de concertar un acuerdo similar entre Israel y Siria. Sin embargo, el problema del Golán no evolucionaba debido a la postura israelí. Golda Meir declaró: "Toda comunidad judía en el Golán forma parte de Israel como Estado... No creo que Israel vaya a devolver territorio más allá de las líneas de alto al fuego de 1967, y esto incluye a Kuneitra". Siria, empero, insistía en que se retiraran las tropas israelíes que tomaron nuevas partes del Golán en la guerra del Yom Kipur. El resultado fue que se desató una nueva guerra entre Israel y los sirios. Esta fue una guerra de usura que empezó el 10 de marzo de 1974 en el monte Hermón situado en la zona ocupada por Israel, posición estratégica que domina con sus 2814 metros de altitud territorio sirio, libanés e israelí. Los enfrentamientos en Golán sólo sirvieron para retrasar aún más la conclusión de un acuerdo entre ellos.

Después de varias visitas a Damasco, a Jerusalén y a Tel Aviv, Kissinger logró un nuevo triunfo al obtener la firma de un convenio de separación de fuerzas entre Siria e Israel. El cese al fuego, tantas veces violado, se implantó en el Golán; en un término de 20 días Israel debía evacuar parcialmente los territorios sirios ocupados, en particular los 510 kilómetros cuadrados conquistados en la última guerra, la ciudad

de Kuneitra y sus alrededores; se crearía una zona tapón desmilitarizada y una zona de armamento limitado para unos y otros; se preveía el intercambio de prisioneros y de soldados muertos en combate; se establecería, además, una fuerza de 1250 hombres de las FAONU para que observaran la separación de fuerzas y la aplicación de los acuerdos. Siria recuperó una Kuneitra destruida, y obtuvo que las fuerzas de emergencia de las Naciones Unidas quedaran sometidas a las leyes sirias. Además, no se vió obligada a restringir a la resistencia palestina la que siguió atacando a Israel a partir de su territorio. Israel mantuvo su posición en tres colinas estratégicas al suroeste de Kuneitra: Tall Aboul Nida, Tall Sran y Tall Tanniha, contra los deseos sirios de verlas evacuadas y bajo protección de las Naciones Unidas. El acuerdo entre Siria e Israel se firmó en Ginebra el 31 de mayo de 1974 dentro del marco de la conferencia de paz. Aunque este convenio no resolvió totalmente el problema del Golán, permitió que regresaran a sus tierras gran parte de 170,000 refugiados sirios. Damasco siguió insistiendo en la evacuación y devolución total del Golán pero Israel continuó instalando colonias judías de poblamiento y proclamando su intención de construir en Golán una ciudad de 10,000 habitantes^{3/}.

Pero así como Estados Unidos influyó en el Cercano Oriente para que se realizaran acuerdos de paz con Egipto y con Siria, nunca hizo nada para entablar negociaciones con el elemento más afectado y más interesado en una solución del problema, el elemento palestino. Estados Unidos, al igual que Israel, trataba de ignorar la existencia de la cuestión palestina y se limitaban a tachar de terroristas a los integrantes de la OLP.

Pero la guerra de octubre de 1973 había acelerado el proceso de integración de los palestinos, que la resistencia ya había iniciado hacía tiempo, a la realidad política del Cercano Oriente, y era imposible ignorarlo o pasarlo por alto. La guerra obligó al movimiento palestino a asumir nuevas responsabilidades y a definir una posición y una estrategia clara en lo que respecta a la negociación árabe-israelí patrocinada por los Estados Unidos.

Las principales organizaciones palestinas contenidas en la OLP revisaron globalmente su estrategia, basándose en la tesis de los moderados que pensaban que la lucha armada, tal como la había llevado a cabo la resistencia hasta ese momento, no podía conducirles a la derrota militar de Israel y definieron los objetivos a seguir en su próxima etapa: imponer a la OLP como el único y legítimo representante del pueblo palestino y asegurar el derecho a la autodeterminación de los habitantes de Cisjordania y Gaza lo cual, a su vez, debería conducir al establecimiento de un Estado palestino independiente sobre la parte del territorio nacional liberado.

A esta revisión estratégica se opusieron el Frente Popular para la Liberación de Palestina, dirigido por el Dr. Habache, el Frente Popular para la Liberación de Palestina Comando General^{4/}, dirigido por Gibril y el Frente para la Liberación Árabe, dirigido por el Baas de Iraq, quienes formaron un Frente de Rechazo. Según ellos, la guerra del Yom Kipur no concernía a los palestinos en la medida en que su objetivo, decían, había sido entablar negociaciones con Israel. Debían, por tanto, mantenerse en su antigua línea de conducta y oponer un rechazo de principio a cualquier

tentativa de participar en la conferencia de paz de Ginebra. Decían que el establecimiento de un Estado palestino significaría abandonar esa forma de lucha por otras más adaptadas a las nuevas circunstancias. Por otra parte, no tenían ninguna esperanza en que Israel fuera a reconocer jamás los derechos de los palestinos.

Con grandes dificultades y después de muchos debates, la facción moderada de la OLP triunfó y se adoptó la nueva estrategia en el Consejo Nacional Palestino de junio de 1974. El Frente de Rechazo no tenía un programa político definido con una estrategia coherente que oponer al de los moderados; los palestinos de los territorios ocupados votaron a favor de la creación de un Estado independiente. El nuevo plan de la OLP incluyendo a los palestinos de Cisjordania y Gaza, permitió agrandar el marco de sus alianzas; se relacionó a fondo con los partidos comunistas árabes, con la URSS y con los países del este de Europa. Su nueva posición impedía, además, a los regímenes árabes como el egipcio poner de pretexto el extremismo de la resistencia palestina para limitarse a negociar con Israel sólo la devolución de los territorios y no insistir en la legitimidad de la OLP y los derechos del pueblo palestino.

Para llevar a cabo su estrategia, la OLP contaba con la actividad desplegada dentro de Cisjordania y Gaza que limitaba la maniobra de los hombres notables cisjordanos que apoyaban a la facción hachemita. Disponía, y dispone, de la ayuda del Frente Nacional Palestino, dirigido por personalidades y alcaldes de Cisjordania. El 10 de diciembre de 1973, cuando se supo que el Frente reconocía a la OLP como su representante, los ocho dirigentes más conocidos del Frente Nacional Palestino fueron expul-

sados por Israel. El Frente Nacional había enviado una carta a la OLP que decía:

Porque la OLP es el órgano dirigente reconocido por el pueblo palestino tras la conferencia de Jerusalén en la primavera de 1965. Porque la OLP se comprometió desde aquella fecha a cumplir ese papel político y militar. En efecto agrupa en su seno a todas las organizaciones palestinas que han colocado todas sus posibilidades y medios al servicio de la causa palestina en el terreno árabe e internacional. Porque todos los Estados árabes han reconocido la legitimidad y calidad de representante del pueblo palestino en la segunda conferencia cumbre Árabe celebrada en Alejandría. Este reconocimiento fue igualmente reafirmado por la conferencia cumbre de Argel. La OLP tiene además oficinas de representación en varios países socialistas y no alineados, y en la mayoría de los países árabes. Ninguna otra organización rivaliza con la OLP ni le cuestiona su representatividad. 5/

La posición adoptada por el Frente Nacional Palestino es un indicador muy importante que revela tanto las opiniones de los palestinos que viven en los territorios ocupados como su adhesión a la OLP.

La OLP cuenta también con el partido Rakah, con las organizaciones sindicales y estudiantiles palestinas de Cisjordania y Gaza. El partido Rakah es el único partido político israelí que aprueba la creación de un Estado palestino separado del reino hachemita. Pero no hay ninguna organización política israelí que adopte el programa de la OLP que preconiza la creación de un Estado democrático en toda Palestina.

Ni Israel ni Estados Unidos piensan aceptar el reconocimiento de la OLP como representante del pueblo palestino ni aceptar su autodeterminación ya que, independientemente del problema que sería por sí solo la creación de un Estado palestino en las fronteras con Israel, un nuevo problema sería, según ellos, dar entrada en él a los soviéticos que ya influyen en

Siria. Pero esta posición no es nueva, en cambio sí lo es la de Egipto que, según va consolidando su alianza con Estados Unidos, parece apoyar la política norteamericana también en esta cuestión. Ya cuando firmó en enero de 1974 los acuerdos de separación de fuerzas con Israel no mencionó para nada el futuro de Cisjordania y Gaza, tema que Sadat había presentado en un principio como indispensable. Luego, apoyó la política de Hussein de no reconocer la representatividad de la OLP sobre los palestinos de Transjordania. Este apoyo abierto de Sadat a Hussein conjugaba perfectamente con la estrategia israelí-norteamericana que buscaba, primero, minar la resistencia palestina del interior de Israel y, segundo, sacar a Jordania del aislamiento en que había quedado después de 1970 para hacerla interlocutora de los palestinos de los territorios ocupados. En respuesta a este mecanismo, la OLP, sin romper sus relaciones con El Cairo, trató de mantener aislada a Jordania movilizándolo a los palestinos del interior.

El apoyo de la OLP se hizo cada vez más patente en diversos hechos, como son el que el 1 de agosto de 1974 la URSS invitó a una delegación palestina a Moscú donde reconoció oficialmente a la OLP y abrió una oficina de representación. Y el hecho decisivo, a nivel árabe, se dio en octubre de 1974 cuando se celebró la junta cumbre de todos los países árabes en Rabat.

La junta se realizó para examinar los medios existentes para liberar a los territorios ocupados por Israel, en caso de que la conferencia de Ginebra se reanudara, y restablecer los derechos del pueblo palestino. Siria propuso la creación de un comando militar unificado para Egipto, Siria, Jordania y la OLP, como preparación para una nueva guerra contra

Israel. La OLP presentó un proyecto que volvía a mencionar su responsabilidad exclusiva sobre los territorios ocupados una vez liberados y el derecho del pueblo palestino a establecer un poder nacional independiente en ellos, contando con el apoyo de los países del campo de batalla. Todos los países árabes se pronunciaron a favor del establecimiento de tal poder bajo la dirección de la OLP, a excepción de Jordania, que seguía reacia a perder su posición en Cisjordania. Sin embargo, tras una reconciliación entre Arafat y Hussein, este último retiró sus anteriores objeciones y respaldó formalmente a la OLP con lo que se le otorgó ser miembro permanente de derecho en la Liga Árabe. A partir de ese momento las relaciones entre Jordania y la OLP no han hecho más que mejorar. La resolución de la conferencia cumbre de Rabat decía:

La Conferencia de jefes de Estado Arabes:

1. **Afirma** el derecho del pueblo palestino a retornar a su patria y autodeterminarse.
2. **Afirma** el derecho del pueblo palestino a establecer una autoridad nacional independiente, bajo la dirección de la OLP en su capacidad de representante único y legítimo del pueblo palestino, sobre todos los terrenos liberados. Se invita a los Estados Arabes a reconocer esta autoridad, cuando se establezca, en todas las esferas y en todos los niveles.
3. **Apoya** a la OLP en el ejercicio de sus responsabilidades nacionales e internacionales, dentro del contexto del principio de la solidaridad árabe.
4. **Invita** al reino de Jordania, Siria y Egipto a formalizar sus relaciones a la luz de estas decisiones y para que éstas puedan ser aplicadas.
5. **Afirma** la obligación de todos los Estados árabes a preservar la unidad palestina y a no interferir en los asuntos internos palestinos. 6/.

Las decisiones de Rabat produjeron una gran irritación a los israelíes quienes declararon no estar dispuestos a tratar con "terroristas", calificativo con el que designan a los miembros de la OLP. Sin em-

bargo, la opinión pública mundial no participa de ese concepto israelí en lo que se refiere al representante del pueblo palestino; prueba de ello fue la asistencia de Arafat a la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 13 de noviembre de 1974, hecho bastante singular en la historia de los movimientos nacionales de liberación que habían pasado por las comisiones de la ONU, pero nunca por la Asamblea General.

Arafat empezó su discurso ante la Asamblea General de una manera muy significativa que dejaba traslucir su posición moderada: "He venido trayendo una rama de olivo y el fusil de un luchador por la libertad. No permitiré que la rama caiga de mi mano^{7/}. En su discurso, Arafat afirmó que su organización tenía tres objetivos: autodeterminación para el pueblo palestino, el derecho de retornar a su patria y el establecimiento de una autoridad nacional palestina sobre el territorio palestino del cual sería eliminada la ocupación israelí. Dijo que la OLP era el único representante del pueblo palestino y que por ello expresaba los deseos de ese pueblo. Insistió en que "cuando hablamos de nuestras esperanzas comunes para la Palestina de mañana, incluimos en nuestra perspectiva a todos los judíos que ahora viven en Palestina que elijan vivir con nosotros en paz y sin discriminación. Les ofrecemos a los judíos la solución más generosa, que es la de vivir juntos en un marco de paz justa en nuestra Palestina democrática". Refiriéndose al calificativo de terrorista atribuido por Estados Unidos y por Israel, destacó que "la diferencia entre el revolucionario y el terrorista reside en la razón por la cual pelea cada uno de ellos. Quien defiende una causa justa

y lucha por la libertad de su tierra de los invasores, de los colonos y los colonialistas no pueden ser calificados de terroristas. Quienes luchan contra las causas justas, quienes libran guerras para ocupar, colonizar y oprimir a otros pueblos sí pueden ser considerados terroristas^{8/}. El delegado israelí declaró ante la Asamblea General que Israel no tratará con la OLP ni permitirá que el grupo palestino establezca su autoridad sobre cualquier parte de Palestina. Dijo, además, que Arafat expuso claramente que los judíos no tenían derecho a un Estado propio, sino que debían volver a ser minoría.

Ese mismo día, la Comisión Política de las Naciones Unidas votó tres resoluciones en las cuales condenó a Israel nuevamente por las prácticas referentes a los derechos humanos en los territorios ocupados. Las resoluciones fueron el resultado del informe de la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas que llevó a cabo en Israel. Fue condenado también por la destrucción y devastación de la ciudad de Kuneitra.

Los palestinos, en general, saludaron con muestras de júbilo la llegada de Arafat a la ONU. Hubo cientos de manifestaciones palestinas en Líbano y en varios países árabes, incluidos los del Golfo Pérsico. En los territorios ocupados hubo levantamientos que demostraron el apoyo para con la OLP, con sus consabidas represiones.

Para reafirmar el reconocimiento mundial a la organización palestina, en un hecho sin precedentes, la ONU admitió a la OLP como miembro observador permanente ante el Consejo de Seguridad, ante la Asamblea General y ante todos los organismos afines. Y reconoció el derecho de los palestinos en Palestina y el derecho a utilizar todos los medios de lucha necesarios:

La Asamblea General

Después de haber considerado la cuestión de Palestina
Después de haber escuchado el informe de la Organización para la Liberación de Palestina, representante del pueblo palestino.

Después de haber escuchado otras declaraciones formuladas durante el debate.

Profundamente preocupada por el hecho de que no se ha logrado aún ninguna solución al problema de Palestina y reconociendo que el problema de Palestina sigue poniendo en peligro la paz y seguridad internacionales. Reconociendo que el pueblo palestino tiene derecho a la autodeterminación de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

Al expresar su grave preocupación de que el pueblo palestino ha sido impedido del disfrute de sus derechos inalienables, en particular, su derecho a la autodeterminación.

Guiada por los objetivos y principios de la Carta. Recordando sus resoluciones afirma el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación.

1. Reafirma los inalienables derechos del pueblo palestino en Palestina, que incluyen:

a) El derecho a la determinación sin interferencia externa.

b) El derecho a la independencia y soberanía nacional.

2. Reafirma también los inalienables derechos de los palestinos a regresar a sus hogares y propiedades de las cuales fueron desplazados y extrañados, y pide su retorno.

3. Hace hincapié en que el total respeto de la realización de estos derechos inalienables del pueblo palestino son indispensables para la solución de la cuestión palestina.

4. Reconoce que el pueblo palestino es parte principal en el establecimiento de una paz justa y duradera en Oriente Medio.

5. Reconoce además el derecho del pueblo palestino a recuperar sus derechos por todos los medios de acuerdo con los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

6. Hace un llamamiento a todos los Estados y organizaciones internacionales para que hagan extensivo su apoyo al pueblo palestino en su lucha para restaurar sus derechos de acuerdo con la Carta.

7. Solicita del Secretario General que establezca contactos con la Organización para la Liberación de Palestina sobre todos los asuntos relacionados con la cuestión palestina.

8. Solicita al Secretario General que informe a la Asamblea General en su treinta sesión del cumplimiento de la presente resolución.
9. Decide incluir la cuestión palestina en la agenda provisional de la treinta sesión. 9/

La larga trayectoria de la revolución palestina (Ver Apéndice No.II) se vió compensada así en 1974 con el reconocimiento mundial de la OLP. Este hecho le ha permitido obtener un mayor apoyo, en todos los terrenos, para continuar con la defensa y la lucha por su causa; hoy en día es larga la lista que forman los países que reconocen a la OLP y en los que tiene representantes (Ver Apéndice No.IV).

Podemos resumir en tres los factores que permitieron a la OLP alcanzar el éxito: 1) la transformación que se dio en el seno del movimiento palestino y la creación de un programa político coherente así como la inclusión de los habitantes de Cisjordania y Gaza en sus planes. 2) el fracaso de las tentativas de los regímenes árabes conservadores para imponer una solución que fuera sólo afín a sus intereses y no a los de los palestinos, y 3) la situación que prevalece en el mundo occidental después de la crisis de energéticos que provocaron los países árabes petroleros después de la guerra de 1973, en parte por solidaridad a los países árabes beligerantes y en parte por la presión de los palestinos que tienen altos cargos en la administración, la información y los sindicatos en los países del Golfo Pérsico.

A raíz del reconocimiento y apoyo mundial a la OLP, Israel se ha encarnizado cada vez más contra los palestinos, tanto con los del interior como con los refugiados y, a cada triunfo de la OLP, ha respondido con una nueva agresión. Su objetivo, declarado públicamente, es destruir

a la resistencia palestina instalada con gran fuerza en el sur de Líbano y evitar con ello que siga luchando contra el Estado sionista. Los años 1975 y 1976 se caracterizaron, en el Cercano Oriente, por el desarrollo de una guerra entre Israel y la resistencia palestina. Si bien es cierto que hubo otros hechos sobresalientes como fue la firma de un acuerdo, en junio de 1975, entre Israel y Egipto, que hizo que se rompiera nuevamente la precaria unidad del mundo árabe, o el hecho del acercamiento entre Siria y Moscú, lo que más destacó, por sus consecuencias y porque envolvió a todos los países árabes del Medio Oriente, en mayor o menor medida, y a Israel, fue la guerra que estalló en Líbano.

Es necesario distinguir dos conflictos diferentes y separados para no confundir la crisis libanesa, que es un problema esencialmente libanés, y la lucha en el sur del país entre Israel y la resistencia palestina, que es un problema esencialmente palestino. En ocasiones, ambos conflictos se confunden y parecen formar parte de un solo problema, pero la realidad es otra. El conflicto entre la resistencia palestina e Israel es muy anterior al de la guerra civil libanesa y subsiste todavía sólo que esta última presentó un campo propicio para agudizar una crisis ya existente. La guerra interna de Líbano es un problema muy complejo en el que intervienen abundantes factores y cuya explicación detallada sale del propósito de este trabajo. Sin embargo, en lo que a nuestra investigación se refiere tiene interés por lo que atañe a la resistencia palestina y a Israel. Hablaremos de la guerra civil del Líbano entonces, sólo en la medida necesaria para comprender la evolución del conflicto que nos interesa ya que parte de la población de ese país es palestina; porque esa guerra

a la resistencia palestina instalada con gran fuerza en el sur de Líbano y evitar con ello que siga luchando contra el Estado sionista. Los años 1975 y 1976 se caracterizaron, en el Cercano Oriente, por el desarrollo de una guerra entre Israel y la resistencia palestina. Si bien es cierto que hubo otros hechos sobresalientes como fue la firma de un acuerdo, en junio de 1975, entre Israel y Egipto, que hizo que se rompiera nuevamente la precaria unidad del mundo árabe, o el hecho del acercamiento entre Siria y Moscú, lo que más destacó, por sus consecuencias y porque envolvió a todos los países árabes del Medio Oriente, en mayor o menor medida, y a Israel, fue la guerra que estalló en Líbano.

Es necesario distinguir dos conflictos diferentes y separados para no confundir la crisis libanesa, que es un problema esencialmente libanés, y la lucha en el sur del país entre Israel y la resistencia palestina, que es un problema esencialmente palestino. En ocasiones, ambos conflictos se confunden y parecen formar parte de un solo problema, pero la realidad es otra. El conflicto entre la resistencia palestina e Israel es muy anterior al de la guerra civil libanesa y subsiste todavía sólo que esta última presentó un campo propicio para agudizar una crisis ya existente. La guerra interna de Líbano es un problema muy complejo en el que intervienen abundantes factores y cuya explicación detallada sale del propósito de este trabajo. Sin embargo, en lo que a nuestra investigación se refiere tiene interés por lo que atañe a la resistencia palestina y a Israel. Hablaremos de la guerra civil del Líbano entonces, sólo en la medida necesaria para comprender la evolución del conflicto que nos interesa ya que parte de la población de ese país es palestina; porque esa guerra

afectó directamente los intereses de los palestinos y su supervivencia en Líbano, lo cual obligó a la resistencia palestina a tomar partido por una de las facciones que lucha en la guerra, la progresista, y porque la crisis hizo intervenir a Israel buscando la manera de debilitar y acabar con la resistencia para adueñarse del sur de Líbano y protegerse creándose una nueva frontera de seguridad.

A raíz de la guerra de 1948 se establecieron en el sur de Líbano, como en otros países árabes del Medio Oriente, una serie de campamentos para refugiados palestinos. Pero el Líbano cobró una gran importancia para la resistencia palestina cuando, tras los acontecimientos de 1970 en Jordania, tuvo que salir del reino hachemita yendo a instalarse en el sur de ese país y en su capital, Beirut, para desde ahí poder proseguir su lucha contra el Estado de Israel. Y fue ahí precisamente donde la resistencia palestina abrió un tercer frente contra Israel en la guerra de octubre de 1973. Israel, que siempre había querido extender su frontera norte hasta el río Litani, en lo que no había tenido éxito, encontró un nuevo motivo para hacer la guerra y expandir su territorio y, al mismo tiempo, acabar con la resistencia palestina. Desde que los palestinos salieron de Jordania y se instalaron en Líbano, el gobierno israelí ha atacado constantemente, y sigue atacando, el sur del país. A partir del año 1974, después de la actuación de la resistencia en la guerra de octubre de 1973, los ataques se hicieron cada vez más violentos y notables. El 19 de junio de 1974 el gobierno libanés envió una carta a las Naciones Unidas protestando por los ataques israelíes a su territorio que ya habían costado gran cantidad de víctimas y destruido centenares de casas

como represalia a las incursiones palestinas en territorios israelíes. El 21 de junio, Siria advirtió que no se cruzaría de brazos ante los ataques a Líbano. Los judíos llevaban, en el momento de esta declaración, tres días consecutivos bombardeando el sur del país. El 22 de junio de 1974, Israel acusó al gobierno de Líbano de permitir el funcionamiento de un régimen independiente de grupos guerrilleros palestinos y, por ello, volvió a atacarlos destruyendo hospitales y centros de atención a heridos. Israel advirtió a Líbano que cerrara el paso a sus fronteras a los guerrilleros palestinos. El 4 de julio de 1974 se reunieron en El Cairo los ministros de defensa y de relaciones exteriores de los países que integran la Liga Árabe para proteger a Líbano contra Israel. Pero éste volvió a lanzar un ataque, esta vez naval, contra tres puertos libaneses destruyendo 21 embarcaciones. Cuando en agosto de 1974 la URSS reconoció a la OLP y le acordó una representación en Moscú, el gobierno israelí atacó las aldeas del sur de Líbano. Tras la presentación de Arafat en la Asamblea General de las Naciones Unidas la tensión aumentó en la frontera israelí-libanesa y en diciembre de ese mismo año hubo atentados terroristas por parte de los palestinos^{10/} y crudas represalias por parte de Israel, que bombardeó durante varios días campos civiles palestinos de refugiados.

La situación vino a complicarse cuando estalló, en abril de 1975, la crisis libanesa, por el malestar que existía en el país ya que el 60% de la renta per capita del país estaba en manos del 4% de la población. En Líbano había una clase dominante formada por cristianos y musulmanes que se dividían el poder (presidente maronita, presidente del consejo musulmán). Las fuerzas progresistas del Líbano se lanzaron a una

guerra para buscar una justa redistribución de las riquezas del país, para obtener mejoras sociales, salariales y de condiciones de vida en general. Las fuerzas progresistas estaban integradas en el Movimiento Nacional dirigido por Joumblatt, con excepción de ALA^{11/}.

El Movimiento pedía, principalmente, la constitución de una forma de escrutinio proporcional y el fin de la repartición confesional del poder, lo cual equivalía a acabar con la preponderancia de los cristianos maronitas en el aparato estatal. La derecha maronita, fracción cristiana de la burguesía libanesa, había logrado reunir a su alrededor a la mayor parte de la población cristiana y convencerla de que los intereses de la comunidad estaban amenazados por los musulmanes, los comunistas y los palestinos. La OLP y el pueblo palestino no intervinieron, en un principio, en esta guerra civil a pesar de las provocaciones del partido falangista. Las falanges atacaban a los campesinos palestinos refugiados civiles, para provocar a la OLP porque sabían que apoyaba moral y económicamente al partido progresista. La OLP se unió entonces a las fuerzas progresistas libanesas por considerar sus causas justas y para defender su supervivencia en el país.

Uno de los puntos más importantes de la Carta Palestina hace referencia a la no intervención de los palestinos en los asuntos internos de los países árabes, pero en el caso de Líbano fueron los libaneses de la derecha los que la involucraron en la contienda. La OLP, que tiene una de sus sedes en Beirut, no quería ni podía establecer relaciones privilegiadas con organizaciones marxistas libanesas ya que la mayor parte de su sostén provenía de gobiernos conservadores; por ello estaba relacionada con el partido social progresista de Joumblatt, que era moderado.

Sin embargo, la OLP nunca rompió sus lazos con la clase política musulmana tradicional, la que perdía influencia ante la popularidad adquirida por los progresistas; esa clase política creó, a su vez, un pequeño ejército para defenderse, el ejército de liberación árabe que no se integró al Movimiento Nacional pero que sostuvo relaciones con la resistencia palestina.

Se dieron intensos bombardeos entre distintas zonas geográficas: una de población cristiana y otra de musulmanes. Los combates se dieron principalmente en Beirut y destruyeron el centro comercial de la capital, los souks, cientos de grandes almacenes; dañaron seriamente el puerto de Beirut, parte vital de la economía libanesa que se sostenía en gran medida por sus exportaciones; arrasaron bodegas, mercancías, etc. La guerra alcanzó los suburbios de Beirut y las regiones industriales y comerciales del país, dañando también la agricultura. La guerra provocó la salida de cientos de miles de libaneses que emigraron al extranjero, sobre todo a los países petroleros del Golfo, y a veces incluso fueron empresas enteras -bancos, sociedades comerciales- las que transfirieron sus actividades al exterior llevándose con ellas la mayor parte de su personal. Beirut quedó dividido en dos. La parálisis de la capital causó un importante flujo de la población hacia la provincia con lo que las ciudades del interior del país tuvieron un desarrollo espectacular al finalizar la guerra de 1976. La descentralización y la división confesional, consecuencias de esta guerra, impulsaron el desarrollo del interior del país libanés. Líbano quedó dividido en varias regiones donde el poder cayó en manos de los combatientes de la guerra civil y apareció una nueva clase social: la político-mi-

litar. Las hostilidades abiertas llegaron, aparentemente a su fin en 1976 gracias a la intervención de Siria y la mediación de los países árabes, sobre todo de Arabia Saudita.

La crisis libanesa está marcada por la intervención, primero diplomática y luego militar, de Siria. Desde la guerra de 1973 Siria afianzó sus relaciones con la URSS pero también restableció relaciones diplomáticas con Estados Unidos, a raíz de la negociación en Ginebra. Estados Unidos logró que Siria firmara un acuerdo con Israel y convenció prácticamente al gobierno sirio de que nunca podría hacerse nada durable en el Cercano Oriente sin el concurso de Washington. El gobierno norteamericano le ofreció, además, ayuda financiera para reconstruir la ciudad de Kuneitra. El presidente Assad trató entonces de influir en la resistencia palestina del Líbano a la que sostenía; pero la resistencia y los partidos progresistas libaneses no deseaban una paz norteamericana; esta diferencia hizo que empezara a haber enfrentamientos en Líbano entre las organizaciones palestinas y la Saiqa.

El 19 de septiembre de 1975, tras la primera batalla seria en Beirut entre progresistas y falangistas, Assad envió al ministro de relaciones exteriores, Khaddam, acompañado por el jefe de Estado, Chehabi, para ofrecer ayuda al presidente libanés Karamé. Siria mantuvo esa postura diplomática hasta mayo de 1976, interviniendo de vez en cuando para intentar consolidar el cese al fuego violado constantemente. En diciembre de 1975, Assad recibió en Damasco a Gemayel, jefe de los falangistas. A raíz de esta visita y consciente de que la resistencia palestina estaba triunfando en Líbano y derrotando a los militantes de la Saiqa, Siria de-

cretó un embargo de armas destinadas a los liberales libaneses y a los palestinos; el 31 de mayo de 1976 Gemayel reclamó la intervención del ejército sirio en su país y el 31 de mayo un contingente sirio pasó la frontera y se dirigió a Beeja, ocupando Zahle el primero de junio, mientras que en Damasco se arrestaba a cientos de palestinos. Para esa fecha las fuerzas palestino-progresistas avanzaban en todos los frentes. En Beirut habían dado la batalla de "los grandes hoteles" y habían triunfado. La mitad de los hoteles de la capital fueron destruidos, entre ellos trece de primera clase y los principales "palaces" de la ciudad. Siria hizo todo lo posible para impedir que los palestinos consagraran una victoria que la excluyera del reglamento. Hubo una brutal confrontación entre las tropas sirias y las palestinas en Saida, al sur del país, y en Sofar, en la ruta a Beirut.

La ofensiva siria permitió a los conservadores restablecerse y provocó el repliegue de las fuerzas progresistas. En los meses de junio, julio y agosto, la derecha se afianzó en Líbano, y Siria ocupó la mitad del país. El ejército sirio se extendió de la frontera norte del país hasta aproximadamente una treintena de kilómetros de la frontera sur; ocupó las mesetas de Bekaa y de Akkar, el centro y el sureste del país, que estaban controlados por las fuerzas liberales al igual que Tripoli, en el norte. A partir de ese momento, las tropas sirias ejercieron presión en todos los frentes. Obligadas a dispersarse, las fuerzas progresistas-palestinas no pudieron oponerse a la ofensiva que la derecha desató, con la que obtuvo gran cantidad de territorio del que evacuó las zonas pobladas por palestinos y por libaneses musulmanes. En olas sucesivas, las poblaciones de esas zonas fueron a refugiarse al Beirut del

oeste. Las falanges invadieron la región de Koura, habitada por cristianos que se oponían a la política de la derecha, cuyos 30,000 habitantes se refugiaron en Trípoli, ciudad musulmana.

Arafat declaró que la OLP estaba luchando contra dos frentes: uno, el que trataba de confinar al movimiento palestino y hundirlo en batallas interiores para distraerlo de su deber sagrado de luchar contra Israel, lo cual se reflejaba en la guerra de Líbano. La segunda línea de ataque era la destrucción de la solidaridad y la ruptura de la unidad en la cuasa árabe. Esta segunda fue llevada a la práctica con el acuerdo firmado entre Egipto e Israel en 1975 sobre la evacuación del Sinaí, que va más allá del primer acuerdo y del armisticio al reconocer y cooperar con Israel, al privar a los árabes de la alternativa de la guerra y al congelar uno de los frentes principales contra Israel. Gracias a ese acuerdo se abrió nuevamente el Canal de Suez.

La Liga Árabe decidió enviar a Líbano una fuerza simbólica interárabe; Siria siguió interviniendo militarmente en el país y declaró su intención de proseguir hasta que lograra establecer la paz; afirmó que no permitiría que Líbano fuera dividido, que éste había formado parte de Siria y que lo integraría nuevamente a su territorio al menor intento serio de partición. Jumblatt y Arafat decidieron entablar negociaciones con Assad, y el 29 de julio de 1976 se firmó un acuerdo sirio-progresista-palestino de cuatro puntos: 1) crear un comité superior libano-sirio-palestino encargado de organizar un retorno progresivo a la normalidad; 2) proclamación del cese al fuego; 3) Siria y la OLP reafirmaron su opinión respecto a la integridad de territorio libanés y a la soberanía

de su pueblo; 4) el derecho de Líbano a que la resistencia no se inmiscuyera en sus asuntos internos y el derecho de los palestinos de luchar a partir de todos los territorios árabes donde son reconocidos, incluido el del Líbano.

El 15 de agosto entró en vigor el cese al fuego, pero fue respetado por muy poco tiempo y el campo palestino de Tell al Zaator cayó en manos de los falangistas. Las fuerzas sirias reforzaron su control sobre Líbano y en septiembre ocuparon las localidades principales de las montañas libanesas. El 9 de octubre de 1976 se reunieron los representantes de Siria, Líbano, de los palestinos y de la Liga Árabe en Chataura, pero no se llegó a ningún acuerdo. El ejército sirio avanzó hasta Saida, a pesar de la presión que los países árabes conservadores ejercían sobre ella para frenar su intervención, interrumpiéndose la ayuda financiera que ya había sido reducida meses atrás.

El 16 de octubre se realizó una reunión cumbre en Ryad en la que se pidió a los beligerantes replegarse a sus bases de partida y a Siria quedarse en los territorios que ya ocupaba; se proclamó un cese al fuego que entró en vigor el 21 de octubre. El 27 del mismo mes se realizó otra junta cumbre en El Cairo donde se aprobó un plan de paz para Líbano adoptado por Ryad y se propuso la creación de una fuerza de seguridad árabe, formado en su mayoría por tropas sirias y con soldados de Arabia Saudita, de los Emiratos Árabes Unidos, de Yemen y de Yemen del Sur, se puso a disposición del presidente libanés Sarkis. El 23 de noviembre los "casco verde" sirios controlaban casi todo Líbano, pero la situación en el sur seguía siendo crítica a causa de la intervención de Israel.

Desde que se inició la guerra civil libanesa, Israel advirtió a Siria no traspasar la frontera porque ello lo obligaría a intervenir; la actitud de Israel varió cuando se supo que Assad se inclinaba hacia la esfera norteamericana y que se comprometía a ayudar a la derecha libanesa contra las fuerzas progresistas palestinas. Rabin, primer ministro israelí, declaró entonces que "no critica a los sirios, si quieren continuar masacrando palestinos, pueden continuar..." Su gobierno declaró que no intervendría en Líbano porque ello podría ser considerado en esos momentos como un apoyo hacia Arafat, y que ellos apoyaban cualquier movimiento que fuera en contra de la resistencia palestina. La posición de ambos países se reflejó en sus relaciones; ese año renovaron el mandato de las fuerzas de las Naciones Unidas en el Golán sin ningún problema, firmaron un acuerdo para permitir a los drusos de ambos países visitarse y Siria accedió, después de muchos años, a autorizar la salida de los judíos de su territorio.

Pero Israel intervino militarmente en el sur y llevó a cabo una campaña de propaganda que pretendía contrarrestar el gobierno militar en los territorios ocupados. Estableció en el norte una frontera abierta, envió ayuda médica, instaló centros de salud y empezó a crear fuertes lazos entre los israelíes y los cristianos del sur de Líbano. Construyó dispensarios y trasladó a los heridos más graves a hospitales israelíes. Inició relaciones comerciales de un lado a otro de la frontera, propuso a las autoridades libanesas comprarles el tabaco que no podían vender a causa de la guerra y ofreció a cambio venderles artículos de primera necesidad, racionados, para que éstos no llegaran hasta los habitantes

palestinos. Abrió una sucursal de banco, se llevó mano de obra libanesa, ofració vacuñas para el ganado, tractores, etc; todo ello bajo la supervisión de las autoridades del gobierno militar. El gobierno israelí también armó a las milicias cristianas de derecha.

Israel, igual que en Cisjordania y Gaza, creó una política de hechos consumados para que la región libanesa cerca de su frontera quedara bajo dominio de las fuerzas de derecha e impidiese el retorno de los palestinos. Creó para ello unidades militares israelíes establecidas en las localidades del sur de Líbano. Además entrenó a los pobladores del sur para expulsar a los palestinos de las regiones fronterizas. Con ello logró crear una zona tapón entre Israel y los palestinos de Líbano, y adueñarse de la región. (ver mapa No. 25). Un oficial israelí declaró: "Somos la única autoridad en Líbano del sur".

Como consecuencia, en la junta cumbre de El Cairo se estipuló que los ejércitos sirios no podrían acercarse a la frontera sur del Líbano para no provocar un conflicto con Israel. Por primera vez, la derecha libanesa se encontraba unida directamente al adversario tradicional de los países árabes. En la reunión se hizo, además, inoperable la cláusula de reafirmación de los derechos de los palestinos a operar contra Israel desde Líbano, según los acuerdos de El Cairo de 1969, entre Líbano y la OLP.

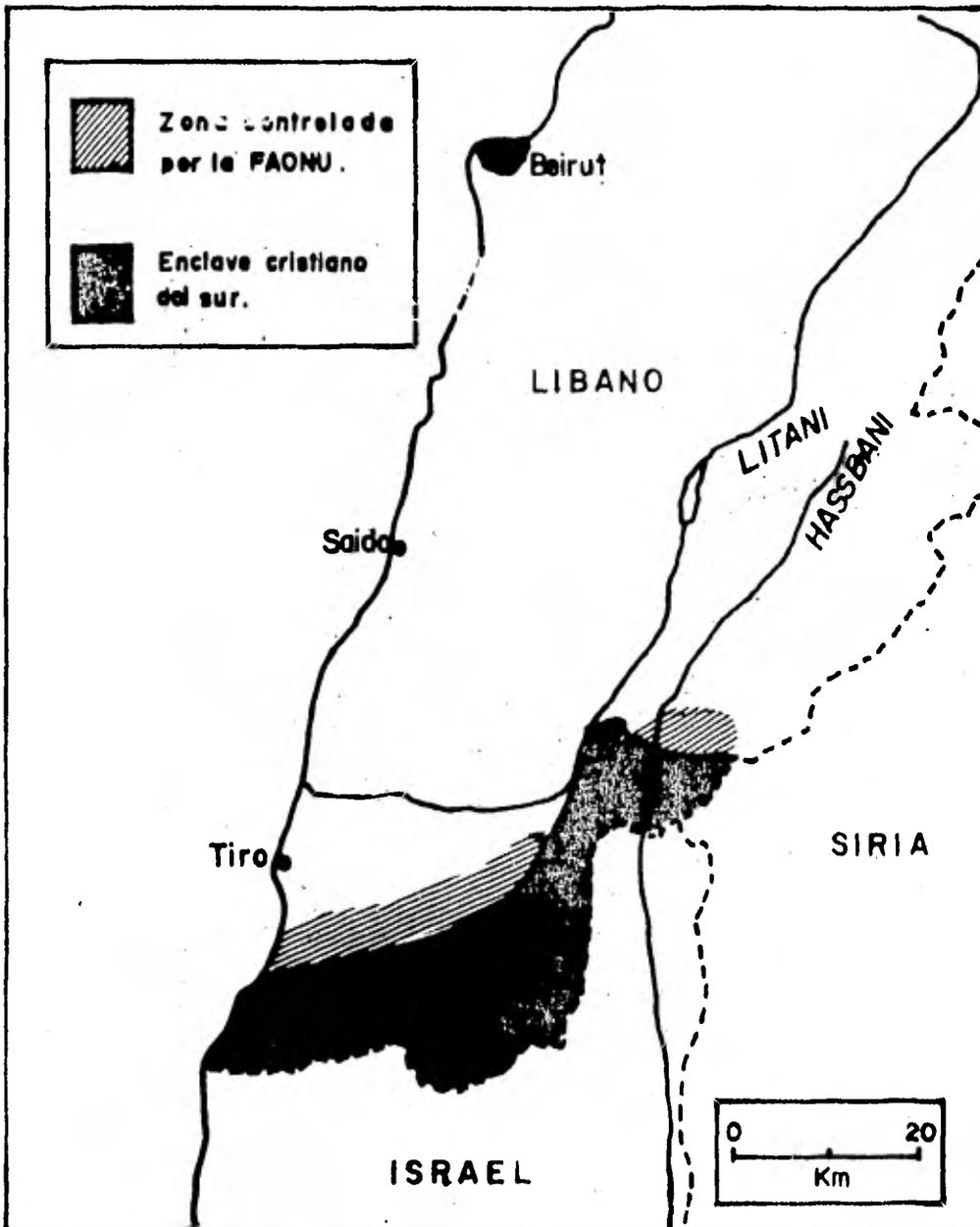
Los árabes habían logrado detener las hostilidades en Líbano y entregárselo a Siria en una especie de mandato para que lo ocupara pacíficamente y conservadores y liberales sabían que no sería fácil retomarlos mientras que el contingente sirio, en el seno de la fuerza de seguridad, estuviese en el país. La derecha se dio cuenta de que, a pesar de sus

avances y del apoyo abierto de Israel, falló en su empresa de sostener el poder que se encuentra ahora sometida a un poder extranjero. La izquierda quedó muy resentida ya que en las juntas cumbre para el problema de Líbano ni siquiera fue mencionada y sus reformas totalmente ignoradas. Ahora, una vez establecida una paz relativa, unos y otros se dedican a la reconstrucción del país.

En 1977 se presentaron nuevos elementos que conformaron una nueva situación en el Cercano Oriente. Por una parte la llegada a la presidencia de los Estados Unidos de James Carter, quien en el mes de marzo de ese año decidió terminar con la política de pequeños pasos de Henry Kissinger y propuso un plan global que preveía la retirada de Israel de los Territorios ocupados en 1967, se mostró acorde con la creación de una patria para los palestinos y preconizó el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre Israel y Egipto. En Israel, por otro lado, el 13 de mayo de 1977, Menachem Begin, que encabezaba al partido Likud, fue nombrado Primer Ministro; con el partido de derecha ahora en el poder, apoyado por los partidos religiosos, la empresa colonial sionista llegó a sus máximas consecuencias, mediante la implantación de numerosas colonias judías y la confiscación de tierras en territorios ocupados. El 1° de agosto, el presidente Sadat declaró que Egipto estaría dispuesto a abrir sus fronteras cinco años después de la aplicación de la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU y la creación de un estado palestino, como un intento para reiniciar nuevas pláticas de paz en la región.

Estados Unidos trataba de convocar una Conferencia de paz en Ginebra antes de que terminara 1977 y el 12 de septiembre un comunicado del departamento de Estado se pronunció a favor de la participación de los pa-

LA GUERRA DEL LIBANO



"Israël - Palestiniens: la guerre", *L'Express* (Paris, juillet 1981), pág. 43.

lestinos en el proceso de paz. Esta participación no debería ser a través de la OLP, ya que el presidente Carter declaró que ésta representaba a una parte del pueblo palestino, pero no a todos; y que los alcaldes y personalidades palestinas de Cisjordania tenían facultades de representarlo de igual manera. La OLP no aceptó estas negociaciones indirectas.

Una declaración soviético-norteamericana anunció que la URSS actuaría como copresidente en la Conferencia de Ginebra, para intentar una solución negociada, con la presencia de los palestinos, por lo que el Primer Ministro Begin protestó. Cuando se efectuaban los arreglos para iniciar las negociaciones, el presidente egipcio decidió realizar una visita oficial a Jerusalén, lo que implicaba, de hecho, reconocer la soberanía de Israel. En su discurso ante el Knesset, Sadat habló de respetar los términos de 1967: la paz para toda la región y la reivindicación nacional palestina, pero sin mencionar a la OLP, lo que era una concesión a Israel y el preludio a su nueva política; pocos meses después, Egipto ya no consideró a la OLP como el único y legítimo representante del pueblo palestino.

La respuesta de algunos países árabes a la visita de Sadat a Jerusalén y a la posibilidad de un arreglo por separado con Israel, se dio el 9 de diciembre de 1977, en la Conferencia de Trípoli, en donde se constituyó el Frente de la Firmeza, formado por la OLP, Siria, Iraq, Libia, Argelia y Yemen Democrático del Sur. A pesar del rechazo manifestado por estos países árabes, se celebró en El Cairo, el 14 de diciembre, una conferencia cuatripartita entre Egipto, Israel, Estados Unidos y la presencia de las Naciones Unidas para poner en marcha las conversaciones de paz que Sadat había ofrecido. El 25 de diciembre, Begin y Sadat volvieron a reunirse, en esta ocasión en Ismailia.

El camino de la diplomacia se dirigía, entonces a un acuerdo de paz entre ambos países. Israel tendría que dar una respuesta aceptable al problema palestino, no solamente para continuar con las negociaciones con Egipto, sino también para justificarse ante la opinión mundial, la que a través de la ONU era cada día más favorable al pueblo palestino, y para tratar de detener la resistencia de la población palestina, ahora partidaria de la OLP. Es por esto que Menachem Beguin presentó su Plan Beguin de autonomía palestina que posteriormente sería incluido en los Acuerdos de Camp David, y el cual no fue aceptado por los palestinos por considerarlo ficticio^{12/}.

En 1978, se realizaron varias reuniones entre cancilleres israelíes y egipcios con el fin de limar asperezas y poder llegar a un acuerdo satisfactorio para el establecimiento de la paz en el Medio Oriente. Entre las más importantes están la entrevista del canciller egipcio Ibrahim Kamel con Menachem Beguin, el 18 de enero; dos meses más tarde, el Ministro de Defensa Ezer Weizman correspondió la visita, entrevistándose, en El Cairo, con el presidente Sadat. Ningún resultado significativo se obtuvo de estas reuniones.

Mientras tanto, los encuentros entre palestinos e israelíes se sucedían en la frontera de Líbano; el 11 de marzo un grupo de palestinos, encabezados por una mujer, ocuparon la carretera de Haifa a Tel-Aviv, lo que condujo a lo que algunos han señalado como la Quinta Guerra Árabe-Israelí, en la que 35,000 soldados israelíes invadieron el sur de Líbano. Fue una guerra exclusivamente israelo-palestina, en la cual Israel no los pudo vencer y fue quien pidió el cese al fuego. Mediante la resolución

425 del Consejo de Seguridad de la ONU, se decidió enviar un cuerpo de fuerzas azules al sur de Líbano a vigilar la zona. Begin declaró que la paz era temporal y los palestinos dijeron que ellos no la romperían.

A mediados de año se iniciaron operaciones más extensas entre Egipto e Israel. El 9 de julio, en Viena, el presidente egipcio sostuvo conversaciones con el líder de la oposición laborista israelí Shimón Peres y pocos días después, Sadat entabló negociaciones con el ministro Weizman. Finalmente, en una reunión en la Gran Bretaña entre el canciller egipcio Kamel y el canciller israelí Dayan, se sentaron las bases para el acuerdo que ambos países podrían aceptar, lo que trajo como consecuencia el largo convivio en Camp David, en donde, del 7 al 14 de septiembre de 1978, se realizaron las negociaciones entre Carter, Sadat y Begin, que tuvieron por resultado dos acuerdos: las notas para una paz separada entre Egipto e Israel y un protocolo sobre la cuestión palestina.

En los últimos meses de 1978 no se logró ningún avance real respecto al tratado de paz. En febrero de 1979, se intentó un nuevo acercamiento de las partes, en una entrevista realizada entre los cancilleres de Israel, Egipto y el Secretario de Estado norteamericano Cyrus Vance. El 1º de marzo, Begin viajó a Washington para hablar con Carter; en esa ocasión Sadat se negó a participar, ya que estimó innecesario repetir un encuentro con el de Camp David. Todo parecía indicar el fracaso del proyecto de paz realizado unos meses atrás. Fue entonces cuando el presidente Carter decidió una visita al Medio Oriente, en donde sostuvo conversaciones con Sadat en El Cairo y con Begin en Jerusalén; que permitieron la determinación de la fecha para la firma del Tratado de Paz. Esto sucedió

el 26 de marzo de 1979, con la reunión en Washington de Anuar El-Sadat, Menachem Beguin y James Carter.

Los acuerdos de Camp David provocaron una fuerte reacción en todo el mundo árabe que se resistió a seguir a Egipto en este proyecto. Esta actitud se vio claramente reflejada en una Cumbre realizada en Bagdad desde octubre de 1978, en la cual la totalidad de los mandatarios árabes, con excepción de Sadat, se reunieron para discutir la política a seguir frente a la nueva postura egipcia. Resulta significativo que no sólo los países que constituyen el Frente de la Firmeza se opusieran a la política de Sadat, sino que en esa Cumbre, dos países aliados de los Estados Unidos, cambiaron su orientación habitual y se pronunciaron en contra del tratado egipcio-israelí-norteamericano, ellos fueron: Jordania y Arabia Saudita. La primera reflejó en su actitud una gran distancia respecto a los propósitos norteamericanos y egipcios, en particular con lo relacionado a los territorios ocupados y la autonomía palestina; en la reunión Cumbre, el rey Hussein declaró: "Nosotros nos oponemos a toda medida tendiente a legitimar la ocupación por cualquier medio, de estos territorios, por parte de Israel"; esta sorpresiva postura del rey, desembocó además, en una reconciliación con la OLP, aunque no llegó al punto de aceptar reabrir bases palestinas en su territorio. Arabia Saudita, a pesar de su orientación conservadora y sus lazos con el gobierno de los Estados Unidos, rechazó categóricamente tales acuerdos, ya que los saudíes, además del aspecto religioso del problema, osea la devolución de los Lugares Santos de Jerusalén a la soberanía árabe, pensaban que la creación de

un estado palestino era una necesidad para la sobrevivencia de los regímenes conservadores árabes, porque eliminarían un foco de tensión y de disturbios. Ambos países estuvieron de acuerdo en que el proyecto de Beguin de autonomía presentado en los Acuerdos de Camp David, dejaba intacto el problema palestino por lo que lejos de ser una solución, representaría un peligro para la paz en la región.

Además del total rechazo de la OLP a la solución que se planteaba al problema palestino, en Camp David, por considerarla una imposición, ya que no hubo una representación palestina en tales acuerdos, imposición que contradecía una declaración previa del presidente Sadat ante la 13a. Sesión del Consejo Nacional Palestino en la cual dijo:

Sólo el pueblo palestino puede tomar decisiones sobre todo lo concerniente a su destino y causa. Nadie, sea quien sea, puede ejercer una tutela de ningún tipo sobre el pueblo palestino ni imponerle su voluntad. Porque una decisión que no emana de una voluntad libre pierde su misma esencia. Nosotros, en Egipto, insistimos en que la voluntad palestina se convierta en soberana e independiente, libre de toda coacción o interferencia. Insistimos igualmente sobre el hecho de que todas las decisiones que emanen de esa voluntad sean plenamente respetadas y, muy en primer lugar, la de designar a la Organización para la Liberación de Palestina como su único y legítimo representante, defensor de sus derechos y de sus intereses. 13/.

El descontento provocado en el mundo árabe por la firma del tratado de paz egipcio-israelí se reflejó en la reunión cumbre de Bagdad, efectuada el 27 de marzo de 1979, cuya finalidad fue establecer una política unánime contra el régimen de Sadat. En el desarrollo de la junta se enfrentaron las diferentes posiciones de cada bloque de países que la constituyeron. Por un lado se encontraba el Frente de la Firmeza que exigía sancio-

nes más severas contra Egipto. La posición de centro en la reunión, era la de los países, que por sus características siempre habían sido considerados como prudentes y poco radicales: Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos, y cuyo poderío económico era de gran importancia para la aplicación de las posibles sanciones a imponer. Las fuertes discusiones que tuvieron lugar en esta reunión de cancilleres y ministros de economía, pusieron en peligro la unidad de los países árabes. Finalmente, los conservadores aceptaron muchas de las demandas del Frente de la Firmeza, en el sentido de bloquear a Egipto. El desglosamiento del conjunto de las sanciones adoptadas contra Egipto, es el siguiente:

Ruptura de las relaciones de los países árabes con Egipto.

Exclusión de Egipto de la Liga Árabe.

Elección de Tunez como sede provisoria de la Liga, abandonando el asentamiento en El Cairo.

Formación de un comité de seis países (Iraq, Siria, Tunez, Kuwait, Arabia Saudita y Argelia, o sea tres moderados y tres de la Firmeza) y un secretario general que hiciera efectiva la transferencia de la sede de la Liga y de sus organismos anexos en un plazo de dos meses, extensible a un tercero, por decisión del comité.

Financiamiento del traslado con 5 millones de dólares.

Adopción de medidas tendientes a suspender la asociación de Egipto al Movimiento de Países No Alineados y a la Organización de la Unidad Africana.

Mantenimiento de la cooperación con el pueblo de Egipto, con excepción de "aquellos egipcios que cooperen directa o indirectamente con el enemigo sionista".

Gestiones ante todos los países extranjeros para que no apoyen el tratado de paz egipcio-israelí por constituir "una agresión contra los derechos del pueblo palestino y una amenaza a la estabilidad y la seguridad en el mundo".

Condena de la política de los Estados Unidos y de su actuación en los acuerdos de Camp David.

Suspensión de todos los empréstitos, depósitos, garantías o facilidades bancarias, contribuciones y asistencia financiera y técnica de los países árabes a Egipto, a partir de la fecha de firma del tratado con Israel.

Suspensión de los suministros del petróleo y sus derivados.

Prohibición de efectuar intercambios comerciales con las instituciones públicas egipcias y con las privadas que colaboren con Israel.

Afirmación de la importancia de continuar tratando con las sociedades nacionales privadas egipcias que se comprometan a no trabajar con Israel y alentarlas a continuar sus operaciones con los países árabes.

Refuerzo de la oficina de boicot árabe, encargando al secretario general adjunto de la Liga la supervisión de esa oficina en Damasco, al que se otorgaban prerrogativas para reorganizarla.

Petición a las Naciones Unidas para que transfiera a otras capitales árabes todos sus organismos regionales con sede en El Cairo.

Impulso a los planes para lograr la complementariedad económica árabe para enfrentar la estrategia sionista en ese campo.

Impulso a los proyectos comunes que sirven a la liberación y al desarrollo árabes.

Preparación de estudios, a través del secretariado general de la Liga, sobre una estrategia común, con vistas a la próxima conferencia económica árabe en la cumbre. 14/.

Estas sanciones, no pretendía la caída del régimen de Sadat, ya que las relaciones comerciales y financieras de Egipto con los países árabes, constitufan únicamente un bajo porcentaje para su economía. Sin embargo, no existe ningún precedente, desde el surgimiento del nacionalismo árabe en este siglo, de una condena tal, del conjunto de países árabes contra un país hermano.

Para los Estados Unidos los objetivos tras el alcance de la paz en esta zona son lograr la estabilidad y, con ello, obtener una mayor penetración económica y política, detener la creciente influencia de la URSS en la región y disfrutar de mayores facilidades para conseguir el petróleo, indispensable para ellos en el presente.

Los acuerdos de Camp David no tuvieron el éxito esperado ya que las condiciones en que se plantearon las bases del tratado de paz han impedido que ésta se extienda a toda la zona sobre todo a partir del momento en que fue rechazado por la mayoría de los países árabes, quedando, exclusivamente, como una paz separada entre Egipto e Israel. Otro factor relevante, es que en estos acuerdos, no existe una cláusula que obligue a Israel a resolver los problemas fundamentales del conflicto, a saber, la devolución de los territorios ocupados y la solución al problema palestino. Además la cuestión de Jerusalén no quedó aclarada, lo que trajo como consecuencia una fuerte reacción religiosa, que hizo disminuir las posibilidades de la futura paz, gracias a los acuerdos.

Los acuerdos de Camp David sirvieron para reiterar la amistad entre los Estados Unidos e Israel. Este último, particularmente, desde la caída del Sha de Irán ha hecho hincapié en que el estado judío es el sostén del mundo libre en el Cercano Oriente; y por esta razón el gobierno israelí ha insistido con los funcionarios norteamericano que los abastecimientos de armas y la ayuda material no deben disminuirse, para poder desempeñar con éxito su tarea. A raíz del tratado de paz, surgió un nuevo elemento en el sistema de alianzas norteamericanas en el Cercano Oriente: Egipto. Los Estados Unidos piensan que un enfrentamiento global en la zona, es poco probable a diferencia del peligro que existe de un conflicto local, y en este caso, una intervención israelí sería más nefasta que útil. Actualmente, Washington se inclina a favor de que Israel no tenga una participación tal que perjudique sus relaciones con el mundo árabe y tiende a igualar los suministros de armas a Israel y a Egipto.

Los acuerdos de Camp David le permitieron a Israel obtener la paz con Egipto, suprimiendo así un frente de guerra, por lo que pudo concentrar su poderío en el frente oriental; a pesar de haber devuelto el Sanaí, el plan de autonomía palestina le permitió seguir controlando la Cisjordania, de importancia no sólo religiosa sino económica, ya que Israel obtiene dos beneficios vitales de esa región: agua y mano de obra.

La autonomía planeada por Begin, en caso de ser instituída, evitaría en primera instancia, la creación de un estado palestino en Samaria y Judea; este plan no contiene ninguna cláusula que impida la creación de nuevos asentamientos. De hecho, un programa de implantación de colonias elaborado en 1978 y que tendría duración de cinco años, preveía el establecimiento en Cisjordania de 84 unidades habitacionales para 27,000 familias judías. Se precisó que estas instalaciones se realizarían en regiones de población árabe, con "el fin de contribuir al acercamiento entre poblaciones judías y árabes"^{15/}. Evidentemente, es un programa que no se interrumpiría cuando se pusiera en vigor la autonomía prevista para los palestinos. Moshe Dayan declaró apenas dos meses después de la reunión de Camp David: "Necesitamos tomar más tierras aunque sea por intermedio del gobierno militar. El Primer Ministro debe dar la orden al Ministro de la Defensa, Ezer Weizman, quien por su lado, debe ordenar cercar las superficies necesarias. El Ministro de Justicia, Tamir, debe promulgar los decretos indispensables y Elrich, Ministro de Finanzas, deberá proveer las sumas que se necesiten. ¿Y si los egipcios y los americanos se oponen? Y bueno, nosotros no estamos listas para firmar una paz que sólo les convenga a ellos. Si rehusan firmar, tanto peor. ¿Qué pueden hacernos? ¿Expulsarnos? Esto ya lo he di-

cho hace tres meses al embajador americano, y estoy dispuesto a repetirlo"^{16/}.

Esta determinación se cristalizó en las obras de implantación y extensión de colonias en Cisjordania, Gaza y Golán, cuya finalidad es la de judaizar la región, con miras a una futura anexión. Además, en Cisjordania, destinada para el gobierno autónomo, los israelíes seguirán controlando las fuentes de agua. Hoy en día, Israel utiliza más de 500 millones de m³ de agua, bombeada al pie de los montes de Cisjordania^{17/}.

Ante la aprehensión de algunos funcionarios israelíes, acerca de que un gobierno autónomo sería la simiente de un estado palestino independiente, el Primer Ministro Begin declaró al diario israelí Haaretz, el 27 de septiembre de 1978: "autonomía no significa lo mismo que soberanía... Y si un día el Consejo Administrativo de la región autónoma declara la creación de un estado palestino independiente, será su primera y última proclamación. Entraremos ahí y lo disolveremos". Dos meses después, en otra declaración, al diario Maariv, Begin apuntó: "No se creará ningún estado palestino, ninguno. El ejército israelí tendrá por tarea el impedirlo. No es por azar que el Consejo elegido llevará el nombre de 'Consejo Administrativo'. Administración y nada más. Nosotros propusimos la autonomía y no la soberanía, y entre ambos, la diferencia es enorme"^{18/}.

En el plan de autonomía se estipularon una serie de restricciones tendientes a limitar las funciones y el poder del gobierno autónomo, que quedan resumidas en los siguientes puntos: No podrá promulgar leyes sin la aprobación del gobierno israelí, emitir moneda, crear un banco central, aplicar impuestos aduaneros y restricciones sobre los movimientos de capi-

tales, mano de obra ni de mercancías que provengan de Israel; sólo gozarán de una parte de los ingresos percibidos sobre los productos que entrarán en la región autónoma. El Consejo podrá, en cambio, levantar impuestos directos para financiar sus actividades. Ni bandera, ni estampilla de correo, ni emblema que los distinga serán tolerados en esta región.

Otro aspecto importante para la autonomía palestina, es que en los acuerdos de Camp David se estipuló que el gobierno militar se retiraría una vez que se eligiera a la autoridad autónoma. Sin embargo, también se autorizó el establecimiento de fuerzas militares, que además de gozar de la misma libertad de acción que antes, estarían encargadas de mantener el orden cuando las autoridades locales se vieran incapacitadas para ello. Moshe Dayán, dijo al diario Haaretz en septiembre de 1978: "Si la policía local no logra dominar a los habitantes en ocasión de manifestaciones, mandaremos nuestras fuerzas al lugar para ayudarla a restablecer el orden"^{19/}. Y Begin reiteró tal posición: "Israel conservará el derecho a construir carreteras en Cisjordania y en Gaza, conforme a sus necesidades y según sus consideraciones. Las fuerzas israelíes combatirán el terrorismo en todas partes y por todos los medios"^{20/}.

No es de extrañar, después de lo anteriormente expuesto, que el principal obstáculo para la puesta en vigor del plan de autonomía, haya sido el rechazo definitivo por parte de la OLP, dando como resultado un estancamiento en las negociaciones al no quedar prácticamente ninguna personalidad palestina que se preste a participar en los arreglos para el establecimiento del gobierno autónomo. Ello confirma día a día que los Acuerdos de Camp David se reducen, exclusivamente a una paz separada entre Israel y Egipto.

Para Egipto, los acuerdos de Camp David fueron la culminación de la política del presente Sadat, llevada a cabo desde su ascenso al poder, que se inició con la búsqueda de un acercamiento a los Estados Unidos para resolver el conflicto árabe-israelí, alejándose con ello de la URSS y abandonar la vía del socialismo de Nasser y para poder salir del estado de guerra en que se encontraba de manera permanente.

Desde 1973, Sadat habló de la necesidad de desarrollar el sector privado, alentar las inversiones extranjeras y liberalizar la economía. Esto trajo como consecuencia la promulgación de tres decretos durante 1974: el primero, de creación de un Consejo Superior para la cooperación internacional; el segundo la creación de una organización para la cooperación económica árabe e internacional; y el tercero, un cambio en la ley sobre inversiones y zonas francas (los que invirtieran en la zona franca del Canal, estarían exentos de impuestos).

A raíz de la reanudación de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y del tratado de paz con Israel, Egipto ha modificado su vida política, económica y social.

En política, Sadat se esforzó por crear en Egipto una concepción más liberal de la democracia, cambiando el sistema de partido único de Nasser, al de un pluripartidismo. Esta apertura democrática, iniciada en octubre de 1976, fue interrumpida en el transcurso de las negociaciones de paz con Israel, privando a los partidos políticos que apenas se iniciaban, de toda posibilidad de acción. Sadat creó, en la segunda mitad de 1978, el Partido Nacional Demócrata, que rápidamente se convirtió en el partido más importante del país, ya que en la actualidad detenta la mayor parte de los esca-

ños dentro de la Asamblea del Pueblo. El desarrollo democrático egipcio se ha visto limitado por los acuerdos de Camp David, hecho que se demuestra por la ley sobre partidos políticos, promulgada en septiembre de 1979, que exige la adhesión de éstos al tratado de paz.

El estado de guerra que prevaleció en Egipto por más de 30 años hizo que la mayoría del pueblo egipcio deseara la paz. Los acuerdos de Camp David se la han dado, en condiciones no esperadas por ellos. Con los acuerdos, el camino seguido a lo largo de su historia como el líder del mundo árabe, no sólo fue detenido, sino completamente desviado, llevándolos a un total aislamiento, que día a día los hace acercarse más hacia Estados Unidos y a Israel. La ausencia de un objetivo nacional, junto con la crisis económica que se ha generado, trajo como consecuencia serias divisiones dentro de la clase dirigente, que ante la nueva situación, carente de principios y dignidad para algunos, provocó la dimisión de algunas personalidades, como la de los ministros de Relaciones Exteriores, Ismail Fahmi e Ibrahim Kamel, acaecidas entre la visita de Sadat a Jerusalén y la reunión de Camp David.

La economía del país ha sufrido profundas modificaciones. La injerencia del sector público sobre el privado que prevaleció durante el mandato de Nasser, que buscaba alcanzar una economía independiente, varió completamente con la llegada de Sadat, quien intentó, desde el principio, el desarrollo de la economía basada en las inversiones internacionales y en el capital privado. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos significó para Egipto la aportación de gran cantidad de dinero y productos norteamericanos, que provocaron una gran inflación, así como su entrada al Fondo Monetario Internacional.

Con los acuerdos de Camp David se iniciaron una serie de intercambios comerciales con Israel; y a cambio de la devolución de los yacimientos de petróleo del Sinaí, Egipto se comprometió a vender a Israel una determinada cantidad de barriles diarios, cuyo precio no se especificó públicamente. Con respecto a la agricultura, Israel inició un programa de ayuda a Egipto en el que pronto relevará a los Estados Unidos. El apoyo financiero israelí, quedó prácticamente en nada, ya que el estado judío tiene una deuda externa muy elevada. Sin embargo, los que sí han dado excelentes resultados han sido los contactos israelíes con los medios financieros internacionales, que han hecho que Egipto realice negociaciones de gran beneficio para el país.

En Egipto la penetración cultural norteamericana, introducida a través de las grandes universidades, los intercambios culturales, las películas y otros productos, ha deformado la sociedad egipcia, haciendo que aspire a un tipo de vida semejante a la de los Estados Unidos.^{21/}

En un momento tan importante para el pueblo palestino, en el que el llamado su único y legítimo representante, la OLP, ya ha sido reconocida por la comunidad internacional, y cuando en su estructura interna se ha alcanzado una adecuación de todos los elementos que componen al pueblo palestino, logrando con esto una armonía a casi todos los niveles, surgió la solución israelí al problema palestino, como un intento de responder a las demandas del mundo hechas a través de la ONU, y también las de una parte del propio pueblo judío, que comprende la profundidad del problema que durante tanto tiempo se quiso minimizar.

Esta solución presentada en los acuerdos de Camp David, el Plan de autonomía palestina, adolece de graves defectos en su planteamiento, por lo que fue definitivamente rechazado por la OLP.

Para entender la posición adoptada por los palestinos, basta un breve análisis de las características de la "fórmula palestina" de Camp David, que fue tomada básicamente del Plan Begin de diciembre de 1977.

En primer lugar, este acuerdo únicamente incluye a dos categorías de palestinos: los que viven en la orilla occidental del Jordán y en la Franja de Gaza y los desplazados de estos lugares en 1967. En este punto, hace una referencia muy vaga acerca del problema de los refugiados. La OLP considera que el acuerdo de Camp David parece olvidar a otros grupos de palestinos: los desplazados o deportados de la orilla occidental y de Gaza desde 1967; los palestinos que fueron expulsados en 1948, pero que no fueron registrados como "refugiados" ante la UNRWA; y los palestinos de Israel. Y por lo tanto, esta división de Camp David tiene como finalidad romper la unidad del pueblo palestino, para realizar un mejor control sobre este pueblo, que unido, es una amenaza para el Estado de Israel.

La completa autonomía ofrecida a los palestinos, se refiere únicamente a una autonomía administrativa, con un relajamiento del gobierno militar, que gradualmente se convertiría en un autogobierno; los poderes y responsabilidades que éste ejerza, tampoco serán decididos por los palestinos, esto se acordará en negociaciones posteriores entre Israel, Egipto y Jordania. Conceden los firmantes de Camp David, que en estas negociaciones podrán participar los palestinos, siempre y cuando así lo decidan las delegaciones de Egipto y Jordania; en caso de ser aceptados, estos representan-

tes no lo serán del pueblo palestino, sino únicamente formarán parte de la delegación árabe a la que hayan sido incluidos. Israel podrá oponerse a la participación de algún palestino en particular, si así lo considera conveniente. En el curso de las negociaciones, cualquier palestino que desee hacer una proposición, debe ser aprobada antes por su delegación árabe, posteriormente debe ser aceptada por Israel para finalmente figurar en el acuerdo final; cualquier proposición israelí no puede ser rechazada por ningún participante palestino. Esta participación insignificante y dependiente, coloca a los palestinos en una desigual posición para decidir lo que en el futuro será su gobierno. Esto da por resultado una "autonomía", cuyos poderes y responsabilidades serán definidas por otros.

Estados Unidos, Egipto e Israel establecieron en el acuerdo, que el gobierno militar israelí permanecerá en la orilla occidental y en la Franja de Gaza hasta que la autoridad autónoma entre en funciones de donde se desprende que la libertad de elección se verá en peligro ante la presencia de los militares israelíes. No se dijo nada acerca de la supervisión imparcial internacional que garantice la veracidad de los resultados de las elecciones. La autoridad autónoma no tendrá bajo su jurisdicción a las colonias judías, ya que el Ministerio del Interior se encargará de crear consejos municipales israelíes para su gobierno; con lo que se planteó la coexistencia de dos autoridades en la región.

Además de lo anteriormente expuesto, el Acuerdo de Paz de Camp David añade una nueva limitación al estipular que fuerzas israelíes y jordanas efectuarán patrullas en común y formarán parte de los puestos de control para mantener la seguridad de las fronteras. Con lo que la libertad

de acción en la zona autónoma queda prácticamente imposibilitada.

Una vez que sea elegida la autoridad autónoma, se iniciará un período de transición de cinco años durante los cuales las fuerzas israelíes continuarán estacionadas en la orilla occidental y en Gaza, lo que en realidad es una legitimación israelí de los territorios ocupados, con la aprobación de Egipto y Estados Unidos.

La cuestión de Jerusalén quedó excluida de los Acuerdos de Camp David. El argumento principal de Begin, según una declaración ante personalidades judías americanas, fue "con reconocimiento o sin él, Jerusalén está unida y es indivisible y será por toda la eternidad la capital de nuestro Pueblo"^{22/}.

En los acuerdos no se especifica si la autoridad autónoma tendrá el poder para evitar el establecimiento de nuevas colonias. La realidad es que no sólo Israel ha legalizado a su favor colonias que ya habían sido prohibidas, sino que se ha anunciado la creación de otros asentamientos o el "reforzamiento" demográfico o territorial de las colonias judías ya existentes.

La OLP considera de vital importancia hacer mención de algunos puntos no especificados en los acuerdos de Camp David: ¿Los colonos israelíes de la orilla occidental y de Gaza, podrán tomar parte en las elecciones de la autoridad autónoma? ¿Podrá esta autoridad restituir las tierras expropiadas por los israelíes durante los últimos once años a sus dueños legítimos? ¿Podrá la autoridad autónoma ejercer sus poderes sobre los colonos israelíes, o estarán bajo el control directo del gobierno israelí? Las respuestas se han dado a nivel de declaraciones públicas por parte de funcionarios israelíes, siempre a favor del gobierno israelí.

La cuestión del regreso de los palestinos desplazados de la orilla occidental y de Gaza, fue extraída íntegramente del párrafo 21 del Plan Beguin que dice: "Durante el período transitorio, representantes de Egipto, Israel, Jordania y la 'autoridad autónoma' constituirán una comisión permanente encargada de poner a punto un acuerdo sobre las modalidades de admisión, en la orilla occidental y en Gaza, de las personas desplazadas en 1967. Lo mismo regirá para las medidas exigidas para la prevención de cualquier revuelta o desorden", lo que implica que Israel podrá imponer su criterio para seleccionar a los palestinos que deseen regresar. Queda claro que exclusivamente se habla de los palestinos desplazados en 1967 y no desde entonces.

La fuerza de la resistencia palestina en el interior de los territorios, y como protesta continua contra discriminación y oposición israelí, se refleja en los levantamientos y en las manifestaciones cada vez más frecuentes que se dan en los territorios ocupados por Israel en la guerra de 1967.

La lucha de los palestinos del interior ha existido siempre y ha atravesado por tres fases desde que se instaló el régimen militar en Cisjordania y Gaza. Durante los seis primeros años a partir de la guerra estallaron huelgas y se dieron manifestaciones provocando una severa represión israelí. Pero estas protestas no fueron muy efectivas ya que la presencia de dirigentes conservadores partidarios de los hachemitas fue un obstáculo importante en el desarrollo de la combatividad, sobre todo después de los hechos de septiembre de 1970 que debilitaron a los elementos nacionalistas palestinos en territorios ocupados. Tampoco les ayudó mucho la

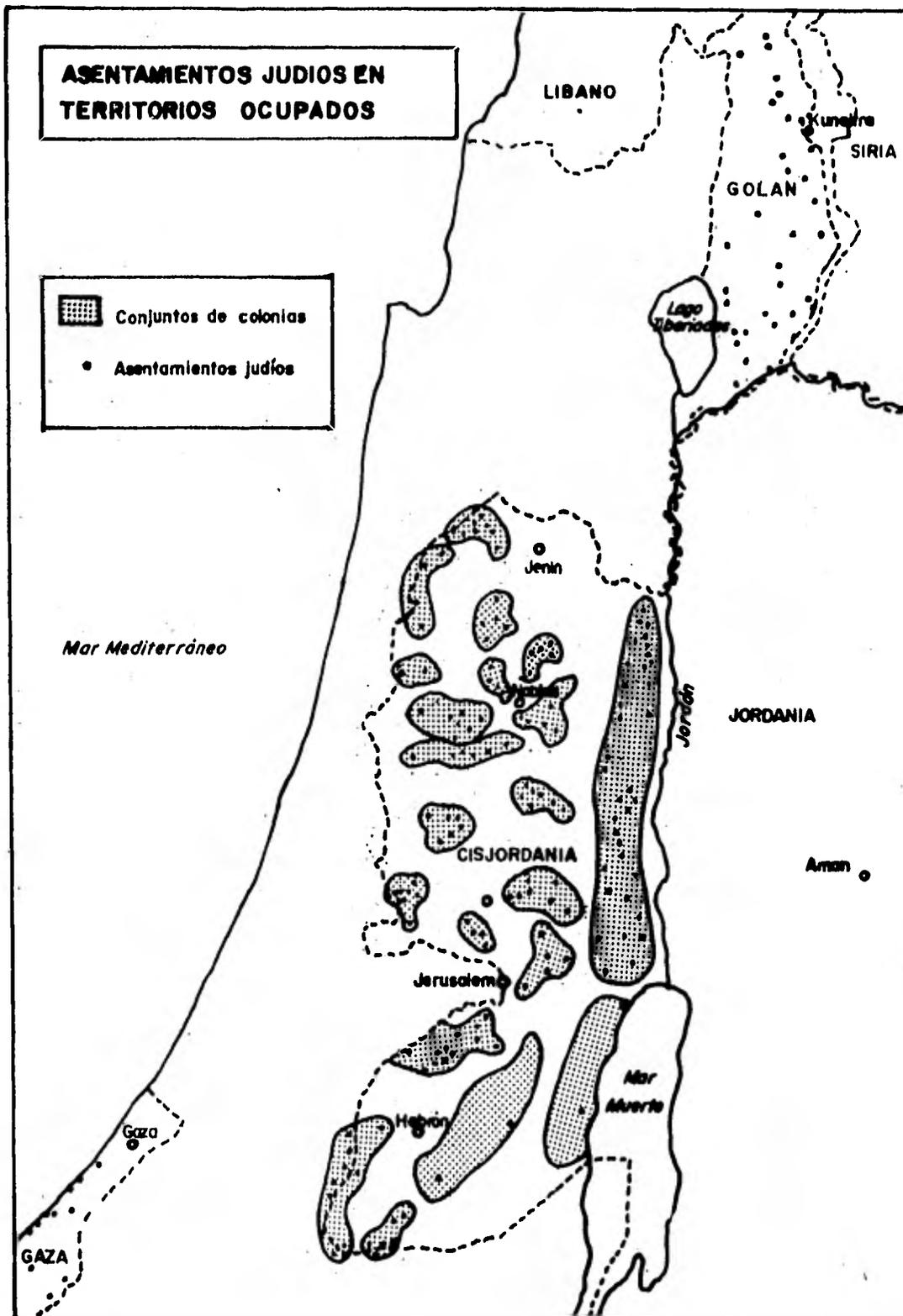
política de "puentes abiertos" sobre el Jordán que instauró el rey Hussein. Únicamente la franja de Gaza conoció una verdadera resistencia armada, a principios de 1970, pero el general Sharon la aplastó por la fuerza. La segunda etapa de la resistencia del interior abarca desde la guerra de octubre hasta la realización de las elecciones municipales en territorios ocupados en 1976. La OLP se afirmó en esa época en el escenario árabe e internacional como el único representante del pueblo palestino y los habitantes de Cisjordania y Gaza la aclamaron públicamente demostrando el empuje que ellos había dado, y empezando en ese momento la cristalización de la oposición a la ocupación. La vulnerabilidad de Israel durante la guerra de 1973 fue otro factor que los alentó a manifestar su hostilidad hasta que ésta se hizo patente en las elecciones municipales de 1976. Para estas elecciones, el Frente Nacional Palestino creó las listas de los candidatos, lista en la que no participó el Frente de Rechazo; las elecciones dieron una mayoría aplastante a los candidatos partidarios de la OLP. El gobierno israelí respondió intensificando las represalias y aplastando las manifestaciones a favor de la OLP. La situación se volvió explosiva en Cisjordania y los palestinos del interior se declararon abiertamente unidos a los palestinos del exterior y a su lucha. Empezó entonces la tercera etapa, que sigue hasta nuestros días, en la que habitantes, alcaldes y cualquier personalidad palestina que apoye a la OLP es inmediatamente expulsado del país. Los acuerdos de Camp David y los planes de autonomía de Begin, previendo la perpetuación de la ocupación israelí bajo una nueva fórmula, hizo crecer más la ira y la rebelión entre los palestinos de los territorios ocupados que se encuentran más unidos y mejor organizados que en el pasado. La derecha extrema

israelí responde a este hecho con más confiscaciones, mayor brutalidad, mayor discriminación. Son, pues, inevitables los enfrentamientos, las huelgas y las manifestaciones en contra de la represión.

El enfrentamiento entre las autoridades israelíes y los habitantes de Cisjordania llegó a su paroxismo en mayo de 1980 cuando hubo un sangriento atentado contra colonos israelíes en Hebrón y la represión que le siguió. Y es que Hebrón es una de las zonas más importantes de Cisjordania en la que el gobierno de Beuvin, y antes sus predecesores, intenta consolidar su posición. La agencia de informaciones palestina, WAFA, declaró que Israel busca en Hebrón, ocupar tierras, expulsar a los ciudadanos palestinos y destruir sus hogares para borrar el carácter árabe de la ciudad. Dijo:

Las autoridades israelíes están usando la mezquita de Ibrahim, parte de la cual han destruido, así como las zonas adyacentes como punto de partida de su plan, para tratar de romper los lazos históricos entre los árabes de Hebrón y su mezquita, reemplazándolos con las nuevas tradiciones israelíes. Además, esas autoridades están extendiendo la colonia de Qiryat creada después de la guerra de 1967, que ahora tiene una población de 5 mil hombres armados. Todas las casas y construcciones de la zona de Qiryat Arba, que domina a Hebrón desde el este y el sur, están construidas en cemento armado y la colonia parece una fortaleza. 23/

Los ciudadanos de Hebrón se ven además presionados económicamente por el cinturón de nuevas colonias que se han creado en la región desde 1974, y el crecimiento de colonias anteriores como Kfar Etzion, al norte de Hebrón. También se realizaron trabajos en la colonia de Wadi al Biyar, situada entre Belén y Hebrón y que sirve como nudo de comunicaciones entre las dos ciudades y entre ellas y Jerusalén (Ver mapa No.26).



Asentamientos israelíes en la orilla occidental según fuentes de la Organización Sionista Mundial y en Gaza y Golan según fuentes de la Organización Árabe del Trabajo.

En enero de 1980, después del asesinato de un colono en Hebrón, el grupo Guch Emunin exigió una réplica sionista y el gobierno decidió entonces instalar más judíos en Hebrón, en el corazón mismo de la ciudad árabe. Más tarde, en febrero del mismo año, colonos judíos atacaron y dañaron unos 40 coches árabes en la aldea de Khalhul pero no hubo ninguna reacción por parte de las fuerzas militares israelíes. Dos meses después, el 24 de abril, se dio otra operación similar pero a mayor escala en la que se maltrataron 150 coches y se rompieron cerca de 200 ventanas en Ramallah y en El Bireh. Después del atentado por parte de Israel un concejal municipal declaró a la prensa: "Somos nosotros quienes deberíamos exigir fronteras de seguridad".

Un atentado por parte de los palestinos se cometió el dos de mayo de 1980 y dejó un saldo de 6 colonos muertos y 16 heridos. Inmediatamente hubo una serie de castigos colectivos y un intento de quebrar la dirección palestina en los territorios ocupados expulsando a los alcaldes de Hebrón y de Khalhul y al jefe religioso musulmán de Hebrón y negando, incluso después de una petición de las Naciones Unidas, el retorno de los mismos. El atentado de Hebrón es el más audaz que haya perpetrado una unidad del interior. El general Bar Lev reconoció que era la presencia de los colonos judíos del Guch Eiminin establecidos en el centro de la ciudad de Hebrón el origen de todos los atentados de la zona. Pero la extrema derecha israelí no acepta críticas ni de palestinos ni de israelíes y como respuesta dinamitó las casas en las que pensaba que habitaban los autores del atentado y las casas cercanas a esas; impuso un severo toque de queda por varios días y aplicó serias represalias económicas a la ciudad. Además en el mes de

junio hubo dos atentados contra el alcalde de Nablus y el de Ramallah. Varios israelíes protestaron por la política que impone el primer ministro e incluso algunos llegaron a ponerse en contacto con periodistas y personalidades del Knesset para levantar sus quejas. Por ejemplo, nuevos reclutas israelíes acudieron al diputado Uri Avneri del partido Schelli, izquierda laborista, para aportar testimonios sobre lo que sucede en Cisjordania. Uno de ellos declaró que su oficial superior les dio estas instrucciones: "Golpeen a todos los que se encuentren fuera de sus casas, golpeen en todas partes menos en la cabeza. No tengan miedo, rompánles los huesos. Golpeen primero, explique luego. Si agarran un niño, hagan salir a la familia, aliéñala y golpeen al padre delante de los niños. Es un deber. No entienden otro lenguaje"^{24/}. La mayoría de los soldados, sin embargo, se pliegan ante las órdenes de los superiores y someten a los palestinos. A raíz de estos hechos se ha entorpecido la labor de los periodistas que intentan averiguar los acontecimientos en territorios ocupados.

Y motivos de preocupación tiene el partido Likud ya que en los últimos meses de 1980 se descubrieron una serie de células de fedayines muy bien armadas dispuestas a llevar a cabo sabotajes, en Cisjordania. Pero lo que preocupa también al gobierno israelí es la actuación del Frente Nacional Palestino y del Comité de Orientación Nacional, creado después de la firma de los acuerdos de Camp David y que moviliza a los palestinos bajo la ocupación para hacer fracasar el proyecto de autonomía de Beguin.

Por esas razones y para no exponerse a que los palestinos del interior se puedan organizar a mayor escala, el Likud prohibió la celebración del Congreso del Pueblo Árabe que iba a reunirse en Nazaret y para lo que

aplicó nuevamente las leyes de urgencia de 1945. Este congreso hubiera sido el primero en su género desde 1948 y tenía como finalidad definir la posición de los palestinos de Cisjordania y Gaza, representados por sus alcaldes y funcionarios. Obviamente esta posición preconizaba la autodeterminación y la creación de un Estado palestino independiente dirigido por la OLP lo cual no quiere aceptar la extrema derecha israelí.

Es evidente que el primer ministro Begin no está dispuesto a abandonar los territorios ocupados y ello se refleja, no sólo en su plan de autonomía, sino también en la política de colonización que ha llevado y lleva a cabo en Cisjordania, Gaza y el Golán. Desde que el primer ministro israelí supo el resultado de las elecciones de junio de 1977 anunció su determinación de anexionar Cisjordania al Estado de Israel porque es, de todos los territorios ocupados, el más importante para la economía israelí. La anexión sería puramente política ya que económicamente Cisjordania está prácticamente integrada al estado sionista. Para realizar ese proyecto Begin ha continuado con la política de "hechos consumados" que inició el partido laborista. La diferencia básica entre el Maarakah y el Likud, en lo que a colonización se refiere, estriba en la ubicación del lugar a colonizar. El primer ministro Rabin, antecesor de Begin, había declarado: "En principio los judíos tienen el derecho de establecerse en cualquier sitio del país, pero, desde un punto de vista práctico, tenemos preferencias en materia de población^{25/}. Su gobierno se abstuvo de implantar colonias judías en el corazón de Samaria, Cisjordania, donde vive una extensa población palestina. Es precisamente a esta región adonde están orientados los esfuerzos de la política de la derecha nacionalista y religiosa, pretendiendo cubrir toda la superficie de Cisjordania con colonias hebreas.

Beguin opina al respecto que: "Esa es la política en la que yo creo. No lo ocultamos. Es una política correcta y justa. Es nuestra tierra y la de nuestros ancestros". La gran cantidad de colonias que hay establecidas actualmente en Cisjordania confirman la aplicación estricta de esta ideología (ver mapa No. 26).

Para llevar a cabo la colonización el gobierno israelí cuenta desde siempre con la ayuda del Fondo Nacional Judío que ha adquirido tierras en los territorios ocupados, sobre todo en los alrededores de Nabi Samuel al oeste de Jerusalén, entre Ramallah y Latroun, en Ramallah y al sur de la montaña de Hebrón. El director del Fondo manifestó que su organización disponía de un presupuesto ilimitado para la compra de tierras en todos lados, sin importar su precio o superficie. Es el Fondo Nacional Judío el que adquiere el mayor número de tierras ya que la ley israelí prohíbe a los particulares comprar tierras en territorios ocupados. Cuando los propietarios se niegan a vender sus tierras o propiedades, el gobierno procede a cerrar el terreno por "motivos de seguridad" y luego instala en él una colonia judía. Así, por ejemplo, se confiscaron en 1976 algunos cientos de hectáreas en Cisjordania al norte del valle del Jordán; asimismo, en Beit-Jalla, población cristiana de Cisjordania, se cerró una superficie de 80 hectáreas para crear un barrio judío y el colegio de defensa nacional; en los alrededores de Jerusalén tienen prohibido los palestinos construir.

Aunado al establecimiento de nuevas colonias de poblamiento, el gobierno intensifica sus esfuerzos por hacer crecer los centros urbanos ya existentes. Tal es el caso de Charm El Cheik, Ophira hoy día, donde se

crearon 500 unidades habitacionales judías en mayo de 1977; se pretendía que, para 1978, hubiera mil familias instaladas en Ophira y que para 1982 fuera una ciudad de 16,000 habitantes. En Kiriat Arba, el barrio judío de Hebrón creado por el Gush Emunin, se construyen 2,000 unidades habitacionales. Se trata, también de crear cadenas de pueblos judíos entre las principales ciudades palestinas, las cuales se construyen con mano de obra palestina. Sin embargo, muchos de los nuevos departamentos construidos en todas partes están vacíos y no hay colonos suficientes para llenarlos. A pesar de que el gobierno ofrece toda una serie de facilidades y de beneficios para la gente que desee colonizar, el israelí teme irse a habitar a tierra palestina y a vivir en constante tensión; por otro lado, Israel adolece de un problema de población ya que la emigración a Israel, desde hace varios años, es casi nula. Más bien se da el fenómeno a la inversa; desde 1967 mucha gente israelí preparada y privilegiada abandonó el país. Además, la mayor parte de los judíos que salen de sus países de origen emigran a otros países y no al Estado sionista.

Al igual que Moshe Dayan, quien más ha colaborado en la política de asentamientos en Cisjordania y Gaza ha sido el general Ariel Sharon, antiguo ministro de agricultura y actual ministro de defensa. Su política de "hechos consumados" pretende hacer irreversible el nuevo statu quo de los territorios ocupados para impedir la creación de un Estado palestino y poder anexarlos a Israel. Por ello es que insiste tenazmente en la colonización, sobre todo en Cisjordania donde, para junio de 1980 ya había 68 colonias instaladas y se había elaborado un plan quinquenal que duraría hasta 1985, con la ayuda de la Agencia Judía para instalar otras 59 colonias,

cada una formada por doscientas o trescientas familias. Para esas mismas fechas en Gaza había 5 colonias, 29 en el Golán y 29 en Sinaí, sumando un total de 122 asentamientos en territorios ocupados con una población aproximada de 30,000 judíos, sin contar a los 60,000 judíos establecidos en los nuevos barrios en la parte árabe de Jerusalén^{26/}.

Estados Unidos no apoya esta política de poblamiento israelí porque entorpece sus esfuerzos para reagrupar un campo norteamericano en el Cercano Oriente. Si Israel pretende quedarse con esos territorios y anexionarlos siempre estará en guerra con los árabes; eso sin tomar en cuenta que en el caso de devolverlos se vería en serios problemas internos para desmantelar todas las colonias creadas^{27/}. Pero Begin no ha hecho caso de las protestas norteamericanas porque pretende establecer la paz con Egipto y con cualquier Estado árabe que la deseara, bajo sus condiciones y buscando sólo el provecho del Gran Israel. Además está convencido de que tendrá el apoyo de los norteamericanos, por lo que su país significa en el Medio Oriente. Así, declaró: "El mundo libre no depende de las armas nucleares, que no pueden ser utilizadas, sino de las fuerzas militares convencionales. Israel está totalmente dispuesto a defender los intereses occidentales en el Cercano Oriente^{28/}.

En base a la política de "hechos consumados" se llevó a cabo una votación en el Knesset el 14 de mayo de 1980 para emitir una ley fundamental que declaró a Jerusalén, en su totalidad, capital de Israel. Esto creó un nuevo obstáculo en las negociaciones entre Egipto e Israel respecto a la autonomía palestina, y provocó levantamientos y manifestaciones en Cisjordania y Gaza, además de severas protestas por parte de la comunidad internacional.

Uno de los grupos que con mayor vigor confisca tierras palestinas y crea colonias en Cisjordania es el Gush Emunin, Bloque de la Fe, que agrupa nacionalistas fanáticos antidemocráticos que se colocan por encima de la ley invocando la autoridad bíblica. Su divisa es: Todo Israel para el pueblo de Israel. Este grupo se beneficia con la indulgencia del gobierno israelí, que le permite colonizar y crear con ello graves focos de tensión ya que sus colonos pertenecen a la línea de los "duros". Los miembros del Gush Emunin niegan explícitamente las instituciones estatales, la autoridad de los tribunales y del parlamento. Poseen numerosas colonias en territorios ocupados y están apoyados por Sharon; disponen, como movimiento de colonización oficialmente reconocido, de enormes créditos, contribuciones financieras y de armas y medios de comunicación. Organizan manifestaciones en gran escala contra los habitantes palestinos e incluso hostigan a los soldados israelíes cuando estos tratan de impedir la confiscación de alguna tierra. Uno de los ideólogos del Gush Emunin dice:

Los árabes deben reconocer Israel como el único Estado de Eretz Israel desde el punto de vista nacional. Los que quieran vivir en un Estado sionista, asumir todos sus deberes y llevar la carga con nosotros, podrán ser ciudadanos; los otros, los que hayan comprendido que los será imposible realizar aquí su identidad nacional, emigrarán. Los que quieran vivir en Israel pero se nieguen a asumir todos los deberes que esto implica, tendrán el estatuto de residentes, es decir que no tendrán derecho a votar en las elecciones de la Knesset. 29/.

Una mujer colono del grupo declaró: "El pueblo de Israel gobierna Eretz Israel, y los árabes son extranjeros aquí. Si se sienten a disgusto hay que proporcionarles una ayuda financiera para que se vayan"30/.

Política todavía más radical que la del partido Likud es la del partido El Hatehiya, nacido en octubre de 1979, en Jerusalén, y cuya doctrina proclama la anulación de los acuerdos con Egipto y la anexión oficial de todos los territorios ocupados por Israel. Para solucionar el problema que les causan los palestinos propone: "Evacuación de los campos de refugiados y envío de los refugiados a Arabia Saudita y a los países productores de Petróleo que tienen una acuciante necesidad de mano de obra. En cuanto a los árabes de Israel y de los territorios ocupados, son conminados a identificarse con el sionismo o emigrar". Y es que desde la guerra de 1967 gran cantidad de campos de refugiados quedaron incorporados al Estado sionista y son ellos los que sufren un régimen particularmente severo por parte de las autoridades militares. Por ejemplo, en junio de 1980 los campamentos de Jalazun, cerca de Ramallah y el de Deheycheh, al sur de Belén, fueron sometidos al toque de queda, sin mayor explicación por parte de las autoridades, el cual se prolongó por varios días. Se hicieron registros sistemáticos acompañados de actos de brutalidad, y se hizo esperar reunidos a los hombres de 15 a 70 años durante noches enteras a la intemperie bajo la lluvia y el frío. En el campamento de Nur Chams el gobierno militar obligó a los habitantes a construir, con sus propios medios, un gran muro alrededor de la ciudad para dar una lección a los niños que tiraban piedras a los coches israelíes que circulan por la carretera que pasa a lo largo del campamento.

Independientemente de las represiones, la principal fuente de inquietud de los palestinos sigue siendo la tierra ya que el gobierno de Begin busca por todos los medios posibles la manera de confiscarla. Todavía hoy día se hacen cantidad de confiscaciones en Galilea donde se acon-

dicionan fortines construidos en las colinas que dominan las aldeas árabes, y a las que se quiere limitar en su desarrollo. El ministro de relaciones exteriores israelí resumió esta política de la siguiente manera: "Galilea no será la Galilea de los goim sino la de los judíos". Ejemplo ilustrativo de lo que acontece en Galilea es el caso de Dir Hanna, en la Galilea central. En 1948 la ciudad tenía 1,600 hectáreas para su uso. En los asentamientos de 1958 alrededor de 600 hectáreas fueron confiscadas; otras 500 -parte de un área de 3,000 hectáreas pertenecientes a varias aldeas- fueron declaradas clausuradas para adiestramiento militar, en 1976. Actualmente Dir Hanna tiene 4,000 habitantes que mantienen 400 hectáreas de tierra agrícola. Yodfat, un asentamiento judío vecino fundado en la década de los sesentas tiene 50 residentes y más de 240 hectáreas de tierra agrícola, la mitad de ella irrigada. A ninguna tierra de Dir Hanna le es permitido ser irrigada.

La constante expropiación y clausura, causa irritación e ira a los habitantes palestinos de Cisjordania, pero cuando, en 1976, se clausuró y expropiaron varios miles de hectáreas de tierra trabajada por palestinos, éstos se levantaron y provocaron los choques de lo que ha pasado a la historia como el "Día de la Tierra". Seis palestinos fueron asesinados, docenas lesionados y las unidades del ejército declararon el toque de queda e invadieron numerosas aldeas árabes.

Paralelamente a las confiscaciones en Galilea se emitió una ley sin precedentes que preveía la evicción de aproximadamente 10,000 beduinos del Neguev para edificar instalaciones militares en sus tierras, en previsión de la eventual evacuación del Sinaí oriental. Según la nueva ley,

los beduinos no tendrán ningún derecho de apelación ante los tribunales. Cientos de familias de beduinos sedentarizados serán evacuados de sus tierras sin dejarles lugar a la protesta. Un Comité Israelí creado para la defensa de los beduinos multiplica sus esfuerzos para que se les haga justicia y se les indemnice al igual que serán indemnizados los colonos del Sinaí que deban evacuarlo para regresarlo a su dueño.

En contraposición, no se ha creado, desde el establecimiento del Estado de Israel, ninguna aldea palestina nueva a pesar del gran aumento demográfico que ha sufrido la población. El plan de desarrollo de las aldeas árabes está atascado y del presupuesto general de desarrollo del Estado sólo un 2% va destinado a los palestinos. Bajo la gran presión demográfica se habilitan construcciones rudimentarias; más del 40% de los palestinos en Israel viven hoy día en condiciones difíciles, sin casa, sin agua, sin electricidad; muchos viven en los llamados "cuartos redondos" ocupados en promedio, 4 personas por pieza. Sólo el 10% de las tierras que les quedan están irrigadas contra el 55% de las de los judíos. Dentro del aparato gubernamental continúan formando apenas el 2% y en el plano educativo apenas un 8% llega al bachillerato y sólo un 3.7% del total de los estudiantes universitarios son palestinos.

Es así que la situación política, económica, social y cultural de los palestinos del interior de Israel casi no ha variado desde 1948. En cambio, los palestinos en el exilio han evolucionado en mayor medida, sobre todo en el terreno educativo y en el de la organización política y económica, permitiendo con ello el avance de su revolución y de su posición

ante el mundo árabe y ante el mundo en general.

Palestino es una palabra que, hasta hace muy poco, era desconocida por una gran parte de la opinión pública mundial y que no encerraba ningún significado concreto real. A los palestinos se les empezó denominando "comunidades no judías existentes en Palestina", o simplemente "árabes" dándole un sentido peyorativo a este nominativo; después, pasaron a ser los "refugiados" de las guerras libradas en el Cercano Oriente en 1948 y en 1967. Una vez organizados y preparados para pelear por lo que consideraban justo, se les nombró "terroristas" y, por último, se les ha reconocido mundialmente, con excepción de Israel, como un pueblo, en toda la extensión de la palabra, con todos sus derechos para luchar por la recuperación de su tierra: el pueblo palestino.

Para lograr este desenlace fue necesario que, desde la primera guerra mundial lucharan contra los ingleses y los sionistas, como fue el caso del levantamiento armado en Palestina en 1936-1939 en el que fueron sometidos violentamente e imposibilitados a seguir en su lucha. Entre las dos guerras mundiales, faltos de recursos y de organización, vieron su tierra colonizada, judaizada y habitada por grupos extranjeros, en su mayoría europeos. Después de 1948, el movimiento palestino quedó totalmente eclipsado lo que ayudó a crear la idea de su no existencia. Con el surgimiento de los primeros refugiados palestinos se pensó que la absorción de los mismos por otros países árabes acabaría con el problema y a ello contribuyeron hechos tales como que Jordania les diera casi plena ciudadanía, que Kuwait empleara a decenas de miles de obreros y técnicos palestinos en sus campos petrolí-

feros y que en Arabia Saudita y en los países del Golfo Pérsico hubieran adquirido puestos de gran responsabilidad en la administración pública.

No obstante, desde un principio los palestinos se han mantenido firmes en su deseo de retorno y de recuperación de su patria. La guerra de 1967 les dió un nuevo impulso para reorganizarse y proseguir su lucha. Fue precisamente esa organización la que les permitió salir adelante, independizarse de los países árabes que, en algunos casos, pretendían controlarlos e incluso utilizarlos, crear una conciencia de unidad y agruparse bajo la dirección de la OLP. El reconocimiento mundial de esta organización y de los derechos del pueblo palestino que representa, han sido el final del largo camino que la resistencia palestina ha recorrido para darse a conocer y el principio de una base más sólida para tratar de alcanzar su objetivo.

Pretender, a partir de estos fundamentos, que la solución al conflicto árabe-israelí y, en particular a la cuestión palestina, ya está planteada, sería desconocer por completo la realidad de la situación. El conflicto que nos concierne es un problema muy complejo en el que intervienen muchos factores, que presenta giros muy variados y para el que no se vislumbra solución alguna inmediata.

El reconocimiento a nivel mundial del pueblo palestino y de sus derechos puede ser, y de hecho creemos que lo es, la base más firme en la que se apoya desde que el problema empezó. Sin restarle validez al apoyo que recibe la resistencia palestina por parte de la comunidad internacional hoy día, es innegable que este hecho, por sí sólo, no puede conducirla a la derrota del sionismo y a la recuperación de Palestina.

Israel se mantiene firme e inflexible en su posición de Estado puramente judío, anexionista y colonialista, como lo demuestran los últimos acontecimientos de fines de 1981. Mientras la política israelí se mantenga dentro de esta línea y se niegue a reconocer el derecho del pueblo palestino a una existencia soberana, no podrá haber solución pacífica del problema. El Estado de Israel seguirá siendo un país constantemente en estado de guerra preocupado por su supervivencia a costa del sometimiento de otro pueblo. Al continuar con su política anexionista lo único que logrará será agravar su situación interna y externa.

La anexión de un mayor número de territorios palestinos, habitados en su mayoría por palestinos, sólo puede conducirle a crear un mayor malestar interno ya que en ningún momento los habitantes de estos territorios anexados gozarían de plena ciudadanía israelí y de los beneficios que de ella se desprenden. Esta anexión, además, ha sido duramente criticada por la opinión pública mundial la cual se aparta cada día más de Israel provocando así el aislamiento del Estado sionista. Sabemos, sin embargo, que éste sigue contando con el apoyo eficaz de los Estados Unidos, por motivos bien conocidos, y no nos es posible pensar, ni en el momento presente ni en un futuro inmediato, en que los norteamericanos retiraran la ayuda económica y militar que sostiene al Estado de Israel. Si toda una serie de factores históricos se conjugaran en determinado momento e Israel perdiera el apoyo total de los Estados Unidos quizás sería factible que la resistencia palestina pudiera, a su vez, intentar reconquistar su territorio y establecer en él un Estado democrático, parlamentario, multiconfesional basado en su propia ideología.

Una buena parte de los israelíes en la actualidad están de acuerdo en que no habrá paz si no se da una solución al problema palestino. Esto nos lleva a pensar que el pueblo judío, día a día, toma una mayor conciencia sobre la situación del pueblo palestino y la suya propia debido a las actitudes intransigentes del sionismo y por el estado de guerra en que viven desde la creación del estado de Israel. La postura del gobierno israelí hasta el momento ha sido la de negar cualquier posibilidad de arreglo entre ambos pueblos, o bien presentar soluciones que para el pueblo palestino resultan inconciliables, como fue el caso de la "autonomía" ofrecida en los acuerdos de Camp David.

Pensamos que el pueblo judío ha sido también una víctima del sionismo, ya que la tierra prometida, donde vivirían en paz, unidos y en donde no sufrirían persecuciones como en las diferentes etapas de su historia, es ha dado cuatro guerras árabe-israelíes y una constante tensión. ¿Hasta dónde este pueblo puede continuar aceptando las imposiciones de un gobierno que no le ofrece la vida que esperaron durante siglos? ¿No puede esperarse que en un momento dado, los judíos empiecen a presionar a sus líderes, o bien buscar un tipo de gobierno que ofrezca soluciones que pudieran ser aceptadas por los palestinos, como sería el otorgarles una real autonomía en Cisjordania y Gaza, o inclusive la soberanía en dichos territorios, a cambio del reconocimiento del Estado israelí y que traería como consecuencia la paz para la región?

Los partidarios de la izquierda israelí aseguran que la amenaza que representaría un estado palestino independiente, que evidentemente sería un estado pro-soviético, es menos real que la reanudación de las hosti-

lidades si no se llega a una justa solución al problema de los palestinos.

Por el momento, este cambio de actitud en la totalidad del pueblo judío no puede esperarse a corto plazo, ya que la mayoría está con los partidos de derecha que componen al gobierno, sean laboristas o del Likud, que insisten en su política colonialista, en preservar el carácter exclusivamente judío del estado y en hacer resaltar el peligro que significaría para la población la presencia de la URSS al otro lado de sus fronteras.

Si en algún momento, y esto es sólo una hipótesis, la ideología sionista actual variara en gran medida y, buscando la manera de acabar con una situación interna de tensión que sostiene desde su creación y de vivir en paz con sus vecinos aprovechando las ventajas económicas, políticas y culturales que esto significaría; aceptara dialogar y negociar con los representantes del pueblo palestino, la OLP, para llegar a un acuerdo sobre la creación de un Estado palestino en Cisjordania y en Gaza, quizás el problema se atenuaría grandemente en lo que constituye el centro del mismo y significaría un reconocimiento mutuo. Israel y los Estados Unidos sostienen la teoría de que la creación de un Estado palestino independiente en esos territorios significaría un riesgo y un peligro inmediato para el Estado sionista en particular, y para los Estados Unidos desde el punto de vista ideológico y económico ya que dan por sentado que la URSS estaría presente en el nuevo Estado amenazando sus intereses.

Para la facción radical de la OLP, la creación de un estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza, que le daría al pueblo palestino por primera vez en más de 30 años un lugar donde desarrollarse plenamente en todos los sentidos, desactivaría la lucha para alcanzar el obje-

tivo principal del Movimiento de Liberación Nacional Palestino. Los moderados piensan que no sería el fin de la lucha sino sólo el primer paso. Para éstos, el sionismo, sostenedor del estado israelí, fracasará por ser discriminatorio, opresivo, colonialista y que no ha logrado su propósito de hacer de Israel el hogar nacional para todos los judíos del mundo; de hecho, el Estado israelí no es el país que tiene más judíos, ya que cuenta únicamente con tres millones y medio a diferencia de los Estados Unidos que tiene seis millones y medio. Además, la gran inmigración de los primeros años, ha ido disminuyendo al grado que en la actualidad, los que llegan a vivir a Israel equivalen a los que emigran. El sionismo, en efecto, cuenta con la ayuda económica del judaísmo internacional, pero no con algo tan preciado o más para el Estado: hombres. Un claro ejemplo de lo que sucede en Israel, son las construcciones deshabitadas en las colonias judías.

Para los moderados, entonces, la seguridad del fracaso del sionismo, aunque esto no sea de inmediato, hace que ellos acepten la creación de un Estado independiente en dichos territorios sin el temor de que su lucha se concrete a obtener únicamente una parte del territorio de Palestina. Es significativo, en cambio, que la parte más radical de la OLP no acepta tampoco la idea de la creación de un Estado palestino en Cisjordania y en Gaza aceptada por la parte moderada pues teme que ello signifique el fin de la lucha del pueblo palestino por recuperar la totalidad de Palestina. Así, tenemos dos visiones completamente opuestas sobre un mismo concepto, que impiden se llegue a una solución, además de que, según esta hipótesis, el problema de Jerusalén seguiría vigente.

Otra perspectiva que podría plantearse sería que se desatara una quinta guerra árabe-israelí de la cual los países árabes salieran victoriosos por primera vez y logran recuperar Palestina para luego entregársela a los palestinos. Motivos para desencadenar un nuevo combate, como es por ejemplo la situación actual en Líbano, sobran; sin embargo, nos parece poco probable que se llegue a una nueva situación de guerra ya que creemos indispensable que exista un factor determinante que permita llegar a ello: un cierto grado de unidad dentro del marco árabe. Primero, para que los países árabes del Cercano Oriente se decidieran a actuar en contra del Estado de Israel y, segundo, para que logran triunfar en su objetivo. Los tratados de Camp David de 1978, aislaron a Egipto de la comunidad árabe, y permitieron a Israel cerrar uno de los frentes de guerra y ayudaron a consolidar la influencia de los Estados Unidos en la región, esta vez a través de Egipto. Los demás países árabes del frente se encuentran imposibilitados, militar y económicamente, para llevar a cabo por sí sólo la guerra contra Israel, como es el caso de Jordania y de Siria. Iraq, uno de los apoyos importantes de la OLP, se encuentra envuelto en sus propios conflictos con Irán y con Israel. Líbano, por su parte, no se encuentra en condiciones de prestar apoyo a ningún país, dada la gravedad de su situación interna. Por otro lado, Arabia Saudita y los países ricos del Golfo Pérsico, si bien apoyan en cierta medida a la OLP, comparten con los Estados Unidos, dado el carácter de sus regímenes, el temor de una influencia soviética en la zona; tienen interés en mantener sus relaciones económicas con Norteamérica y temen que la creación de un Estado palestino independiente, que significaría el triunfo total del pueblo palestino, pudiera ser

tomado como ejemplo por sus propios pueblos y acabara con sus posiciones privilegiadas en todos los terrenos.

Sin embargo, es a partir de estos países árabes del Golfo Pérsico, que pensamos puede surgir, a muy largo plazo, otra solución para la cuestión palestina y, por ende, para el conflicto en general. Puede suceder que, si no se da ninguna de las hipótesis aquí planteadas y el conflicto prevalece a través de los años venideros, la posición de los palestinos en los Estados Arabes del Cercano Oriente llegue a tener tanto peso como para influir directamente en la política árabe internacional. Tomemos el ejemplo de los palestinos que poco a poco han ido ocupando altos cargos dentro de la administración pública, la economía y la tecnología dentro de Kuwait o de Arabia Saudita; así como el de aquellos palestinos que, dentro del inapreciable campo educativo, empiezan a preponderar en la mayor parte de los países árabes. Es a través de estos cargos, sobre todo los administrativos y tecnológicos, que, con los años, pueden llegar a influir en la política exterior de los países árabes petroleros para obtener la solución a su problema. Si en un futuro mediato, el petróleo mantiene su condición de materia prima indispensable para la economía de los países industriales; si los palestinos llegan con el tiempo a ser indispensables en el terreno económico lograrían que se pudiera presionar a los Estados Unidos, utilizando el arma del petróleo, para que éste a su vez presionara a Israel a hacer concesiones y a firmar la paz con todo el mundo árabe. Pero, insistimos, en que esta hipótesis está planteada a muy lejano plazo y pensamos que si realmente existe una solución, a futuro plazo, para la cuestión palestina y para el conflicto del Cercano Oriente en el que hay tantas partes involucradas, ésta es realmente difícil de predecir.

Mientras me queden algunas pulgadas de tierra

Mientras me quede un olivo

un naranjo

un pozo... un bosquecillo de cactus

mientras me queden ojos

libros

manos

mientras me quede...aliento

lo gritaré de frente al enemigo

lo gritaré declaración de guerra

en nombre de los hombres libres

Samih Al Qassim

CAPITULO VIII

NOTAS

- 1/ Para elaborar este último capítulo nos basamos en los datos obtenidos en la Embajada de Egipto en México, en el Instituto Cultural Mexicano-israelí, en entrevistas con el Dr. Ahmad Sobeh, en Sayegh, Dr. Fayez A., "Camp David y Palestina, Un análisis preliminar", en La Revolución Palestina frente a Camp David, Prólogo Mostefá Lacheraf, México, Proligro/OLP, 1980.
- Mathiot, Elisabeth, "El Plan de Autonomía: Nueva Fórmula de colonización israelí", en La Revolución Palestina frente a Camp David, loc.cit.
- Y en diversos artículos de Le Monde Diplomatique:
- Samir Frangié, "La négociation n'est pas la paix", Le Monde Diplomatique, (Paris: Janvier, 1974), p. 5-7.
- Kapeliouk Amnon, "Israël: Refus d'un Etat palestinien souverain", Le Monde Diplomatique, (Paris: Janvier, 1974) p. 8.
- Elmaleh, Elie, "Solitude d'Israël", Le Monde Diplomatique, (Paris: Decembre, 1974), p. 1-5.
- Samir, Frangié, "Les Palestiniens et la Conférence de Geneve, La Nouvelle Stratégie de la resistance", Le Monde Diplomatique, (Paris: Juillet, 1974). p. 3-6.
- Cygielman, Victor, "Les chances d'ouverture en Israël", Le Monde Diplomatique, (Paris: Juillet, 1974), p. 6.
- Hennebelle, Guy, "Sur les écrans arabes", Le Monde Diplomatique, (Paris: Novembre, 1974), p. 8.
- Chomsky, Noam, "Entre Israël et les arabes", Le Monde Diplomatique, (Paris: Febrier, 1975), p. 16-18.
- Elmaleh, Elie, "La Double Image d'Israël":visée etique, effet politique", Le Monde Diplomatique, (Paris: Decembre, 1975), p. 27.
- Polk, William, "Menaces en Proche-Orient", Le Monde Diplomatique, (Paris: Janvier, 1975), p.1.
- Rouleau, Eric, "Le Peuple Palestinien. Histoire d'une conscience nationale", Le Monde Diplomatique, (Paris: Janvier, 1975), p. 2-3.
- Turquie, Selim, "Le Liban sous mandat", Le Monde Diplomatique, (Paris: Decembre, 1976), p. 15.
- Kapeliouk, Amnon, "Le role multiple d'Israël dans la crise libanaise", Le Monde Diplomatique, (Paris: Decembre, 1976), p. 14.
- Rabab, Arthur, "Démembrement du Liban et Conflit Israélio-arabe", Le Monde Diplomatique, (Paris: Septembre, 1976), p. 1-11.
- Kamel, Michel, "Le Liban éclaté", Le Monde Diplomatique, (Paris: Novembre, 1976), p. 8.
- Corm, Georges, "Le Bourbier Libanais", Le Monde Diplomatique, (Paris: Mai, 1976), p. 13.
- Turquie, Selim, "La crise interieure libanaise", Le Monde Diplomatique (Paris: Mai, 1976), p. 12.
- Aulas, Marie-Christine, "L'Egypte d'Anouar el Sadate", Le Monde Diplomatique, (Paris: Janvier, 1976), p. 2.

- Chomsky, Noam, "Le président Carter et le Proche-Orient", Le Monde Diplomatique, (Paris: Avril, 1977), p. 6-9.
- Kapeliouk, Amnon, "L'economie israélienne s'enfonce dans la crise", Le Monde Diplomatique, (Paris: Janvier, 1977), p. 4.
- Kapeliouk, Amnon, "Israël et ses populations", Le Monde Diplomatique (Paris: Juillet, 1977), p. 4.
- Kapeliouk, Amnon, "Israël: L'heure des affrontements", Le Monde Diplomatique, (Paris: Juin, 1977), p. 1-21.
- Kapeliouk, Amnon, "L'héritage des travaillistes", Le Monde Diplomatique, (Paris: Juin, 1977), p. 20.
- Aulas, Marie-Christine, "Les Accords de Camp David", Le Monde Diplomatique, (Paris: Octobre, 1978), p. 11-12.
- Sarkis, Nicolás, "La crisis de la energía y el precio del petróleo", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., marzo de 1979), p. 14-15.
- Kapeliouk, Amnon, "Israel, Egipto y la seguridad regional", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Marzo de 1979), p. 16-17.
- Kapeliouk, Amnon, "La lucha por la tierra en Israel. La paz por separado", Le Monde Diplomatique (México, D.F., Abril de 1979), p. 10.
- Kapeliouk, Amnon, "La Autonomía según Israel", Le Monde Diplomatique (México, D.F., Enero de 1979), p. 14.
- Zorgbile, Charles, "La tragedia libanesa", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Enero de 1979), p. 11.
- Kapeliouk, Amnon, "La agresividad de la extrema derecha israelí", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Diciembre de 1979), p. 1-7.
- Goldmann, Nahum, "La neutralización de Israel", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Agosto de 1979), p. 11.
- Turquie, Selim, "En los países del Golfo Árabe-Pérsico: Riqueza y Fragilidad", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Febrero de 1980), p. 1-11.
- Turquie, Selim, "El Petróleo y el Islám", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Enero de 1980), p. 5-11.
- Aulas, Marie-Christine, "La provocadora 'modernización' de la economía egipcia", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Marzo de 1980), p. 6-7.
- Mandel, David, "Más allá del nacionalismo", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Octubre de 1980), p. 32.
- Turquie, Selim, "La réplique syrienne et le spectre du passé", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Mayo de 1981), p. 17.
- Kapeliouk, Amnon, "Israël face au dernier bastion des forces palestiniennes", Le Monde Diplomatique, (Paris, Mai, 1981), p. 5.
- Corm, Georges, "El Cercano Oriente sin reglas de juego", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Enero de 1981), p. 16.
- Faroughy, Ahmad, "La guerra en el Golfo y la fragilidad de las fronteras", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Enero de 1981), p. 18.
- Kapeliouk, Amnon, "La difícil condición de los árabes-israelíes", Le Monde Diplomatique, (México, D.F., Febrero de 1981), p. 5.
- Bernetti, Jorge Luis, "El doble filo de la paz egipcio-israelí", Medio Oriente Informa, Núm. 1, (abril de 1979), p. 6-8.
- "Jordania, El golpe del rey Hussein", Medio Oriente Informa, Núm. 1, (abril de 1979), p. 10-11.

Barnetti, Jorge Luis, "Mundo Arabe I, De Camp David a Bagdad: El itinerario del aislamiento egipcio", Medio Oriente Informa, Núm. 2, (mayo de 1979), p. 8-11.
"Mundo Arabe II, Las Sanciones aplicadas", Medio Oriente Informa (mayo de 1979), p. 14-15.
"Mundo Arabe III, Lo que ahora se sabe", Medio Oriente Informa, (Mayo de 1979), p. 16-17.

- 2/ Samir Frangié, "Les Palestiniens et la Conférence de Gêneve", op.cit., p. 4.
- 3/ Hasta 1980 el problema de Golán subsistía y en diciembre de 1981 Israel se anexó políticamente las alturas del Golán.
- 4/ Este grupo fue creado en 1973.
- 5/ Organización para la Liberación de Palestina, ¿Qué es?, ¿Cómo está organizada? ¿Cuáles son sus objetivos? Lima, Departamento de Prensa de la OLP, 1981, p. 16.
- 6/ Ibidem. p. 27-28
- 7/ "Arafat se pronunció en contra de la partición de Palestina". El Día: Vocero del Pueblo Mexicano, (México, D.F., 13 de noviembre de 1974), p. 5.
- 8/ Ibidem.
- 9/ Organización para la Liberación de Palestina, op.cit., p. 31
- 10/ Unicamente a objetivos militares y económicos según la nueva estrategia.
- 11/ El ALA es el ejército de la clase política musulmana tradicional.
- 12/ Texto completo del Plan Beguin para la orilla occidental y la Franja de Gaza:
 1. La administración del Gobierno Militar será suprimida en Judea, Samaria y la Franja de Gaza.

2. En Judea, Samaria y Gaza, los residentes gozarán de una autonomía administrativa, ejercida por ellos y para ellos.
3. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza, elegirán un Consejo de Administración compuesto por once miembros, los que actuarán de conformidad con los principios establecidos en el presente documento.
4. Todo residente que haya cumplido 18 años podrá, excluyendo cualquier consideración de ciudadanía (o de ausencia de ciudadanía), participar en la elección del Consejo Administrativo.
5. Todo residente que haya cumplido 25 años, como mínimo, y cuyo nombre figure en la lista de candidatos el día de su publicación, será elegible en este Consejo.
6. El Consejo Administrativo será elegido por el sistema de sufragio universal, directo, individual y secreto.
7. El Consejo Administrativo tendrá su sede en Belén.
9. El Consejo Administrativo se encargará de todas las cuestiones referentes a los ciudadanos de Judea, Samaria y Gaza.
10. El Consejo Administrativo tendrá competencia para actuar en los siguientes puntos: educación, transporte, construcción, habitación, industria, turismo, agricultura, salud, empleo y asuntos sociales, reintegración de refugiados, administración de justicia y control de las fuerzas de policía locales y podrá promulgar los reglamentos relativos a estos diferentes puntos.
11. Las autoridades israelíes serán responsables de la seguridad y del mantenimiento del orden público.
12. El Consejo Administrativo elegirá su propio presidente.
13. La primera reunión del Consejo Administrativo tendrá lugar treinta días después de la publicación de los resultados electorales.
14. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza, sin distinción de ciudadanía, podrán elegir libremente la ciudadanía israelí o la jordana.
15. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza que soliciten la ciudadanía israelí, podrán obtenerla en conformidad con las leyes vigentes en el Estado de Israel.
16. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza que hubieran elegido la ciudadanía israelí, en base a la elección que les es propuesta, tendrán derecho a ser electores y elegibles de acuerdo a la ley electoral israelí.
17. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza que ya son ciudadanos jordanos y que o que, en función de la elección propuesta adoptaran la ciudadanía jordana, podrán votar para el Parlamento del Reino Hachemita y ser elegidos, en conformidad con la ley electoral de ese país.
18. Los problemas que pudieran plantearse relativos al voto de los residentes de Judea, Samaria y Gaza en el Parlamento jordano, serán resueltos por medio de negociaciones directas entre Israel y Jordania.
19. Se creará una comisión compuesta por representantes de Israel, de Jordania y del Consejo Administrativo, que examinará la legislación actualmente vigente en Judea, Samaria y Gaza. Esta comi-

- sión deberá determinar lo que debe ser abolido en dicha legislación y lo que corresponderá promulgar al Consejo Administrativo. Las decisiones de esta comisión deberán ser adoptadas por unanimidad.
20. Los residentes israelíes tendrán el derecho de adquirir tierras y de instalarse en Judea, Samaria y Gaza. Los residentes árabes de estas regiones que hayan adquirido la ciudadanía israelí en función de la elección propuesta, tendrán el derecho de adquirir tierras en Israel y de instalarse en ellas.
 21. Se creará una comisión compuesta por representantes de Israel, de Jordania y del Consejo Administrativo, la que deberá determinar las normas, según las cuales, refugiados árabes residentes fuera de Judea y Samaria, puedan ser autorizados a volver en número razonable. Las decisiones de esta comisión deberán ser tomadas por unanimidad.
 22. Los residentes israelíes y los de Judea, Samaria y Gaza gozarán de plena libertad en relación con sus desplazamientos así como en la creación de empresas de carácter económico en Israel, Samaria y Gaza.
 23. El Consejo Administrativo deberá designar a uno de sus miembros para representarlo ante el Gobierno israelí en las discusiones sobre problemas de interés común; uno de sus miembros lo representará también ante el Gobierno de Jordania para discutir problemas de interés común.
 24. Israel mantendrá su derecho y reivindicaciones de soberanía sobre Judea, Samaria y la Franja de Gaza. Pero, dado que sobre este punto existen otras reivindicaciones, Israel propone que ese tema de la soberanía quede abierto en interés de la paz.
 25. En lo concerniente a la administración de los Santos Lugares de las tres religiones, en Jerusalén, se presentará una proposición especial que incluya garantías a la libertad de acceso de los fieles de las tres religiones a los lugares santos que les sean sagrados.
 26. Los principios contenidos en este documento podrán ser revisados al cabo de un período de cinco años.

13/ Sayegh, op.cit., p. 28

14/ "Mundo Árabe II, Las sanciones aplicadas", op.cit., p. 14-15.

15/ Kapeliouk, Amnon, "La autonomía según Israel", op.cit., p. 14.

16/ Ibidem.

- 17/ "Si los habitantes árabes de la zona autónoma procedieran a hacer perforaciones de agua para las necesidades de su bienestar y de su prosperidad sin que se ejerza un control israelí, un peligro amenazaría a Israel, sería un verdadero desastre", afirmación hecha por Haim Gouri, escritor del diario israelí Davar, en noviembre de 1978.
- 18/ Kapeliouk, op.cit., p. 14
- 19/ Ibidem.
- 20/ Ibidem.
- 21/ Aulas, Marie-Christine, op.cit., p. 6-7.
- 22/ Sayegh, loc.cit., p. 33
- 23/ Kapeliouk, Amnon, "La lucha por la tierra en Israel", op.cit., p. 10.
- 24/ Kapeliouk, Amnon, "La difícil condición de los árabes-israelíes", op.cit., p. 5.
- 25/ Ibidem.
- 26/ Kapeliouk, Amnon, "La agresividad de la ~~extrema~~ derecha israelí", op.cit., p. 6
- 27/ Tal y como sucede hoy día en el Sinaí.
- 28/ Aulas, Marie-Christine, "Les Accords de Camp David", op.cit., p. 12.
- 29/ Kapeliouk, Amnon, op.cit., p. 5
- 30/ Ibidem.

COLONIAS CREADAS POR ISRAEL EN TIERRA PALESTINA DE 1948 A 1967

'En Zurim	Mezar Sorer	H. Bor	Shomera
'En Tamar	Mezudat Yesha	H. Bet She'Arim	Shoval
'En Dor	Mezudat Yo'av	H. Be'er Shema'	Shoresh
'En Rahe1	Migdal Ha'emeq	H. Zafir	Shevut 'Am
'En Rimmon	Megiddo	H. Tov	Sha'alavim
'En Ziq	Mesheya	H. Hurpa	Shadmot Devora
'En Sheva	Margaliyyot	H. Hasif	Shedema
'En Avedat	Merhavva	H. Dabbeshet	Shafir
'En Avrona	Messuot Yizhaq	H. Raduum	Sifsufa
'En Aqrabim	Mash'abbe Sade	H. Rahba	Sede Moshe
'En Aqev	Mishmar Ayyalon	H. Rehovot	Sederot
'En Mashaq	Matta	H. Raqiq	Segula
'En Mor	Me'ona	H. Rogem	Saka
'En Hashofet	Ma'ayan Barukh	H. Sa'adon	Zohar
'En Hakikar	Mouga'im	H. Samar	Zikhron Ya'a qov
'En Yahav	Mevo Medi'im	H. Sansannia	Rosh Zohar
'En Yotvata	Nizzana	H. Susita	Rosh Pinna
Qezi'ot	Nizzanim	H. Sira	Ruhama
Qiryat Shemona	Nahshonim	H. Shiuta	Renatya
Qiryat 'Eqron	Nahala	H. 'Anim	Rewaha
Copernaum	Nesziyyona	H. 'Aro'er	Rishon Le Zion
Kerem Ben Zimra	Nes Arim	H. 'Avedat	Rehovot
Kerem Mahara1	Na'an	H. Kassif	Ranat Yshay
Karmiyya	Nurit	'en Boquej	Renat Razi'e1
Kesalon	Haon	'En Ayyala	Dishon
Kefar Tavor	Haborim	'En Orahot	Dor
Kefar Zekharya	Har'e1	'En Amazyahu	Dalton
Kefar Shamay	Yak Mordekhay	Anmi'ad	Daliyya
Kefar Hanasi	Yir'on	Ezuz	H. Yittan
Kokhav Hayarden	Yehud	Azarya	H. Hippushit
Lavi	Yizre'e1	Tirat Yehuda	H. Nevalat
Mizpa	Yuval	Tirat Karmel	H. Mamshit
Mezad Zobar	Baqar	Tirat Zevi	H. Ma'aravim

Ahitud	Be'er Ada	Hanmat
Erez	Be'er Queresh	Hosen
Azor	Be'er Karkoum	Huqoq
Eshta'ol	Be'er Manoah	H. Ashdod Yam
Ashod	Be'er Mash'abbini	H. Paqu'a
Ashqelon	Be'er Menuha	H. Kelekh
Elqosh	Be'er Hayil	H. Kero'a
Allonim	Be'erot Aro'er	
Elyaqum	Be'erot Oded	
Amazya	Be'erot Yattir	
Ora	Ta'oz	H. Kishor
Orhaner	Zerfin	H. Migdel Afeq
Or Yehuda	Zerufa	
Usha	Zafriyya	
Eiat	Zippori	
Parod	Zemah	
Pattish	Zelafon	
Petah Tiqwa	Zoua	
Bezot	Tel Bet Misham	
Bara'am	Tel Zafir	
Barquay	Tel 'Aldashim	
Beror Hayil	Tel Quedesh	
Pelogot	Tel Qeriyot	
Ben Ammi	Tel Masos	
Bene Darom	Gedera	
Bet Buvrin	Gevar'am	
Bet Hilquiyya	Giv'At'ada	
Bet 'Arif	Geva'Karmel	
Bet Me'ir	Gesher Haziq	
Bet A'Emeq	Hazava	
Bet Hashitta	Hadera	
Be'er Ora	Horvot Mezada	
Be'er Ratav'	Helez	
Be'er Reissim	Hamme Yesha	

RELACION DE LAS COLONIAS CREADAS POR ISRAEL EN TERRITORIOS

OCUPADOS DE 1967 A 1980

Colonias en Jerusalén

Ramat Achkoul	1968
Barrios Judfos	1968
Colina Francesa	1969
Universidad Hebrea	1969
Atarout	1970
Maalout Dafna	1970
Maali Adomin (El Khan El Ahmar)	1972
El Nabi Yaacoub	1973
Ramout	1973
Talbiout (El Talbia)	1973
Gilo Charfat	1973
Sandheria	1973
Tell Anatout	1974
Jafat Hamina	1977
Jafoune	1977
Maali Adomin	1979
Nifi Houroune	1979
Jafoune	1979
Chelim	1980
Ohli Moreh	1980
Jinoune	1980

Colonias en Naplouse - Tolkarm/Jenine

Kidomin Sabstia	1975
Nifi Chlou	1975
Kornay Chamroune	1976
Tabou	1976
Kornay Chamroune	1977
Elkena	1977
Arel Hares	1977
Masha	1977
Sabour	1977
Nahal Maali	1977
Rihane	1977
Tfouh	1978
Camroune	1978
Douchane	1978
Bakir	1978
Saelit Salfit	1979
Tsour Danane	1979
Kornay Chamroune	1979
Kornay Chamroune	1979
Makay Chmouh	1979
Tertesa (Terza)	1979
Harfiche	1979

Colonias en Hebrón

Kfar Asioune	1967
Keriat Arba	1968
Rouch Tsourim	1969
Alon Stio	1970
El Zahria (Zouhar)	1977

Bater	1977
Tekwa	1977
Zeev (Yaafou Houroun)	1977
Majdal Ouz	1978
Eliazar	1979
Colonia de Nahal	1979
Metyaz	1980
Yathirbeit	1980
Carmel	1981
Maoune	1981
Jananit	1981
Mansia Joubrin (Joubrine)	1981

Colonias en la región de El Aghouar y en la ciudad de Ariha

Malhoula	1968
Calih	1968
Arghmane	1968
Masoua	1969
Maleh Epharin	1970
Metsabeh Chalim	1970
Yetaf	1970
Hamra	1971
Jeljal	1973
Yaqnaout	1973
Makhoura	1973
Masoua	1973
Jtit	1973
Narane	1973
Toumer	1973
Fetsael (Fasael)	1975

Netif Haghoud	1976
Roua	1978
Fetsael	1978
Metsabeh Yerbiho	1978
Naama	1979
Ferd	1980
Mekhmas	1980
Ferd Yerho	1980
Elmoj	1981

Colonias en la región de Ramla y de El Bira

Beit Eil Bitine	1968
Kochaf Hachkar	1975
Ofra (Afra)	1975
Mtichia Hour	1976
Methilat	1976
Rimonin (Ramone)	1977
Beit Hourone	1977
Kfar Rouch	1977
Jifa Hadacha	1979
Nifi Tsouf	1979
Lifonia	1980
Nilli	1981
Halmich	1981

Colonias en la franja de Gaza, en las cercanías de Rafah y en el Norte del Sinaí

Nahal Mouragh	1973
Nahal Kamstrarlim	1973
Nahal Katif	1973

Centro Efchlarm	1975
Kfar Droum	1978
Jany Tal	1980
Jedid	1980
Menour	1980

Colonias en los altos del Golán

Mroum Ghoulan	1967
Bani Yahouda	1967
Kiboutz Ain Zifan	1968
Ramat Maghchimim	1968
Hasifin	1968
Kibouth Ghachour	1968
Jaafat Youab	1968
Afiq	1968
Kfar Droub	1968
Tefyat Itab	1969
Kiboutz El Roum	1971
Noub	1973
Avni Amtan	1973
Kicht	1974
Kansarin	1974
Niout Golan	1974
Odam	1975
Chaal	1975
El Yaal	1976
Mbarhama	1976
Arpütal	1979
Ramout	1980

Maleh Jamla	1980
Natour	1980
Jawza	1980
Kiele	1980
Daghyana	1980

EFFECTOS DE LA CREACION DE LAS COLONIAS ISRAELIES
EN LA SITUACION DE LOS TRABAJADORES ARABES DE PA-
LESTINA Y DE LOS DEMAS TERRITORIOS ARABES OCUPADOS.

México, Organización Arabe del Trabajo, 1970.

APENDICE II. EVOLUCION DE LA REVOLUCION PALESTINA

- 1936-1939. Levantamiento armado en Palestina en contra de la Gran Bretaña y de los sionistas como protesta ante la inmigración judía y la colonización de tierras palestinas. Fue sometido violentamente por el ejército británico y por grupos militares judíos.
1948. Se crea el Estado de Israel. Estalló la guerra de 1948. Expulsión de la mayor parte de la población palestina. Primeros refugiados palestinos que dependen de los países árabes vecinos que los reciben y de la UNWRA. No existe una organización propiamente dicha palestina. Empieza una etapa de necesidad de supervivencia física.
1952. Se organizan por primera vez estudiantes universitarios palestinos y empieza lo que se conoce como la "fiebre educativa" del pueblo palestino que empuja a los jóvenes palestinos a conquistar carreras universitarias en el mundo árabe. Se crea el primer club cultural palestino con caracteres políticos que más tarde fue un movimiento de primera magnitud en todo el mundo árabe: el Movimiento Panarabista.
1954. Primeras operaciones militares palestinas a través de Gaza contra el Estado de Israel.
1956. Crisis de Suez. Los estudiantes universitarios palestinos se unen voluntariamente en la lucha contra Francia, Inglaterra e Israel y actúan desde Gaza.

- 1956-1957 Se da la primera agrupación de estudiantes universitarios en El Cairo.
1959. Surge la Unión General de Estudiantes Palestinos que agrupa universitarios de diversas partes del mundo árabe. Hoy día cuenta con 50,000 afiliados y es parte integrante de la OLP.
1958. Se crea la revista Nuestra Palestina, que tiende a concientizar al pueblo palestino mediante tres objetivos: consolidar en primer lugar la cuestión palestina, después la cuestión árabe y, por último, lograr una alianza internacional.
1964. Se crea la OLP como un departamento de la Liga de Estados Árabes y queda bajo control de los regímenes árabes. Surge el grupo Al-Fatah que se opone a los intereses de la OLP y de quienes la controlan.
1965. Empieza la revolución armada palestina con las primeras luchas militares contra Israel, desde Jordania sobre todo, dirigidas por Al-Fatah.
1967. Guerra de los Seis Días. Da un nuevo impulso a la resistencia palestina y propicia una nueva organización. Se crea el grupo FPLP.
1968. Continúan la guerra de guerrillas contra Israel desde Jordania. Se da la batalla de Karameh en la que los palestinos salen victoriosos y que es punto de partida para una reorganización y restructuración de la resistencia palestina.
1969. Con el Congreso Nacional Palestino de febrero realizado en El Cairo, la OLP se independiza de los regímenes árabes, crea

la Carta Nacional Palestina, leyes para el pueblo palestino y estructura de manera totalmente nueva a la OLP y sus departamentos. Se elige el Primer Comité Ejecutivo, electo por sufragio universal. A partir de ese momento, se empieza a consolidar la unidad nacional dentro de la organización representativa del pueblo palestino.

- 1970.** Guerra Civil en Jordania. Ruptura de relaciones con Hussein y salida de la resistencia hacia Líbano.
- 1973.** Guerra de octubre. Nuevamente organizada, la resistencia participa en la guerra abriendo un tercer frente al sur de Líbano. El resultado de la guerra fue un cambio en la estrategia de la OLP y el abandono de la lucha militar, salvo en lo referente a objetivos militares y económicos israelíes.
- 1974.** Junta Cumbre Árabe en Rabat. Consagración de la OLP como representante del pueblo palestino ante el mundo árabe. La misma consagración ante la comunidad internacional que reconoce a la OLP y la existencia y los derechos del pueblo palestino en Palestina. Se nombra a la OLP miembro observador permanente ante la ONU y sus organismos.
- 1975-1976.** Guerra en Líbano. Intento de Israel de destruir la resistencia palestina instalada en el sur del país libanés.
- 1977.** Se crean dos grupos más, el FPLP Comando General y el FLP.
- 1978.** Firma de los tratados de Camp David que contienen un plan de autonomía para los palestinos de territorios ocupados y que es rechazado absolutamente por todos los palestinos.

1979-1981. El pueblo palestino sigue disperso por el mundo y la resistencia se mantiene sobre todo en Líbano. Reconocido y organizado obtiene el apoyo de varios países que lo ayudan en su lucha. Su único y legítimo representante es la OLP.

APENDICE III

ACONTECIMIENTOS MAS IMPORTANTES DE 1981

20 de abril. Inicio de hostilidades en el Sur de Líbano.

8 de junio. Destrucción de la central atómica en Tammuz, Iraq por la Aviación Israelí.

24 de julio. Cese al fuego en el sur de Líbano acordado por israelíes y palestinos.

6 de octubre. Asesinato del Presidente egipcio, Anwar el Sadat.

15 de diciembre. Anexión oficial de las Alturas del Golán por parte de Israel.

APENDICE IV

PAISES QUE APOYAN Y RECONOCEN A LA OLP ACTUALMENTE

EMBAJADAS EN:

Afganistán	Malta
Arabia Saudita	Marruecos
Argelia	Mauritania
Angola	Mozambique
Austria	Nicaragua
Bahráin	Pakistán
Bangladesh	Polonia
Bulgaria	Qatar
Corea del Norte	República Democrática Alemana
Congo	Rumanía
Cuba	Senegal
Checoslovaquia	Siria
China	Sri Lanka
Chipre	Sudán
Egipto	Tanzania
Emiratos Arabes Unidos	Túnez
Etiopía	Turquía
Grecia	Uganda
Guinea	URSS
Guinea Bissau	Yemen del Norte
Hungría	Vietnam
India	Yugoslavia
Irán	
Iraq	
Jordania	
Kuwait	
Laos	
Líbano	
Libia	
Mali	

OFICINAS EN:

Alemania Federal
Bélgica
Canadá
España
Filipinas
Francia
Gambia
Gran Bretaña
Indonesia
Italia
Japón
Kenia
México
Nigeria
Níger
Perú
Suecia
Suiza

OFICINAS EN PERSPECTIVA:

Australia
Ecuador
Finlandia
Irlanda
Noruega
Portugal

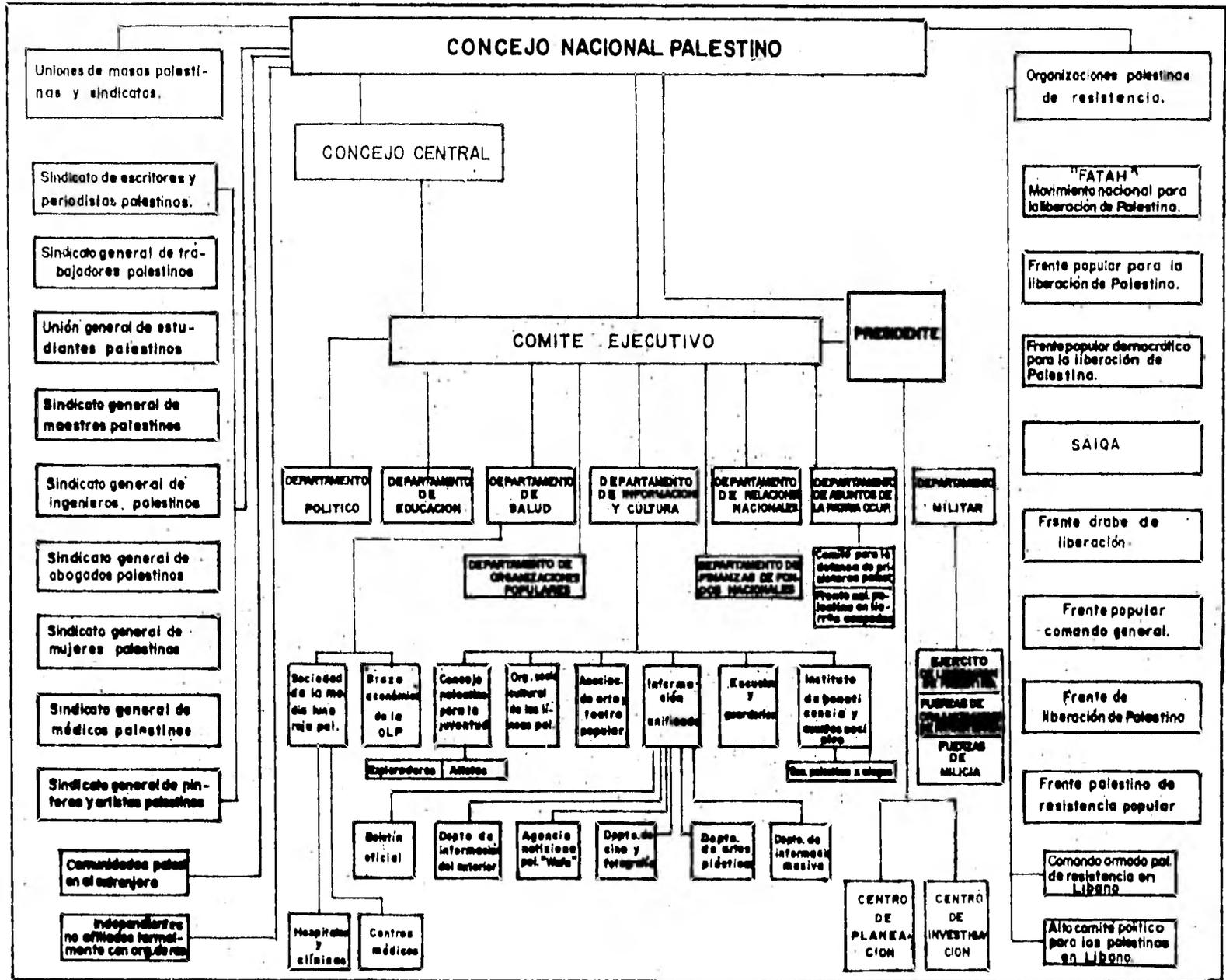
La OLP tiene, además, representación permanente en la Liga de Estados Arabes, en la ONU y en cada uno de sus organismos, en la Conferencia de Países Islámicos, en la Conferencia del Movimiento de Países no Alineados.

APENDICE V

LOS PALESTINOS EN EL MUNDO: 1980

Jordania	1 250 000
Cisjordania	750 000
Gaza	450 000
Israel	690 000
Líbano	500 000
Siria	250 000
Kuwait	350 000
Egipto	75 000
Iraq	50 000
Países del Golfo Pérsico	50 000
Arabia Saudita	50 000
Norte de Africa	50 000
Estados Unidos	50 000
América Latina	300 000
Europa y otros	100 000
TOTAL	4 965 000

Organograma proporcionado por la oficina de la OLP en México.



BIBLIOGRAFIA

1. Abdel-Malek, Anouar, La pensée politique arabe contemporaine, 3ed. Paris, Editions du Seuil, 1970.
2. Alem, Jean-Pierre, Le Proche-Orient Arabe, 3ed. Paris, Presses Universitaires de France, 1970 (col. Que sais-je?). Reproduce textualmente documentos de la Oficina Colonial Británica y de la Agencia Judía.
3. Alem, Jean-Pierre, Le Liban, 2 ed., Paris, Presses Universitaires de France, 1968, (col. Que sais-je?).
4. Alem, Jean-Pierre, Judíos y Arabes, 3000 años de historia, Barcelona, Ediciones Península, 1970.
5. Alem, Jean-Pierre, Terre d'Israël, Paris, Editions du Seuil, 1973.
6. Amiet, Pierre, Les Civilisations Antiques du Proche-Orient, 2 ed. Paris, Presses Universitaires de France, 1977. (col. Que Sais-je?).
7. Antonius, George, The Arab Awakening, Beirut, Khayats, 1952.
8. Arkoun, Mohammed, La Pensée Arabe, 2ed., Paris, Presses Universitaires de France, 1975. (col. Que sais-je?).
9. An Atlas of Middle Eastern Affairs, London University paperbacks Methuen & Co. Ltd., 1966.
10. Atlas Histórico Mundial, de la Revolución Francesa a nuestros días, 2 ed., Madrid, Vol. II. Ediciones ITSMO, 1973 (col. Fundamentos 2).
11. Aumann, Propiedad de la Tierra en Palestina, 1880-1948, Jerusalén Comité Académico Israelí para el Medio Oriente, 1977.
12. Beaujeau-Garnier, J., L'Economie du Moyen-Orient, 4 ed., Paris Presses Universitaires de France, 1977. (col. Que sais-je?).
13. Beguin, Menachem, La révolte d'Israël, Paris, Plan, 1953.
14. Berque, Jacques, Les Arabes, Paris Encyclopédie Eseeentielle Robert Delpire Editeur, 1959. (col. Série Noire, No. 4).
15. Biblia de Jerusalén, Madrid, Desclée de Brouwer, 1975.
16. Bosch-Gimpera, El Próximo Oriente en la Antigüedad, México, Editorial Pomarca, 1964.
17. Cahen, Claude, El Islam, 1. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano, 3 ed., Madrid, Editorial Siglo XXI, 1975. (col. Historia Universal, vol. 14).

18. Carpozi, George, A Man of Peace, Anwar Sadat, New York, Fawcett Crest, 1978.
19. Carré, Olivier, Le Proche-Orient entre la guerre et la paix, Paris, Editeurs EPI, 1974.
20. Carré, Olivier, L'Idéologie Palestinienne de Résistance, Paris, Presses de la fondation national des sciences politiques, 1972.
21. Cattán, Henry, Palestina, los Arabes e Israel, México, Editorial Siglo XXI, 1971.
22. Ciudad, Ricardo, La Resistencia Palestina, Madrid, Editorial Guadarrama, 1970.
23. Collin, Bernardin, Les Lieux Saints, 2 ed., Paris Presses Universitaires de France, 1969 (col. Que sais-je?).
24. Chouraqui, André, L'etat d'Israël, 3 ed., Paris, Presses Universitaires de France, 1970, (col. Que sais-je?).
25. Chouraqui, André, La Pensée Juive, 3 ed., Paris Presses Universitaires de France, 1975. (col. Que sais-je?).
26. Chouraqui, André, Histoire du Judaïsme, 4 ed., Paris, Presses Universitaires de France, 1968. (col. Que sais-je?).
27. Chouraqui, André, Theodore Herzl, Inventeur de l'Etat d'Israël, Paris, Editions du Seuil, 1960.
28. Dayan, Moshe, Autobiografía, México, Editorial Grijalbo, 1980.
29. Efectos de la creación de las colonias israelíes en la situación de los trabajadores árabes de Palestina y de los demás territorios árabes ocupados. México, Organización Árabe del Trabajo, 1980.
30. Book of the Year, Enciclopedia Británica, Chicago, Helen Hemingway, Benton, Pubusher, 1974.
31. El Día: Vocero del Pueblo Mexicano.
32. Flavio, Josefo, La Guerra de los Judíos, Barcelona, Editorial Iberia, V, II, 1972.
33. Flory, Maurice, Mantran, Robert, Les Régimes Politiques des Pays Arabes, Paris, Presses Universitaires de France, 1968.

34. Grayzel, Solomon, A History of the Jews, From the Babilonian Exile to the Present 5628-1968, London, New American Library, Times Mirror, 1968.
35. Geografía Ilustrada Labor, Barcelona, Editorial Labor, Tomos II y III, 1971.
36. Gilbert, Martin, Atlas de la Historia Judía, México, Lasser Press Mexicana, S.A., 1979.
37. Gurón, Ben, Israël, années de lutte, Paris, Flammarion, 1964.
38. Gurión, Ben, Le Peuple et l'Etat d'Israël, Paris, Les Editions de Minuit, 1959.
39. Hadawi, Sami, Palestine between 1914 and 1967, London Penquin Books, 1967.
40. Hechos de Israel, Jerusalén, Centro de Información de Israel, Keter Press Enterprises, Ltd. (La información no incluye los territorios administrados por Israel desde 1967).
41. Hess, Moses, Rome et Jerusalem, Paris, Editions Albin Michel, 1981.
42. Herzl, Theodore, L'Etat Juif, 2ed., Paris, 1926, The Complete Diaries of T. Herzl, ed. R. Patai, New York, 1960.
43. Jacob, Edmond, L'Ancien Testament, 3ed., Paris, Presses Universitaires, de France, 1977, (col. Que sais-je?).
44. Jerusalén, Problemas y Perspectivas, Jerusalén, Ministerio de Relaciones Exteriores, División de Información, Centro de Información de Israel, 1972.
45. John, Robert, Israel, México, Biblioteca Universal de Life en español, 1962.
46. Keller, Werner, Historia del Pueblo Judío, desde la destrucción del Templo al Nuevo Estado de Israel, Barcelona, Ediciones Omega, 1969.
47. Kicron, M.R., Segal, The State of the World Atlas, New York, Simon and Schusler, 1981.
48. Kiernan, Thomas, The Arabs, London, Abacus, 1978.
49. Koestler, Arthur, La Treizieme Tribu, Paris, Calmann-Levy, 1976.
50. La Cuestión Palestina, Pasado, Presente y Futuro. México, Organización para la Liberación de Palestina, 1981.
51. Laqueur, Walter, La Vraie Guerre du Kippour, Paris, Calmann-Levy, 1974.

52. Laqueur, Walter, Histoire du Sionisme, Paris, Calmann-Levy, 1973.
53. Le Conflict Israelo-Arabe, Dossier, Le Temps Modernes, revue mensuelle, Paris, 22 e année, n. 253 bis, 1967.
54. Le Monde
55. Le Monde Diplomatique
56. Les Israeliens, Paris, EDMA, Le Livre de Poche, 1976.
57. Les Arabes, Paris, EDMA, Le Livre de Poche, 1975.
58. Los Israelitas, México, Time-Life International, Oríbenes del Hombre, 1977.
59. Mansfield, Peter, The Arab World, A comprehensive History, New York, Thomas Y. Crowell Company, 1976.
60. Meigs Cornelia, Las Naciones Unidas, Personajes y Acontecimientos, México, UTEHA, 1964.
61. Mercillon, Patrick H., Ismaél Israël, 100 ans de guerre pour la terre sainte, Paris, Editions, EPA, 1979.
62. Montiel, Vincent, Les Arabes, Paris, Presses Universitaires de France, 1959, (col. Que sais-je?).
63. Mordechai, Gur, The Battle for Jerusalem, New York, Popular Library, 1974.
64. OLP. Organización para la Liberación de Palestina, ¿Qué es? ¿Cómo está organizada? ¿Cuáles son sus objetivos?, Lima, Departamento de Prensa de la OLP, 1981.
The Life Story of Menachem Begin, New York, Manor Books Inc. 1977.
65. Pirenne, Jacques, Historia Universal, Las Grandes Corrientes de la Historia, v. II, Desde el Islam al Renacimiento, Barcelona Grolier International, W.M., Jackson, Vol. 10, 1973.
66. Potok, Chaim, Chaim Potok's History of the Jews, New York, Fawcett Crest, 1978.
67. Quintana, Santiago, La Resistencia Palestina: estrategia táctica y clases sociales, México, Ediciones ERA, S.A., 1980.
68. Resoluciones referentes al conflicto en cuestión emitidas por la ONU.
69. Rattey, B.K., Los Hebreos, 2 ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1966. (col. Breviarios).

70. Rodinson, Maxime, Mahomet, Paris, Editions du Seuil, 1961.
71. Rodinson, Maxime, Peuple Juif ou Probleme Juif? Paris, Petite Collection Maspero, 1981.
72. Rodinson, Maxime, Israël et le Refus Arabe, Paris, Editions, du Seuil, 1968.
73. Rodinson, Maxime, Les Arabes, Paris, Editeurs EPI, 1974.
74. Rodinson, Maxime, Israël, fait colonial? Paris, Les Temps Modernes, n. 253, bis, 1967.
75. Rondot, Philippe, L'Iraq, Paris, Presses Universitaires de France, 1970, (col. Que sais-je?).
76. Rondot, Philippe, La Jordanie, Paris, Presses Universitaires de France, 1980, (col. Que sais-je?).
77. Rondot, Philippe, La Syrie, Paris, Presses Universitaires de France, 1978 (col. Que sais-je?).
78. Rouleau Eric, Held Jean-Francois, Lacouture Jean at Simone, Israël et les Arabes, Le 3e. Combat, Paris, Editions du Seuil, 1967.
79. Sayegh, Dr. Fayez A., Camp David y Palestina
80. Sayegh, Fayez, A. Dr., Camp David y Palestina, un análisis preliminar, Madrid, Imprenta Malvar, S.A., OLP, 1979.
81. Segal, Ronalds, Whose Jerusalem? The Conflicts of Israel, London, Penguin books, 1975.
82. Sionismo y Racismo, un problema que exige solución, México, Eurabia, publicado por la oficina de la OLP en México, 1981.
83. Sourdrel, Dominique, L'Islam, 10 ed., Paris, Presses Universitaires de France, 1977 (Col. Que sais-je?).
84. Stewart, Desmond, El Antiguo Islam, 3 ed., New York, Time-Life International, Las Grandes Epocas de la Humanidad, 1971.
85. Stewart, Desmond, El Mundo Arabe, México, Biblioteca Universal de Life en español, 1963.
86. Talmon, J.L., Destin d'Israël l'Unique et l'Universel, Paris, Calmann-Levy, 1967.

87. The World Almanac and book of facts, 1981, New York, Newspaper Enterprises Association, 1980.
88. Tomiche, Fernand, J., L'Arabie Seoudite, 3 ed., Paris Presses Universitaires de France, 1979, (col. Que sais-je?).
89. Tomiche, Nada, L'Egypte Moderne, Paris, Presses Universitaires de France, 1966. (col. Que sais-je?).
90. Tsur, Jacob, El Sionismo, la epopeya de un pueblo, Madrid, Editorial Aguilar, 1980.
91. Valabega, Guido, La Revolución Árabe, México, Ed., Bruguera, 1970. (Grandes Revoluciones del Siglo XX - 7).
92. Von Grunebaum, G.E., El Islam II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1975. (col. Historia Universal, no. 14).
93. Werblowsky, R.J., Zwi, El Significado de Jerusalén para judíos, Cristianos y Musulmanes, Jerusalén, Grupo de Estudios de las Universidades de Israel para Asuntos del Medio Oriente. 1978.
94. Yamuni, Vera, Palestina, sin editar.
95. Yamuni, Vera, El Sionismo, actitudes y métodos, sin editar.
96. Yamuni, Vera, Abraham en el Antiguo Testamento y en el Corán, y el conflicto israelí-palestino, en el momento presente, sin editar.